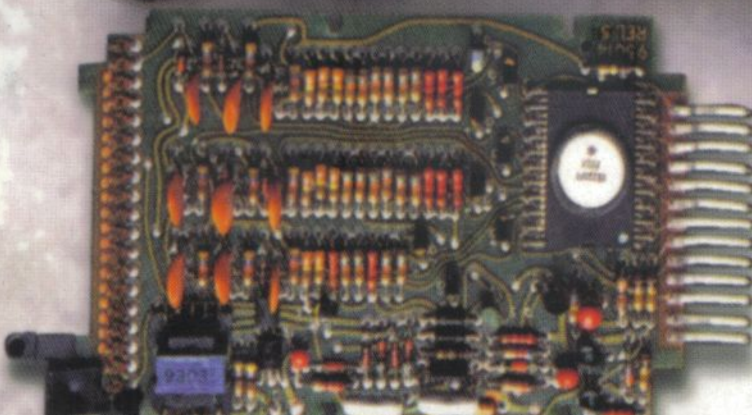
Editorial Universidad de Antioquia

Herbert Marcuse

GUERRA, TECNOLOGÍA Y FASCISMO

–textos inéditos–



Fundação Editora da UNESP

Otraparte

Herbert Marcuse

Guerra, tecnología y fascismo

—textos inéditos—

Otraparte
Editorial Universidad de Antioquia
Fundação Editora da UNESP

Colección *Otraparte*

ISBN: 958-655-476-7 (volumen)
ISBN: 958-655-089-3 (obra completa)

Título original en inglés: Technology, War and Fascism
Primera edición en inglés: 1998
Primera edición en español: agosto de 2001
Diseño de cubierta: Saúl Álvarez Lara
Corrección de texto: Juan Fernando Saldarriaga R.
Diagramación: Claudia P. Ramírez O.
Diseño y terminación: Imprenta Universidad de Antioquia

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Editorial Universidad de Antioquia
Teléfono: (574) 210 50 10. Telefax: (574) 263 82 82
Correo electrónico: mercadeo@editorialudea.com
Página web: www.editorialudea.com
Apartado 1226. Medellín. Colombia

Imprenta Universidad de Antioquia
Teléfono: 210 53 30
Correo electrónico: imprenta@quimbaya.udea.edu.co

En memoria de las víctimas del fascismo

Contenido

Prólogo

Me complace mucho que estos trabajos inéditos de mi padre vean por fin la luz del día, de una manera accesible tanto al lector común interesado como al erudito. Me parece que en la actualidad son de gran importancia. Su interés histórico es indiscutible: la contribución de la Escuela de Frankfurt a la elaboración de una teoría social crítica, y el papel de mi padre en la historia intelectual y política (él las veía juntas) de la nueva izquierda y en los diversos movimientos de nuestro tiempo son importantes para cualquier intento de analizar la posibilidad de un cambio social progresista.

Pero el interés de las obras recopiladas en este volumen es más que sólo histórico. Ellas hacen referencia a asuntos de la mayor actualidad en el debate social moderno. En ellas se encuentran:

1. Ejemplos sorprendentes de análisis del discurso (en los trabajos que tratan sobre la propaganda fascista y la manera de combatirla).

2. Contribuciones a la claridad en las "guerras culturales" (en los trabajos que versan sobre el antisemitismo, la personalidad alemana y las condiciones culturales en Occidente que permitieron el surgimiento del fascismo).

3. Notas sobre el cambio social en el contexto de la derrota del socialismo real existente y el reexamen de la democracia social.

Y se encuentra una pregunta muy preocupante: ¿Es el fascismo una excrecencia foránea (en ambos sentidos de

la palabra) injertada en el cuerpo de la democracia liberal de Occidente, vuelta realidad sólo por lo débil de la República de Weimar y por la Gran Depresión, rechazada y combatida con dientes y uñas por las democracias occidentales, o se trataría más bien de un crecimiento anormal de las tendencias inherentes a estas democracias? Existe incluso una corriente de análisis subterránea que sostiene que el fascismo es el desarrollo posterior lógico de las democracias dentro de los sistemas económicos y sociales prevalecientes. Estas insinuaciones surgieron lógicamente, en el contexto de la caída de Weimar, las fuertes tendencias fascistas de Italia, Francia, España y hasta de Gran Bretaña, las ambigüedades de la guerra, la incipiente Guerra Fría y el McCarthismo en Estados Unidos. Mi padre siempre rechazó de manera contundente cualquier sugerencia de que a las condiciones en Estados Unidos, aun en el peor momento político, se les endilgara el epíteto de "fascistas" o se las comparara con el nazismo. Sin embargo, la cuestión de si las tendencias autoritaristas (o las caóticas, como en el *Behemoth* de Neumann) están integralmente ligadas a otros aspectos de las democracias de estilo occidental existentes sigue siendo hoy una pregunta abierta y preocupante.

En estos trabajos, la historia personal está entreverada con los acontecimientos políticos e intelectuales del momento. Discutimos mucho si debíamos incluir las cartas; incluso si había que publicar o no algunas de ellas. Mi padre tenía un sentido muy arraigado de la intimidad personal, no sólo como rasgo de carácter sino como expresión política de resistencia a que la vida privada se volviera un bien de consumo. Sin embargo, las cartas también contienen análisis importantes. Podíamos haberles recortado algunas secciones, haber expurgado parte del material. Aunque no publicamos todas las cartas escritas por mi padre (de hecho, la mayoría ni siquiera existen, pues él no tenía la manía de acumular, como una ardilla, papeles innecesarios), nuestra selección se basó en el interés que tuvieran y cada carta incluida está impresa en su totalidad.

Esta decisión me dolió en buena medida desde el punto de vista personal. La yuxtaposición de las cartas a Horkhei-

mer y el intercambio con Heidegger ilustra la razón. Yo era apenas un preadolescente cuando fue escrita la mayor parte de la correspondencia que publicamos, pero rememoro algunos asuntos con toda claridad. Recuerdo que las relaciones personales entre algunos de los miembros del Instituto y su jefe eran bastante diferentes de sus relaciones intelectuales. Horkheimer vivía en Scarsdale cuando el Instituto estaba ubicado en Nueva York, y en Pacific Palisades cuando éste se hallaba en Los Ángeles, en un enclave de la gente opulenta de clase alta. El estilo de vida era muy formal y la gente tenía criados. De los niños que iban de visita (cuando los llevaban) se esperaba que se mantuvieran callados y no se hicieran notar. Los miembros no se tuteaban, aunque llevaban más de diez años trabajando juntos y en medio de un tremendo torbellino. Los asuntos del Instituto no se manejaban de manera democrática: Horkheimer, asesorado por Pollock, tomaba todas las decisiones administrativas (incluyendo las financieras). Mi madre y los Neumann estaban desesperados (no creo estar exagerando, aunque yo era joven y sólo de manera muy ocasional tenía acceso a las discusiones) por las ganas de escapar de la dependencia del Instituto. Franz Neumann buscó de manera activa un puesto en Washington, no porque se hubiera terminado el dinero designado a él en el Instituto, sino porque quería abandonarlo. Mi madre deseaba que mi padre hiciera lo mismo. Recuerdo que una vez escribí una posdata a una carta de mi madre —que se hallaba en Santa Mónica— a mi padre, que estaba en Washington, en una ocasión en que éste se fue a buscar empleo, en la que le contaba que todos teníamos muchas ganas de irnos para allá, y lo contenta que mi madre se hallaba. Creo que ellos discutían sobre el asunto; en medio del tire de mi madre (y de los Neumann) y el empuje de Horkheimer y Pollock, se tomó la decisión.

Sin embargo, las cartas de mi padre a Horkheimer muestran una gran ambivalencia sobre el cambio y no reflejan ninguna de las tensiones personales que yo experimentaba en el seno de mi familia. En las cartas a Heidegger, mi padre habla de que lo político y lo personal son inseparables, y en sus relaciones con los demás siempre anteponía el criterio de decencia *(Anständigkeit)* cuando hacía una evaluación. Sin embargo,

en este caso específico, con el jefe del Instituto, fue diferente. Más tarde, después de que Horkheimer y Adorno regresaron a Alemania, y en particular cuando ambos terminaron apoyando la posición de Estados Unidos en Vietnam y demostraron su antipatía y falta de comprensión del movimiento estudiantil, hubo un rompimiento. No estoy en posición de decir si aquella ruptura se podía vislumbrar ya en sus respectivas concepciones intelectuales en la década del cuarenta; el material de este volumen arroja algo de luz sobre el asunto. Tanto por lo que no dijo, como por lo que sí dijo, me dolió leer las cartas publicadas aquí.

Este es el primer volumen publicado de un proyecto de seis, que contiene los escritos más interesantes hallados en los archivos de mi padre tras su muerte. Si lo hubiéramos publicado todo, habríamos necesitado dieciséis volúmenes. Lo que se dejó por fuera es mucho menos interesante: borradores repetitivos de trabajos, correspondencia comercial, apuntes de sus lecturas, etcétera. Todo esto estará a disposición de los estudiosos interesados en los archivos Marcuse y en la Biblioteca Stadt-und-Universitäts de Frankfurt. El material que publicamos está organizado por tema y período; en la introducción, de Doug Kellner, se describe la conformación. Esperamos que aparezca a razón de un volumen por año hasta su conclusión. Nos sentimos muy agradecidos con Routledge por su voluntad de emprender este gran proyecto y por su ayuda para lograr que fructificara.

Personalmente me encanta que Doug Kellner hubiera querido dedicarse a la tarea. Doug participó en el movimiento estudiantil en el que mi padre influyó, y lo conoció cuando estudiaba filosofía en la Universidad de Columbia en los años sesenta. Él y otros activistas estudiantiles jóvenes de aquel período recibieron gran influencia del pensamiento de mi padre, y en 1960 Doug empezó la investigación que dio como resultado su libro *Herbert Marcuse y la crisis del marxismo,*[1] finalmente publicado en 1984. Kellner también fue una de las personas que más contribuyó para la preservación y desarrollo de la tradición de la Escuela de

1 London and Berkeley, Macmillan and University of California Press.

Frankfurt en los países de habla inglesa con su libro *Teoría Crítica, marxismo y modernidad,*[2] su *Teoría crítica y sociedad: Lecturas,*[3] sus numerosos artículos sobre teoría crítica, y la página Web de la Escuela de Frankfurt que está desarrollando. Por eso me encanta que haya aceptado participar en la publicación de los escritos de mi padre.

Peter Marcuse

---

2 Cambridge and Baltimore, Polity Press and Johns Hopkins University Press, 1989.

3 London and New York: Routledge, 1989.

Prefacio

El Marcuse desconocido: nuevos descubrimientos archivísticos

Durante los últimos años de la década del sesenta y a comienzos de la del setenta, Herbert Marcuse fue considerado uno de los teóricos vivos más importantes del mundo. Aclamado por doquier como filósofo de la liberación y de la revolución, Marcuse fue figura prominente en el *Zeitgeist* de los tiempos, y tuvo profunda influencia sobre la Nueva Izquierda y los movimientos de oposición. Sus obras eran debatidas con apasionamiento por individuos de todos los colores políticos y teóricos, e influyó sobre todo a una generación de activistas e intelectuales radicales. Sus libros incluso llegaron al público general y se discutían, atacaban y elogiaban en los medios de comunicación, al igual que en las publicaciones especializadas.

No obstante, desde su muerte, acaecida en 1979, la influencia de Herbert Marcuse ha ido disminuyendo de ma-

nera permanente. Si bien ha habido una producción constante de libros sobre Marcuse,[1] la publicación de sus textos inéditos podría llevar a un nuevo interés en su obra. Aunque la decadencia de los movimientos revolucionarios con los que él estaba involucrado ayuda a explicar la baja de la popularidad de Marcuse, la falta de textos y publicaciones nuevos también ha contribuido a que esto sucediera, pues aunque ha habido un gran número de nuevas traducciones de las obras de Benjamin, Adorno y Habermas en los últimos años, ha aparecido muy poco material de Marcuse que no se hubiera traducido o compilado. Además, si bien en años recientes se ha presentado un gran interés por los

---

1 Entre los textos significativos sobre Marcuse desde su muerte están: Morton Schoolman, *The Imaginary Witness*, New York, Free Press, 1980; Vincent Geoghegan, *Reason and Eros,: The Social Theory of Herbert Marcuse.* London, Pluto Press, 1981; Barry Katz, *Herbert Marcuse and the Art of Liberation*, London, New Left Books, 1982; Douglas Kellner, *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism*, London and Berkeley, Macmillan Press and University of California Press, 1984; C. Fred Alford, *Science and the Revenge of Nature: Marcuse and Habermas*, Gainesville, University of Florida Press, 1985; Roland Roth, *Rebellische Subjekvität: Herbert Marcuse und die neuen Protestbewegungen*, Frankfurt, Campus Press, 1985; Timothy J. Lukes, *The Flight Into Inwardness: An Exposition and Critique of Herbert Marcuse's Theory of Liberative Aesthetics*, Cranbury, N. J., London and Toronto, Associated University Presses, 1986; Alain Martineau, *Herbert Marcuse's Utopía*, Montreal, Harvest House, 1986; Hauke Brunkhorts and Gertrud Koch, *Herbert Marcuse zur Einführung*, Hamburg, Junius Verlag, 1987; Herbert Marcuse, *Text Kritik 98* (April, 1988); Robert Pippin, et al., editors, *Marcuse: Critical Theory and the Promise of Utopia*, South Hadley, Mass. Bergin y Garvey Publishers, 1988; "Faut-il Oublier Marcuse?", *Archives de Philosophie*, Tomo 52, Cahier 3 (Juillet-Septembre, 1989) *Politik und Asthetik am Ende der Industriegesellschaft: Zur Aktualität von Herbert Marcuse, Tüte*, Sonderheft (Septembre, 1989); Peter-Erwin Jansen, editor, *Befreiung denken – Ein politischer Imperative*, Offenbach, Verlag 2000, 1990; Bernard Görlich, *Die Wette mit Freud: Drei Studien zu Herbert Marcuse*, Frankfurt, Nexus, 1991; Institut für Sozialforschung, *Kritik und Utopie im Werk von Herbert Marcuse*, Frankfurt: Suhrkamp, 1992; Gérard Raulet, *Herbert Marcuse. Philosophie de l'émancipation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1992; y John Bokina and Timothy J. Lukes, editors, *Marcuse: From the New Left to the Next Left*, Lawrence, Kansas, University of Kansas Press, 1994.

escritos de los teóricos "postmodernos" o "postestructuralistas" como Foucault, Derrida, Baudrillard, Lyotard y otros, Marcuse no encaja en los debates de última moda relacionados con el pensamiento moderno y postmoderno.[2] A diferencia de Adorno, Marcuse no anticipó los ataques postmodernos a la razón y a la Ilustración, y su dialéctica no era "negativa". Por el contrario, Marcuse se inscribió en el proyecto de reconstruir la razón y plantear alternativas utópicas a la sociedad existente, imaginación dialéctica que perdió el favor en una era que rechaza el pensamiento revolucionario y las grandes visiones de liberación y reconstrucción sociales.

El abandono de Marcuse puede contrarrestarse por medio de la publicación de un acerbo de materiales, en gran parte inéditos y desconocidos, que se encuentran en los archivos de Herbert Marcuse en Frankfurt.[3] El presente volumen —el primero de un plan de seis colecciones tomadas de los archivos de Marcuse que publicará Routledge— contiene un material extremadamente interesante de la década del cuarenta, cuando Marcuse estaba dedicado a colaborar con el Instituto de Investigación Social, y luego con el gobierno de Estados Unidos en Washington como contribución a la guerra contra el fascismo alemán. La obra comienza con una serie de ensayos sobre la tecno-

---

2 En los archivos de Marcuse, encontré una propaganda de uno de los libros de Derrida con unas palabras desdeñosas en caligrafía de Marcuse: "¡Esto es lo que pasa por filosofía hoy en día!". No hay referencias que yo haya encontrado en los textos, cartas u otros manuscritos de Marcuse con relación a otros teóricos franceses importantes que acabo de anotar. Aunque Marcuse pasó algunos años en Francia, a donde iba con frecuencia, y se mantenía al día con respecto a muchas corrientes del pensamiento francés, parecían interesarle poco las tendencias que con el tiempo se identificaron con la teoría postmoderna o postestructuralista; sobre estas tendencias ver a Steven Best and Douglas Kellner, *Postmodern Theory: Critical Interrogations* (London and New York, Macmillan Press and Guilford Press, 1991) y *The Postmodern Turn* (New York, Guilford Press, 1997).

3 Información sobre el origen, génesis e importancia de los ensayos se encontrará en mi Introducción, y cada ensayo será seguido de notas bibliográficas.

logía moderna, el nacionalsocialismo y la teoría del cambio social, que Marcuse escribió cuando era colaborador del Instituto de Investigación Social. Después de este material viene un análisis del fascismo alemán esbozado justo antes y durante su trabajo con el gobierno de Estados Unidos. Enseguida presentamos algunos ensayos inéditos de la posguerra de 1940 que anticipan las perspectivas teóricas, políticas y estéticas posteriores de Marcuse. Y el volumen concluye con una serie de cartas a Max Horkheimer y Martin Heidegger, de interés histórico y teórico, que iluminan la vida de Marcuse y su pensamiento durante la portentosa época histórica que modeló los contornos de la segunda mitad del siglo XX.

La obra compilada en este volumen busca mostrar la enorme vigencia del pensamiento de Marcuse para los asuntos contemporáneos. Los textos publicados en él exhiben sus críticas penetrantes a la tecnología y el análisis de la manera como la tecnología moderna está produciendo formas nuevas de sociedad y de cultura con modalidades nuevas de control social. Sus análisis del fascismo revelan las conexiones entre el totalitarismo, el capitalismo, la tecnología y las poderosas formas de dominación cultural. Varios ensayos demuestran la sempiterna importancia de la filosofía, la teoría social y el arte para el proyecto emancipatorio. Es más, gran parte del material compilado es muestra de los intentos ejemplares de vincular la teoría con la práctica y de desarrollar ideas que puedan utilizarse para comprender y transformar la realidad social existente.

Los textos que hemos reunido buscan proporcionar una nueva visión de la obra de Marcuse y señalar su importancia permanente en el momento contemporáneo. Con un intervalo de un año entre uno y otro, se publicarán sucesivas compilaciones de obras tomadas de sus archivos, también llenas de material inaccesible e inédito, que buscan demostrar la relevancia contemporánea de Marcuse y su interés permanente. Las colecciones se organizarán de manera temática en torno de tópicos tales como la estética, el trabajo filosófico, la teoría crítica de la sociedad, el compromiso con el marxismo y las intervenciones de Marcuse en la década del sesenta. Cada volumen contendrá manus-

critos inéditos o textos difíciles de conseguir, cartas y notas, además de ensayos introductorios que contextualicen las obras y señalen la importancia persistente del pensamiento de Marcuse en el momento en que nos preparamos para el próximo milenio.

Tengo una deuda especial con Peter Marcuse, por haberme escogido para editar estos manuscritos, por poner a mi disposición estos materiales inéditos de su padre y por haber discutido y comentado conmigo cada etapa del trabajo. También quisiera agradecerles a Adrian Driscoll, Emma Davis, Ana Gerber y Barbara Duke por ayudar a que estos manuscritos se publicaran y a Sandra Dykstra por negociar el contrato con Routledge.

Douglas Kellner

Introducción

Tecnología, guerra y fascismo: Marcuse en la década del cuarenta

Desde 1942 hasta 1951, Herbert Marcuse trabajó para diversas dependencias del gobierno de Estados Unidos, entre las que se encuentran las oficinas de inteligencia de la Segunda Guerra Mundial y el Departamento de Estado. Durante este período Marcuse escribió varios importantes ensayos sobre el fascismo alemán y adelantó estudios teóricos e históricos que modelaron su obra posterior. Su trabajo de la década del cuarenta proporciona una importante concepción histórica del fascismo alemán y una sólida base histórico-empírica para su pensamiento y escritos subsiguientes, que seguirían abordando los asuntos y acontecimientos más importantes de sus tiempos. Su percepción del fascismo, las tendencias de las sociedades industriales avanzadas y el potencial emancipatorio de la teoría social crítica y el arte presentes en la obra de Marcuse de la década del cuarenta continúan sien-

do de importancia hoy en día, cuando las nuevas tecnologías transforman todos los aspectos de la vida y diferentes movimientos fascistas y de derecha persisten en capitalizar las inseguridades y temores de nuestra época.

En la presente introducción ofrezco un análisis contextual de la génesis de los textos de Marcuse de la década del cuarenta e indico por qué considero este trabajo de una importancia permanente para ayudarnos a comprender la tecnología, la guerra, el fascismo y las diversas formas de totalitarismo que siguen amenazando nuestro futuro.

Argumento que aquella década fue extremadamente importante para la vida personal y el trabajo de Herbert Marcuse, y que sus escritos desconocidos derraman luz sobre una época histórica de importancia vital, al tiempo que ofrecen recursos políticos y teóricos para la época presente.[1]

Marcuse y el Instituto de Investigación Social

El Instituto de Investigación Social fue fundado en Frankfurt, Alemania, en la década del veinte como primer instituto de investigación de orientación marxista de Europa.[2] Durante la dirección de Max Horkheimer, que asumió su posición en 1930, el Instituto desarrolló una concepción de teoría social crítica que se contraponía a la "teoría tradicional". Además, los miembros del Instituto escribieron críticas a las teorías y conceptos dominantes de la ideología, filosofía

1 Por el material que me ayudó a escribir esta introducción y a producir este volumen le estoy agradecido a John Abroweit, Barbara Brick, Stephan Brundshuh, Helmut Dubiel, Benjamin Gregg, Martin Jay, Gunzelin Schmid Noerr y Alfons Söllner.

2 Sobre la historia y los proyectos del Instituto de Investigación Social, también conocido como la "Escuela de Frankfurt", ver a: Martin Jay, *The Dialectical Imagination*, Boston, Little Brown and Company, 1973 (nueva edición, University of California Press, 1996); Helmut Dubiel, *Theory and Politics*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1985; Douglas Kellner, *Critical Theory, Marxism, and Modernity*, Cambridge and Baltimore, Polity Press and Johns Hopkins University Press, 1989; y Rolf Wiggershaus, *The Frankfurt School*, Cambridge and Cambridge, Mass., Polity Press and MIT Press, 1995.

y ciencia social burguesas, y realizaron análisis de la transición del capitalismo liberal y de mercado al capitalismo estatal y de monopolio, incluyendo el análisis del fascismo alemán. Marcuse participó en todos estos proyectos del Instituto y junto con Horkheimer, T. W. Adorno, Erich Fromm, Leo Löwenthal, Franz Neumann y Friedrich Pollock fue uno de los miembros principales y más productivos.

Sin embargo, la figura central que regía el Instituto era Horkheimer. Las cartas y otros documentos de los archivos de Horkheimer y Marcuse revelan la deferencia de los asociados al Instituto para con aquél y la intensa competencia por ganarse su favor y amistad durante la insegura situación de exilio, cuando los miembros del Instituto dependían del apoyo financiero de éste, y escaseaban los puestos académicos en Estados Unidos para los exiliados alemanes.[3] Horkheimer controlaba las finanzas del Instituto y repartía estipendios mensuales a los diferentes miembros y asociados; además, supervisaba las publicaciones de los proyectos, y los miembros del Instituto competían por su aprobación y sus asignaciones.

Marcuse ingresó al Instituto en 1933 y huyó de Frankfurt para trabajar en su sucursal de Génova, después de que Hitler llegó al poder. El 4 de julio de 1934 emigró a Estados Unidos y muy pronto obtuvo los papeles de nacionalización, convirtiéndose en ciudadano estadounidense en 1940. En julio de 1934, la Universidad de Columbia invitó al Instituto a afiliarse a ella y puso un edificio a su disposición, lo que le permitió organizar un "Instituto Internacional de Investigación Social" que buscaba continuar con sus proyectos. Marcuse fue uno de los primeros miembros en

---

3 Ver la colección de cartas y documentos en Max Horkheimer, Gesammelte Schriften, volúmenes uno a diecinueve, editada por Gunzelin Schmid Noerr y publicada por Fischer Verlag. Estos textos son una ayuda indispensable para comprender las vicisitudes del trabajo en el Instituto y las relaciones durante el difícil período del exilio. El volumen doce contiene numerosos documentos concernientes a proyectos del Instituto, entre los cuales se encuentran descripciones de protocolos de seminarios, y los volúmenes del quince al dieciocho contienen la valiosa correspondencia entre Horkheimer y diversos miembros del Instituto durante el período del exilio.

llegar a Nueva York y ayudó a organizar el Instituto. Durante la década del treinta, el grupo continuó publicando sus trabajos en alemán, en el *Zeitschrift für Sozialforschung*, que comenzaran a publicar en Europa en 1932, aunque los últimos volúmenes de 1941 se publicaron en inglés.

H. Stuart Hughes describió la inmigración de intelectuales académicos europeos a Estados Unidos de huida del fascismo como "el acontecimiento –o serie de acontecimientos– más importante del segundo cuarto del siglo XX".[4] Los académicos alemanes recién emigrados que se organizaron en torno al Instituto Internacional, concentraron sus intereses desde finales de la década del treinta y durante la del cuarenta, en la génesis, estructura y efectos del fascismo alemán y produjeron importantes análisis de éste y de los rasgos más generales de las nuevas formas de totalitarismo, diferentes aspectos del cual estaban dándose en países tanto capitalistas como comunistas. Marcuse fue uno de los principales teóricos críticos de las nuevas formas de dominación política y tecnológica en las sociedades industriales avanzadas. Emerge así de esta época como teórico importante de la tecnología, el fascismo y las vicisitudes de la sociedad industrial avanzada, temas que desarrollaría en sus escritos posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Mientras trabajaba en el Instituto, Marcuse era su especialista en filosofía. Allí escribió un libro, *Razón y Revolución,* que introducía a Hegel, a Marx y la teoría social al público de habla inglesa, y delineaba los orígenes y perspectivas de la teoría social crítica que el Instituto, con sus profundas raíces marxistas y hegelianas, estaba desarrollando.[5] Marcuse buscaba demostrar la incompatibilidad

4 H. Stuart Hughes, *The Sea Change*, New York, McGraw-Hill, 1975, p. 1.

5 Herbert Marcuse, *Reason and Revolution*, New York, Oxford University Press, 1941. En la edición de 1954, publicada por la Editorial de la Universidad de Columbia, hay un importante epílogo que esboza perspectivas emergentes teórico-políticas que fueron la base de *El hombre unidimensional* de Marcuse (Boston, Beacon Press, 1964). La edición de bolsillo de 1960 de Beacon Press de *Razón y Revolución* contiene un nuevo prefacio que señala la importancia permanente del pensamiento dialéctico de Hegel en la teoría crítica de Marcuse.

de la filosofía hegeliana con el fascismo alemán y que la filosofía y el método dialéctico de Hegel contenían temas críticos y emancipatorios de la sociedad retomados por Marx y una tradición posterior del pensamiento crítico; hacía especial hincapié en las categorías de crítica, negación y contradicción, y en la relación entre teoría y práctica, temas centrales en la teoría crítica de la Escuela de Francfurt.

En el contexto en el que se escribió y publicó, *Razón y Revolución* demostró la existencia de un potencial antifascista en la tradición alemana y la permanente importancia, o mejor, la creciente importancia de la necesidad de una teoría social crítica en la coyuntura del momento. A comienzos de la década del cuarenta, cuando los ejércitos de Hitler se estaban tomando a Europa y marchaban hacia la Unión Soviética, parecía que el fascismo alemán conquistaría el mundo y que los vestigios de libertad, democracia y herencia progresista de la civilización occidental serían eliminados. Otro de los textos escritos por Marcuse en aquel período contenía pasajes y expresiones patéticas que articulaban la tenebrosa amenaza a la libertad humana y el bienestar en esa época. En un párrafo punzante, Marcuse escribió: "Bajo el terror que ahora amenaza al mundo, el ideal se limita a un asunto único y al mismo tiempo común. Enfrentado a la barbarie fascista, cualquiera sabe lo que significa la libertad".[6]

Nuestra compilación empieza con varios importantes textos escritos en el contexto del trabajo de Marcuse con el Instituto. Un artículo muy significativo de 1941, *Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna,* publicado en inglés en la revista del Instituto, contiene su primer esbozo sobre el papel de la tecnología en las sociedades industriales modernas, y anticipa su posterior análisis en *El hombre unidimensional.*[7] En este artículo, Marcuse delinea la deca-

6 Herbert Marcuse, H. Some Social Implications of Modern Technology, *Studies in Technology and Social Sciences,* 9 (3), 1941, p. 435f.

7 Marcuse, *Some... Ibíd.* La mayor parte de los primeros ocho volúmenes del *Zeitschrift für Sozialforschung* (1932-1940) fueron publicados en alemán, empezando con el volumen VIII, No. 3 (1940) y hasta el volu-

dencia histórica del individualismo desde la época de las revoluciones burguesas hasta el surgimiento de la sociedad tecnológica moderna. Sostiene que la racionalidad individual fue ganada en la batalla contra la dominación, la superstición y la irracionalidad reinantes, y planteaba al individuo en una tónica crítica contra la sociedad. La racionalidad crítica era así un principio creativo, fuente tanto de la liberación del individuo como del avance de la sociedad. En la ideología burguesa emergente de los siglos XVIII y XIX, la naciente sociedad democrático-liberal se consideraba la organización social en la que el individuo podía buscar su propio interés y al mismo tiempo contribuir al progreso social. El desarrollo de la industria moderna y la racionalidad tecnológica, sin embargo, socavó las bases de la racionalidad crítica y sometió al individuo a la dominación cada vez mayor del aparato técnico-social. A medida que se desarrollaron el capitalismo y la tecnología, la sociedad industrial avanzada le exigió al aparato socioeconómico ajustes cada vez mayores, y sumisión a un dominio y a una administración totales cada vez mayores. De ahí que se extendiera por toda la sociedad una "mecánica del conformismo". La

men IX (1940-1941) la revista del Instituto se publicó en inglés por las condiciones de la guerra y para relacionarse de manera más vital con los académicos de lengua inglesa. La introducción de Horkheimer del volumen que contiene el ensayo de Marcuse sobre la tecnología señala que: "El presente asunto se compone exclusivamente de artículos escritos en el Instituto a lo largo de su búsqueda de cuerpos de investigación más grandes. El artículo del doctor Pollock y el del doctor Kirchheimer se originaron en conferencias que buscaban hacer una crítica económica y social fundamental al nacionalsocialismo, que tuvieron lugar en la Universidad de Columbia como parte de una serie del Instituto. El artículo del doctor Marcuse expande su trabajo para la misma ocasión en un análisis más amplio del problema del individuo en la sociedad presente" (p. 365). Esto no es completamente exacto en el caso de Marcuse, pues el examen de su conferencia sobre el nacionalsocialismo, que sigue al estudio de la tecnología en este volumen, indica que *Algunas implicaciones sociales* busca por primera vez los interrogantes de Marcuse sobre el papel de la tecnología en las sociedades modernas, mientras que su conferencia sobre el nacionalsocialismo se centró más en los temas del Estado y el individuo en el fascismo alemán.

eficiencia y el poder de la sociedad tecnológica e industrial apabullaron al individuo, que de modo gradual perdió los antiguos rasgos de racionalidad crítica (o sea, la autonomía, el poder de disentir, el de negarse, etcétera), con lo que se produjo una decadencia de la individualidad y lo que Marcuse llamaría después una sociedad y un hombre "unidimensionales".

A la luz de la tendencia de la Escuela de Frankfurt de concebir la tecnología principalmente como instrumento de dominación y la sociedad industrial como aparato de control y de homogeneización social, es interesante advertir que en su estudio de 1941, compilado en este volumen, Marcuse presenta una teoría de la sociedad y de la tecnología más dialéctica (veáse página 53). Distingue entre la "tecnología" (definida "como un modo de producción, como la totalidad de los instrumentos, mecanismos y aparatos que caracterizan la edad de la máquina") y lo "técnico" (definido como los instrumentos y prácticas "de la industria, el transporte y la comunicación") para diferenciar el sistema de dominación tecnológica de los aparatos técnicos y sus usos. Así, Marcuse distingue entre *tecnología*, a la que considera toda una "manera de organizar y perpetuar (o cambiar) las relaciones sociales, una manifestación del pensamiento prevaleciente y de los patrones de comportamiento, y un instrumento de control y dominación", y la *técnica*, que se refiere a las técnicas de producción y a instrumentos tales como los computadores o los carros. Mientras la tecnología constituye para Marcuse un sistema de dominación tecnológica, sostiene que la técnica puede "promover el autoritarismo o la libertad, la escasez o la abundancia, la extensión o la abolición del trabajo pesado".

La crítica de Marcuse se centra en la tecnología como sistema de dominación; presenta el nacionalsocialismo como un ejemplo en el cual la tecnología aunada a una sociedad y a una economía racionalizadas puede servir de instrumento de dominación totalitaria, y describe el Tercer Reich como una forma de "tecnocracia" dedicada a conseguir mayor eficiencia tecnológica, característica que, según su análisis, comparte con las democracias industriales,

pero que tal vez no destaca la irracionalidad obvia del nacionalsocialismo. Sin embargo, tras documentar en detalle las formas como la tecnología y la racionalidad tecnológica promueven el conformismo y socavan la individualidad, Marcuse concluye su estudio con una visión de cómo la técnica podría producir abundancia para todos, eliminar la necesidad de excesiva cantidad de trabajos pesados y alienantes, y aumentar el reino de la libertad. Basándose en el escrito breve de Marx sobre la automatización en el *Grundrisse*, sin citarlo,[8] Marcuse escribe:

> La técnica impide el desarrollo individual sólo en tanto está ligada a un aparato social que perpetúa la escasez, y este aparato ha liberado fuerzas que pueden hacer añicos la forma histórica especial en la cual ésta se utiliza. Por tal razón, todos los programas de carácter antitecnológico, toda la propaganda para una revolución antiindustrial les sirven sólo a aquellos que consideran las necesidades humanas subproducto de la utilización de la técnica. Los enemigos de la técnica están listos para unir fuerzas con una tecnocracia terrorista.

Esta última referencia es a aquellos teóricos alemanes, como Heidegger, que criticaban de manera acerba la tecnología y sin embargo abrazaron el nacionalsocialismo, que en la visión de Marcuse combinaba una tecnocracia terrorista con una ideología irracionalista. A diferencia de los críticos de la tecnología totalmente negativos, con los cuales a veces se lo identifica, Marcuse esboza una teoría dialéctica que evita tanto su celebración tecnocrática como si fuera inherentemente un instrumento de liberación y progreso, como también las denuncias tecnofóbicas en el sentido de que es sólo instrumento de dominación. En las páginas de las conclusiones, señala la "posible democratización de funciones que la técnica puede impul-

8 Ver Karl Marx, *Grundrisse*, London, Penguin Books, 1973, pp. 704ff. Más tarde, Marcuse explícitamente y de manera repetida llamaría la atención hacia estos análisis marxistas de la tecnología como eliminadora del trabajo y un mundo de necesidades, como creadora de la base para un nuevo reino de libertad.

sar y que podría facilitar el desarrollo humano pleno en todas las áreas laborales y administrativas". Además, "la mecanización y la homogeneización pueden algún día ayudar a que el centro de gravedad no esté en las necesidades de producción material sino en la arena de la realización humana libre".

Este modelo dialéctico es importante para estudiar las tecnologías específicas y la sociedad tecnológica de la era presente, puesto que los discursos contemporáneos sobre la tecnología tienden a polarizarse hacia las celebraciones tecnofílicas de la llegada de las nuevas tecnologías a las cuales les predicen un futuro glorioso, o los discursos tecnofóbicos que satanizan la tecnología como instrumento de destrucción y dominación. La teoría crítica de Marcuse de la técnica y la tecnología, distingue, por medio del contraste, los rasgos negativos de las potencialidades positivas, que podrían usarse para democratizar y mejorar la vida humana. Basándose en las posiciones clásicas de Marx, Marcuse avizora la posibilidad de que las nuevas tecnologías puedan reducir de manera significativa la jornada laboral y aumentar el reino de la libertad: "Mientras menos tiempo y energía tenga que gastar el hombre ganándose la vida y manteniendo a la sociedad, mayor es la posibilidad de que se pueda 'individualizar' la esfera de su realización humana". El ensayo concluye, pues, con una serie de especulaciones utópicas marcusianas sobre cómo una nueva sociedad tecnológica de la abundancia y la riqueza podría permitir la realización plena de los potenciales del individuo y producir un nuevo reino de felicidad y libertad.

En el artículo de Marcuse sobre la tecnología se destaca el gran número de fuentes norteamericanas y de lengua inglesa, entre las que se encuentran Thorstein Veblen, Lewis Mumford, Thurman Arnold, Henry Wallace y otros, así como documentos gubernamentales y monografías sobre tecnología. Durante la década del cuarenta, Marcuse se dedicó a leer una gran variedad de literatura académica y documentos primarios, lo que rebate la idea de que era sólo un filósofo especulativo. Es más, Marcuse se enfrentaba a las ideas y acontecimientos centrales de su época durante la década del cuarenta en co-

rrespondencia con los objetivos del proyecto del Instituto de desarrollar una teoría sobre la era presente. Esta empresa y las exigencias de la historia obligaban a un compromiso serio con el nacionalsocialismo.

El nacionalsocialismo y una teoría del cambio social

Durante los primeros años de la década del cuarenta, Marcuse albergó la esperanza de conseguir un puesto más estable en el Instituto de Investigación Social y en particular una relación de trabajo más formal con Horkheimer. En abril de 1941, Horkheimer se trasladó al sur de California, aconsejado por su médico, para buscar un clima mejor, y Marcuse lo siguió en mayo de 1941. La verdad es que parte de la motivación de Horkheimer para mudarse a California era dejar atrás las responsabilidades del Instituto, a fin de poderse dedicar de tiempo completo al trabajo teórico, y en especial a un proyecto anunciado desde hacía tiempos sobre la dialéctica.[9] Sin embargo, en el otoño Marcuse regresó a Nueva York para trabajar en proyectos del Instituto y para investigar sobre la posibilidad de conseguir conferencias pagadas para miembros del Instituto con la Universidad de Columbia. En una carta del 15 de octubre de 1941 a Horkheimer (veáse página 274), Marcuse le informa de una "discusión exhaustiva" con Robert Lynd, distinguido miembro del Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia con el cual el Instituto estaba intentando crear relaciones más estrechas y conseguir plazas en docencia para sus miembros. Esta carta muestra la decepción de Lynd de que el Instituto no se integrara de manera más completa a la escena cultural y académica norteamericana, y revela algunas de las tensiones entre el Instituto y los intelectuales norteamericanos.

En una carta de octubre de 1941 Marcuse le escribe a Horkheimer sobre una conferencia que estaba pensando

---

9 Ver la discusión de un proyecto para escribir un libro sobre dialéctica, que preocupó a Horkheimer, Marcuse y otros miembros del Instituto durante la primera parte de la década del cuarenta, en Wiggershaus, *The Frankfurt School, Op. cit.*, pp. 248ff., 302ff., en varios lugares.

dictar acerca de *El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo*. La conferencia era parte de una serie que el Instituto estaba ofreciendo en el otoño de 1941, en la Universidad de Columbia, sobre el fascismo alemán, y en este volumen se publica el texto por primera vez. Marcuse inició su conferencia diciendo:

> Hoy en día no necesitamos ya refutar la opinión de que el nacionalsocialismo significa *una revolución*. Si entendemos por revolución un cambio en la estructura misma de la sociedad, o sea, la transferencia del poder vigente a un nuevo grupo social, la introducción de nuevas normas para la producción y distribución de la riqueza, etcétera, entonces el nacionalsocialismo no es nada de eso. La presente conferencia tratará de demostrar que las mismas fuerzas e intereses que determinaban a la sociedad alemana al menos desde la Primera Guerra Mundial dominan todavía el Estado nacionalsocialista.[10]

La concepción de Marcuse del nacionalsocialismo había recibido una gran influencia del *Behemoth* de Franz Neumann.[11] El título de Neumann se refiere al contraste

---

10 La apertura del texto de la conferencia, del cual cito aquí, es un poco diferente del texto que Marcuse preparó para la publicación que incluimos en este volumen (véase página 86). También incluimos los interesantes comentarios concluyentes de la conferencia sobre sexo y arte bajo el nacionalsocialismo que fueron excluidos de la versión preparada para publicación (veáse página 113).

11 Franz Neumann, *Behemonth*, New York, Oxford University Press, 1942 and 1944 (referencias de la página en el texto). Neumann fue un distinguido académico de leyes y activista político muy asociado en la Alemania de Weimar con el movimiento sindical de los comerciantes alemanes y el partido Social Demócrata, a quienes representaba como abogado. Después de ser arrestado e internado en 1933, abandonó Alemania y estudió economía en Londres con Harold Laski. En 1936 emigró a Nueva York y entró al Instituto, del cual se volvió el más exitoso conferencista en la Universidad de Columbia y la más famosa personalidad en la década del cuarenta después de la publicación de *Behemonth*. Marcuse fue especialmente cercano a Neumann, con quien trabajó en Washington durante la guerra y colaboró en varios proyectos. Las dos familias eran íntimas amigas y Neumann le ayudó a conseguir su empleo en Washington.

de Hobbes entre el *Leviatan* —una figura mítica que esgrime para describir el Estado absolutista— y el *Behemoth*, una figura de la anarquía y el caos. Neumann usó esta figura para describir el Estado nazi como un "no Estado, un caos, una situación de ausencia de leyes, de desorden y anarquía" (12). Para Neumann el nacionalsocialismo era "una forma de sociedad en la cual los grupos gubernamentales controlan el resto de la población de manera directa, sin la mediación de ese aparato racional pero coercitivo hasta ahora conocido como Estado". Marcuse sigue a Neumann en su conferencia sobre el nacionalsocialismo al decir:

> El planteamiento que vamos a desarrollar es que el nacionalsocialismo ha acabado con las características esenciales propias del Estado moderno, y tiende a abolir cualquier separación entre Estado y sociedad, al transferir las funciones políticas a los grupos sociales actualmente en el poder. En otras palabras, el nacionalsocialismo tiende hacia un autogobierno directo e inmediato por parte de los grupos sociales prevalecientes sobre el resto de la población, y manipula las masas liberando los instintos más brutales y egoístas del individuo.

Para Marcuse y Neumann, el nacionalsocialismo hace caso omiso del gobierno, la ley y la separación de poderes que era lo que definía al Estado liberal moderno. Sus camarillas gobernantes rechazan las formas de democracia parlamentaria y emplean una combinación de fuerza e ideología para mantener a raya las masas. El Estado mismo, por tanto, no es "totalitario"; más bien, el partido nazi intenta controlar la vida cultural, social y política, pero dejando al tiempo la propiedad de los medios de producción en las manos de la clase capitalista. No obstante, el nacionalsocialismo también se caracteriza por un tremendo grado de organización, racionalización y administración de la sociedad. De hecho, en *Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna*, Marcuse argumenta:

> El nacionalsocialismo es un sorprendente ejemplo de la manera como una economía altamente racionalizada y mecanizada, con una producción muy eficiente, puede

> operar buscando el interés de la opresión totalitaria y de la escasez continua. El Tercer Reich es en realidad una forma de "tecnocracia": las consideraciones técnicas de la eficiencia y la racionalidad imperialistas sustituyen a las normas tradicionales de rentabilidad y bienestar general.

Aunque está concepción del fascismo alemán parece contradictoria, Marcuse consistentemente argumenta que ella está caracterizada por las tensiones entre la falta de ley y el desorden contrastados con la extrema racionalización y orden, por lo que la considera al mismo tiempo un Estado anárquico de hampones que sistemáticamente violan la ley nacional e internacional, y un sistema altamente racionalizado de organización y dominación sociales. Marcuse consideraba también el nacionalsocialismo como una nueva clase de Estado en el que era difícil decir qué primaba, si los factores políticos o los económicos. De hecho, en el seno del Instituto se daba un importante debate sobre si el nacionalsocialismo era o no un nuevo tipo de formación social postcapitalista gobernada por la política más que por la economía. El teórico económico del Instituto, Frederick Pollock, argumentaba abiertamente a favor de la "primacía de lo político", sustentando que el nacionalsocialismo era una nueva forma de "capitalismo de Estado" en el cual la acumulación de capital y el móvil de la ganancia eran secundarios a los objetivos y metas políticos fascistas.[12] Neumann, por el contrario, sostenía que el fascismo alemán conservaba rasgos centrales de la economía capitalista y debía interpretarse como una forma de "capitalismo monopolista

12 Pollock era un amigo de la infancia de Horkheimer que siguió siendo cercano al director toda su vida. Administró los fondos del Instituto y fue su economista residente. Para la posición de Pollock, ver "State Capitalism", *Studies in Philosophy and Social Science,* vol. IX, 1941, pp. 200-225; reimpreso en Bronner y Kellner, 1989, pp. 95-118. Sobre Pollock, ver Barbara Brick and Moishe Postone, "Friedrich Pollock and the 'Primacy of the Political': A Critical Examination". *International Journal of Politics,* 6 (3) (fall, 1976), pp. 3-28, y "Critical Pesimism and the Limits of Traditional Marxism", *Theory and society,* 11 (5) (Septembre, 1982), pp. 617-58.

totalitario", con lo que preservaba la primacía de las relaciones económicas en las que Marx hacía hincapié.[13]

El pasaje de Marcuse citado anteriormente en que describe el nacionalsocialismo como una "forma de tecnocracia" parecería alinderarse con la explicación de Pollock de la primacía de lo político; sin embargo, en el mismo artículo Marcuse sitúa el análisis de las nuevas funciones de la tecnología en las sociedades contemporáneas, en el contexto de un análisis de desarrollo capitalista, e intenta demostrar cómo "los negocios, la técnica, las necesidades humanas y la naturaleza se fusionan en un mecanismo racional y ventajoso [...] Lo ventajoso en términos de la razón tecnológica es, al mismo tiempo, la homogeneización y concentración monopolísticas". Marcuse, entonces, se va por la línea del medio entre las dos posiciones que compiten en el Instituto, argumentando que los factores políticos y económicos están relacionados de manera integral en la construcción de la sociedad fascista. En lugar de argumentar en favor de la primacía de lo económico o de lo político, Marcuse plantea así que ambas cosas están interrelacionadas y señala las diversas conexiones

> entre las burocracias privadas, semiprivadas (del partido) y públicas (del gobierno). La eficiente realización de los intereses de las empresas de gran escala fue uno de los motivos más poderosos por los que se transformó el control económico en un control político totalitario, y la eficiencia es una de las principales razones del poder que el régimen fascista tiene sobre la población que vive sometida a él.

---

13 Sobre los debates del Instituto con relación al fascismo, ver las fuentes en la nota 2 y Alfons Söllner, *Geschichte und Herrschaft*, Frankfurt, Suhrkamp, 1979, pp. 139ff., y la introducción por Söllner y Hemult Dubiel a su colección de ensayos del Instituto sobre fascismo, *Wirtschaft, Recht, und Staat im Nationalsozialismus*, Frankfurt, Europäische Verlagsanstalt, 1981.

En su análisis, aunque el fascismo alemán incluye el control político de la economía y la población, los factores económicos continúan representando un papel autónomo en la constitución de la sociedad fascista, y como dice Neumann, el nacionalsocialismo debe interpretarse en su relación con la dinámica del capitalismo monopolista. Para Marcuse y Neumann, el fascismo representaba una etapa histórica que seguía al capitalismo liberal y que negaba los aspectos progresistas de la tradición democrática (esto es, los derechos humanos, las libertades individuales, la democracia parlamentaria, etcétera). Además, Marcuse, al igual que Neumann, tendía a enfatizar en las tensiones políticas propias del nacionalsocialismo que podían ser usadas para destruir el sistema, mientras el análisis pesimista de Pollock parecía plantear el nacionalsocialismo, como una nueva formación social que resolvía los problemas de las tendencias a la crisis del capitalismo, al tiempo que conservaba intactas las relaciones capitalistas de producción y generaba un nuevo sistema de dominación.

En *El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo,* Marcuse analiza la estructura del fascismo alemán, sus diferencias con el Estado liberal y las relaciones entre sus tres principales poderes: la industria, el ejército y el partido nacionalsocialista. La "unidad" del Estado fascista es en parte producida por la veneración por el *Führer,* pero Marcuse hace énfasis en que es la burocracia la que crea un aparato sistémico gobernado por la eficiencia, y una forma de racionalidad tecnológica que realmente mantiene ligado el sistema. El "Estado-máquina fascista" resultante está orientado hacia una expansión imperialista y promete bonanza y prestigio a quienes se sometan a sus dictados y persigan sus propósitos.

Las masas, que son los objetos de la administración y la dominación, son individuos atomizados que van en pos de sus intereses personales, y su necesidad de preservación los liga al conjunto. Marcuse sostiene que en el fascismo alemán "el individualismo competitivo no echa atrás sino que se consuma", que éste libera fuerzas agresivas, impulsos eróticos desublimados y múltiples impulsos sado-masoquistas. Este análisis de cómo al aflojar los tabúes sexuales y los

constreñimientos morales se ayuda a vincular a los individuos a la sociedad fascista anticipa el concepto posterior de Marcuse de "desublimación represiva" según el cual darle gusto a los instintos vincula más a los individuos con un orden represivo.

Así, para Marcuse el nacionalsocialismo, al mismo tiempo que le da rienda suelta al individuo burgués, proporciona gratificación para que éste se pierda en la masa. Marcuse siguió cuestionando el nacionalsocialismo en algunos estudios para el gobierno de Estados Unidos que analizaré en la siguiente sección. Sin embargo, en sus archivos también se encontró un conjunto de manuscritos hasta ahora desconocidos, suyos y de Neumann, dedicados a la teoría del cambio social, que evidentemente elaboraron mientras trabajaban con el Instituto de Investigación Social. En este proyecto, Marcuse y Neumann esbozan sus perspectivas sobre la transformación social y muestran una orientación más política y activista que muchos otros miembros del Instituto. Esta serie de manuscritos, publicada aquí por primera vez, es sumamente interesante y sugiere que se revise la historia que nos ha llegado sobre la Escuela de Frankfurt. Estos manuscritos sobre las teorías del cambio social proporcionan un material fascinante que matiza la opinión generalizada de que en la década del cuarenta todo el grupo se estaba alejando de la práctica social y la acción política, y revela una diferencia muy clara en orientación política entre Horkheimer y Adorno en contraste con Marcuse y Neumann.[14]

---

14 *The Dialectical Imagination* de Jay sostiene que la Escuela de Frankfurt estaba abandonando la política radical en la década del cuarenta, en la mayor parte de los análisis regulares del Instituto de Investigación Social, y que se hacían polémicas contra el Instituto por abandonar o descuidar la política. La obra de Marcuse y Neumann durante los últimos años de la década del treinta y en la del cuarenta pone en cuestionamiento esta interpretación, al mostrar que algunos de los miembros del Instituto sí estaban intentando politizar su teoría y unir la teoría a la práctica. La verdad es que se necesitan lecturas más claras sobre la Escuela de Frankfurt para mostrar la gama de posiciones sobre la teoría y la política en su seno.

Los manuscritos encontrados en el archivo de Marcuse sugieren que éste colaboraba con Neumann en un proyecto sobre la *Historia de la doctrina del cambio social.* Dos textos, publicados en este volumen (véanse páginas 118 y 131), indican que Marçuse y Neumann estaban trabajando juntos para producir un tratado sistemático sobre las teorías del cambio social en la tradición occidental del pensamiento social y político. Se trata de un manuscrito largo y uno más corto que presentan la concepción general del proyecto e indican su alcance, contenido, método y objetivos. Hay también un documento en los archivos de Marcuse que parece ser propuesto para una conferencia o seminario sobre las teorías del cambio social, junto con una carta en la que comenta acerca del seminario y una lista de lecturas. La descripción del curso universitario propuesto sobre el tema nos hace un resumen corto sobre el proyecto:

> Enfoque teórico e histórico del desarrollo de una teoría positiva de cambio social para la sociedad contemporánea.
>
> Se analizarán los principales cambios históricos de los sistemas sociales y se discutirán las teorías relacionadas con ellos. Se le pondrá atención particular a transiciones tales como las del feudalismo al capitalismo, las del *laissez-faire* a la sociedad industrial organizada, las del capitalismo al socialismo y comunismo.[15]

Una nota escrita a mano por Marcuse sobre los temas del estudio indica que éste y Neumann pretendían analizar las tendencias antagónicas con respecto al cambio y la cohesión sociales; las fuerzas de la libertad y de la necesidad en el cambio social; los factores objetivos y subjetivos que producen cambios sociales; los modelos de cambio social tales como la evolución y la revolución, y las direcciones del cambio social, tales como el progreso, la regresión y los ciclos. El proyecto culminaría en una "teoría del cambio social para nuestra sociedad". Curiosamente, nadie parece saber nada sobre la génesis, naturaleza y suerte de este proyecto. Entre los documentos del Instituto no existen referencias

---

15 La descripción de curso y las notas de Marcuse se encuentran en un fólder en sus archivos, que lleva el No. 118.01.

sobre este trabajo, ni cartas donde se discuta el proyecto, y no sobrevive ningún asociado del Instituto, ni estudioso de la teoría crítica que yo haya consultado que tuviera alguna información sobre el mismo.[16] Y, sin embargo, los manuscritos existen. Son especialmente interesantes porque desarrollan una teoría del cambio social orientada hacia las condiciones contemporáneas, con lo que buscaban subsanar precisamente la carencia que sus críticos siempre le habían señalado al Instituto.

Un manuscrito mecanografiado, de diecisiete páginas, hallado en los archivos de Marcuse titulado *Historia de la doctrina del cambio social*, por Marcuse y Neumann, comienza así:

> Puesto que la sociología como ciencia independiente no se instituyó antes del siglo XIX, hasta aquella época la teoría sobre la sociedad formaba parte integral de la filosofía o de aquellas ciencias (tales como la economía o la jurística), cuya estructura conceptual en buena medida se basaba en doctrinas filosóficas específicas. Esta conexión intrínseca entre la filosofía y la teoría sobre la sociedad (conexión que se explicará en el texto) formula el modelo de todas las teorías particulares del cambio social que se dieron en la antigüedad, en la Edad Media y a comienzos de los tiempos modernos. Un resultado importante es el énfasis puesto sobre el hecho de que el cambio social no puede interpretarse desde una ciencia social particular, sino que debe entenderse en la totalidad natural y social de la

---

16 Parte del problema es que no hay correspondencia entre Marcuse y Neumann, posiblemente por lo cercanos que eran, primero en Nueva York en el trabajo del Instituto y luego en Washington en los proyectos gubernamentales donde no se permitía tener correspondencia. Sin embargo, es un poco misterioso que no quede ninguna correspondencia de Neumann y Marcuse y que no haya referencia a este texto en los documentos del Instituto, o en las cartas y entre las discusiones. Es posible que Marcuse y Neumann, totalmente dependientes de Horkheimer para el apoyo del Instituto, temieran que éste y otros pudieran encontrar el proyecto demasiado "político", y aun "marxista" (puesto que ellos parecían privilegiar las concepciones marxistas del cambio social) en una era en la que Horkheimer estaba preocupado por esconder las raíces marxistas del Instituto.

> vida humana. Esta concepción emplea, en gran medida, los factores psicológicos presentes en las teorías del cambio social. Sin embargo, la derivación de los conceptos sociales y políticos de la "psiquis" del hombre no es un método psicológico en el sentido moderno, sino que más bien implica la negación de la psicología como ciencia especial. Para los griegos, los conceptos psicológicos eran esencialmente éticos, sociales y políticos, y se debían integrar en la ciencia última de la filosofía.

Este párrafo revela con claridad la tendencia típicamente marcusiana —compartida por otros miembros de la Escuela de Frankfurt— de integrar la filosofía, la teoría social, la psicología y la política. Mientras que la práctica académica normal tendía a separar estos campos, Marcuse y sus colegas percibían su interpolación. Así, Marcuse y Neumann leían en la filosofía antigua su contenido de la teoría del cambio social, definida por una búsqueda de las condiciones que producirían la más plena realización del individuo. Este proyecto comienza, sostienen ellos, con los sofistas y sigue con Platón, Aristóteles y las posteriores escuelas griega y romana, pasando por el medievo hasta llegar a la filosofía moderna.

Marcuse y Neumann contrastaron las teorías conservadoras y progresistas del cambio social, presentando así las teorías sobre la sociedad como un terreno de competencia entre tendencias opuestas que intentan conservar o transformar las sociedades existentes, más que, por decir algo, un bloque monolítico de legitimación ideológica del orden social existente. Casi siempre Marcuse y Neumann contrastaban las teorías críticas, materialistas y de avanzada, con las más idealistas y conservadoras.[17] También fueron propulsores de una síntesis de la filosofía, la política y la teoría social para desarrollar una teoría sobre el cambio social, advirtiendo que la sociología moderna "ha cercena-

---

17 Ésta fue precisamente la manera propia de Marcuse de conceptualizar diferentes tendencias filosóficas durante la década del treinta y las siguientes, de manera que el texto encaja en su obra durante esta época; ver la discusión de Marcuse en 1930, en Kellner, *Herbert Marcuse, Op. cit.*, pp. 92ff.

do la conexión intrínseca entre la teoría sobre la sociedad y la filosofía, que sigue vigente en el marxismo y ha tratado los problemas del cambio social como una cuestión sociológica particular". Marcuse y Neumann, por contraposición, argumentaban a favor de la importancia de las perspectivas interdisciplinarias en el espíritu de la teoría crítica.

Este proyecto es extremadamente interesante en la historia de la Escuela de Frankfurt, puesto que muestra que en la década del cuarenta había dos tendencias con relación a la teoría crítica: 1) el análisis filosófico-cultural, más pesimista, de las tendencias de la civilización occidental, que desarrollaban Horkheimer y Adorno en la *Dialéctica de la Ilustración*, y 2) el desarrollo más práctico-político de la teoría crítica como teoría del cambio social, anticipado por Marcuse y Neumann. Para éstos, la teoría crítica era conceptualizada como una teoría del cambio social que conectaría la filosofía, la teoría social y la política radical –precisamente el proyecto de teoría crítica de 1930 que Horkheimer y Adorno estaban abandonando a principios de la década del cuarenta, en su giro hacia una crítica cultural y filosófica divorciada de la teoría social y la política radical.

Sin embargo, los textos siguen siendo una curiosidad de la historia de la Escuela de Frankfurt, pues delinean un proyecto que no se llevó a cabo y que habría llenado una laguna sustancial en las perspectivas del Instituto, aunque al parecer nunca fue concluido.[18] Todo parece indicar que su trabajo en este proyecto fue interrumpido por su actividad en la época de la guerra, y, aunque ambos dictaron conferencias sobre el tema en los años siguientes en su trabajo universitario, parece que no retomaron la empresa de producir en asocio un libro sobre el tema.

---

18 En *The Origins of Negative Dialectics* (New York, The Free Press, 1977) Susan Buck-Morss argumenta que en 1930 había dos tendencias distintas de la teoría crítica: el intento de Marcuse, Horkheimer y otros de desarrollar una teoría crítica de la sociedad contemporánea y los de desarrollar una crítica cultural radical, de T. W. Adorno y Walter Benjamin. El descubrimiento de los manuscritos de Marcuse y Neumann de la teoría del cambio social indica que había también dos tendencias distintas de teoría crítica en la década del cuarenta.

La Escuela de Frankfurt en Washington

A comienzos de 1942 Marcuse regresó a Los Ángeles con la esperanza de reanudar el trabajo con Horkheimer sobre el proyecto de la dialéctica. Ahora parecía no tener perspectivas de convertirse en profesor universitario, y conseguir apoyo permanente por parte del Instituto era difícil. Después del ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941, Estados Unidos entró a la guerra y para los emigrantes las perspectivas de empleo en universidades eran malas, por los rigores propios de épocas de guerra y el recorte de los presupuestos académicos. Los recursos del Instituto también estaban disminuyendo, en parte como resultado de las malas inversiones de Pollock,[19] y Horkheimer y Pollock querían compensarlo haciendo un recorte de los miembros con los que eran responsables de darles apoyo financiero. El Instituto ya había salido del distinguido psicólogo social Erich Fromm en 1939 y en 1941 le había dicho a Neumann que no podían seguirlo financiando;[20] Neumann protestó con energía y aceptaron darle un apoyo temporal con un estipendio reducido. Sin embargo, en 1941, tanto Marcuse como Neumann recibieron un apoyo menor y se vieron forzados a recurrir a fuentes exteriores para complementar sus ingresos.[21]

Mientras tanto, Horkheimer comenzó un trabajo más estrecho con T. W. Adorno, que se había mudado a California en noviembre de 1941, y que de ahí en adelante sería su principal colaborador. Marcuse se encontraba así en una situación muy insegura en California, sin la garantía de un puesto permanente en el Instituto y viéndose superado por Adorno como compañero de escritura preferido de Horkheimer.[22] En consecuencia, tanto Neumann como Marcuse

---

19 Wiggershaus, *Frankfurt School, Op. cit.*, p. 249.

20 *Ibíd.*, pp. 262-263; 271; y 293-294.

21 Archives of the New York Public Library, Papers of the Emergency Aid of Displaced Foreign Scholars: "Correspondence with Scholars Receiving Grants or Fellowships, 1933-1945". Ver también, *Ten Years on Morningside Heights: A Report on the Institute's History, 1934-1944*, New York, Institute for Social Research, 1944, p. 6.

22 Horkheimer opuso a los colaboradores potenciales, haciendo que los diversos miembros del Instituto creyeran que iban a hacer contribu-

comenzaron a considerar la posibilidad de conseguir empleo con el gobierno de Estados Unidos. Neumann recibió un nombramiento como jefe consultor de la Junta de Economía de Guerra en julio de 1942, y en el otoño de 1942 Marcuse llegó a Washington para investigar la posibilidad de un empleo con el gobierno de Estados Unidos. En una carta escrita a mano, con fecha de 11 de noviembre de 1942, desde Washington (véase página 279), Marcuse le contó a Horkheimer que estaba negociando un empleo en la agencia de inteligencia de la Oficina de Información de Guerra: "Mi función sería hacer sugerencias sobre cómo presentar el enemigo a los norteamericanos en la prensa, en la propaganda cinematográfica, etcétera". El empleo requería, empero, que viviera en Washington, donde se encontraban todas las fuentes de materiales. Pero Marcuse, que aún conservaba la esperanza de poder continuar trabajando con Horkheimer, plantea: "como te conté, no lo aceptaría [es decir, el empleo con el gobierno]". Sin embargo, Marcuse sostiene que Pollock le dijo que no corriera a rechazar el empleo, pues el presupuesto del Instituto no duraría más

---

ciones importantes al libro de dialéctica que había concebido, que resultó ser *La dialéctica del Iluminismo*, del cual fue coautor Adorno. Ver las cartas de Horkheimer en *Gesammelte Schriften*, volúmenes 15-17, que documenta su discusión con diversos miembros del Instituto con respecto a la colaboración con el libro sobre dialéctica. En uno de los puntos bajos de las rencillas y traiciones internas del Instituto, Adorno, que mientras se hallaba en Oxford trabajando en un libro sobre Husserl, le escribió a Horkheimer, describiendo a Marcuse, en aquel entonces uno de los más cercanos colaboradores de Horkheimer, como un hombre a quien "sólo el hecho de ser judío le impedía ser fascista". Adorno se quejaba de que Marcuse "se hacía grandes ilusiones con respecto a Herr Heidegger, a quien le daba unas gracias demasiado efusivas en el prólogo de su libro sobre Hegel", y que publicó su libro sobre Hegel con Klostermann, que también era el editor de Heidegger. Adorno decía, además, ¡que él debería ser quien reemplazara a Marcuse! Adorno a Horkheimer, 13 de mayo, 1935, en Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, vol. 15, pp. 347-348. Horkheimer con mucho tacto replicó (5 de Julio, 1935) que no podía dedicarse a responder todos los asuntos de la carta de Adorno por escrito e hizo glosas al ataque a Marcuse.

de dos o tres años, y que "mi futuro está en entredicho. Me parece que se pasa de pesimista".

En una carta posterior, en efecto, Horkheimer animó a Marcuse a aceptar el empleo, lo que en realidad habría de ocurrir. Una carta del 2 de diciembre de 1942, de Marcuse a Horkheimer, aquel indicó que fue invitado a asistir a una reunión en la Oficina de Información de Guerra "para determinar qué grupos, personas o instituciones de la Alemania nazi serían rotuladas como El Enemigo. Durante la conversación, recibí el mensaje de que habían aprobado mi nombramiento y de que debía posesionarme y tomar juramento mañana". Al expresarle a Horkheimer el pesar de que no pudieran seguir trabajando juntos, Marcuse indicó que se sentía inclinado a aceptar el puesto. Pero aferrándose en contra de toda esperanza a las perspectivas de que Horkheimer lo convencería de permanecer en California trabajando en proyectos del Instituto, Marcuse agrega: "no vacilaría en rechazar el empleo si a ti no te pareciera bien, y si ya no consideraras que te pertenezco".[23]

En cartas del 4 y 19 de diciembre de 1942 a Marcuse, Horkheimer le asegura que es mejor que acepte el puesto, que pueden continuar colaborando, y que Marcuse puede usar su posición en el gobierno para apoyar los proyectos del Instituto. En realidad, Marcuse ya había presentado a la Oficina de Servicios Estratégicos –OSS– un manuscrito preparado por el Instituto sobre *La eliminación del chauvinismo alemán*. Una carta del 7 de diciembre de 1942, de Edward Hartshorne (un agente de dicha oficina) para Marcuse, muestra lo que apreciaba el manuscrito y propone los delineamientos a lo largo de los cuales debían elaborarse los aspectos fundamentales del proyecto propuesto por el Instituto. Mar-

---

23 En una carta del 15 de noviembre de 1942 escrita a Horkheimer en papelería del Instituto (véase página 281), Marcuse ofrece sus respetos al director del Instituto e indica: "a pesar de mi oposición a algunas de sus concepciones, nunca en ninguna parte he ocultado mi convencimiento de que no conozco ninguna empresa intelectual hoy en día que se encuentre más cerca de la verdad, y ningún otro lugar donde a uno se le siga permitiendo y animando a pensar. Podría ser bueno decirlo en este momento y decirle a usted que jamás olvidaré lo que aprendí a su lado".

cuse le informó a Horkheimer del interés de la OSS en el proyecto, en una carta del 4 de diciembre de 1942 y Horkheimer respondió positivamente en una de 19 de diciembre de 1942, mostrando su deseo de desarrollar el proyecto de la manera sugerida, aunque nada parece haber salido como resultado de este intercambio epistolar.

En diciembre de 1942, Marcuse entra entonces a la Oficina de Información de Guerra como analista principal en la Agencia de Inteligencia. En un manuscrito en extremo interesante sobre *La nueva mentalidad alemana,* hallado en sus archivos, Marcuse desarrolló su análisis de la situación actual en Alemania y cómo podía Estados Unidos producir mejor una propaganda para que los alemanes le volvieran la espalda al fascismo.[24] El manuscrito, publicado aquí por primera vez (véase página 171), está fechado en junio de 1942, y lo más probable es que fuera escrito en California durante el período en que Marcuse trabajó en el estudio sobre *El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo.* Las pers-

---

24 Herbert Marcuse, *La nueva mentalidad alemana* (No. 119.01), (véase página 171). En la historia de la actividad de los exiliados alemanes con la inteligencia norteamericana y las agencias gubernamentales durante la Segunda Guerra Mundial, Barry Katz sostiene que los miembros de la emigración antifascista bombardeaban la OSS con peticiones, manuscritos y propuestas de investigación calculadas, según ellos, para ayudar a ganar la guerra... Marcuse envió al Jefe de la División de Psicología los manuscritos que había escrito sobre "La nueva mentalidad alemana" y "La moralidad privada en Alemania". *Foreign Intelligence: Research and Analysis in the Office of Strategic Services. 1942-1945,* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1989, p. 11. El texto *La moralidad privada en Alemania,* sin embargo, no es de Marcuse y a él se refiere en la nota 1 de *La nueva mentalidad alemana* como un texto "presentado a la Oficina del Coordinador de Información (abril de 1942) por el Instituto de Investigación Social". Sin embargo, *La moralidad privada de Alemania* no está en los archivos de Marcuse ni en los de Horkheimer o Adorno, y tampoco los pude encontrar en los Nacionales. En todo caso, la OSS no había sido fundada todavía en abril de 1942, y, tal como lo anoté arriba, Marcuse expresó que había enviado *La nueva mentalidad alemana* al coordinador de información –COI–, la agencia gubernamental inicial establecida para coordinar la información de la cual surgió la Oficina de Información de Guerra y la Oficina de Servicios Estratégicos, para los cuales trabajó Marcuse.

pectivas sobre el fascismo alemán en realidad son muy similares a los manuscritos anteriores, aunque en *La nueva mentalidad alemana* el análisis es mucho más amplio y detallado. Es evidente que Marcuse elaboró este manuscrito antes de ingresar en el servicio gubernamental y habría de ser de gran ayuda para que le otorgaran el puesto en las agencias de inteligencia de Estados Unidos. El análisis era muy relacionado con el trabajo en el Instituto sobre el fascismo alemán y presenta una visión original y profunda de "la nueva mentalidad alemana".

La página del título describe el texto como un "Memorando sobre un estudio acerca de las bases psicológicas del nacionalsocialismo y las posibilidades de su destrucción". *La nueva mentalidad alemana* es un texto de 63 páginas, extremadamente rico, que analiza los componentes psicológicos de la nueva ideología y mentalidad fascistas. Hace una disección de los componentes lingüísticos del fascismo alemán, a la vez que ofrece un interesante concepto de "contra-propaganda". Marcuse indicó que "la nueva mentalidad alemana" está escindida entre una "capa pragmática", o espíritu práctico, y una "capa mitológica" que es mezcla de paganismo, misticismo, racismo y biologismo. Esta bifurcación replica las tensiones entre la racionalidad tecnológica y el irracionalismo en el Estado y la sociedad fascistas.

En dicho estudio, Marcuse ofrece un análisis minucioso de la lógica y el lenguaje del nacionalsocialismo, las bases psicológicas de la nueva mentalidad, su ataque a la religión convencional y su culto a la eficiencia y a la fuerza. También hace algunas propuestas de "contra-propaganda", y enseña diversas maneras de explotar la debilidad del nacionalsocialismo. En particular, Marcuse propone usar el "espíritu práctico" contra los mismos fascistas, urgiendo que se diseñe una contra-propaganda que utilice más que todo los hechos y evite la ideología, en especial los usos ideológicos de los conceptos occidentales que el nacionalsocialismo parece haber minado con éxito (tales como los llamados a la democracia y a los derechos). Los análisis que Marcuse realiza sobre qué formas de lenguaje, arte y otros modos de cultura pueden movilizarse contra el fascismo alemán contienen ideas profundas sobre la política del lenguaje y las formas

específicas como funciona el discurso cultural en la Alemania nazi. También presenta un análisis interesante de cómo deben orientarse las diferentes formas de propaganda a los diversos grupos que se mueven en la sociedad alemana.

La nueva mentalidad alemana circuló durante su trabajo con la Oficina de Información de Guerra, y en los archivos de Marcuse hay tres informes que mencionan el texto y que incluimos en este volumen como anexos. En un informe (ver página 214), Marcuse elabora su concepción de lo que podría ser una "contra-propaganda" efectiva apuntada al pueblo alemán, argumentando que "el lenguaje de los hechos" debe ser el meollo del esfuerzo propagandístico norteamericano.[25] Critica la propaganda aliada que despliega un lenguaje en exceso moralista o rimbombante, y proporciona algunos ejemplos de lo que considera una propaganda antinazi exitosa basada en un discurso más concreto.

Otro informe (véase página 220), expone sugerencias sobre la presentación del enemigo al público aliado y norteamericano.[26] En éste, Marcuse examina las maneras como el discurso del gobierno oficial y el de los medios de los países aliados pueden presentar las imágenes del fascismo alemán al público norteamericano. Marcuse arguye que los términos "nazi" y "nazismo" presentan la imagen más vívida de un enemigo alemán amenazador, pero hace énfasis también en la necesidad de presentar una imagen más diferenciada del público alemán, basada en un análisis práctico de la estructura social y económica de la Alemania nazi y en

---

25 No tiene título ni fecha. En los archivos de Marcuse, No. 110.02. El manuscrito comienza: "Los siguientes apuntes se basan sobre las presuposiciones esbozadas en mi memorando sobre la nueva mentalidad alemana", de manera que podemos suponer que el autor es Marcuse por esta referencia y el análisis que sigue, que son compatibles con sus otras obras del mismo período.

26 Manuscrito sin título y sin fecha, archivo Marcuse, No. 129.00. Las referencias a los otros informes de Marcuse en el texto, el hecho de que está puesto en su archivo, y la similitud de sus posiciones a sus otras obras del período también indican que este reporte fue escrito por Marcuse. Los mismos criterios sirven para un tercer informe *Sobre la neutralidad psicológica* (No. 129.01) que también publicaremos en este volumen (véase página 230).

una demarcación de los diferentes grupos y organizaciones, haciendo hincapié en cuáles grupos, tales como las grandes empresas económicas y los círculos interiores nazis, están más directamente implicados en los crímenes de guerra alemanes y son por tanto el principal "enemigo" de los aliados.

Los textos de Marcuse que analizan el fascismo alemán son importantes porque proporcionan un análisis original de las condiciones psicológicas, culturales y tecnológicas de las sociedades totalitarias y del modo como dominan a los individuos, así como un análisis sobre la manera de crear contra-propaganda. Sin embargo, Marcuse sólo pasó unos pocos meses como especialista en propaganda de la Oficina de Información de Guerra y en marzo de 1943 lo transfirieron a la Oficina de Servicios Estratégicos –OSS–, donde trabajó hasta el final de la guerra en la sección de Europa Central de la Rama de Investigación y Análisis. Mientras la Oficina de Información de Guerra se centraba más que todo en producir propaganda para los norteamericanos, los aliados y el público alemán, la OSS estaba más comprometida en operaciones europeas, desde investigar las condiciones en Alemania hasta hacer propaganda activa y tomar medidas de resistencia con los nazis.[27]

Los miembros del Instituto de Investigación Social que se encontraban al servicio del gobierno eran miembros muy respetados de la Rama de Europa Central. Como lo expresaba un informe posterior de su jefe, Eugene Anderson: "Más o menos por la época en que me encargué de la sec-

27 En una carta del 18 de abril de 1943 a Max Horkheimer (véase página 289), Marcuse advierte que "he decidido ir a la OSS. Esta reorganización ha debilitado aún más la posición de la OWI, y esta agencia parece cada vez más decidida a convertirse en presa de los periodistas y agentes de propaganda. Aparte de este hecho, he visto que la OSS tiene infinitamente mejores materiales, y que yo podría hacer allí un trabajo muchísimo más útil". Sobre las diferentes agencias de inteligencia de Estados Unidos durante la guerra, ver Bradley Smith, *The Shadow Warriors*, New York, Basic Books, 1983. Sobre la OSS, ver R. Harris Smith, *OSS: The Secret History of America's First Central Intelligence Agency*, Bekerley, University of California Press, 1972.

ción, fueron nombrados los dos principales analistas: el doctor Neumann, que rápidamente se convirtió en el director de investigaciones de la sección, y el doctor Marcuse, que enseguida pasó a ser el principal analista sobre Alemania". Anderson también llamó la atención hacia el espíritu interdisciplinario de cooperación y la práctica de análisis contextualizadores en la teoría social crítica, típicos del Instituto de Investigación Social:

> El espíritu de cooperación entre los miembros ha sido impresionantemente efectivo. Se le debe dar mucho crédito a este respecto a los doctores Neumann y Marcuse, quienes creen en este enfoque de trabajo y lo practican... Lo original de nuestro trabajo, empero, consiste en el análisis de fondo en términos del escenario social total, y el valor del trabajo futuro de la sección puede muy bien radicar en que continúe con este método.[28]

Marcuse y sus colegas escribieron informes para la Rama de Investigación y Análisis de la OSS en los que buscaban identificar grupos e individuos nazis y antinazis en Alemania, y elaboraron el borrador del *Folleto de asuntos civiles alemanes,* que trataba sobre la desnazificación. No se encontró ningún documento en el archivo de Marcuse de su período en la OSS, aunque un anteproyecto titulado *Descripción de tres grandes proyectos* resume lo que Marcuse evidentemente pensaba era su trabajo más importante.[29] Debido a que éste es el único documento de la época en que Marcuse trabajaba en la OSS, hallado en sus archivos, y a

---

28 Eugene N. Anderson, *History of the European Section,* February 17 de 1945, National Archives Record Group 226; citado en Alfons Söllner, editor, *Zur Archäologie der Demokratie,* vol. 1, Fankfurt: Fischer, 1986, p. 30. Ver también las entrevistas de Söllner con Anderson, Herz y Hughes, quien trabajó en la sección con Marcuse y Neumann, *Zur Archäologie,* vol. 2, pp. 22-58.

29 Marcuse me contó que no se había llevado consigo ninguno de los informes hechos en sus empleos con el gobierno por motivos de seguridad y directrices del mismo (28 de diciembre de 1978 en la entrevista en La Jolla, California), aunque la existencia de algunos informes previos de la OWI en sus archivos indica que las restricciones no eran tan estrictas en esa agencia.

causa de que contiene la más completa y precisa descripción de sus proyectos principales, en este volumen incluimos el documento en su totalidad (véanse páginas 235s).

El primer proyecto se refiere al libro de 1944, *Folleto de asuntos civiles alemanes*, que contiene la *Disolución del partido nazi y las organizaciones afiliadas a él*, y *Política para buscar que se revivan los viejos partidos y se establezcan partidos nuevos en Alemania.* Marcuse describe en detalle su propia participación en la tarea como "importante", y que le exige tomar parte "en las discusiones, organización y ejecución del proyecto total", en el cual él "completó varias partes de manera independiente". Esta empresa tenía que ver con el trabajo que Marcuse y sus colegas habían estado realizando ya desde 1943. Los tres miembros del Instituto que habían estado trabajando para la OSS (Marcuse, Neumann y Otto Kirchheimer) habían estado reuniendo documentos en los que se explicaban con detalle las condiciones económicas, políticas y culturales de la Alemania nazi, que incluyen entre otros, historias sobre el estado de ánimo alemán, chistes antinazis, propaganda nazi, tensiones entre las élites militares, políticas y económicas gobernantes y los beneficiarios de la guerra. Sus estudios de desnazificación a su vez intentan especificar con qué fuerzas de Alemania podía o no trabajarse para lograr la democratización, y proponían medidas para eliminar las causas fundamentales que habían producido el fascismo.

El segundo proyecto de Marcuse tenía que ver con un informe del primero de diciembre de 1945 sobre *El Partido Socialdemócrata alemán.* Marcuse indicaba que él "escribió todo el proyecto y era responsable de sacar las conclusiones, que luego se discutían con el personal". Este informe tenía que ver con el punto hasta el cual se podía confiar en que los socialdemócratas alemanes promovieran la democracia y fue evidente que había producido un enconado debate. Marcuse y sus colegas argumentaban que las fuerzas comunistas del movimiento obrero después de la guerra se confinarían a un "programa mínimo" y que los social-demócratas continuarían su tradición de reformistas liberales y democráticos.[30] Los críti-

30 Katz, *Foreign Intelligence*, p. 49. El estudio de Katz es el más detallado y amplio del trabajo de Marcuse con el gobierno de Estados Unidos,

cos del informe dudaban de si éste reflejaba "objetividad y madurez en la investigación política".[31] Pero es obvio que se daban debates en el seno del gobierno de Estados Unidos con respecto al futuro de Alemania y al papel de los socialistas y demás grupos de izquierda. Marcuse y sus colegas peleaban todo el tiempo a favor de una mayor democratización de Alemania y de la incorporación de partidos izquierdistas, sindicatos de trabajadores y todas las fuerzas progresistas en una revigorizada democracia alemana. El politólogo John Hertz, que trabajó con los miembros del Instituto en la OSS, dijo que Marcuse y sus asociados

> abogaban por una posición social reformista democrática y no tanto por una marxista. Se inclinaban por una constitución alemana democrática (en el sentido amplio), que debía antes que nada eliminar los efectos de la tradición autoritaria y antiliberal en todos los niveles de la vida de

---

aunque contiene errores, así como los cometieron los primeros biógrafos de Marcuse; ver mi reseña en *Telos* 56 (Summer, 1983, pp. 223-229). Por ejemplo, Katz no tiene idea de la reticencia de Marcuse para entrar al servicio del gobierno y de la profundidad de su deseo de continuar trabajando con Horkheimer en los proyectos del Instituto, puesto que no tuvo la oportunidad de haber examinado la correspondencia en los archivos de Marcuse y Horkheimer, o la explicación de Wiggershaus *(Op. cit.)* basada en este material. Katz también le atribuye un texto a la autoría de Marcuse *(Private Morale in Germany),* mientras que en el pie de página 1 de *La nueva mentalidad alemana* Marcuse le atribuye la autoría de la *Private Morale* al Instituto de Investigación Social y este manuscrito no se encontró en el *Nachlass* de Marcuse. Y, según lo señalo más adelante, Katz exagera el papel de Marcuse en la elaboración preliminar del informe de la desnazificación. No obstante, hay citas útiles de los informes de Marcuse a las cuales me referiré en las páginas siguientes.

31 Memorando de Richard Hartshorne a William Langer, 23 de julio de 1945, citado en Katz, *Op. cit.*, p. 43. La OSS le exigió a su Rama de Investigación y Análisis que los informes fueran: "Estrictamente imparciales, diseñados a informar más que a convencer; debían evitar toda recomendación, explícita o velada". *Borrador de la Guía propuesta de preparación de informes políticos,* citado en Katz, *Op. cit.*, 43. No obstante, parece que Marcuse y sus colegas a veces intentaron convencer y que sus persuaciones a veces chocaban con las de los colegas más conservadores.

> Alemania. Ésta era una posición con la que yo, que no era marxista, podía estar de acuerdo: una especie de democracia anglosajona, pero de la cual pudieran salir medidas socialistas cuando se dieran las condiciones.[32]

Marcuse y sus colegas también argumentaban a favor de que se tomaran medidas drásticas contra los ex nazis y aquél recomendó una estrecha supervisión de todas las organizaciones de derecha, así como que se toleraran los ataques públicos contra los criminales nazis: "Tratarlos igual que a las agrupaciones antinazis (concediéndoles, por ejemplo, protección igual de interferencias por parte de partidos hostiles) equivaldría a perpetuar la mayor amenaza para la seguridad de las fuerzas de ocupación y para la restauración de un orden pacífico.[33] Marcuse y sus colegas también recomendaron se arrestara de inmediato a unos 220.000 agentes nazis, que a 1.800 hombres de negocios importantes considerados "nazis activos" se los encarcelara y que una vez estuvieran llenas las cárceles, se emplearan los campos de concentración para detener sospechosos de ser criminales de guerra nazis.[34]

Después de la guerra, Neumann desempeñó un papel clave en la persecución de criminales de guerra nazis, y trabajó con Marcuse en la política de desnazificación, que incluía la abolición del partido nazi, la persecución a los criminales de guerra y los esfuerzos para democratizar a Alemania.[35] Marcuse continuó haciendo recomendaciones

---

32 Hertz, en Söllner, *Zur Archäologie, Op. cit.*, vol. 2, p. 37.

33 Marcuse, Correspondencia del Comité de Proyectos, 10 de diciembre de 1943, citado en Katz, *Op. cit.*, 221.

34 R&A 1655.5ª. *Civil Affairs Guide*, 27 de noviembre de 1944 y Herbert Marcuse con la ayuda de Francis Williamson y Louis Wiesner (rg 226, artículo 60, caja 1: Correspondencia del Comité de Proyectos, Archivo de Europa Central, 10 de septiembre de 1943); en Katz, *Op. cit.*, p. 47.

35 Katz sostiene que Marcuse "hizo el borrador de la orden que formalmente abolía el partido nazi" (Katz: 35), pero eso parece ser exagerado. Su colega en el gobierno y amigo H. Stuart Hughes recuerda que Neumann y Marcuse trabajaron juntos "los últimos meses de la guerra diseñando una desnazificación" y en una lista de nazis y antinazis; en Rainer Erd, editor, *Reform und Resignation: Gespräche über Franz L. Neumann*, Frankfurt, Suhrkamp, 1985, p. 161. Por lo que sabemos

de política con relación a cuáles grupos e individuos podrían ayudar a democratizar a Alemania y cuáles individuos y grupos eran criminales de guerra, aunque más tarde dudó de que sus recomendaciones hubieran servido para algo. En una entrevista con Habermas, Marcuse indicó que sus recomendaciones fueron ignoradas:

> *Marcuse:* Mi tarea principal consistía en identificar en Alemania grupos con los cuales se pudiera trabajar con miras a la construcción en la posguerra, y también en identificar grupos que se pudieran censurar como nazis. Durante aquella época hubo un gran programa de desnazificación. Basados en investigaciones exactas, informes, lectura de periódicos y cualquier otro material, se hicieron listas de los nazis que debían asumir responsabilidades por su actividad...
>
> *Habermas:* ¿... le da a usted la impresión de que lo que hizo en aquella época fue importante?
>
> *Marcuse:* Todo lo contrario. Aquéllos a quienes habíamos clasificado primero como "criminales de guerra económicos" volvieron muy pronto a sus posiciones decisivas de responsabilidad de la economía alemana. Sería muy fácil dar nombres aquí.[36]

Quizás el panegírico de Marcuse a Franz Neumann después de la muerte prematura de su amigo en un accidente automovilístico en 1954, sea la mejor explicación de los propósitos de los miembros del Instituto durante su trabajo

---

acerca de los informes de la OSS, de sus órdenes y documentos, la autoría era en buena medida colectiva, y por tanto es un error atribuir autoría específica de tales documentos; ver la discusión en Erd, pp. 161ff., y en Söllner, *Zur Archäologie*, vol. 2, pp. 34-35, en varios lugares. La verdad es que a nadie que conociera a Marcuse a quien yo haya entrevistado le he oído mencionar que él mismo hubiera escrito la orden que abolía el partido nazi como sostiene Katz, aunque sí trabajó en ella.

36 Herbert Marcuse, "Conservation with Habermas and others". *Telos 38* (winter 1978-1979, pp. 130-131). La opinión de Marcuse concuerda con la de su colega John Herz en "The Fiasco of Denazification", *Political Science Quartely*, 63 (4), (December, 1948), pp. 569-594; ver también Söllner, *Zur Archäologie*, *Op. cit.*, vol. 2, pp. 38ff., en varias partes.

con el gobierno. Al describir la actividad de Neumann, Marcuse escribe:

> Le dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a los planes para democratizar a Alemania que evitaran los fracasos de la República de Weimar; trató de demostrar que la eficacia de la desnazificación debería basarse en más que una purga de personal y abolición de la legislación nazi; que las raíces del fascismo alemán se debían romper eliminando las fundaciones económicas de la política antidemocrática de la gran industria alemana. Neumann veía que los esfuerzos para obtener este objetivo fracasaban, pero continuó trabajando para afianzar las fuerzas genuinamente democráticas en Alemania, en el estrecho campo que aún quedaba para tales intentos.[37]

El trabajo de 1940 de Marcuse con el gobierno suele ser considerado una interrupción en su trabajo teórico, pero esta idea debe revisarse. Hasta cierto punto, las condiciones de trabajo durante el servicio con el gobierno no fueron tan diferentes de su actividad en el Instituto. Marcuse trabajaba en una oficina y leía enormes cantidades de materiales históricos y empíricos; escribía informes y los discutía de manera exhaustiva con su personal, sus subordinados y sus superiores; luego revisaba los textos y los hacía circular para seguirlos discutiendo. Es más, sus colegas eran en gran medida académicos distinguidos con los cuales tenía relaciones sociales, lo mismo que discusiones sobre asuntos teóricos y políticos. H. Stuart Hughes, quien trabajó con Marcuse y sus colegas, cuenta que él y otros jóvenes, futuros académicos, recibieron en ese momento, en efecto, una "segunda educación de posgrado" gratuita de parte de Marcuse, Neumann, Hajo Holborn, Walter Langer y otros distinguidos académicos que trabajaban para la OSS.[38]

---

37 Prefacio, Franz Neumann, *The Democratic and the Authoritarian State*, editor Herbert Marcuse, New York, The Free Press, 1957, p. viii.

38 H. Stuart Hughes, "Social Theory in a New Context", in: Jarrell C. Jackmann and Carla M. Borden, editors, *The Muses Flee Hitler*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 1983, p. 118.

El trabajo de Marcuse con el gobierno le permitió entonces adquirir conocimientos y experiencias importantes que le servirían en su trabajo posterior y que le dieron a su teoría una base y sustancia empírica e histórica. El servicio con el gobierno, que complementó con su trabajo el Instituto de Investigación Social, le proporcionó otra experiencia de trabajo interdisciplinario, donde era más dramática la necesidad de integrar las perspectivas históricas, económicas, políticas, sociológicas y culturales. En consecuencia, su trabajo con el gobierno reforzó su punto de vista del Instituto sobre el valor de la perspectiva interdisciplinaria, el trabajo en equipo y la teoría social crítica, que proporcionan un contexto para el análisis y la interpretación.

Algunas décadas más tarde, cuando Marcuse consiguió fama mundial como gurú radical de la década del sesenta, lo acusaron los marxistas y críticos de la extrema izquierda de ser agente de la inteligencia norteamericana, puesto que la OSS fue precursora de la CIA.[39] En una conversación con Habermas, Marcuse respondió que tales críticos "parecen haber olvidado que en aquel entonces la guerra que se libraba era una guerra contra el fascismo y que, en consecuencia, no tengo ni la menor razón para avergonzarme de haber ayudado en ella".[40] Además, la OSS tenía un abanico mucho más amplio de individuos trabajando para ella, entre los cuales había algunos que compartían las perspectivas izquierdistas de Marcuse, mientras que la CIA, desde el principio, sirvió a los reducidos intereses norteamericanos de la época de la Guerra Fría y estaba dominada por los conservadores y liberales anticomunistas.

En septiembre de 1945, después de la disolución de la OSS, Marcuse se trasladó al Departamento de Estado, y se convirtió en jefe de la Agencia de Europa Central, donde permaneció hasta 1951 cuando abandonó el servicio público. El tercer proyecto de Marcuse en su descripción de *Tres grandes proyectos* incluía un informe del 27 de mayo de 1946

---

39 Ver, por ejemplo, el artículo anónimo, "¿Marcuse: Cop-out or Cop?", *Progressive Labor*, 6 (6) (February, 1969), pp. 61-66.

40 Marcuse, in: *Revolution or Reform*, A. T. Ferguson, ed., Chicago, New University Press, p. 59.

del Departamento de Estado sobre la *Posición y perspectivas de los sindicatos y los consejos de trabajo alemanes.* En el resumen plantea que él escribió la mayor parte del informe y "era el responsable de extraer conclusiones e incorporar sugerencias hechas por miembros del personal de la sección". Marcuse y sus colegas insistían en que los sindicatos eran una parte importante de la democratización y que debían recibir el apoyo de las fuerzas aliadas.

La continuación del trabajo de Marcuse con el Departamento de Estado era incongruente con las purgas que estaban ocurriendo en la época de la Guerra Fría, que surgió no bien concluyó la guerra. Algunos estudios sobre la OSS describen cómo varias agencias suyas se dispersaron entre otras agencias gubernamentales después de la guerra. La Rama de Análisis e Investigación de Marcuse fue transferida al Departamento de Estado. Durante la dirección de Alfred McCormack, "un abogado corporativo neoyorquino a quien se le atribuye la revitalización de la inteligencia del ejército durante la guerra",[41] hubo un intento por desarrollar una gran agencia de inteligencia en el Departamento de Estado, pero los críticos del congreso y los burócratas del Departamento de Estado se opusieron a la idea y el presupuesto de la Rama fue diezmado. En una carta del 6 de abril de 1946 a Horkheimer (véase página 298) Marcuse escribe:

> Habrás escuchado que la División de Investigación e Inteligencia del Departamento de Estado ha recibido un feroz ataque por sus supuestas tendencias comunistas. Con esta justificación, el Comité de Apropiaciones rechazó por ahora una nueva financiación. Ahora comienza todo el tire y afloje usual con relación al compromiso, pero es muy posible que el 30 de junio disuelvan la División. La verdad es que no me moriría de la tristeza si ello sucediera.

Mientras tanto, McCormack y el Secretario de Estado Dean Acheson luchaban por conseguir más fondos para la

---

41 R. Harris Smith, *OSS, Op. cit.*, p. 364 y Bradley Smith, *The Shadow Warriors, Op. cit.*, pp. 386f.

unidad de Investigación. Así lo describe el historiador R. Harris Smith:

> El jefe del Comité de Asuntos Militares Domésticos denunció que algunas personas con "fuertes inclinaciones prosoviéticas" habían ingresado al Grupo de Inteligencia del Departamento de Estado. McCormack negó el cargo y exigió que aquél se retractara. En vez de hacerlo, el Congreso recortó toda la apropiación para esta unidad. Algunos administradores conservadores del Departamento de Estado habían convencido a los legisladores influyentes de que los antiguos analistas de la OSS estaban ideológicamente "muy a la izquierda de los puntos de vista sostenidos por el presidente y su secretario de Estado", y comprometidos con "una América socializada en una unión económica de Estados Socialistas y Comunistas dedicados a la paz por medio de la seguridad colectiva, una reforma económica, política y social, y a la redistribución global de la riqueza nacional".[42]

El grupo de Investigación y Análisis de Marcuse se desbandó muy poco después de la renuncia, el 23 de abril, del Coronel McCormack, y, según la explicación de Smith, quienes permanecieron lo hicieron "flotando en un limbo, objeto de la desconfianza de los profesionales del Departamento de Estado y rara vez escuchados".[43] Según H. Stuart Hughes, el grupo de Investigación y Análisis "se alinderó contra la mentalidad de Guerra Fría de sus superiores diplomáticos, pero la mayor parte del tiempo sentían como si estuvieran disparando memorandos al vacío. La atmósfera era como la del *Castillo* de Kafka, en el cual uno no sabe quién contestará el teléfono o si va a ser contestado".

En el resumen de Smith: "Unos pocos intrépidos académicos languidecieron en el Estado por uno o dos años, pero sabían que el Departamento ya había abdicado de su papel potencial en la producción de inteligencia foránea".

---

42 Smith, *OSS*, *Op. cit.*, p. 365.
43 Las citas de este párrafo son todas de Smith, *Ibíd.*

Marcuse fue uno de esos académicos que languidecieron por varios años más en el Estado. Con los colegas restantes intentó contrarrestar la tendencia hacia un anticomunismo de Guerra Fría que había comenzado a darse. Según las palabras de Henry Pachter: "Franz Neumann y Herbert Marcuse bombardearon al Secretario de Guerra Stimson con planes para una Alemania de posguerra que le diera una oportunidad al socialismo democrático; probablemente previnieron las peores estupideces de que es capaz un régimen de ocupación".[44] Dada la atmósfera de la Guerra Fría, sin embargo, Marcuse y sus amigos tuvieron menos y menos influencia a medida que pasaban los años.

Con la generalización de la cacería de brujas anticomunista, la posición de Marcuse se volvió cada vez más peligrosa. Según lo anota H. Stuart Hughes: "Parecía increíblemente incongruente que hacia el final de la década del cuarenta, con una purga oficial de izquierdistas reales o sospechosos de serlo en pleno apogeo, la principal autoridad del Departamento de Estado sobre Europa Central fuera un socialista revolucionario que detestaba la Guerra Fría y todas sus obras".[45] Cuando en 1978 le pregunté a Marcuse si había sufrido alguna persecución del gobierno por sus convicciones políticas, movió la cabeza y se limitó a decir, "No".[46] Pero cada vez se sentía más frustrado porque sus esfuerzos y los de sus colegas no llegaban a nada. Por otra parte, se estaba sintiendo cada vez más aislado a medida que

---

44 Henry Pachter, "'On Being an Exile', The Legacy of the German Refugee Intellectuals", *Salmagundi*, 10/11 (Fall, 1969/Winter, 1970), p. 36.

45 Hughes, *The Sea Change, Op. cit.*, p. 175.

46 Entrevista en La Jolla, California, 28 de diciembre de 1978. Lawrence C. Soley indicó que varios de los colegas izquierdistas de Marcuse en la OSS que fueron al estado atrajeron la atención del Comité Doméstico de Actividades Antiamericanas –HUAC–. La Investigación que el Comité lanzó fue implacable. Como resultado de la investigación, enviaron a Maurice Haperin al exilio, y a Carl Marzani lo sentenciaron a prisión por mentir bajo juramento sobre su afiliación comunista. Las investigaciones del Comité sugerían que la OSS era la más "fuertemente infiltrada de las agencias gubernamentales de la época de la guerra", *Radio Warfare*, New York, Praeger, 1989, p. 218. La viuda de Kirchheimer le contó a Barry Katz (*Foreign Intelligence, Op. cit.*, p. 242) que su esposo había sido investigado por el FBI después de la guerra.

uno tras otro sus colegas se iban del gobierno y ocupaban puestos de profesores universitarios.

Es evidente que Marcuse permaneció en el Estado porque, a diferencia de Neumann, no le ofrecieron un puesto de profesor universitario y porque su esposa Sophie se estaba muriendo de cáncer, de manera que se quedó en Washington para cuidarla. Éste no pudo haber sido un período bueno para Marcuse que veía a sus antiguos colegas conseguir puestos en la universidad, mientras él se quedaba trabajando en un Departamento de Estado cada vez más conservador, en el cual él y los pocos amigos que le quedaban se sentían cada vez más aislados y sin influencia. Hughes describe de manera conmovedora la situación de Marcuse:

> Permítame que distinga tres dimensiones que explican la falta de influencia (de Marcuse, Hughes y los restantes colegas progresistas del Departamento de Estado); son las dimensiones organizacional, personal e ideológica.
>
> Comenzaré con la *organización*: Los oficiales de vieja data del Departamento de Estado de ninguna manera se podían reconciliar con el hecho de la inmensa cantidad de gente que había venido de la OSS; nosotros no veníamos de un cuerpo diplomático sino de un ambiente académico y resultamos aterrizando en el Departamento de Estado. Por aquella época, las unidades oficiales del Departamento de Estado para las áreas entonces corrientes eran bastante pequeños: había quizás tres o cuatro trabajando en Europa Central. Sin embargo, nosotros llegamos con quince o veinte personas y representamos una amenaza organizacional, al menos para el servicio diplomático tradicional...
>
> El asunto *personal* tenía que ver con problemas de etnia y extracción de clase. La gente de donde normalmente provenía el servicio extranjero, para decirlo sin ambages, era de la clase alta, de los *Wasps*... Su conocimiento de Europa y lenguas extranjeras venían de internados suizos... hablo sobre una clase de tipo ideal. A ellos les parecían exóticos los especialistas de Investigación y Análisis, peculiares, probablemente amenazadores, porque eran extranjeros, tenían acento y en gran número eran judíos. En el

> servicio diplomático sucedía todo lo contrario: muy pocos eran judíos...
>
> Y con esto llego a la tercera *dimensión*... Desde el comienzo, el problema era que mis amigos y yo no pensábamos en categorías de interés nacional... aún ahora no soy capaz de hacerlo, y simplemente no sé cómo sería; para nosotros, lo importante era el bienestar de la gente del país que estábamos investigando... nos era completamente obvio que teníamos que mirar el país que debíamos comprender a través de los ojos de sus habitantes. Esto ya de por sí era una enorme violación de las convenciones. A esto se añade que estábamos en la izquierda, en el sentido de socialismo.[47]

El principal trabajo que Marcuse emprendió en sus años con el Departamento de Estado fue los estudios detallados sobre *Comunismo mundial.* En 1949, Marcuse y sus asociados presentaron un informe de inteligencia de 532 páginas sobre los *Potenciales del comunismo mundial* en donde describían su atractivo, perspectivas y estrategias, así como sus limitaciones y su integración en el orden existente. Después de abandonar el servicio del gobierno de Estados Unidos, de hecho, a Marcuse le ofrecieron puestos con los Institutos Rusos en Columbia y Harvard en 1958 y publicó un libro sobre el *Marxismo soviético.*[48] Sin embargo, además de su trabajo con el gobierno, los manuscritos del archivo de Marcuse indican que no había renunciado a sus intereses teóricos fundamentales y varios manuscritos encontrados anticipan sus principales ideas posteriores.

---

47 Hughes in Söllner, *Zur Archäologie, Op. cit.*, vol. 2, pp. 48-49.

48 Ver la carta del 30 de marzo de 1949 a Horkheimer (véase página 304) donde Marcuse describe su oferta de una beca para mayores en el Instituto Ruso de la Universidad de Columbia. Marcuse, sin embargo, permaneció en Washington hasta 1951, fecha en que su esposa murió de cáncer, y luego ingresó al Instituto de Estudios Rusos de las universidades de Harvard y Columbia, donde realizó el trabajo que dio como resultado el libro de 1958, *Marxismo soviético,* vuelto a publicar en 1985 por la Imprenta de la Universidad de Columbia con introducción de Douglas Kellner.

El totalitarismo, el destino del socialismo y la era de la unidimensionalidad

Durante sus años al servicio del gobierno —de 1942 a 1951— Marcuse continuó desarrollando sus propias perspectivas sobre la sociedad y la cultura contemporáneas. Los temas que serían el meollo de *El hombre unidimensional* y su obra posterior se columbran en los trabajos inéditos compilados en este volumen. Uno de los manuscritos más interesantes hallados en los archivos de Marcuse es un texto de septiembre de 1945 titulado *Algunos comentarios sobre Aragón: el arte y la política en la Era Totalitaria* (véase página 242).[49] Este documento muestra que Marcuse seguía interesado en el arte y la estética, tal como se veía en sus escritos anteriores, y se puede argüir que fue clave en su labor posterior durante los años de servicio al gobierno.

En un mundo dominado por el totalitarismo, sugiere Marcuse, la oposición estética y el amor son las fuerzas opositoras más radicales, puesto que producen una realidad alternativa que va en completa contravía de la realidad social opresiva. El arte trasciende la vida diaria por virtud de su forma y por su capacidad de producir otro mundo que proyecta imágenes de una vida mejor y revela las deficiencias y horrores de la realidad existente. Marcuse registra los intentos de los surrealistas de crear mundos alternativos por medio del arte, pero su revolución fue demasiado fácilmente absorbida como moda estética, y el terror del arte surrealista "fue superado por el terror real". La cuestión, entonces, es cómo producir un arte de verdadera oposición. Marcuse cree que los escritores de la resistencia francesa representan "una nueva etapa de la solución". En su obra, lo político no se representa de manera directa, sino que irrumpe para destruir un mundo de amor, belleza y armonía potenciales, y hace añicos el mundo ideal proyectado en la gran poesía y arte, apareciendo así

---

49 Este texto es especialmente fascinante porque es la lectura más minuciosa de los artefactos estéticos concretos desde la disertación de Marcuse en 1922 sobre *El joven artista alemán*; para un análisis de su disertación y la estética de Marcuse, ver Kellner, *Herbert Marcuse*, *Op. cit.*, pp. 18ff., en varias partes.

como aquello que ha de ser negado y destruido, aquello que se interpone en el camino hacia la felicidad y la libertad.

El arte auténtico representa entonces para Marcuse un "gran rechazo" a la realidad existente y la postulación de otro mundo. El arte auténtico preserva visiones de emancipación y se convierte así en parte del proyecto radical. En la obra escrita de la resistencia francesa que analiza Marcuse, el amor y la belleza son negados por las fuerzas del totalitarismo que así mismo aparecen como negaciones de la libertad y la felicidad humanas, que a su vez deben ser negadas. En la última mitad de su estudio, Marcuse hace una lectura minuciosa de la novela *Aurélien*, de Aragón que presenta la historia de dos amantes malditos que se vuelven a ver después de una larga separación sólo para que la amada muera por un disparo de los fascistas en brazos del héroe. Como sucede con las imágenes del *Guernica*, de Picasso, la novela de Aragón, lleva "lugubrez, terror y destrucción total" a la vida "por la gracia de la creación artística y en forma artística; por tanto, son incomparables a la realidad fascista".

Marcuse esboza aquí una primera versión de su valoración única de las dimensiones erótica y estética de la existencia para preservar la posibilidad de otra realidad, una condición mayor de trascender el mundo existente. En los campos del amor y el arte, sugiere, se trasciende la banalidad y la opresión de la vida diaria y se vive en una dimensión superior. Pero las fuerzas opresivas de la realidad existente niegan las posibilidades superiores de felicidad y libertad humanas y así, a su vez, deben ser negadas. El arte auténtico rechaza la realidad existente, promueve el alejamiento de ese mundo y proyecta imágenes de uno mejor. Marcuse habría de dedicarle los siguientes treinta y cinco años a elaborar estos ideales estéticos y a darle cuerpo a su ideal de liberación.

De hecho, Marcuse pareció volverse hacia el consuelo de la estética durante períodos extremadamente difíciles de su vida o después de ellos.[50] Tras el fracaso de la revolución alemana de 1919 abandonó a Berlín e ingresó a la universidad de Friburgo para escribir la tesis doctoral *El joven artis-*

50 Ver el análisis de Kellner, *Herbert Marcuse, Op. cit.*, pp. 347ff., que presenta una documentación para las aseveraciones que se dicen aquí.

ta alemán. Durante un tiempo, de comienzos a mediados de la década del cincuenta, cuando experimentaba las presiones del Mccarthismo y lloraba la muerte de su esposa Sophie, esbozó las perspectivas de liberación en *Eros y la civilización*, que le asignaba a la dimensión estética un papel esencial tanto para retratar alternativas a la realidad existente como para delinear rutas potenciales con miras a la liberación por medio de las experiencias estética y erótica. Al final de su vida, tras los fracasos de los movimientos de la década del sesenta, Marcuse también se volvió hacia la estética en su libro final, *La dimensión estética,* de 1978. Y, como vemos en su estudio de *El arte y la política en la Era Totalitaria,* recurrió a buscar consuelo en el arte y la dimensión estética durante los días negros en que trabajó con el gobierno durante la Segunda Guerra Mundial.[51]

Uno de los hallazgos más interesantes de los archivos de Marcuse es el de un manuscrito que contiene treinta y tres tesis sobre la época contemporánea, precursor de los temas de *El hombre unidimensional* (véase página 260). Aunque el proyecto de Neumann y Marcuse sobre las *Teorías del cambio social* nunca se llevó a cabo, el material del archivo muestra un compromiso permanente de Marcuse de teorizar sobre las relaciones entre la teoría social crítica y la práctica. En su manuscrito de 1947, Marcuse esboza lo que consideraba las principales tendencias sociales y políticas de la época.[52] El texto sugiere que seguía comprometido con la clase de teorización general filosófica y política que caracterizó su trabajo previo en el Insti-

---

51 En su carta a Horkheimer del 18 de abril de 1943, publicada en este volumen, Marcuse indica que acaba de leer la *Lettre aux Anglais*, de George, Bernanos, que es "un gran libro, y se acerca más a la verdad que cualquiera otro que haya visto en muchos años. Me dio el único ánimo que he encontrado aquí". El ensayo de Marcuse *El arte y la política en la Edad Totalitaria* indica que también estaba leyendo poesía y novela francesas durante el período, con lo que recurría a buscar consuelo estético y comenzaba a teorizar sobre el potencial emancipador del arte, tema que caracterizaría su obra posterior.

52 Para un análisis de la historia del manuscrito, ver Wiggershaus, *Francfurt School, Op. cit.,* pp. 386ff, y las cartas a Horkheimer del 9 de febrero de 1947 (véase página 303) y del 17 de octubre de 1947 (véase página 306).

tuto de Investigación Social y que con el tiempo distinguiría su obra posterior. Estas tesis fueron preparadas para el posible relanzamiento de la revista del Instituto de Investigación Social, *Zeitschrift für Sozialforschung*. En verdad, las cartas de Marcuse a Horkheimer escritas después de la guerra muestran un gran deseo de comenzar a publicar la revista de nuevo. En una carta del 18 de octubre de 1946 a Horkheimer, Marcuse habla de sus visitas a Londres y París, donde importantes intelectuales le hablaron de su admiración por la revista del Instituto y del deseo de que volviera a salir. En la carta del 15 de noviembre de 1946 a Horkheimer (véase página 301), Marcuse sugiere algunos materiales posibles para un número especial sobre Alemania, y en una carta del 9 de febrero de 1947 anota:

> He hecho mi pequeña parte con relación a la preparación: yo (y me temo, sólo yo) he preparado los informes sobre los que nos pusimos de acuerdo en nuestra última reunión. No son más que notas, en realidad. Pero estoy trabajándoles más, y puesto que no veo cercana su finalización, te enviaré la primera parte tan pronto la pase a máquina. Quizás eso logre al menos arrancar la discusión.

El plan era que Marcuse, Horkheimer, Neumann, Adorno y otros intelectuales escribieran artículos sobre filosofía, arte, teoría social, política, etcétera, contemporáneos, pero este proyecto tampoco logró fructificar, quizás a causa de las crecientes diferencias políticas y filosóficas entre los miembros del Instituto. La verdad parece ser que Marcuse era el único que había de preparar un manuscrito con sus proyecciones sobre la situación mundial presente, el texto que aquí hemos publicado con el título de *Treinta y tres tesis*. En todo caso, nunca se volvió a publicar la revista del Instituto, y con el regreso de Horkheimer, Adorno y Pollock a Alemania para volver a establecer el Institut für Sozialforschung, en Frankfurt, el vínculo de Marcuse con el Instituto se rompió aún más.[53]

---

53 En la carta del 17 de octubre de 1947 a Horkheimer, incluida en este volumen, Marcuse advierte que después de su reunión en Los Ángeles: "De inmediato comencé a trabajarle y a crecer las tesis, en el espíritu de nuestra discusión. Otros trabajos, inspirados por nuestra dis-

En las *Tesis*, así como en su posterior *El hombre unidimensional* de 1964, Marcuse profesa una concepción general hegeliano-marxista de la situación del mundo contemporáneo, con profunda influencia del marxismo clásico. Presenta un esbozo de los obstáculos al cambio social enfrentados por los proyectos de transformación social radical, tal como los concebía en su trabajo con Neumann. En estas tesis, Marcuse anticipa muchas de las posiciones que desarrollaría en *El hombre unidimensional*, incluyendo la integración del proletariado, la estabilización del capitalismo, la burocratización del socialismo, la desaparición de la izquierda revolucionaria y la ausencia de genuinas fuerzas de cambio social progresista. En su primera tesis, Marcuse dice:

> Después de la derrota militar del fascismo hitleriano (que fue una forma prematura y aislada de la reorganización capitalista) el mundo se está dividiendo en un campo neofascista y uno soviético. Lo que aún queda de las formas democráticas y liberales es aplastado entre los dos campos o absorbido por ellos. Los estados cuyas antiguas clases gobernantes sobrevivieron la guerra, económica y políticamente, se van a volver fascistoides en el futuro predecible, mientras que los demás entrarán al campo soviético (tesis 1).

En esta época Marcuse veía un sistema de controles y dominación totalitarios que llegaría a abarcar, según su punto de vista, tanto las formas de las sociedades comunistas como las de las capitalistas avanzadas después de la derrota del fascismo alemán. Era evidente que lo afectaba el regreso al poder de antiguos agentes nazis muy poco después de la guerra, y el resurgimiento del conservatismo de derecha en el período de posguerra en Estados Unidos. Es

---

cusión le seguirán". Pero las tesis supuestamente revisadas no se encontraron en el archivo de Marcuse, de manera que publicamos la versión de febrero de 1947, hallada en el archivo de Horkheimer. Gracias a Gunzelin Schmid Noerr y al archivo de Horkheimer por poner a nuestra disposición este texto. Las cartas de Marcuse continúan mencionando su esperanza de poder comenzar la publicación de la revista del Instituto, pero sus esperanzas no llegaron a nada puesto que, con su regreso a Frankfurt, Adorno y Horkheimer decidieron no seguir publicando el *Zeitschrift*.

más, parecía temer un resurgimiento del fascismo e incluso una guerra entre países capitalistas neofascistas y la Unión Soviética, previendo así la creciente rivalidad de la Guerra Fría entre las dos superpotencias, aunque exageró las tendencias neofascistas de las democracias occidentales. Anticipándose a *El hombre unidimensional*, presentó ambos bloques como formas esencialmente antirrevolucionarias de dominación y "hostiles al desarrollo socialista". Siguiendo una posición que había planteado en algunos ensayos de la década del treinta y en *Razón y revolución* de 1941, sostuvo que las formas liberal-democráticas estaban siendo destruidas o absorbidas por los sistemas de dominación. Anticipándose a su posterior análisis de la militarización de los bloques socialista y comunista, sugirió que era probable una guerra entre los contrincantes de la Guerra Fría. Al plantear una de las primeras críticas amplias al marxismo soviético,[54] Marcuse criticó el fracaso de la Unión Soviética de crear un socialismo emancipador y urgió a que se deshicieran las enseñanzas marxistas prácticas de todos los compromisos y deformaciones (tesis 3). Adelantándose al análisis de la integración de la clase obrera en *El hombre unidimensional*, Marcuse argumentó que la clase obrera se estaba integrando cada vez más a la sociedad capitalista, y que al parecer no había fuerzas de oposición revolucionaria al sistema. Con el desarrollo de nuevas tecnologías bélicas, es inútil proyectar una lucha armada contra fuerzas que tienen a su disposición armas poderosas (tesis 6). Además, el *Verbürgerlichung* (aburguesamiento) de la clase obrera corresponde a cambios estructurales muy profundos en la economía capitalista y es preciso teorizarlo de manera exhaustiva (tesis 11 y 12), tarea que Marcuse habría de emprender en los años siguientes.

---

54 Esta crítica es interesante porque, como lo plantea Helmut Dubiel en *Theory and Politics*, *Op. cit.*, los miembros del Instituto había evitado antes criticar a la Unión Soviética. Así, Marcuse presenta aquí el primer análisis crítico sustentado de la Unión Soviética desde las perspectivas de la teoría crítica de la Escuela de Francfort. Estas perspectivas fueron elaboradas en su libro de 1958 sobre el *Marxismo soviético*, *Op. cit.*

A pesar de las dificultades para avizorar tendencias o movimientos revolucionarios concretos, Marcuse continuó insistiendo en que la construcción del socialismo era una meta clave para la política radical contemporánea (tesis 22), y él mismo se aferra a la tradición revolucionaria de la teoría marxista, como lo continuaría haciendo en realidad el resto de su vida. Concebía que la socialización de los medios de producción y su administración por parte de "los productores inmediatos" era la tarea esencial de la construcción del socialismo (tesis 25) y aunque apoyaba la democracia económica y el desarrollo de la sociedad sin clases como parte de su concepción del socialismo (tesis 26), no describe un modelo de socialismo democrático –omisión que representa un déficit en su pensamiento general–. Marcuse concluye con el punto de vista de que sólo la revitalización de la herencia revolucionaria en los partidos comunistas podría volver a darle vigor a la teoría y práctica revolucionarias y que esto parece imposible:

> La tarea política consistiría entonces en reconstruir la teoría revolucionaria en los partidos comunistas y trabajar en pro de la praxis propia de ellos. Hoy en día esta tarea parece imposible, pero quizás la relativa independencia de los dictados soviéticos, exigida por esta tarea, está presente como una posibilidad en los partidos comunistas de Europa Occidental y de Alemania Occidental (tesis 33).

Así, las *Treinta y tres tesis* concretan en la época contemporánea las perspectivas revolucionarias de *Razón y revolución* y el proyecto de *Teorías del cambio social*, pero más bien en una vena pesimista que se anticipa a *El hombre unidimensional*. El argumento principal es que: "Bajo estas circunstancias sólo queda una alternativa para la teoría revolucionaria: criticar de manera abierta e implacable a ambos sistemas y enfrentarles, sin concesiones, la teoría marxista ortodoxa" (tesis 3). Más tarde habían de darse candentes debates sobre si Marcuse mismo se atenía o no a la "teoría marxista ortodoxa". En todo caso, Marcuse plantea que el arte y la teoría radical, durante la década del cuarenta, eran las dos fuerzas de oposición a la realidad social existente, posición que mantendría por el resto de su vida. Y, a

diferencia de Adorno y Horkheimer, que se estaban alejando del marxismo clásico, Marcuse continuaba afirmando el potencial revolucionario de la teoría marxista original, no obstante sus deformaciones posteriores.

Wiggershaus sostiene que Horkheimer nunca respondió a las tesis de Marcuse.[55] Y cabe imaginar que las diferencias teóricas y políticas entre ellos eran ahora infranqueables. De hecho, la *Zeitschrift für Sozialforschung* nunca volvió a salir, y Horkheimer y Adorno pronto habrían de regresar a Alemania para revivir el Instituto de Investigación Social, mientras Marcuse se quedaría en Estados Unidos.

El único artículo publicado por Marcuse durante los años finales de la década del cuarenta, es un estudio del "existencialismo de Sartre", que critica el individualismo y la ontología existencialistas, argumentando: "El existencialismo en tanto doctrina filosófica sigue siendo una doctrina idealista: les atribuye condiciones históricas específicas de existencia humana a las características ontológicas y metafísicas. El existencialismo se convierte así en parte de la misma ideología que ataca y su radicalismo son mera ilusión".[56] En el espíritu de la teoría crítica, Marcuse arguye que es su teoría social y no la filosofía lo que conceptualiza las condiciones históricas concretas de la existencia humana:

> Las actividades, actitudes y esfuerzos que circunscriben su existencia concreta son, en última instancia, no los suyos sino los de su clase, profesión, posición y sociedad. En este sentido la vida del individuo es en realidad la vida del universal, pero este universal es una configuración de fuerzas históricas específicas, compuesta por los diversos grupos, intereses, instituciones, etcétera, que forman la realidad

55 Wiggershaus, *The Frankfurt School*, *Op. cit.*, pp. 436ff. Esta aseveración no es exactamente cierta, pues Horkheimer se refirió a ellas en varias cartas y en una del 29 de diciembre de 1948 sostenía que él y Adorno estaban escribiendo "un esbozo en la forma de tus tesis". Sin embargo, tal manuscrito jamás se materializó y es probable que a Adorno y Horkheimer los desanimara la forma agresivamente revolucionaria marxista y el tono de las "tesis" de Marcuse.

56 Herbert Marcuse, "Existencialism: Remarks on Jean-Paul Sartre's L'Etre et le néant, *Philosophy and Phenomenological Research*, 8(3) (March, 1948), pp. 309-336 (paginación en texto).

> social. Los conceptos que verdaderamente llegan a la existencia concreta tienen por tanto que derivarse de una teoría de la sociedad (335).[57]

Hegel, según lo sugiere Marcuse, se "acerca a la estructura de la existencia humana" porque "la interpreta en términos del universal histórico", pero lo hace en términos del espíritu, con lo que se queda dentro del reino de la "abstracción filosófica". Kierkegaard se vuelve hacia la teología para entender lo concreto del individuo existente, mientras Marx despliega la economía política y la teoría social, que plantean "la inadecuación esencial de la filosofía de cara a la existencia humana concreta". Heidegger y Sartre, sin embargo, intentan desarrollar una filosofía existencial para captar la situación del individuo concreto. Pero Marcuse arguye:

> Ninguna filosofía puede de manera alguna comprender la concreción existente. Y la ontología existencial de Heidegger intencionalmente sigue siendo "trascendental": su categoría de *Dasein* es neutral con relación a toda concretización. Y tampoco intenta elaborar una *Weltanschaung* ni una ética. En contraste, Sartre busca conseguir esa concreción con los métodos y términos de la filosofía, y la existencia concreta queda "por fuera" de la concepción filosófica, como mero ejemplo o ilustración. Su radicalismo político yace fuera de su filosofía, extraño a su esencia y contenido.

El existencialismo fue una moda importante, ampliamente cubierta por los medios de comunicación y en los círculos intelectuales después de la Segunda Guerra Mundial, y dado su compromiso de siempre con la filosofía de Martín Heidegger, seguramente Marcuse se sintió atraído hacia el existencialismo de Sartre. Después de haber estu-

---

57 Este párrafo quedó fuera de la reedición de 1972 del ensayo de Sartre en *Studies in Critical Philosophy* (Boston and London: Beacon Press and New Lefft Books), que añadía como "Postescripto" una evaluación más positiva basada en los intentos de Sartre de sintetizar su filosofía y política durante el período que sigue a la primera publicación que Marcuse hizo de su ensayo.

diado con Heidegger en Freiburgo a finales de la década del veinte, Marcuse continuó respetando su pensamiento y recibiendo su influencia, a pesar de las crecientes diferencias políticas y filosóficas. Es más, muy a menudo decía Marcuse que Heidegger era el principal filósofo de la época, así como el intérprete más impresionante de textos filosóficos, el mejor profesor y el pensador más original que había conocido en la vida. En la obra de sus albores, Marcuse intentó hacer una síntesis de Marx y Heidegger y continuó recibiendo influencia del pensamiento heideggeriano.[58] Sin embargo, el apoyo al nacionalsocialismo de Heidegger, que llegó hasta aceptar el cargo de rector de la universidad de Freiburgo en 1933, fue un golpe terrible para Marcuse, que no comprendió cómo podía aquél traicionar la filosofía occidental de manera tan ostensible.

En consecuencia, una vez finalizada la guerra, Marcuse intercambió con Heidegger las cartas que incluimos en este volumen (véase página 311). Marcuse visitó a Heidegger en 1946 durante un viaje del Departamento de Estado en el que investigaba las condiciones de Alemania y el peligro de las tendencias de algunos grupos antidemocráticos. Después del encuentro, Marcuse, obviamente afectado, le escribió a Heidegger pidiéndole que le clarificara su posición con relación al nacionalsocialismo y a sus acciones durante el régimen fascista. Heidegger le respondió en su forma típicamente evasiva, y Marcuse le envió una carta final y rompió relaciones con su antiguo maestro, para nunca volver a entrar en contacto con él de nuevo.

Anotaciones finales

Durante la década del cuarenta, Herbert Marcuse emprendió un enorme trabajo de investigación histórica y empírica, con lo que se hizo a un material que le permitió desarrollar con el tiempo una teoría más importante de la época actual que la que sus colegas del Instituto, Horkheimer y Adorno, fueron capaces de producir en sus empresas más filosóficas. Los intentos de Marcuse de ligar la teoría con la

58 Kellner, *Herbert Marcuse, Op. cit.*, pp. 38ff.

práctica en su colaboración con Neumann para desarrollar una teoría del cambio social para la época presente ayudaron a generar una orientación más activista que la de sus colegas del Instituto. Por tanto, sostendré que, viéndolo en retrospectiva, tanto las posteriores perspectivas teóricas de Marcuse como sus intentos de vincular la teoría y la práctica en la década del sesenta y la del setenta con respecto a la Nueva Izquierda, a los movimientos de liberación nacionales y a los así llamados nuevos movimientos sociales están basados en su obra de la década del cuarenta, que intentaba vincular su trabajo teórico con la práctica política.

Marcuse sentía que sus esfuerzos y los de sus colegas para producir una sociedad más democrática y socialista después de la Segunda Guerra Mundial fracasaron en la frustrante atmósfera de la Guerra Fría; sin embargo, su obra de la década del cuarenta debe leerse como un intento de politizar la teoría crítica, de ligar la teoría con la política para así hacer de aquella un instrumento de práctica y cambio social. La verdad es que Marcuse jamás abandonó las concepciones revolucionarias de su juventud e impulsó sus posiciones políticas al máximo posible durante su trabajo con el gobierno de Estados Unidos en la década del cuarenta. Intentó preservar la visión y la imaginación radicales durante un período histórico en extremo difícil, cuando muchos cayeron presa del pesimismo metafísico o de la desilusión extrema con "el dios que fracasó", y le dieron la espalda a la política del todo o se situaron en posiciones más conservadoras.

Muy por el contrario, Marcuse se aferró a su visión radical e hizo todo lo posible para vincular sus perspectivas teóricas con la política real. Es más, a pesar del trabajo con el gobierno, continuó sus estudios teóricos durante toda la década del cuarenta y esbozó las perspectivas que había de enriquecer y desarrollar durante las tres décadas siguientes. La década del cuarenta se empieza a ver, entonces, como un período clave y hasta ahora bastante desconocido en el itinerario teórico de Marcuse. Estoy convencido de que su servicio al gobierno le permitió obtener un mejor sentido de la historia concreta que el de la mayor parte de los teóricos sociales, así como una tremenda cantidad de datos

empíricos sobre las sociedades fascistas, comunistas y capitalistas, que alimentaron su teoría de los años venideros. Marcuse —más que la mayoría de sus colegas del Instituto— fue por ello capaz de anclar sus labores teóricas en la historia real y en las luchas sociales existentes.

La década del cuarenta fue por ende extremadamente importante para Herbert Marcuse y su generación. Esa década fue testigo del surgimiento, hasta alcanzar prominencia universal, del fascismo alemán y su derrota en la Segunda Guerra Mundial. Fue también el momento cuando surgió la Guerra Fría y el mundo se dividió en dos campos liderados por dos superpotencias rivales, Estados Unidos y la Unión Soviética. Marcuse tuvo la oportunidad de adquirir un punto de vista privilegiado para analizar esos acontecimientos, al leer y escribir informes secretos del gobierno, al hacer recomendaciones sobre políticas y participar en debates en el seno del gobierno y luego en la universidad y en las esferas públicas. Tal trabajo le contribuyó, a Marcuse, en las labores políticas y teóricas de las siguientes décadas tener sus propias y claras perspectivas.

Finalmente, creo que su obra de la década del cuarenta nos proporciona recursos para comprometernos con nuestros proyectos políticos y teóricos de hoy. Ella exige anclar la labor teórica en estudios históricos concretos y valernos de las ciencias más avanzadas y del conocimiento moderno. Marcuse no detuvo el trabajo interdisciplinario, que comenzara con el Instituto de Investigación Social, en su trabajo con el gobierno en la década del cuarenta, y estos proyectos y perspectivas interdisciplinarios enriquecen su pensamiento. Además, presenta una comprensión clave del papel de la tecnología en las sociedades contemporáneas y ofrece puntos de vista críticos sobre la sociedad y la tecnología que nos retan a distinguir entre las fuerzas y tendencias emancipatorias y las opresivas, más bien que limitarnos a ver toda la tecnología y la sociedad como un vasto aparato de dominación, o ver en toda la ciencia, la tecnología y la industria algo progresivo *per se*.

Sus ideas sobre el fascismo iluminan las formas como las élites políticas y económicas pueden manipular a conglomerados de individuos para someterlos a un orden so-

cial contrario a sus propios intereses. Con la permanente amenaza de las fuerzas de la derecha en todo el mundo de hoy, los estudios de Marcuse sobre el fascismo continúan dando ideas para la dinámica política contemporánea. Así mismo, su concepción de la emancipación, que postula que el arte, la tecnología y la teoría crítica son fuerzas potencialmente emancipatorias, continúa siendo importante. La visión de Marcuse, que teoriza sobre las principales fuerzas opresivas de dominación contrastándolas con las posibilidades más excitantes de emancipación, es particularmente significativa durante el presente período de reestructuración global del capitalismo, cuando el advenimiento de nuevas tecnologías, la reorganización del sistema capitalista y la impredecible turbulencia política han estado produciendo cambios y revueltas dramáticos. Precisamente ese tipo de teorización amplia de tipo teórico y político que Marcuse realizó durante toda su vida se necesita hoy para analizar los portentosos cambios que estamos sufriendo en la actualidad. Marcuse presenta entonces modelos de una teoría social dialéctica que puede inspirarnos a hacer algunos esfuerzos similares en la labor desafiante de planear los desarrollos históricos sociales y de delinear las políticas progresistas para la época actual.

1

Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna*

En este artículo, la tecnología se toma como un proceso social en el cual la técnica propiamente dicha (o sea, los aparatos técnicos de la industria, el transporte, las comunicaciones) son sólo un factor parcial. No preguntamos por la influencia y el efecto de la tecnología sobre los individuos humanos, pues éstos son de por sí arte y parte de la tecnología, no sólo como personas que inventan o atienden la maquinaria sino como grupos sociales que dirigen su aplicación y empleo. La tecnología, como modo de producción, como la totalidad de los instrumentos, mecanismos y aparatos que caracterizan la edad de la máquina, es así al mismo tiempo un modo de organizar y perpetuar (o cambiar) las relaciones sociales, manifestación del pensa-

* "Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna" de Marcuse fue el único texto de esta colección publicado durante la vida de Marcuse. El ensayo apareció primero en la revista del Instituto, *Studies in Philosophy and Social Science*, 9 (3), 1941, pp. 414-439. Marcuse trabajó en este texto tanto en Nueva York como en California entre 1940 y 1941 cuando estaba concluyendo su primer libro en inglés, *Razón y Revolución* (New York, Oxford University Press, 1941), y cuando estaba dedicado por completo a los proyectos del Instituto de Investigación Social.

miento prevaleciente y de los modelos de comportamiento, instrumento para el control y la dominación.[1]

La técnica por sí misma puede propiciar el autoritarismo así como la libertad, la escasez así como la abundancia, la extensión al igual que la abolición del trabajo arduo. El nacionalsocialismo es un ejemplo sorprendente de los modos como una economía altamente racionalizada y mecanizada, con la mayor eficiencia productiva, puede también funcionar en pro de los intereses de la opresión totalitaria y la escasez permanente. El Tercer Reich es, en realidad, una forma de "tecnocracia": las consideraciones técnicas de la eficiencia y la racionalidad imperialistas reemplazan las normas tradicionales de rentabilidad y bienestar general. En la Alemania del nacionalsocialismo, el reino del terror se sostiene no sólo por medio de la fuerza bruta, que es independiente de la tecnología, sino también por medio de la ingeniosa manipulación del poder inherente a ella: la intensificación del trabajo, la propaganda, la educación de la juventud y los obreros, la organización de la burocracia gubernamental, industrial y partidista –todo lo cual constituye los instrumentos cotidianos del terror– siguen los dictados de la mayor eficiencia tecnológica. Esta tecnocracia terrorista no puede atribuirse a los requerimientos excepcionales de la "economía de guerra", pues es más bien el estado normal del orden de los procesos económicos y sociales nacionalsocialistas, y la tecnología no es sino el principal estímulo de este orden.[2]

En el curso del proceso de tecnificación, se ha difundido en la sociedad una nueva racionalidad y unos nuevos cánones de individualidad, diferentes de las que iniciaron la marcha de la tecnología y hasta opuestas a ellas. Estos cam-

---

1 Cf. Lewis Mumford, *Technics and Civilization*, New York, 1936, p. 364: el motivo que subyace a la "disciplina mecánica y muchas de las invenciones primarias [...] no era la eficiencia técnica, sino los negocios o el poder sobre otros hombres. En el curso de su desarrollo, las máquinas han extendido estos propósitos y proporcionado un vehículo para su realización".

2 Cf. A.R.L. Gurland, "Technological Trends and Economic Structure under National Socialism", in: *Studies in Philosophy and Social Science*, 9 (2), 1941, pp. 226ff.

bios no son efecto (directo o derivado) de la maquinaria sobre sus usuarios o de la producción masiva sobre sus consumidores, sino factores determinantes del desarrollo de la maquinaria y la producción masiva. Para entender toda su importancia es necesario revisar en forma breve la racionalidad y los cánones de individualidad tradicionales que se están diluyendo en la actual etapa de la edad de la máquina.

El individuo humano, al que los exponentes de la revolución de la clase media habían convertido en la unidad última y en el fin de la sociedad, defiende valores que están en total y sorprendente contradicción con los que se adueñan de la sociedad de hoy. Si tratamos de reunir en un solo concepto orientador las diferentes tendencias religiosas, políticas y económicas que modelaron la idea del individuo en los siglos XVI y XVII, podemos definir al individuo como el sujeto de ciertos cánones y valores fundamentales que ninguna autoridad debía invadir. Estos cánones y valores pertenecían a las formas de vida social personal que solían ser las más adecuadas para el pleno desarrollo de las facultades y capacidades del hombre. Por la misma razón, eran la "verdad" de su existencia individual y social. Al individuo, como ser racional, se lo consideraba capaz de hallar estas formas por medio de su propio pensamiento, y, una vez adquirida la libertad de pensamiento, se lo creía capaz de buscar el curso de acción que las convertiría en realidades. La tarea de la sociedad era garantizarle esa libertad y retirar las restricciones que impedían su curso racional de acción.

El principio del individualismo, la búsqueda del interés personal, estaba condicionado por la proposición de que el interés propio era racional, es decir, era resultado del pensamiento autónomo y éste lo guiaba y dominaba. El interés propio racional no coincidía con el interés propio inmediato del individuo, pues este último dependía de los cánones y requerimientos del orden social prevaleciente, colocados allí no por su pensamiento y conciencia autónomos sino por las autoridades externas. En el contexto del puritanismo radical, el principio del individualismo ponía entonces al individuo contra su sociedad. Los hombres debieron abrirse paso por entre el sistema de vida y valores que se les

imponía, para hallar las ideas y valores adecuados a su interés racional y aprovecharlas. Debieron vivir en un estado de constante vigilancia, temor y crítica, y rechazar cuanto no fuera cierto ni estuviera justificado por la razón libre. Esto, en una sociedad que aún no era racional, constituyó un principio de permanente inquietud y oposición, pues falsos cánones gobernaban todavía la vida del hombre, y el individuo libre era por tanto aquél que criticaba esos cánones, buscaba los verdaderos y avanzaba hacia su realización. Nadie ha expresado mejor la idea que Milton, en la imagen de una

> malvada raza de tramposos, que... tomaron a la virginal Verdad, hicieron añicos su hermoso cuerpo, y la dispersaron por los cuatro vientos. Desde aquella época y por siempre jamás, los tristes amigos de la Verdad que osan presentarse, imitando la minuciosa manera como Isis buscó el cuerpo descuartizado de Osiris, comenzaron a andar por todas partes, recogiendo extremidad por extremidad hasta hallarlas todas. Nosotros aún no las hemos encontrado todas,... ni lo haremos jamás, hasta que su Dueño venga por segunda vez... –Seguir todavía buscando lo desconocido, por medio de lo que sí conocemos, cosiendo aún verdad con verdad a medida que la hallamos (–¡porque todo su cuerpo es homogéneo y proporcionado–!). Éste era el principio de la racionalidad individualista.[3]

Realizar esta racionalidad presuponía un escenario social y económico adecuado, que atraería a los individuos cuyo desempeño social era, al menos en buena medida, obra propia suya. Se suponía que la sociedad liberal era el marco adecuado para la racionalidad individualista. En la esfera de la libre competencia, los logros tangibles del individuo que convertía sus productos y desempeños en parte de la necesidad social, eran las señales de la individualidad. En el curso del tiempo, empero, el proceso de producción de bienes socavó las bases económicas sobre las que estaba construida la racionalidad individualista. La mecanización y racionalización obligaron al competidor más

---

3 "Areopagitia", in: *Works*, New York, 1931, 4, pp. 338-339.

débil a dejarse dominar por las empresas gigantes de la industria pesada que al establecer el dominio de la sociedad sobre la naturaleza abolieron al sujeto económico libre.

El principio de la eficiencia competitiva beneficia las empresas que tengan el equipo industrial más mecanizado y racionalizado. El poder tecnológico tiende a la concentración del poder económico, a "grandes unidades de producción, a vastas empresas corporativas que producen ingentes cantidades de bienes y casi siempre de una sorprendente variedad, a imperios industriales que poseen y controlan los materiales, equipos y procesos desde la extracción de la materia prima hasta la distribución de los productos terminados, del dominio de toda una industria por parte de un pequeño número de empresas gigantescas...". Y la tecnología "aumenta de manera permanente el poder que está a la mano de las empresas gigantes al crear nuevas herramientas, procesos y productos".[4] La eficiencia exigió entonces unificación y simplificación integrales para la remoción de toda "la basura"; para evitar todas las desviaciones, exigió una coordinación radical. Sin embargo, existe una contradicción entre el incentivo de ganancias que mantiene el aparato en movimiento y el aumento del nivel de vida que ese mismo aparato ha hecho posible. "Puesto que el control de la producción se encuentra en manos de los empresarios, que buscan ganancias, éstos tendrán a su disposición todo lo que surja como plusvalía después de que se paguen los costos, el alquiler, los intereses, la mano de obra y demás. Lo normal es que estos costos se mantengan al mínimo posible".[5] Bajo estas circunstancias, el manejo rentable del aparato dicta en buena medida la cantidad, forma y clase de bienes que se van a producir, y, por medio de este modo de producción y distribución, el poder tecnológico del aparato afecta la racionalidad entera de aquellos a quienes sirve.

---

4 Temporary National Comittee, Monograph No. 22, *Technology in Our Economy*, Washington, 1941, p. 195.

5 Temporary National Economic Committee, *Final Report of the Executive Secretary*, Washington, 1941, p. 140.

Ante el impacto de este aparato,[6] la racionalidad individualista se ha transformado en racionalidad tecnológica. No está ya de ninguna manera confinada a los sujetos y objetos de la gran empresa y caracteriza el modo común de pensar y hasta las múltiples formas de protestar y rebelarse. Esta racionalidad establece cánones de juicio y promueve actitudes que llevan a los hombres a estar dispuestos a aceptar, e inclusive a introyectar, los dictados del aparato.

Lewis Mumford ha caracterizado al hombre en la edad de la máquina como una "personalidad objetiva", que ha aprendido a transferir toda la espontaneidad subjetiva a la maquinaria a la que le sirve, a subordinar su vida a lo "práctico" de un mundo en el que la máquina es el factor y él es el *factum.*[7] Las diferencias individuales de aptitud, comprensión y conocimiento se transforman en diferentes cantidades de experiencia y capacitación, que deberán coordinarse en cualquier momento dentro del marco común del desempeño estandarizado.

Sin embargo, la individualidad no ha desaparecido. El sujeto económico libre más bien se ha desarrollado hasta convertirse en objeto de la organización y coordinación a gran escala, y los logros individuales se han transformado en eficiencia estandarizada. Esta última se caracteriza por el hecho de que el desempeño individual está motivado, guiado y medido por cánones externos a él, cánones propios de tareas y funciones predeterminadas. El individuo eficiente es aquel cuyo desempeño es una acción sólo hasta tanto es la reacción apropiada para los requisitos objetivos del aparato, y su libertad está confinada a la selección de los medios más adecuados de alcanzar un propósito que él no se impuso. Mientras que el logro individual no depende del reconocimiento y se consuma en el trabajo mismo, la eficiencia es un desempeño recompensado y se consuma sólo en su valor para el aparato.

En el caso de la mayor parte de la población, la antigua libertad del sujeto económico se fue sumiendo de manera

6 El término "aparato" denota la institución, aparatos y organizaciones de la industria en su establecimiento prevaleciente.

7 L. Mumford, *Op. cit.*, pp. 361ff.

gradual en la eficiencia con que ejecutaba los servicios que se le asignaban. El mundo había sido tan racionalizado, y esta racionalidad se había convertido en un poder social tan grande, que el individuo no podía hacer más que ajustarse sin reservas. Veblen fue uno de los primeros en derivar este nuevo sentido práctico del proceso maquinal, desde el que se dispersó por toda la sociedad:

> La participación del operario en la industria mecanizada es (normalmente) la de un asistente cuyo deber es seguir el ritmo de los procesos de la máquina y ayudar a mano con trabajo de tipo obrero en los puntos donde el proceso de la máquina dada está incompleto. Su trabajo complementa el proceso de la máquina en lugar de hacer uso de ella. Por el contrario, el proceso de la máquina hace uso del trabajador. El artefacto mecánico ideal en este sistema tecnológico es la máquina automática.[8]

El proceso de la máquina requiere un conocimiento orientado hacia una

> fácil comprensión de hechos obtusos, en términos cuantitativos pasablemente exactos. Esta clase de conocimiento presupone una cierta actitud intelectual y espiritual de parte del obrero, que le permita aprender y apreciar con facilidad lo práctico, y que le impida que este conocimiento se ahogue en sutilezas putativas animísticas o antropomórficas, interpretaciones cuasipersonales de los fenómenos observados y de sus relaciones mutuas.[9]

Como actitud, el sentido práctico no está unido al proceso de la máquina. En todas las formas de producción social el hombre ha tomado y justificado sus motivos y metas a partir de los hechos que conforman su realidad, y al hacerlo ha llegado a las filosofías más diferentes. El sentido práctico animó al antiguo materialismo y al hedonismo, fue respon-

---

8 Thorstein Veblen, *The Instintc of Workmanship*, Nueva York, 1922, pp. 306f.

9 *Ibíd.*, p. 310. Este entrenamiento en "espíritu práctico" se aplica no sólo al trabajador de la fábrica, sino a todos los que dirigen más bien que atender la máquina.

sable de la lucha de la física moderna contra la opresión espiritual, y del racionalismo revolucionario de la Ilustración. La nueva actitud difiere de las anteriores en la sumisión altamente racional que la tipifica. Los hechos que dirigen el pensamiento y la acción del hombre no son los de la naturaleza que debe aceptar para poder dominar, o los de la sociedad que debe cambiar porque ya no corresponden a las necesidades y potencialidades humanas. Son más bien los del proceso de la máquina, que en sí mismo parece como la personificación de la racionalidad y la eficiencia.

Tomemos un ejemplo sencillo. Un tipo viaja en automóvil a un lugar distante y escoge su ruta en los mapas de carretera. Los pueblos, lagos y montañas parecen obstáculos que ha de superar. El campo está modelado y organizado por la autopista: lo que uno halla en la ruta es un subproducto o un anexo de la autopista. Numerosos signos y avisos le dicen al viajero qué hacer o pensar, incluso atraen su atención a las bellezas de la naturaleza o a los mojones históricos. Otros han pensado por él, y quizás para bien suyo. Se han construido buenos miradores para carros en los sitios en que la vista es más sorprendente y amplia. Vallas gigantes le dicen dónde detenerse y hacer la pausa que refresca. Y todo esto es en realidad para su beneficio, seguridad y comodidad; él recibe lo que desea. Los negocios, la técnica, las necesidades humanas y la naturaleza se funden en un mecanismo racional y eficaz. Le va mejor a quien sigue sus instrucciones, a quien subordina su espontaneidad a la sabiduría anónima que se lo ordenó todo.

El punto decisivo es que su actitud —que disuelve todas las acciones en una secuencia de reacciones semiespontáneas a las normas mecánicas prescritas— no es sólo del todo racional sino del todo razonable. Toda protesta es absurda, y el individuo que insistiera en su libertad de acción se convertiría en un excéntrico. No hay escape personal del aparato que ha mecanizado y homogeneizado el mundo. Es un aparato racional que combina la mayor eficiencia con la mayor conveniencia, ahorrando tiempo y energía, retirando la basura, adaptando todos los medios al fin, anticipando las consecuencias, proporcionando calculabilidad y seguridad.

Al manipular la máquina el hombre aprende que la obediencia a las instrucciones es la única manera de obtener los resultados deseados. Arreglárselas bien equivale a estar ajustado al aparato. No hay campo para la autonomía. La racionalidad individualista se ha convertido en una sumisión eficiente al continuo de medios y fines dado con anterioridad. Esto absorbe los esfuerzos liberadores del pensamiento, y las diversas funciones de la razón convergen en el mantenimiento incondicional del aparato. Se ha enfatizado a menudo que los descubrimientos e inventos científicos se guardan en un cajón apenas parecen interferir con los requisitos de un mercadeo rentable.[10] La necesidad, madre de los inventos, es, en gran medida, la necesidad de mantener y expandir el aparato. Los inventos tienen "su uso principal... al servicio del negocio, no de lo industrioso, y su gran uso adicional se halla en el fomento, o mejor, en la aceleración, de comodidades sociales obligatorias". Ellos son más que todo de naturaleza competitiva y "cualquier ventaja tecnológica ganada por un competidor se convierte de ahí en adelante en una necesidad para el resto, para evitar el dolor de la derrota, de manera que se puede muy bien decir que, en el sistema monopolista, la invención es la madre de la necesidad".[11]

Todo ayuda para volver los instintos, deseos y pensamientos humanos canales que alimentan el aparato. Las organizaciones económicas y sociales dominantes "no mantienen su poder por la fuerza... Lo hacen identificándose con los diferentes tipos de fe y las lealtades de la gente",[12] y la gente ha sido educada para identificar su fe y su lealtad hacia ellas. Las relaciones entre los hombres están cada vez más mediadas por los procesos de la máquina. Pero los artefactos mecánicos que facilitan la interacción entre individuos también interceptan y absorben su libido,

---

10 Florian Znaniecki, *The Social Role of the Man of Knowledge*, New York, 1940, pp. 54f. -Bernard J. Stern, *Society and Medical Progress*, Princeton, 1941, Capítulo IX, y la contribución del mismo autor a *Technological Trends and National Policy*, U.S. National Resources Committee, Washington, 1937.

11 Thorstein Veblen, *Op. cit.*, pp. 315f.

12 Thurman Arnold, *The Folklore of Capitalism*, New York, 1941, pp. 193f.

desviándolo así del peligrosísimo reino en el cual el individuo está libre de la sociedad. El hombre promedio a duras penas se preocupa por un ser vivo con la intensidad y persistencia que muestra por su automóvil. La máquina adorada ya no es materia inerte sino que se convierte en algo semejante a un ser humano. Y le da de regreso al hombre lo que ella posee: la vida del aparato social a la cual ella pertenece. Al comportamiento humano se le atribuye la racionalidad del proceso de la máquina, y ésta tiene un contenido social definido. El proceso de la máquina funciona de acuerdo con leyes de la ciencia física, pero también funciona de acuerdo con leyes de la producción masiva. Lo ventajoso en términos de razón tecnológica es, al mismo tiempo, lo ventajoso en términos de eficiencia rentable, y la realización es, al mismo tiempo, la estandarización y la concentración monopolísticas. Mientras más racionalmente se comporte el individuo y mientras atienda con más amor su trabajo racionalizado, más sucumbe a los aspectos frustrantes de su racionalidad. Pierde su capacidad de abstraerse de la forma especial en que se realiza la racionalización y va perdiendo su fe en sus potenciales no realizados. Su sentido práctico, su desconfianza de todos los valores que trascienden los hechos de observación, su resentimiento contra todas las interpretaciones cuasipersonales y metafísicas, su recelo de todos los cánones que relacionan el orden observable de las cosas, la racionalidad del aparato, con la racionalidad de la libertad –toda esta actitud sirve demasiado bien a interesados en perpetuar la forma prevaleciente de lo práctico–. El proceso de la máquina requiere una "capacitación consistente en la captación mecánica de las cosas", y un entrenamiento que, a su vez, promueve "la conformidad al calendario de vida", un "grado de comprensión educada y una estrategia fácil en todos los tipos de ajustes y adaptaciones cuantitativos...".[13] Los "mecanismos de la conformidad", se extendieron del orden tecnológico al orden social; rigen el desempeño no sólo en las fábricas y almacenes, sino también en las oficinas, escuelas, reuniones y, finalmente, en el reino del descanso y el entretenimiento.

---

13 Thorstein Veblen, *Op. cit.*, p. 314.

A los individuos se los despoja de su individualidad, no por obligación externa, sino por medio de la misma racionalidad bajo la cual viven. La psicología industrial presupone correctamente que "las disposiciones de los hombres son hábitos emocionales fijos y que, como tales, son normas de reacción bastante confiables".[14] Es verdad que la fuerza que transforma el desempeño humano en una serie de reacciones confiables es una fuerza externa: el proceso de la mecanización impone a los hombres las formas de comportamiento mecánico; y los cánones de eficiencia competitiva son impuestos a la fuerza con más facilidad desde afuera cuanto menos independiente se torna el competidor particular. Pero el hombre no experimenta esta pérdida de libertad como obra de una fuerza hostil y foránea, sino que le entrega su libertad al dictado de la razón misma. El punto es que hoy en día, el aparato al cual el individuo debe ajustarse y adaptarse es tan racional que la protesta y liberación individuales parecen no sólo inútiles sino por completo irracionales. El sistema de vida creado por la industria moderna es uno de los más ventajosos, convenientes y eficientes. La razón, una vez definida en estos términos, se vuelve una actividad que perpetúa este mundo. El comportamiento racional equivale a un sentido práctico que enseña una sumisión razonable, garantizando por ende que a uno le vaya bien en el orden prevaleciente.

A primera vista, la actitud tecnológica parece más bien implicar lo opuesto de la resignación. Los dogmas teleológicos y teológicos ya no interfieren con la lucha del hombre con la materia; éste desarrolla sus energías experimentales sin inhibición. No existe constelación de materia que no trate de romper, de manipular y de cambiar de acuerdo con su voluntad e interés. Sin embargo, este experimentalismo suele servir a la tarea de desarrollar mayor eficiencia del control jerárquico sobre los hombres. La racionalidad tecnológica puede ser fácilmente puesta al servicio de tal control: tomando la forma de "administración científica", se ha convertido en uno de los medios más rentables de la auto-

---

14 Albert Walton, *Fundamentals of Industrial Psychology*, New York, 1941, p. 24.

cracia moderna. El planteamiento de la Administración científica, de F. W. Taylor, muestra la unión de la ciencia exacta, el sentido práctico y la gran industria:

> La administración científica intenta imponer, en la relación entre patrones y obreros, el gobierno del hecho y de la ley donde antes imperaba el gobierno de la fuerza y la opinión. Implanta el conocimiento exacto en lugar de la adivinación, y busca establecer un código de leyes naturales igualmente obligante para los empleados y trabajadores. La administración científica busca que en la disciplina del taller, en vez de la ley natural, se dé un código disciplinario basado en el capricho y el poder arbitrario de los hombres. Nunca antes ha existido este tipo de democracia en la industria. Toda protesta de un obrero debe ser manejada por los administradores, y se debe establecer si la queja es cierta o falsa, no según la opinión de los administradores ni de los obreros, sino por el gran código de leyes que se ha desarrollado y que debe satisfacer a ambas partes.[15]

Este esfuerzo científico apunta a eliminar el desperdicio, a intensificar la producción y a estandarizar el producto. Y todo este sistema para aumentar la eficiencia rentable pasa por la realización última del individualismo, y termina con una exigencia de "desarrollar la individualidad de los obreros".[16]

La idea de la eficiencia sumisa ilustra a la perfección la estructura de la racionalidad tecnológica. La racionalidad está siendo transformada de una fuerza que critica a una de ajuste y obediencia. La autonomía de la razón pierde su significado en la misma medida que los pensamientos, sentimientos y acciones de los hombres son moldeados por los requisitos técnicos del aparato que ellos mismos crearon. La razón ha encontrado su lugar de descanso en el sistema de control, producción y consumo estandarizados. Allí rei-

---

15 Robert F. Hoxie, *Scientific Management and Labor,* New York, 1916, pp. 140f.

16 *Ibíd.,* p. 149.

na, gracias a las leyes y mecanismos que garantizan la eficiencia, las ventajas y la coherencia de este sistema.

A medida que las leyes y mecanismos de la racionalidad tecnológica se generalizan en toda la sociedad, desarrollan un conjunto de valores de verdad propia que se consideran buenos para el funcionamiento del aparato —y sólo para él—. Las proposiciones respecto al comportamiento competitivo o que produce choque, los métodos de los negocios, los principios de una organización y control efectivos, el juego limpio, el uso de la ciencia y la técnica son verdaderos o falsos en términos de este sistema de valores, o sea, en términos de instrumentalismos que dictan sus propias necesidades. Estos valores de verdad son examinados y perpetuados por la experiencia, y deben guiar los pensamientos y acciones de quienes desean sobrevivir. En este caso la racionalidad exige obediencia y coordinación incondicionales, y, en consecuencia, los valores de verdad relacionados con esta racionalidad implican la subordinación del pensamiento a cánones externos dados previamente. Podemos llamar a este conjunto de valores de verdad la verdad tecnológica, tecnológica en el doble sentido de que es un instrumento para la conveniencia más bien que un fin en sí mismo, y que sigue una forma de comportamiento tecnológico.

Por virtud de su subordinación a los cánones externos, la verdad tecnológica entra en una flagrante contradicción con la forma como la sociedad individualista ha establecido sus valores supremos. La búsqueda del interés propio aparece ahora condicionada por la heteronomia, y la autonomía, un obstáculo, más que un estímulo, para la acción racional. La verdad originalmente idéntica y "homogénea" parece estar dividida en dos conjuntos diferentes de valores de verdad y en dos diferentes formas de comportamiento: el uno asimilado al aparato, el otro antagónico a él; el uno que conforma la racionalidad tecnológica prevaleciente y gobierna el comportamiento requerido por ella, el otro perteneciente a una racionalidad crítica cuyos valores pueden realizarse sólo si ha moldeado todas las relaciones sociales y personales. La racionalidad crítica se deriva de los principios de autonomía que la sociedad individualista misma ha

declarado ser sus verdades autoevidentes. Al cotejar estos principios contra la forma como la sociedad individualista los ha vuelto realidad, la racionalidad crítica acusa injusticia social en el nombre de la propia ideología de la sociedad individualista.[17] La relación entre las verdades tecnológica y crítica es un problema difícil que no se puede tratar aquí, pero es preciso mencionar dos puntos.

1. Los dos conjuntos de valores de verdad no son completamente contradictorios ni complementarios entre sí; muchas verdades de la racionalidad tecnológica se preservan o se transforman en racionalidad crítica.

2. La distinción entre los dos conjuntos no es rígida; el contenido de cada conjunto cambia en el proceso social, de manera que los que alguna vez fueron valores de verdad críticos se vuelven valores tecnológicos. Por ejemplo, la proposición de que todo individuo está equipado con algunos derechos inalienables es una proposición crítica, pero fue interpretada a menudo a favor de la eficiencia y la concentración de poder.[18]

La homogeneización del pensamiento, propia de la racionalidad tecnológica, también afecta los valores de verdad críticos. Éstos se sacan del contexto al cual pertenecían originalmente, y, en su nueva forma, se les da publicidad amplia, y aun oficial. Por ejemplo, algunas proposiciones que en Europa eran del dominio exclusivo del movimiento laboral, hoy son adoptadas por las mismas fuerzas a las que estas proposiciones denunciaban. En los países fascistas, sirven como instrumentos tecnológicos para atacar el "capitalismo judío" y la "plutocracia occidental", con lo cual ocultan el verdadero frente de la lucha. El análisis materialista de la economía de la época presente se emplea para justificar el fascismo ante los industriales alemanes, en cuyo interés funciona, como el régimen de último recurso para la expansión imperialista.[19] En otros países, la crítica de la

---

17 Cf. Max Horkheimer and Herbert Marcuse, "Traditionelle und kritische Theorie", in: *Zeitschrift für Sozialforschung*, VI, 1937, pp. 245ff.

18 Ver la discusión sobre la ley Le Chapelier en la asamblea Nacional de la Revolución Francesa.

19 Discurso de Hitler ante el Club Industrial en Düsseldorf, 27 de enero de 1932, en: *My New Order*, New York, 1941, pp. 93ff.

economía política funciona en la lucha entre grupos económicos en conflicto y como arma del gobierno para desenmascarar prácticas monopolistas; la propagan los columnistas de los grandes periódicos y se abre camino incluso hasta en las revistas populares y en los discursos de las asociaciones de fabricantes. A medida que esas proposiciones se vuelven arte y parte de la cultura establecida, empero, parecen perder su mordacidad y mezclarse con la vieja y conocida. Esta familiaridad con la verdad ilumina el grado hasta el cual la sociedad se ha vuelto indiferente y poco susceptible al impacto del pensamiento crítico. Porque las categorías del pensamiento crítico preservan su valor de verdad sólo si dirigen la realización plena de las potencialidades sociales que vislumbran, y pierden su vigor si determinan una actitud de sumisión fatalista o de asimilación competitiva.

Varias influencias han conspirado para producir la impotencia social del pensamiento crítico. La primera de ellas es el crecimiento del aparato industrial y de su amplio control de todas las esferas de vida. La racionalidad tecnológica inculcada a quienes atienden este aparato ha convertido numerosos modos de obligación y autoridad externas en modos de autodisciplina y autocontrol. La seguridad y el orden, están, en gran medida, garantizadas por el hecho de que el hombre ha aprendido a ajustar su comportamiento al de sus congéneres hasta en los detalles más nimios. Todos los hombres actúan con la misma racionalidad, o sea, de acuerdo con los cánones que garantizan el funcionamiento del aparato y por ende el mantenimiento de su propia vida. Pero esta "introversión" de la obligación y la autoridad, en lugar de atenuar los mecanismos de control social, los ha fortalecido. Los hombres, en el hecho de guiarse por su propia razón, siguen a aquéllos que le dan a su razón un uso rentable. En Europa, estos mecanismos ayudaban a evitar que el individuo actuara de acuerdo con la verdad obvia, y fueron complementados de manera eficaz por los mecanismos de control físico del aparato. En este punto, los intereses, que, por lo demás, son divergentes, y sus agencias están sincronizados y ajustados de manera que contrarrestan con eficiencia cualquier amenaza seria a su soberanía.

La siempre creciente fuerza del aparato, empero, no es la única influencia responsable. La impotencia social del pensamiento crítico se ha facilitado aún más por el hecho de que, desde hace un tiempo, importantes estratos de la oposición se han incorporado al aparato mismo, sin perder el rótulo de oposición. La historia de este proceso es bien conocida y la ilustra el desarrollo de los movimientos obreros. Poco después de la Primera Guerra Mundial, Veblen declaró que "la A.F. de L. es en sí mismo uno de los Intereses Creados, tan dispuesto como cualquier otro a batallar por su propio margen de privilegios y ganancias... La A.F. de L. es una organización comercial con un interés creado de mantener los precios altos y la oferta baja, a la usanza de la administración de los otros Intereses Creados".[20] Lo mismo es cierto para la burocracia obrera en los principales países europeos. El asunto aquí no pertenece a la ventaja política y a las consecuencias de tal desarrollo, sino a la función cambiante de los valores de verdad que el trabajo ha representado y ha hecho avanzar.

Estos valores de verdad pertenecían, en gran medida, a la racionalidad crítica, que interpretaba el proceso social en términos de sus potencialidades limitadas. Tal racionalidad puede desarrollarse plenamente sólo en grupos sociales cuya organización no está modelada con respecto al aparato en sus formas prevalecientes o en sus agencias e instituciones, pues estas últimas están infiltradas por la racionalidad tecnológica que moldea la actitud y los intereses de quienes dependen de ellas, de manera que se ven cercenados todos los propósitos y valores trascendentes. La armonía entre el "espíritu" y su personificación material es tan grande que el espíritu no puede suplantarse sin desorganizar el funcionamiento del todo. Los valores de verdad críticos, nacidos de un movimiento social de oposición, cambian su significado cuando este movimiento se incorpora al aparato. Ideas tales como las de libertad, industria productiva, economía planeada y satisfacción de necesidades, se funden entonces con los intereses de control y com-

---

20 Veblen, *The Enginners and The Price System*, New York, 1940, pp. 88ff.

petencia. El éxito organizacional tangible, entonces, pesa más que las exigencias de la racionalidad crítica.

Su tendencia a asimilarse al modelo organizacional y psicológico del aparato causó un cambio en la estructura misma de la oposición social en Europa. La racionalidad crítica de sus propósitos se subordinó a la racionalidad tecnológica de su organización y, por tanto, se "purgó" a los elementos que trascendían el modelo de pensamiento y acción establecido. Este proceso fue resultado, al parecer inevitable, del crecimiento de la industria a gran escala y de su ejército de dependientes. Estos últimos podían albergar la esperanza efectiva de asegurar sus intereses sólo si éstos eran efectivamente coordinados en organizaciones a gran escala. Los grupos de oposición se transformaron en partidos de masas, y sus líderes en burocracia de masas. No obstante, esta transformación no sólo no disolvió la estructura de la sociedad individualista en un nuevo sistema, sino que apoyó y reforzó sus tendencias básicas.

Parece evidente en sí mismo que la masa y el individuo son conceptos contradictorios y hechos incompatibles. La masa

> está, a decir verdad, compuesta de individuos —pero de individuos que ya no están aislados, que dejan de pensar—. El individuo aislado dentro de la masa no puede evitar pensar y criticar las emociones. Los demás, por otra parte, dejan de pensar: los mueven, se los llevan, se entusiasman; se sienten unidos con los miembros de la muchedumbre, liberados de toda inhibición; sufren un cambio y no sienten conexiones con su antiguo estado de ánimo.[21]

Si bien este análisis describe de manera correcta ciertos rasgos de las masas, contiene una presuposición errónea: que, en la muchedumbre, los individuos "dejan de estar aislados", sufren un cambio y "no sienten conexiones con su antiguo estado de ánimo". En un gobierno autoritario, la función de las masas consiste más bien en consumar el aislamiento del individuo y en hacer real su "antiguo estado de ánimo". La muchedumbre es una asociación de individuos

21 E. Lederer, *State of the Masses*, New York, 1940, pp. 32f.

a los que se los ha despojado de todas las distinciones personales y "naturales" y reducido a la expresión homogeneizada de su individualidad abstracta, o sea, a la búsqueda del interés propio. Como miembro de una muchedumbre, el hombre se ha convertido en el sujeto homogenizado de la preservación personal bruta. En la muchedumbre, las restricciones que la sociedad le impone a la búsqueda competitiva del interés propio tiende a volverse ineficaz, y con gran facilidad se desatan los impulsos agresivos. Esos impulsos se han desarrollado debido a las exigencias de la escasez y la frustración, y su liberación más bien acentúa "el antiguo estado de ánimo". Es verdad que la masa "une", pero lo hace con los sujetos atómicos de autopreservación a los que les es indiferente cuanto trasciende sus intereses e impulsos egoístas. La muchedumbre es, así, antítesis de la "comunidad" y la realización pervertida de la individualidad.

El peso e importancia de las masas crece con el crecimiento de la racionalización, pero, al mismo tiempo, son transformados hasta convertirse en una fuerza conservadora que por sí misma perpetúa la existencia del aparato. A medida que se presenta una disminución en el número de los que tienen la libertad de desempeño individual, se da un aumento del número de aquellos cuya individualidad está reducida a la preservación propia por medio de la homogeneización. Ellos pueden buscar su interés propio sólo desarrollando "modelos de reacción confiables" y desempeñando funciones previamente arregladas. Hasta los requisitos profesionales altamente diferenciados de la industria moderna fomentan la estandarización. La educación vocacional es más que todo capacitación en diferentes clases de habilidades y adaptación psicológica y fisiológica a un "empleo" que debe desempeñarse. El empleo, un "tipo de trabajo dado con antelación... requiere una combinación particular de capacidades",[22] y los que lo crean también modelan el material humano que lo ha de ocupar. Las capacidades desarrolladas con tal educación hacen que la "personalidad" sea el medio para obtener las fines que perpetúan la existencia del hombre como instrumento, reem-

22 Albert Walton, *Op. cit.*, p. 27.

plazable con un preaviso corto por otros instrumentos de la misma clase. Los aspectos psicológicos y "personales" de la capacitación vocacional se enfatizan más mientras están más sujetos a reglamentación y mientras menos se dejan a un desarrollo libre y completo. El "lado humano" del empleado y la preocupación por sus aptitudes y hábitos personales desempeñan un papel importante en la movilización de la esfera privada hacia la producción masiva y la cultura de masas. La psicología y la individualización sirven para consolidar la confiabilidad estereotipada, pues le dan al objeto humano la sensación de que se despliega al descargar funciones que descomponen su yo en una serie de respuestas y acciones requeridas. Dentro de este rango, la individualidad no sólo se preserva sino que se impulsa y recompensa, pero tal individualidad es sólo la forma especial como el hombre introyecta y descarga, dentro de un modelo general, algunos deberes que se le adjudican. La especialización fija el esquema de homogeneización prevaleciente. Casi todo el mundo se ha convertido en un miembro potencial de la muchedumbre, y las masas pertenecen a los instrumentos diarios del proceso social. Como tales, pueden ser fácilmente manipuladas, porque los pensamientos, sentimientos e intereses de sus miembros se han asimilado al modelo del aparato. Claro que sus explosiones son terribles y violentas, pero las dirigen de manera impensada contra los competidores más débiles y los "foráneos" destacados (judíos, extranjeros, minorías nacionales). Las masas coordinadas no anhelan un nuevo orden, sino una participación mayor en el imperante. Por medio de su acción, buscan rectificar, de manera anárquica, la injusticia de la competencia. Su uniformidad está en el interés personal competitivo que todos manifiestan, en la expresión igualada de la preservación propia. Los miembros de las masas son individuos.

Al individuo de la muchedumbre ciertamente no es al que el principio individualista exhorta a desarrollar su yo, ni es su interés propio el mismo que el interés racional que este principio lo urge a buscar. Cuando el desempeño social diario del individuo se vuelve antagonista de su "verdadero interés", el principio individualista cambia su significado.

Los protagonistas del individualismo eran conscientes del hecho de que "los individuos pueden desarrollarse sólo si se les confía algo más de lo que ellos pueden, en el momento, hacer bien";[23] hoy, al individuo se le confía precisamente lo que puede, en el momento, hacer bien. La filosofía del individualismo ha considerado que la "libertad esencial" del yo es "que éste se yergue en un momento irrevocable fuera de todas las pertenencias, y decide por sí mismo si sus principales vínculos han de formarse con los intereses terrenales del momento o con aquéllos de un ideal y potencial 'Reino de Dios'".[24] Este reino ideal y potencial se ha definido de diversas maneras, pero siempre se ha caracterizado por contenidos opuestos y trascendentes al reino prevaleciente. Hoy, el tipo de individuo predominante ya no es capaz de aprovechar el irrevocable momento que constituye su libertad. Ha cambiado su función; de una unidad de resistencia y autonomía, ha pasado a una de ductilidad y ajuste. Es esta función lo que aglutina a los individuos en las masas.

El surgimiento de las masas modernas no sólo no pone en peligro la eficiencia y coherencia del aparato, sino que ha facilitado la creciente coordinación de la sociedad y el crecimiento de la burocracia autoritaria, refutando con ello la teoría social del individualismo en un aspecto decisivo. El proceso tecnológico pareció tender hacia la conquista de la escasez, y así a la lenta transformación de la competencia en cooperación. La filosofía del individualismo consideraba este proceso como la diferenciación y liberación graduales de las potencialidades humanas, como la abolición de la "muchedumbre". Aun en la concepción marxista, las masas no son la punta de lanza de la libertad. El proletariado marxista no es una masa sino una clase, definida por su posición determinada en el proceso productivo, la madurez de su "conciencia", y la racionalidad de su interés común. La racionalidad crítica, en la forma más acentuada, es el prerrequisito para su función liberadora. En un aspecto al menos, esta concepción concuerda con la filosofía del indi-

23 W. E. Hocking, *The Lasting Elements of Individualism*, New Haven, 1937, p. 5.

24 *Ibíd.*, p. 23.

vidualismo: concibe que la forma racional de la asociación humana fue producida y apoyada por la decisión y acción autónomas de los hombres libres.

Éste es el único punto en el que las racionalidades tecnológica y crítica parecen convergir, pues el proceso tecnológico implica una democratización de funciones. El sistema de producción y distribución se ha racionalizado hasta tal punto que la distinción jerárquica entre desempeños ejecutivos y subordinados está basado, en medida aún menor, en diferencias esenciales de aptitud y comprensión, y en medida aún mayor, en un poder heredado y una educación vocacional a la cual todos pueden estar sujetos. Ni siquiera los expertos y los "ingenieros" son excepción. Sin duda, la brecha entre la población subyacente y quienes diseñan los planos de la racionalización, deciden la producción, realizan los inventos y descubrimientos que aceleran el progreso tecnológico, se vuelve cada vez más notoria, particularmente en un período de economía de guerra. Sin embargo, al mismo tiempo, esta brecha se mantiene más por la división del poder que por la del trabajo. La distinción jerárquica de los expertos e ingenieros es el producto del hecho de que su capacidad y conocimientos se utilizan para el interés del poder autocrático. El "líder tecnológico" es también un "líder social"; su "liderazgo social eclipsa y condiciona su función como científico, pues le da poder institucional en el grupo..." y el "magnate de la industria" actúa en "perfecto acuerdo con la dependencia tradicional de la función del experto".[25] Si no fuera por este hecho, la tarea del experto y el ingeniero no sería óbice para la democratización general de las funciones. La racionalización tecnológica ha creado un marco común de experiencias para las diversas profesiones y ocupaciones, que excluye o restringe aquellos elementos que trascienden el control técnico sobre las cuestiones de hecho, extendiendo así el alcance de la racionalización del mundo objetivo al subjetivo. Bajo esta maraña intrincada de control estratificado se halla un conjunto de técnicas más o menos estandarizadas, tendientes a un solo modelo general, que garantizan la reproduc-

25 Znaniecki, *Op. cit.*, pp. 40, 55.

ción material de la sociedad. Las "personas comprometidas en la ocupación práctica" parecen estar convencidas de que "cualquier situación que aparece en el desempeño de su papel puede encajarse en algún modelo general con el cual los mejores de ellos, si no todos, están familiarizados".[26] Es más, la concepción instrumentalista de la racionalidad tecnológica se está difundiendo por casi todo el reino del pensamiento y les da a las diversas actividades intelectuales un común denominador. Ellas también se convierten en una especie de técnica,[27] un asunto de capacitación más que de individualidad, que requiere al experto más que a la personalidad humana completa.

La estandarización de la producción y el consumo, la mecanización del trabajo, las mejores formas de transporte y comunicación, la extensión de la capacitación, la difusión general del conocimiento, todos estos factores parecen facilitar el intercambio de funciones. Es como si se fuera encogiendo la base sobre la cual se ha erigido la distinción común entre conocimiento "especializado (técnico)" y "conocimiento común",[28] y como si el control autoritario de las funciones resultara ser cada vez más extraño a los procesos tecnológicos. Sin embargo, la forma especial como se organiza el proceso tecnológico contrarresta esta tendencia. El mismo desarrollo que creó las masas modernas como asistentes y dependientes homogeneizados de la industria de gran escala también creó la organización jerárquica de las burocracias privadas. Max Weber hizo énfasis en la conexión entre democracia de masas y burocracia: "En contraste con la autoadministración democrática de pequeñas unidades homogéneas," la burocracia es "el concomitante universal de la democracia de masas moderna".[29]

---

26 *Ibíd.*, p. 31. La descripción de Znaniecki se refiere a un estado de asuntos históricos en el cual "no puede surgir demanda para un científico," sino que parece referirse a una tendencia básica del Estado prevaleciente.

27 Max Horkheimer, "The End of Reason", in: *Studies in Philosophy and Social Science*, IX, p. 380.

28 Znaniecki, *Op. cit.*, p. 25.

29 Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tübingen, 1922, p. 666.

La burocracia se convierte en concomitante de las masas modernas por virtud del hecho de que la homogeneización va de la mano de la especialización. Esta última, en sí misma, siempre que no se la detenga en el punto donde interfiere con el dominio del control interesado, es del todo compatible con la democratización de las funciones. La especialización fija, sin embargo, tiende a atomizar a las masas y a aislar las funciones subordinadas de las funciones ejecutivas. Hemos mencionado que la capacitación vocacional especializada implica encajar a un hombre en un empleo en particular o en una línea de empleos particular, dirigiendo así su "personalidad", espontaneidad y experiencia hacia las situaciones especiales que pueda encontrar en la realización de tal empleo. De esta manera, las diferentes profesiones y ocupaciones, independiente de su convergencia en un modelo general, tienden a convertirse en unidades atómicas que requieren coordinación y administración desde arriba. La democratización técnica de las funciones está contrarrestada por su atomización, y la burocracia aparece como la agencia que garantiza su curso y orden racionales.

La burocracia se erige entonces sobre una base aparentemente objetiva e impersonal, producto de la especialización racional de funciones, racionalidad que sirve a su vez para aumentar la racionalidad de la sumisión. Porque entre más se dividan, se fijen y se sincronicen las funciones individuales, según modelos impersonales y objetivos, menos razonable es que el individuo se retire o se oponga. "El destino material de las masas se va volviendo más dependiente del funcionamiento continuo y correcto del orden cada vez más burocrático de las organizaciones capitalistas privadas".[30] El carácter objetivo e impersonal de la racionalidad tecnológica otorga a los grupos burocráticos la dignidad universal de la razón. La racionalidad personificada en las empresas gigantes hace parecer como si los hombres, al obedecerles, obedecieran el dictado de una racionalidad objetiva. La burocracia privada promueve una armonía engañosa entre el interés común y el particular. Las relaciones

30 *Ibíd.*, p. 669.

de poder privado aparecen no sólo como relaciones entre cosas objetivas, sino también como el gobierno de la racionalidad misma.

En los países fascistas, este mecanismo facilitó la unión entre las burocracias privada, semiprivada (de partido) y pública (de gobierno). La realización eficiente de los intereses de las empresas de gran escala fue uno de los motivos más poderosos para la transformación del control político, que pasó de ser económico a ser totalitario, y la eficiencia es una de las principales razones explicativas del poder del régimen fascista sobre la población. Al mismo tiempo, sin embargo, es también la fuerza que puede romper este dominio. El fascismo puede mantener su gobierno sólo agravando las limitaciones que se ve obligado a imponerle a la sociedad; cada vez será más notoria su incapacidad de desarrollar fuerzas productivas, y caerá ante el poder que demuestre ser más eficiente que él.

En los países democráticos, el crecimiento de la burocracia privada puede ser balanceado por el afianzamiento de la burocracia pública. La racionalidad inherente a la especialización de funciones tiende a aumentar el alcance y peso de la burocratización. En la burocracia privada, empero, tal expansión se intensificará y no aliviará los elementos irracionales del proceso social, pues ampliará la discrepancia entre el carácter técnico de la división de funciones y el carácter autocrático del control sobre ellas. En contraste, la burocracia pública, si se constituye y controla de manera democrática, superará esa discrepancia en tanto emprenda la "conservación de aquellos recursos humanos y materiales que la tecnología y las corporaciones han tendido a usar mal y a derrochar".[31] En la era de la sociedad de masas, el poder de la burocracia pública puede ser el arma que proteja a la gente de la invasión de los intereses particulares en el bienestar general. En tanto la voluntad de la gente pueda manifestarse de manera efectiva, la burocracia pública puede propulsar la democratización. La industria a gran escala tiende a organizarse a escala nacional, y el fascismo ha transformado la expansión económica en la

31 Henry A. Wallace, *Technology, Corporations and the General Welfare*, Chapel Hill, 1937, p. 56.

conquista militar de continentes enteros. En esta situación, el regreso de la sociedad a su propio derecho, y el mantenimiento de la libertad individual se han vuelto asuntos políticos directos, cuya solución depende del resultado de la lucha internacional.

El carácter social de la burocratización está determinado, en gran medida, por el punto hasta el cual permite una democratización de funciones tendiente a cerrar la brecha entre la burocracia gobernante y la población gobernada. Si cada persona se ha vuelto miembro potencial de la burocracia pública (como se ha convertido en miembro potencial de las masas), la sociedad habrá pasado de la etapa de burocratización jerárquica a la de autoadministración técnica. En tanto la tecnocracia implica una agudización de la brecha entre el conocimiento común y el especializado, entre expertos controladores y coordinadores y la gente controlada y coordinada, la evolución tecnocráctica del "sistema de precios" estabilizaría y no destruiría las fuerzas que se oponen al progreso. Lo mismo es válido para la tal llamada revolución administrativa. Según la teoría de la revolución administrativa,[32] el crecimiento del aparato implica el surgimiento de una nueva clase social, los "administradores", que deben adquirir dominio social y establecer un nuevo orden político y económico. Nadie niega la creciente importancia de la administración y el giro simultáneo en la función de control. Pero estos hechos no convierten a los administradores en una nueva clase social o punta de lanza de una revolución. Su "fuente de ingresos" es la misma que la de las clases ya existentes: ellos o bien reciben salarios o, en tanto poseen participación en el capital, son también capitalistas. Es más, su función específica en la división de trabajo imperante no garantiza la expectativa de que están destinados a inaugurar una división del trabajo nueva y más racional. Esta función está determinada por el requisito de una utilización rentable del capital, y, en este caso, los administradores son simples capitalistas o capitalistas suplentes (incluyendo a los "ejecutivos" y administradores de corporaciones);[33] o está determinada por el proceso mate-

---

32 J. Burnham, *The Managerial Revolution*, New York, 1941, pp. 78ff.
33 *Ibíd.*, pp. 83f.

rial de producción (ingenieros, técnicos, administradores de producción, superintendentes de planta). En este último caso, los administradores pertenecerían al gran ejército de los "productores inmediatos" y compartirían su "interés de clase", si no fuera por el hecho de que, aún en esta función, trabajan como capitalistas delegados y por ende forman un grupo privilegiado y segregado entre el capital y el trabajo. Su poder, y el temor y respeto que inspiran, se derivan no de su desempeño "tecnológico" real, sino de su posición social, y ésta se la deben a la organización de la producción prevaleciente. "A los principales cuerpos directivos y administrativos en el seno de su santuario económico interior... los sacan de las capas superiores de riqueza e ingresos, cuyos intereses es su función defender, o los absorben ellas".[34] Para resumir, como grupo social independiente, los administradores están muy bien atados a los intereses creados, y como ejecutores de las funciones productivas necesarias no constituyen de ninguna manera una "clase" aparte.

La jerarquía cada vez más amplia de empresas a gran escala y la precipitación de los individuos a las masas, determinan las tendencias de la racionalidad tecnológica de hoy. Lo que resulta es una forma madura de aquella racionalidad individualista que caracteriza el libre sujeto económico de la revolución industrial. La racionalidad individualista nació como una actitud crítica y de oposición que derivaba libertad de acción de la libertad de pensamiento y de conciencia sin restricciones y medía todos los cánones sociales y sus relaciones por el interés racional propio del individuo. Devino luego en racionalidad de competencia, en la que el interés racional fue reemplazado por el interés del mercado, y el logro individual absorbido por la eficiencia. Terminó con una sumisión homogeneizada al aparato —que todo lo abarca— que ella misma había creado. Este aparato es la encarnación y lugar de descanso de la racionalidad individualista, pero esta requiere ahora que se acabe la individualidad. Es racional quien de manera más eficiente acepta y ejecuta lo que se le asigna, quien confía su destino a las em-

---

34 Robert A. Brady, "Policies of National Manufacturing Spitzenverbände", in: *Political Science Quarterly*, LVI, p. 537.

presas y organizaciones de gran escala que administran el aparato.

Tal fue el resultado lógico de un proceso social que midió el desempeño individual en términos de eficiencia competitiva. Los filósofos del individualismo siempre han intuido este resultado y expresaron su ansiedad de muchas formas diferentes, en el conformismo escéptico de Hume, en la introversión idealista de la libertad individual, en los frecuentes ataques de los trascendentalistas al régimen del dinero y el poder. Pero las fuerzas sociales eran más fuertes que las protestas filosóficas, y la justificación filosófica del individualismo adoptó más tonos de renunciación. Hacia el final del siglo XIX la idea del individuo se fue volviendo cada vez más ambigua: combinaba la insistencia en el desempeño social libre y la eficiencia competitiva con la glorificación de la pequeñez, la intimidad y la autolimitación. Los derechos y libertades del individuo en la sociedad se interpretaron como los derechos y libertades de tener vida privada y de poder alejarse de la sociedad. William James, fiel al principio individualista, planteó que en la "rivalidad entre bienes reales organizables", "la prueba del mundo es mejor que la solución del armario", siempre que los victoriosos permitan que "los vencidos tengan alguna clase de representación".[35] Su duda, empero, de si esta prueba sería justa, pareció motivar su odio por "lo grande y lo grandioso en todas sus formas",[36] su declaración de que "lo más pequeño y lo más íntimo es lo más verdadero, el hombre más que el hogar, el hogar más que el Estado o la Iglesia".[37] La contraposición del individuo y la sociedad, que originalmente debía proporcionar la base de una reforma militante de la sociedad en aras del individuo, acaba preparando y justificando el alejamiento del individuo de la sociedad. El "alma" libre y confiada en sí misma, que originalmente propició que el individuo criticara a la autoridad externa,

---

35 *The Thought and Character of William James*, editor R. B. Perry, Boston, 1935, II, p. 265.

36 *Ibíd.*, p. 315.

37 *Ibíd.*, p. 383.

ahora se torna refugio para protegerse de la autoridad externa. Tocqueville ya había definido el individualismo en términos de aquiescencia y resignación pacíficas: "un sentimiento maduro y sereno que inclina a cada miembro de la comunidad a separarse de la masa de sus congéneres, y a retirarse con su familia y amigos, de modo que, tras haber formado un pequeño círculo propio, de buena gana deje la sociedad a sí misma".[38] La autonomía del individuo fue considerada como un asunto privado más que público, un elemento de retiro más bien que de agresión. Todos esos factores de renunciación están presentes en la aseveración de Benjamín Constant de que "nuestra libertad debe componerse del disfrute pacífico de la independencia privada".[39]

Los elementos de abstención y renunciación que se volvieron cada vez más fuertes en la filosofía individualista del siglo XIX muestran la conexión entre individualismo y escasez. El individualismo es la forma que la libertad adopta en una sociedad en la cual la adquisición y utilización de la riqueza depende del trabajo competitivo arduo. La individualidad es una posesión clara de los "pioneros"; presupone espacios abiertos y vacíos, la libertad de "labrarse un hogar" así como la necesidad de hacerlo. El mundo individual es un "mundo de trabajo y marcha", como dice Walt Whitman, un mundo en el cual los recursos materiales e intelectuales disponibles deben conquistarse y adueñárselos por medio de la lucha incesante contra el hombre y la naturaleza, y en el cual se liberan las fuerzas humanas para distribuir y administrar la escasez.

En el período de la industria a gran escala, no obstante, las condiciones existenciales que propenden a la individualidad les dan paso a las condiciones que la hacen innecesaria. Al limpiar el terreno para conquistar la escasez, el proceso tecnológico no sólo nivela la individualidad sino que también tiende a trascenderla cuando ésta se presenta al tiempo que la escasez. La producción masiva organizada está llenando los espacios vacíos en los que la individualidad, se

---

38 *Democracy in America*, transl. H. Reeve, New York, 1904, II, p. 584.

39 Citado en E. Mims, *The Majority of the People*, New York, 1941, p. 152.

podía afirmar. La homogeneización cultural apunta, lo cual es paradójico, a la abundancia potencial así como a la pobreza real. Esta homogeneización puede indicar el grado hasta el cual la creatividad y la originalidad individuales se han vuelto innecesarias. Con el declinar de la era liberal, estas cualidades se esfumaron del dominio de la producción material y se volvieron cada vez más propiedad exclusiva de las actividades intelectuales más elevadas. Ahora, parecen desaparecer también de esta esfera: la cultura de masas está desintegrando las formas tradicionales del arte, la literatura y la filosofía, junto con la "personalidad" que se desplegó al producirlas y consumirlas. El impresionante empobrecimiento que caracteriza la disolución de estas formas puede conllevar una nueva fuente de enriquecimiento. Ellas derivaban su verdad del hecho de que representaban las potencialidades del hombre y la naturaleza que eran excluidas o distorsionadas en la realidad. Tan lejos estaban estas potencialidades de ser realizadas en la conciencia social que muchos clamaban por una expresión única. Pero hoy, la *humanitas*, la sabiduría, la belleza, la libertad y la felicidad ya no pueden representarse como el reino de la "personalidad armoniosa" ni como el cielo remoto del arte ni como sistemas metafísicos. El "ideal" se ha vuelto tan concreto y tan universal que toca la vida de todo ser humano, y la humanidad entera entra en la batalla por su realización. Bajo el terror que ahora amenaza al mundo, el ideal se limita a un asunto único y al mismo tiempo común. Al encarar la barbarie fascista, todo el mundo sabe lo que significa la libertad, y todo el mundo es consciente de la irracionalidad presente en la racionalidad prevaleciente.

La sociedad de masas moderna cuantifica los rasgos cualitativos del trabajo individual y homogeneiza los elementos individualistas de las actividades de la cultura intelectual. Este proceso puede hacer surgir las tendencias que hacen de la individualidad una forma histórica de existencia humana, que ha de ser superada por un desarrollo social posterior. Esto no significa que la sociedad esté destinada a entrar en una etapa de "colectivismo". Los rasgos colectivistas que caracterizan el desarrollo de hoy pueden todavía pertenecer a la fase del individualismo. Las

masas y su cultura son manifestación de escasez y frustración, y la afirmación autoritaria del interés común no es más que otra forma del gobierno de los intereses particulares sobre el total. La falacia del colectivismo consiste en que equipa a la sociedad entera con las propiedades tradicionales del individuo. El colectivismo acaba con la búsqueda libre de intereses individuales en competencia, pero conserva la idea del interés común como entidad aparte. Sin embargo, históricamente, éste no es sino la contraparte de aquél. Los hombres experimentan su sociedad como la encarnación objetiva de la colectividad, mientras los intereses individuales son antagonistas y compiten entre sí por una participación en la riqueza social. Tales individuos conciben la sociedad como un ente objetivo, conformado por numerosas cosas, instituciones y agencias: fábricas y talleres, negocios, escuelas e iglesias, prisiones y hospitales, teatros y organizaciones, la policía y la ley, el gobierno, etcétera. La sociedad es casi todo lo que el individuo no es, cuanto determina sus hábitos, pensamientos y modelos de comportamiento, aquello que lo afecta desde "afuera". Según esto, la sociedad es concebida más que todo como el poder que restringe y controla, el que pone el marco que integra los objetivos, facultades y aspiraciones de los hombres. Es este poder lo que el colectivismo conserva en su imagen de la sociedad, perpetuando así el gobierno de las cosas y los hombres sobre los hombres.

El proceso tecnológico en sí no da justificación alguna para tal colectivismo. La técnica impide el desarrollo individual sólo en tanto éste está ligado a un aparato social que perpetúa la escasez, y el mismo aparato ha desatado fuerzas que puede volver añicos la forma histórica especial en la cual se utiliza la técnica. Por esta razón, todos los programas de carácter antitecnológico, toda la propaganda para una revolución antiindustrial[40] sólo sirven a aquellos que consideran las necesidades humanas subproducto de la utilización de la técnica. Los enemigos de la técnica corren a

---

40 Véase, por ejemplo, Oswald Spengler, *Man and Technics*, New York, 1932, pp. 96f., y Roy Helton, The Anti-Industrial Revolution, in: *Harpers*, December, 1941, pp. 65ff.

unir fuerzas con la tecnocracia terrorista.[41] La filosofía de la vida simple, la batalla contra las grandes ciudades y su cultura, suele servir para enseñarles a los hombres a desconfiar de los instrumentos potenciales que los podrían liberar. Hemos señalado la posible democratización de funciones que la técnica puede promover y que puede facilitar el desarrollo humano completo en todas las ramas de trabajo y la administración. La mecanización y la homogeneización pueden algún día ayudar a que el centro de gravedad no esté en las necesidades de producción material, sino en la arena de la realización humana libre. Mientras menos se le requiere a la individualidad que se afirme en los desempeños sociales homogeneizados, más se podrá retirar a un terreno libre "natural". Estas tendencias no sólo engendran colectivismo, sino que pueden llevar a nuevas formas de individualización. La máquina individualiza a los hombres, siguiendo las líneas fisiológicas de la individualidad: le adjudica el trabajo al dedo, la mano, el brazo, el pie, y clasifica y ocupa a los hombres según la destreza de estos órganos.[42] Los mecanismos externos que rigen la homogeneización encuentran aquí una individualidad "natural"; ellos ponen las bases sobre las cuales se puede desarrollar una individualización hasta ahora suprimida. Sobre estas bases, el hombre es un individuo por virtud de la exclusividad de su cuerpo y su posición exclusiva en el continuo espacio-temporal. Es un individuo en tanto su unicidad natural moldea sus pensamientos, instintos, emociones, pasiones y deseos. Éste es el *principium individuationis* "natural". En el sistema de la escasez, los hombres desarrollaron sus sentidos y órganos más que todo como instrumentos de trabajo y orientación competitiva: la habilidad, el gusto, la capacidad, el tacto, el refinamiento y la resistencia eran cualidades moldeadas y perpetuadas por la dura lucha por la vida, los

---

41 En la Alemania nacionalsocialista, la ideología de sangre y suelo y la glorificación del campesino es parte integral de la movilización imperialista de la industria y el trabajo.

42 Para ejemplo del grado hasta el cual se ha usado esta individualización fisiológica, véase "Changes in Machinery and Job Requirements" in: *Minnesota Manufacturing,* 1931-1936, Works Projects Administration, National Research Project, Report No. 1-6, Philadelphia, p. 19.

negocios y el poder. En consecuencia, los pensamientos y apetitos y las maneras de realizarlos del hombre no eran "suyos", sino que mostraban los rasgos inhibidores y opresivos que esta batalla le imponía. Sus sentidos, órganos y apetitos se volvieron codiciosos, excluyentes y antagónicos. El proceso tecnológico ha reducido la variedad de cualidades individuales hasta llegar a su base natural de individualización, pero esta misma base puede convertirse en fundación para una nueva forma de desarrollo humano.

La filosofía del individualismo establece una conexión intrínseca entre la individualidad y la propiedad.[43] De acuerdo con esta filosofía, el hombre no podía desarrollar un yo sin conquistar y cultivar un dominio de lo suyo propio, que habría de ser moldeado exclusivamente por su libre albedrío y razón. El dominio así conquistado y cultivado se había convertido en arte y parte de su propia "naturaleza". El hombre retiró los objetos de su dominio del estado en que los encontró y los hizo manifestaciones tangibles de su trabajo e interés individuales. Ellos eran propiedad suya porque estaban ligados a la esencia misma de su personalidad. Esta construcción no correspondía a los hechos y perdió su significado en la era de la producción mecanizada de bienes, pero contenía la verdad de que el desarrollo individual, lejos de ser un valor sólo interior, requería una esfera externa de manifestación y una preocupación autónoma por los hombres y cosas. El proceso de producción hace mucho tiempo desintegró el vínculo entre el trabajo individual y la propiedad y ahora tiende a disolver el vínculo entre las formas tradicionales de propiedad y control social; pero el apretar este control contrarresta la tendencia que puede darle a la teoría individualista un nuevo contenido. El progreso tecnológico haría posible la disminución del tiempo y energía dedicados a la producción de las necesidades de la vida y la reducción gradual de la escasez, y si se abolieran los objetivos competitivos se le podría permitir al yo desarrollarse a partir de sus raíces naturales. Mientras menos tiempo y energía tenga que dedicar el hombre a mantener su vida y la de la sociedad, ma-

43 Max Horkheimer, "The End of Reason", *Op. cit.*, p. 377.

yor es la posibilidad de que pueda "individualizar" la esfera de sus realizaciones humanas. Al superarse el reino de la necesidad, podrían desplegarse las diferencias esenciales entre los hombres: todos podrían pensar y actuar por sí mismos, hablar su propio lenguaje, tener sus propias emociones y obedecer a sus propias pasiones. El yo, libre de las ataduras de la eficiencia competitiva, podría crecer en el reino de la satisfacción. El hombre podría adueñarse de sus propias pasiones. Los objetos de sus deseos serían menos intercambiables mientras más aprovechados y moldeados por su libre albedrío fueran.

Ellos le "pertenecerían" a él y tal posesión no sería dañina, pues no tendría que defender lo suyo contra una sociedad hostil.

Tal utopía no sería un estado de perenne felicidad. La individualidad "natural" del hombre es también la fuente de su congoja natural. Si las relaciones humanas no son sino humanas, si se liberan de todos los cánones foráneos, las invade la tristeza de su contenido singular. Son transitorias e irreemplazables, y su carácter transitorio se acentúa cuando la preocupación por el ser humano no está mezclada con el temor por su existencia material, ni eclipsada por la amenaza de la pobreza, el hambre y el ostracismo social.

Sin embargo, el conflicto que puede surgir de la individualidad natural de los hombres puede no conllevar los rasgos agresivos y violentos que con tanta frecuencia se le atribuían al "estado de naturaleza". Estos rasgos pueden ser las señales de la coerción y la privación.

> El apetito nunca es excesivo, nunca furioso, salvo cuando se ha padecido hambre extrema. El hambre incontrolable que vemos tan a menudo exhibida bajo cada variedad de forma criminal, señala sólo la espantosa inanición a la que la sociedad lo ha sujetado. No es un estado normal, sino mórbido del apetito, producto exclusivo de la compresión antinatural que le imponen las exigencias de nuestra sociedad inmadura. Cada apetito y pasión de la naturaleza del hombre es bueno y hermoso, y destinado a que se lo disfrute plenamente... si se le retira, entonces, la servi-

dumbre actual a la humanidad, si se le retiran las restricciones artificiales que mantienen el apetito y la pasión en una búsqueda perpetua de escape, como vapor de una caldera sobrecargada, su fuerza se volverá instantáneamente conservadora en lugar de destructiva.[44]

44 Henry James, "Democracy and Its Issues", in: *Lectures and Miscellanies,* New York, 1852, pp. 47f.

2

El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo*

Hoy en día ya no necesitamos refutar la opinión de que el nacionalsocialismo significa una revolución. Este movimiento, lo vemos ya, no cambió las relaciones básicas del proceso productivo, que sigue siendo administrado por grupos especiales que controlan los instrumentos de trabajo, independientemente de las necesidades e inte-

* En los archivos de Marcuse hay una conferencia sobre el nacionalsocialismo sin título (numerada con el 118.01) y lo que parece ser un artículo preparado sobre *El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo* (No. 118). No hay fecha en ningún manuscrito, pero la dirección debajo del nombre de Marcuse en el último (218-18 St., Santa Mónica, California) indica que fue preparado muy poco después de la conferencia de Marcuse en Nueva York, mientras éste se hallaba en California y antes de que se hubiera trasladado a Washington D.C., a finales de 1942. Wiggershaus sugiere, en *La Escuela de Frankfurt*, que el texto de Marcuse debía publicarse en forma de libro junto con el estudio de Gurland sobre *La propiedad privada en el nacionalsocialismo*, el texto de Neumann sobre *Los nuevos gobernantes de Alemania*, el de Kirchheimer sobre *La ley y la justicia en el nacionalsocialismo*, y el estudio de Pollock *¿Es el nacionalsocialismo un nuevo sistema económico y social?* El libro propuesto jamás apareció, y publicamos el manuscrito tal como lo preparó para publicación, aunque como complemento incluimos las páginas finales del manuscrito de la conferencia que trata sobre el nacionalsocialismo y el arte, tema no desarrollado en el manuscrito preparado para publicación.

reses de la sociedad en su conjunto.[1] La organización económica del Tercer Reich se construye en torno de los grandes grupos industriales que, en gran medida con ayuda gubernamental, habían aumentado cada vez más su dominio antes del ascenso de Hitler al poder y mantenían su posición clave en la producción para la guerra y la expansión. Desde 1933 han estado amalgamados con una nueva "élite", reclutada de las planas mayores del partido nacionalsocialista, pero no han perdido sus funciones económicas y sociales decisivas.[2]

Por otra parte, el nacionalsocialismo no es una *restauración* social y política, aunque el régimen nacionalsocialista en buena medida restituyó el poder de las fuerzas e intereses que habían sido amenazados o frustrados por la República de Weimar: el ejército se convirtió una vez más en un Estado dentro del Estado, la autoridad del empresario en su empresa se liberó de numerosas limitaciones y la clase obrera se sometió al control más totalitario. Pero este proceso no trajo de nuevo las antiguas formas de dominación y estratificación. El Estado nacionalsocialista tal como existe tiene poco en común con la estructura política del antiguo Reich. El ejército, que alguna vez fue el terreno de reproducción del ejercicio y feudalismo prusianos, ha sido reorganizado según los principios más democráticos de la selección, mientras que por fuera del ejército se ha tendido una red de medidas seudodemocráticas sobre las relaciones sociales. Al empresario y obrero se los congrega en el Frente de Trabajo Alemán, se los pone a participar hombro a hombro en las mismas manifestaciones y desfiles, y se sostiene que están obligados por las mismas leyes de comportamiento. Se han abolido numerosos privilegios y distinciones, vestigios del orden feudal. Incluso, y esto es lo

---

1 El material de la verificación de esta interpretación se halla en F. Neumann, Behemoth. *The origin and Structure of Nacional Socialism*, New York, 1942.

2 Para la "división de poder" entre la maquinaria política y los grandes negocios, véase Gurland, "Technological Trends under Nacional Socialism", in *Studies in Philosophy and Social Science*, 1941, No. 2, pp. 245ff., y Kirchheimer, "Changes in the Structure of Political Compromise", pp. 275ff. (Ver abajo pp. 93 y s.).

más importante, la antigua burocracia estatal y los altos mandos de la industria y las finanzas han reconocido a un nuevo amo y nuevos métodos de gobierno.

Si el nacionalsocialismo no es ni una revolución ni una restauración, entonces ¿qué es?

El enfoque normal que se tiene del nacionalsocialismo está influido por dos de sus facetas más sobresalientes: 1) el carácter totalitario del Estado y 2) el carácter autoritario de la sociedad. Estos fenómenos nos llevan a ver en el nacionalsocialismo el régimen absoluto del Estado sobre todas las relaciones sociales y privadas, y la represión absoluta del individuo con todos sus derechos y capacidades. Trataremos de demostrar que esta interpretación es en el mejor de los casos altamente cuestionable.

La proposición que vamos a desarrollar es que el nacionalsocialismo acabó con los rasgos esenciales que caracterizaban el Estado moderno. Tiende a abolir cualquier separación entre el Estado y la sociedad, al transferir las funciones políticas a los grupos sociales que en la actualidad están en el poder. En otras palabras, el nacionalsocialismo tiende hacia un autogobierno directo e inmediato de los grupos sociales prevalecientes sobre el resto de la población. Y manipula las masas, al desatar los más brutales y egoístas instintos del individuo.

El Estado moderno –y sólo tratamos con esta forma de Estado– fue instituido y organizado fuera de un reino de relaciones humanas que se consideraba como no político y sujeto a sus propias leyes y cánones. La vida privada del individuo, la familia, la Iglesia, grandes sectores de la vida cultural y económica pertenecían a este reino. Lo cual no significa que el Estado debía dejar de interferir con las relaciones sociales; no sólo los absolutistas sino también los democráticos proclamaban y ejercían el derecho a la interferencia. Sin embargo, al hacerlo, el Estado reconocía que ciertos derechos sociales inherentes antecedían su propio poder, y su interferencia era justificada y aceptada sólo en tanto salvaguardaba, promovía o devolvía esos derechos. Los derechos de los hombres como seres sociales, como miembros de la sociedad, se han definido de diferentes maneras (la libertad de comprar y vender, de hacer

contratos, de escoger la morada y profesión propias, de ganarse la vida); en todo caso, el Estado encontraba en ellos el límite final de su dominio.

El Estado constituía un reino de administración calculable que quedaba distinguido del reino de la sociedad propiamente dicha. Esto sigue siendo cierto en el caso del Estado absolutista, que aun en la forma analizada en el *Leviatán* debía fomentar y sustentar las libertades fundamentales de la sociedad competitiva. La función progresiva del Estado absoluto, o sea la de balancear y hacer competir las actividades sociales para que se logre un orden estable y calculable, fructificó en la forma liberal del Estado. El gobierno de la ley, el monopolio del poder coercitivo y la soberanía nacional fueron los tres rasgos del Estado moderno que con mayor claridad expresaron la división racional de funciones entre el Estado y la sociedad. El nacionalsocialismo ha abolido esta división.

Durante la era moderna, el *gobierno de la ley* se ha convertido, cada vez más, en el medio a través del cual el Estado operaba como un sistema de administración racional. La ley trataba a los hombres, si no como iguales, al menos sin consideraciones de las más obvias contingencias sociales; era, para decirlo de alguna manera, la corte de apelaciones que mitigaba los peligros e injusticias que los hombres sufrían en sus relaciones sociales. El carácter universal de la ley ofrecía protección universal a todos los ciudadanos, no sólo del juego desastroso de intereses conflictivos, sino también del capricho gubernamental.

El régimen nacionalsocialista acabó con estas propiedades de la ley que lo habían elevado sobre los peligros de la lucha social. El concepto mismo de la ley como universalmente válida y aplicable por igual ha sido abandonado, para ser reemplazado por una diversidad de derechos particulares: uno para el partido, otro para el ejército, uno tercero para los *Volksgenossen* ordinarios.[3] El residuo de universali-

3 Carl Schmit proporcionó la justificación ideológica para la abolición de la universalidad de la ley: "En un pueblo estratificado por Estados, siempre prevalece una pluralidad de órdenes, cada una de las cuales ha de formar su propia ley del Estado (*Standesgerichtsbarkeit*) 'según

dad que sigue permaneciendo en los derechos de estos grupos se ha limitado aún más por la práctica de aumentar la autoridad del juez y liberarlo de los grillos de la ley escrita. La ley subordinada a tales cánones como el sentimiento de la comunidad racial *(Rechtsempfinden)*[4] en realidad para la conveniencia política, sirve para aumentar los privilegios sociales y políticos existentes. La promulgación de leyes retroactivas destruye la calculabilidad y racionalidad de la administración de justicia. La ley ya no es una realidad establecida y conocida por todos, que equilibra los intereses sociales y políticos, sino la expresión directa de los intereses, que cambian de manera constante al vaivén de los requisitos sociales y políticos.

La verdad es que el gobierno de la ley caracterizó al Estado sólo durante la era liberal. En el Estado absolutista, la ley se reducía a la orden del soberano. No obstante, este Estado era una institución separada de la sociedad. Adoptaba su forma independiente y autónoma porque ningún grupo social particular tenía el suficiente poder para regir a la sociedad en su conjunto; podía entonces el Estado obtener y asegurarse un campo operativo propio, en contra de la nobleza, así como del clero y las clases medias. En contraste, el Estado nacionalsocialista ha estado tirando los últimos remanentes de independencia de los grupos sociales predominantes, y convirtiéndose en el órgano exclusivo de los intereses económicos imperialistas.

Si hay algo totalitario en el nacionalsocialismo, no es ciertamente el Estado. "Estado abstracto" fue "una idea de la era liberal". El Estado, como "instrumento técnico de poder, fue apartado de la economía y la cultura". El Tercer Reich no produjo "la así llamada totalidad del Estado, sino la del movimiento nacionalsocialista".[5] Hitler mismo protestó contra el Estado totalitario y proclamó que el nacionalsocialismo se caracteriza por el hecho de

---

los Estados, el número de bancas'". (*Über die drei Arten des rechtswissenschaftlichen Denkens*, Hamburgo, 1934, pp. 63ff.).

4 Hermann Göring, *Die Rechtssicherheit als Grundlage der Volksgemeinschaft*, Hamburgo, 1935, p. 13.

5 Alfred Rosenberg, *Gestaltung der Idee*, Munich, 1936, pp. 20f.

que niega la independencia y superioridad del Estado: "La concepción básica es que el Estado no representa un fin sino un medio. Es en realidad lo que se presupone para la formación de una cultura humana superior, pero no su causa. Por el contrario, ésta radica exclusivamente en la existencia de una raza capaz de hacer cultura".[6] Hitler y sus voceros oficiales han expresado muchas veces la idea de que consideran el Estado sólo como parte de un esquema mucho más amplio. Donde se han abstenido de glorificación ideológica, han proclamado que este esquema está establecido y determinado por las necesidades en expansión del capitalismo alemán.

En Europa, la autonomía, el monopolio del poder y el gobierno de la ley caracterizaron al Estado mientras la capacidad industrial pudo producir para los mercados internos y externos que seguían abiertos. Para Alemania este período tocó a su fin al terminar la Primera Guerra Mundial. Alemania volvió a construir y a modernizar su aparato industrial a una velocidad increíble, pero el encogimiento del mercado interno, la pérdida de salidas externas y, más que todo, la legislación social de la República de Weimar impidieron la utilización rentable de este aparato. En tales circunstancias, regresar a una política imperialista directa se presentaba como la solución más adecuada. Esto recibió la más violenta oposición de la mayoría de los grupos sociales que habían organizado el Estado democrático. La expansión industrial y, con ella, el orden social basado en su expansión, podían mantenerse sólo transformando el Estado democrático en un sistema político autoritario.

Esto puede sonar como una interpretación extremadamente parcializada, pero es la explicación del nacionalsocialismo que Hitler mismo dio. Él expuso este punto de vista en un discurso libre de las ataduras ideológicas usuales, por lo cual resulta particularmente revelador. El discurso lo pronunció ante el Club de la Industria, en Düsseldorf, en enero de 1932, un año antes de su ascenso al poder. Hitler parte del hecho de que, en el mundo moderno, la

---

6 Hitler, *Mein Kampf*, Reynal and Hitchcock editors, New York, 1939, p. 592.

vida política, tanto privada como social, se basa en el "principio de eficiencia". Según este principio, los individuos, así como los grupos sociales y las naciones reciben una participación en el producto social, medido por su desempeño en la lucha competitiva, independiente de los medios a través de los cuales se ha logrado este desempeño, e independiente de sus fines, siempre que se mantengan dentro del modelo social establecido. Para Hitler, la sociedad moderna se perpetúa por la competencia feroz entre grupos e individuos desiguales: sólo los competidores más implacables y eficientes pueden salir adelante en este mundo. La primera tarea del nacionalsocialismo es, por ende, restituir la posición de Alemania como competidor poderoso en el mercado internacional. Dice así:

> La situación mundial de hoy se puede expresar de manera sucinta: Alemania, Inglaterra, Francia y más aún —pero no por razón de obligación— la Unión Americana, junto con toda una serie de estados pequeños, son naciones industriales dependientes de las exportaciones. Al concluir la guerra, todos estos pueblos se vieron enfrentados a un mercado mundial comparativamente escaso de bienes. Los métodos de la industria y las fábricas se habían mejorado... con gran ingenio, por voluntad de la Guerra, y armados con estos nuevos métodos, los hombres se fueron de cabezas a este gran vacío, comenzaron a remodelar sus fábricas, a invertir capital y sujetos a la obligación de este capital invertido buscaron elevar la producción al nivel más alto posible. Este proceso pudo seguirse dando con éxito dos, tres, cuatro o cinco años. Hubiera continuado exitosamente durante un período adicional si se pudieran crear nuevas posibilidades de exportar que correspondieran al aumento rápido y a las mejoras en la producción y en los métodos. Esto era de importancia capital, pues la racionalidad de los negocios... lleva a una reducción en el número de personas comprometidos en el trabajo, reducción que es útil sólo si las personas que así se salen del empleo pueden ser a su vez fácilmente transferidas a nuevas ramas de la actividad económica... pero vemos que desde la Guerra Mundial no habían crecido de manera impor-

> tante los mercados de exportación; por el contrario, en esos mercados de exportación observamos una relativa contracción, un buen número de naciones exportadoras aumentando de manera gradual, y muchos de los antiguos mercados de exportación ya industrializados también...
>
> Lo esencial es darse cuenta de que en la actualidad nos encontramos en una condición que se ha presentado varias veces en la historia mundial: ya ha habido épocas en que el volumen de ciertos productos del mundo ha excedido a la demanda... ha surgido tal aumento en la capacidad de producción que el mercado de consumo posible presente no guarda relación con este aumento en la capacidad. Pero si los bolcheviques... sacan a la fuerza al continente asiático de la comunidad económica humana, entonces las condiciones para el empleo de estas industrias que se han desarrollado en una escala tan gigantesca ya no se realizarán ni siquiera de manera aproximada...
>
> En tal situación, el funcionamiento del aparato económico no puede asegurarse por medio de resoluciones económicas voluntarias sino sólo por decisiones políticas... desde mi punto de vista es poner la carreta delante del caballo cuando hoy la gente cree que por métodos de negocios pueden... recuperar la posición de poder de Alemania, en vez de darse cuenta de que la posición de poder también es la condición para las mejoras de la situación económica.[7]

¿Qué consecuencias deriva Hitler de este cuadro? En las condiciones internas y externas imperantes, la economía alemana ya no es capaz de funcionar por medio de sus propias fuerzas y mecanismos inherentes. Las *relaciones económicas*, por tanto, deben *transformase* en *relaciones políticas*, la expansión y la dominación económicas no sólo tienen que complementarse con la expansión y dominación políticas, sino que éstas deben reemplazarlas. Hitler promete que el nuevo Estado se convertirá en agente ejecutor de la economía, que organizará y coordinará la nación entera

7 Hitler, *My New Order*, R. de Roussy de Sales, Reynal and Hichcock, editors, New York, 1941, pp. 105-106, 110-111.

para lograr la expansión económica sin obstáculos, que convertirá a la industria alemana en la ganadora en la competencia internacional. Y promete además que proporcionará la única arma con que la industria alemana podrá dominar a sus competidores y abrir los mercados requeridos, a saber, el ejército más formidable del mundo. Y ocho años después de la promesa de Hitler, Robert Ley, el líder del Frente Laboral Alemán, declara feliz que Hitler cumplió su promesa:

> La economía capitalista había llegado a una barrera que no era capaz de sobrepasar por sus propios medios. El riesgo de conquistar nuevo territorio económico era tan grande que el capital privado no podía correrlo; el capital había retrocedido, y se limitaba a defender su posición previa. Sucedió que, por una parte, la capacidad de producción gigantesca y la oferta de bienes aún más enorme seguían sin usarse, mientras que, por otra parte, millones de hombres se estaban casi muriendo de inanición. Entonces el nacionalsocialismo se lanzó a la aventura exitosa de abrir nuevos caminos para la economía que estaba frustrada y había llegado a los límites de su propio poder.[8]

El Estado nacionalsocialista mismo asumió el riesgo que el empresario privado no se atrevía ya a correr, o, en palabras de Ley, el Estado se dio a la empresa de proporcionar nuevo espacio para la iniciativa del empresario.

Esto, no obstante, no podría lograrse dentro del marco del Estado establecido. En el discurso citado, Hitler asusta a los industriales con la frase de que un 50% de la población alemana se volvió bolchevique. Con ello quiere decir que el 50% de la población alemana no estaba dispuesta a sacrificar sus necesidades y quizá su vida en aras de la expansión imperialista, y que el Estado democrático les daba la manera de expresar de modo eficaz su falta de voluntad. Para garantizar la capacidad industrial y su plena utilización era menester abolirse todas las barreras entre la política y la economía, entre el Estado y la sociedad; las instituciones intermediarias que mitigaban las fuerzas sociales y económi-

8 *Neue Internationale Rundschau der Arbeit,* April, 1941, p. 137.

cas opresivas habían de abandonarse, el Estado tenía que identificarse directamente con los intereses económicos predominantes y organizar todas las relaciones sociales de acuerdo con sus requerimientos.

En la misma medida, sin embargo, mientras que las fuerzas económicas se convertían en fuerzas políticas directas, perdían su carácter independiente. Podían despojarse de sus limitaciones y perturbaciones sólo entregando su libertad. La recuperación de su plena eficiencia estaba condicionada a fuerte regulación del mercado, coordinación de la producción, control de la inversión y el consumo, y, sobre todo, contención y compensación de todos los grupos que debían ser sacrificados a las necesidades de la racionalización. El principio de eficiencia favorecía a los grandes monopolios y grupos, a las plantas con el equipo técnico más poderoso y exigía que se excluyera del proceso productivo a todos aquellos que no eran capaces de seguirle el paso a los gigantes. El aumento de la capacidad industrial a escala imperialista significó la exclusión del proceso productivo de todas las empresas ineficientes, la transformación de las restantes clases medias independientes en vasallos de los monopolios y la esclavización de la clase obrera atomizada. Nunca antes habían estado los intereses de los grupos sociales predominantes tan en contravía de los intereses de la mayor parte de la población, una población que acababa de pasar por catorce años de libertad democrática. El terrible fracaso de la República de Weimar llevó a las masas al redil de los nuevos gobernantes, pero su conciencia social y política era lo bastante fuerte para permitirles reconocer a sus viejos amos hasta en su nueva forma y escenario modernos. A la sociedad alemana no podían reorganizarla ni coordinarla directamente las fuerzas imperialistas. Éstas estaban divididas contra los demás grupos sociales y también entre sí. Podían mantener y extender su domino sólo aceptando una nueva *división del poder*. El *partido* nacionalsocialista y su líder ofrecieron el indispensable aparato terrorista que fundía el conjunto antagónico. Éste supervisa la educación y capacitación de la juventud, monopoliza el poder de la policía secreta y la descubierta, corrige el proceso de la ley cuando conviene, y

crea y perpetúa la ideología oficial. La tarea del partido, empero, de ninguna manera se acaba con sus funciones ideológicas y terroristas. Su vasta burocracia ofrece numerosas oportunidades de trabajos nuevos y crea una nueva élite que se eleva a los rangos más altos de la clase gobernante y se amalgama con los viejos magnates de la industria y las finanzas.

Además del dominio del partido, y muchas veces invadiendo su terreno, se halla el poderoso dominio del ejército. Éste ha logrado retener un considerable grado de independencia, y el partido ha aceptado sus prácticas, reconociendo así no un verdadero conflicto de tipo social o político, sino una división del trabajo que servía para fortalecer la eficiencia del ejército y la libertad de acción. Al dar su sanción a la independencia del ejército, el nacionalsocialismo no aceptaba un oponente con igual poder, sino el más vital y formidable protagonista de sus propios intereses imperialistas. El Estado nacionalsocialista emerge así como el triple soberano de la industria, el partido y el ejército, que se dividen entre sí el antiguo monopolio del poder coercitivo.

El sistema en su conjunto no es de ninguna manera homogéneo. Las tres jerarquías gobernantes a menudo chocan entre sí y cada una está dividida por dentro. El terror puede explicar bastante bien el silencio de las masas. Pero no existe plan racional alguno que una y organice los diversos recursos, instrumentos e intereses en aras de un objetivo común preestablecido. A pesar de las aseveraciones y tendencias divergentes, empero, el conflicto no revienta abiertamente en virtud de la más profunda armonía preexistente entre los intereses de la industria, el partido y el ejército.

La armonía está simbolizada en el *Líder.* Ideológicamente, él es la personificación de la raza alemana, su voluntad y conocimiento infalibles, y la sede de la suprema soberanía. Sin embargo, en realidad es el agente a través del cual los intereses divergentes de las tres jerarquías gobernantes se coordinan y se proclaman como intereses nacionales. Él media entre las fuerzas en competencia; es la instancia del compromiso final, más bien que de la sobera-

nía. Su decisión puede ser autónoma, particularmente en asuntos menores, pero aun así no es libre, no es suya sino de los demás. Porque ella se origina en la filosofía y política de los grupos imperialistas gobernantes a los que él ha servido desde el puro principio, y está atada a ellas. Si lo aceptan como su amo común y le toleran todas las restricciones que el régimen impone a la libertad, lo hacen porque saben que él, a su vez, dominará a la gente, y las restricciones al fin y al cabo serán para su propio beneficio.

Esa armonía prevalecerá en tanto el sistema continúe expandiéndose; ellos están amalgamados sólo por el éxito. En caso de que fracasen, lo único que va a quedar para atar las fuerzas centrífugas entre sí es el temor. Porque el temor de las masas y el temor de unos por otros son elementos decisivos de esta armonía. Es más, el grupo gobernante se da cuenta a las claras que sólo puede sobrevivir mostrándose eficiente al máximo. Sabe que puede mantener su eficiencia sólo por medio de una expansión agresiva, y que tiene que sostener la guerra y ganarla, sin parar mientes en los costos. Éste hará cuanto esté en sus manos para lograr ese fin, y no necesita un plan para unir sus esfuerzos. La inversión es arriesgada, pero es la única posible, y la ganancia previsible hace que correr el riesgo valga la pena. Hitler les ha prometido continentes enteros como su mercado exclusivo, y todas las poblaciones de los territorios conquistados como sus clientes y productores obligados. El ejército alemán está en acción para ver que estas promesas se cumplan. Los gobernantes actuales de Alemania no creen en ideologías y en el poder misterioso de la raza, pero seguirán a su líder mientras éste siga siendo lo que ha sido hasta ahora, el símbolo viviente de la eficiencia.

Una eficiencia tenebrosa, sin lugar a dudas, a la que no le queda nada del carácter progresista de la eficiencia de las sociedades liberales avanzadas. En tales sociedades, la eficiencia puede coexistir con el desarrollo de fuerzas verdaderamente productivas, tanto de tipo intelectual como material, y puede ser un motor para expandir y enriquecer la gama de satisfacciones humanas. La eficiencia nacionalsocialista es de una clase diferente. Está al total servicio de la expansión imperialista. Implica todo lo

opuesto a lo que esa eficiencia significaba originalmente, porque sólo puede funcionar por medio del empobrecimiento y la opresión a escala internacional. El Nuevo Orden tiende a transferir los antagonismos sociales internos al plano internacional. El Reich alemán propiamente dicho, como núcleo de este orden, ha de rodearse de círculos concéntricos de Estados satélite, que alimentan la "raza de los amos y trabajan para ella".

La estructura del Estado nacionalsocialista no se describe de manera adecuada, sin embargo, por la triple soberanía de la industria, el partido y el ejército, con el Líder como instancia del compromiso final. Las fuerzas en competencia ejecutan sus decisiones por medio de una "burocracia" que es una de las administraciones más altamente racionalizadas y eficientes de la era moderna. Es, al mismo tiempo, el elemento menos novedoso del Tercer Reich, en buena medida idéntico a la burocracia establecida de la República de Weimar, purgada de sus miembros no "confiables". El terror que mantiene unida la sociedad nacionalsocialista no es sólo el de los campos de concentración, las prisiones y los programas; no es sólo el terror de la ausencia de la ley, sino también el menos evidente, aunque no menos eficiente, terror legalizado de la burocratización.

En la administración del Estado, el nacionalsocialismo ha desarrollado y empleado un tipo peculiar de racionalidad como instrumento de dominación de las masas. Lo podemos llamar racionalidad técnica, porque se deriva del proceso tecnológico y a partir de ahí se aplica al ordenamiento de todas las relaciones humanas. Esta racionalidad funciona de acuerdo con las normas de eficiencia y precisión. Sin embargo, al mismo tiempo está desligada de cualquier cosa que la vincule con las necesidades y deseos humanos de los individuos; está por completo adaptada a los requerimientos de un aparato de dominación que todo lo abarca. Los sujetos humanos y su trabajo burocráticamente organizado no son más que medios para un fin objetivo, que no es otro que el de mantener el aparato en una escala cada vez más eficiente. El nacionalsocialismo ha transformado todas las relaciones sociales y personales en funciones minuciosamente supervisadas y controladas de

tal aparato. Los eslóganes irracionales de la filosofía nacionalsocialista esconden la más brutal racionalidad, en la que todo está subordinado a los valores de la velocidad, precisión y eficiencia. Hans Frank, gobernador general de Polonia y presidente de la Academia de Leyes Alemana, ha revelado que la fuerza del Tercer Reich depende, hasta un alto grado, de una administración burocrática que funciona con la precisión y consistencia de una máquina. "La máquina estatal, compuesta por las ruedas de las actividades administrativas conectadas y programadas por medio de la orden y la obediencia" proporciona la fundación "estructurada con claridad, organizada con sencillez y operada con precisión" para la "voluntad estatal" del nacionalsocialismo.[9]

El Estado: una máquina. Esta concepción materialista refleja la realidad del nacionalsocialismo mucho mejor que las teorías de la comunidad racial y del Estado líder. Esta máquina, que abarca la vida de los hombres de todas partes, es más aterradora porque, a pesar de toda su eficiencia y precisión, es totalmente incalculable y poco predecible. Nadie, excepto quizás los pocos que están "adentro", conoce cuándo y dónde va a dar el golpe. Parece moverse por virtud de su propia necesidad, pero es flexible y obediente al menor cambio en la conformación de los grupos gobernantes. Todas las relaciones humanas son absorbidas por el engranaje objetivo de control y expansión. El nacionalsocialismo presenta su Estado como el gobierno personal de algunas figuras poderosas; en realidad, sin embargo, las personas sucumben a los mecanismos del aparato. Los que en realidad mandan y golpean no son Himmler, Göring y Ley sino la Gestapo, el "brazo aéreo", el frente laboral. Las diferentes máquinas administrativas están coordinadas en un aparato burocrático que integra los intereses de la industria, el ejército y el partido. Aquí tampoco se le otorga el poder supremo a los magnates de la industria, a los generales ni los jefes, sino a las grandes empresas industriales, a la maquinaria militar, a la posición política. El Estado nacionalso-

---

9 "Technik des States", in: *Zeitschrift der Akademie für Deutsches Recht*, 1941, No. 1, p. 2.

cialista es el gobierno de las fuerzas políticas, sociales y económicas objetivadas.

Estos elementos en competencia convergen en un objetivo definitivo: la expansión imperialista a escala intercontinental. Para lograrlo, el régimen necesita del más perfecto esfuerzo del poder laboral, una vasta reserva de poder humano, y la capacitación intelectual y física para la explotación de todos los recursos humanos y naturales conquistados. Aquí, donde el funcionamiento del aparato depende esencialmente de factores subjetivos, también encuentra los límites de opresión terrorista. Un sistema social en expansión, basado en la plena eficiencia industrial y tecnológica, no puede menos que liberar estas facultades e impulsos humanos que hacen posible la eficiencia. La fuente más valiosa de energía y potencia es el individuo humano, y, en esta función, se convierte en el niño mimado del régimen nacionalsocialista. Su política social se esfuerza por "desarrollar las facultades dormidas del hombre, aumentar su capacidad, enriquecer la esencia de su personalidad".[10] Los nacionalsocialistas culpan a la economía capitalista por su "despersonalización" del hombre. "Donde todos piensan en términos de capital, factores de producción, intereses y rentabilidad, el ser humano vivo se degrada fácilmente hasta llegar a convertirse en un factor exento de vida".[11] No es de extrañarse que los obreros se sublevaran contra tal economía. Muy por el contrario, la economía nacionalsocialista quiere volver a restituir al hombre y emancipar su desempeño individual pleno. La empresa, al igual que la nación, debe ser en su conjunto una "comunidad en la cual sólo su logro le dé a cada individuo su lugar, una comunidad, no obstante, en la cual a cada contribución *(Einsatz)* se le asegure su equivalente pleno. En esa comunidad todo individuo debe tener la oportunidad de surgir gracias a sus propias capacidades, independientemente de la posición social o de su nacimiento".[12]

---

10 *Neue Internationale, Rundschau der Arbeit*, pp. 156f.

11 *Soziale Praxis*, 1939, No. 10, p. 589.

12 *Deutsche Sozialpolitik*. Bericht der Deutschen Arbeitsfront, Zentralbureau, Sozialamt, Berlin, 1937, p. 2.

Todo esto suena como la filosofía individualista de los tiempos del apogeo del liberalismo. Y, en realidad, al enfocar su atención sobre el individuo humano como fuente primaria de trabajo, el nacionalsocialismo consuma ciertas tendencias fundamentales de la sociedad individualista. El principio de esta sociedad era que a cada quien se le diera según su libre desempeño en la división social del trabajo, y que la búsqueda del interés personal fuera el motivo que guiara todo el desempeño; pero la siempre creciente desigualdad de riqueza resultante de este proceso ha llevado a la exigencia de que el gobierno regule el libre juego de las fuerzas económicas. Sin embargo, cabe anotar que la regulación nacionalsocialista de la vida económica y social es esencialmente diferente de aquella por la que abogan y la practicada en los países democráticos. Mientras se supone que la reglamentación gubernamental de esos países mitiga los efectos nocivos de la concentración del poder económico, el control nacionalsocialista tiende a abolir o a corregir los mecanismos que pueden impedir tal concentración.[13] Las reglamentaciones nacionalsocialistas son, en gran medida, restricciones a aquellos vestigios del pasado liberalista que restringían el ejercicio desalmado del poder económico. Ellas giran en torno de la institución por medio de la cual, de manera ciega y anárquica, la sociedad como un todo se afirma contra los intereses particulares; ellas giran alrededor de la institución del mercado. Retiran el desperdicio y los retrocesos causados por la competencia descontrolada y el desempeño ineficiente de plantas y talleres no adaptados a las normas más altas de la tecnología. Subordinan la rentabilidad de la empresa individual a la plena utilización del aparato industrial completo, que está obligado a rendirles ganancias aún mayores a aquellos que lo controlan. A causa de la armonía de intereses que convergen en la expansión imperialista, tal subordinación podría aparecer como triunfo del bien común sobre las ventajas privadas. Pero la comunidad cuyo bienestar está así en juego se basa en la escasez y opresión permanentes. Puede comparársela con una empresa monopolística gigante que ha lo-

---

13 Gurland, *Op. cit.*, pp. 247f.

grado controlar la competencia en su seno y subyugar las masas de obreros, y que se ha propuesto conquistar el mercado mundial. La emergencia del Tercer Reich es la emergencia del competidor más implacable y eficiente.

El Estado nacionalsocialista no es el reverso sino la consumación del individualismo competitivo. El régimen desata todas estas fuerzas brutales de interés propio que los países democráticos trataron de reprimir y combinar con el interés de la libertad.

Como cualquier otra forma de sociedad individualista, el nacionalsocialismo opera con base en la propiedad privada de los medios de producción. Por ende, está compuesta por dos estratos polarizados: el pequeño número de los que controlan el proceso productivo y el grueso de la población que, de manera directa o indirecta, depende de los primeros. En el nacionalsocialismo es la posición del individuo de este último estrato la que ha cambiado de manera más drástica. Sin embargo, esos cambios, además, no sólo contradicen ciertas tendencias de la sociedad individualista sino que las hacen florecer.

En la base amplia de la pirámide social, el cambio más notorio es que el individuo ha caído hasta la posición de ser un número más en la "muchedumbre". El Tercer Reich es, en realidad, un "Estado de las masas" en el cual todos los intereses y fuerzas individuales se sumergen en una masa humana emocional, expertamente manipulada por el régimen.[14] Estas masas, empero, no están unidas por un interés y una "conciencia" comunes. Más bien, están compuestas de individuos, cada uno de los cuales busca sólo su interés personal más primitivo, y su unificación la produce el hecho de que ese interés personal se reduce al más puro instinto de preservación personal, idéntico en todos. La coordinación de los individuos para formar una muchedumbre, en lugar de acabar con la atomización y aislamiento mutuo, los ha intensificado, y su igualación sólo sigue el modelo con el cual se había configurado previamente su individualidad.

---

14 E. Lederer, *State of the Masses*, New York, 1940, pp. 30f.

En el capitalismo, el libre desempeño individual de la mayor parte de la población se había convertido en el gasto del poder laboral. El proceso industrial había hecho que los diversos modos de trabajo cualitativo individual fueran conmensurables; el trabajo se había convertido en una unidad cuantitativa. La división social del trabajo y el proceso tecnológico habían igualado a los individuos, y su liberación parecía exigir la unión de hombres que actuaban en la solidaridad de un interés común que reemplazaba el interés de la preservación propia individual. Tal unión es todo lo contrario a la masa nacionalsocialista.

Desde el comienzo, la política social del Tercer Reich estuvo dirigida a evitar la cristalización y expresión de un interés común. El énfasis sobre el individuo que se da en todas sus proclamas ideológicas encuentra su contraparte en la organización nacionalsocialista de las masas, guiada por el principio de atomización y aislamiento. En la organización laboral, una planta particular está aislada de todas las demás, y las diversas divisiones dentro de ella están aisladas entre sí. Los sueldos y las condiciones de trabajo son secretos militares; contárselos incluso a un colega de planta o división es una traición. Los individuos se conocen muy poco entre sí; son suspicaces y maliciosos, y han aprendido a callarse la boca. Son susceptibles a la manipulación y a la unificación de las directivas, porque los despojaron de cualquier cosa que pudiera trascender su interés personal y sirviera para establecer una comunidad real. Se los lleva a divertirse, descansan y salen de vacaciones en masa. La masa misma de los participantes en *La fuerza por medio de la Alegría*, multiplica su aislamiento: el vecino desconocido puede ser "no confiable" o ser un capataz de la Gestapo. Reducido a ese instinto abstracto y bruto de preservación de sí mismo, que es igual en todos ellos, se los puede forzar con facilidad a la masificación, que, por su mero peso, evita que se articule cualquier interés común.

Esta atomización y aislamiento representan el terreno firme sobre el cual las fuerzas y facultades individuales pueden servir al régimen. El Frente Laboral "tiene que ver que en la vida económica de la nación cada individuo mantenga su posición en esa condición mental y física que le permite la mayor eficiencia, garantizando así la mayor ventaja para

la comunidad racial".[15] El mismo principio de eficiencia que, en la organización de los negocios, lleva a la reglamentación de la industria, beneficiando a los grupos más poderosos, lleva, en la organización del trabajo, a la movilización total del poder laboral. Porque el gasto del poder laboral es el único desempeño libre que le queda al hombre de la base de la pirámide social. La posesión más valiosa de la gente es su "poder de trabajo, y la grandeza y potencia de la nación se basa en esto. Mantenerlo y aumentarlo es el primer deber del movimiento nacionalsocialista, y la tarea más urgente de las empresas alemanas, cuya existencia y eficiencia están determinadas por la cantidad de poder laboral y el grado de capacidad de trabajo".[16] El nacionalsocialismo ha introducido un complicado sistema de educación física, moral e intelectual que pretende aumentar la eficiencia del trabajo por medio de métodos y técnicas científicas altamente refinados. Los sueldos se diferencian según la eficiencia del trabajador particular.[17] Se fundan instituciones psicológicas y tecnológicas que buscan estudiar métodos apropiados para individualizar el trabajo y contrarrestar los efectos nocivos de la mecanización. Las fábricas, escuelas, campos de capacitación, escenarios deportivos, instituciones culturales y la organización del ocio son verdaderos laboratorios de la "administración científica" del trabajo.

La movilización integral del poder laboral del individuo derrumba el último muro que lo protegía de la sociedad y del Estado: acaba con la intimidad de su tiempo libre. Durante la era liberal, el individuo se diferenciaba de la sociedad en virtud de una distinción reconocida entre su trabajo y su tiempo libre. En el nacionalsocialismo, esta distinción, como la de la sociedad y el Estado, está completamente abolida.

El Frente Laboral Alemán, que dirige este proceso, libra una guerra violenta contra el dualismo trabajo-ocio, que es considerado marca del viejo orden del liberalismo

---

15 Edicto del 24 de octubre de 1934, in: *Deutsche Sozialpolitik, Op. cit.*, p. 4.

16 R. Ley, "Anordnung Über den Leistungskampf der deutschen Betriebe", in: *Deutsche Sozialpolitik, Op. cit.*, p. 14.

17 *Ibíd.*, p. 21.

capitalista. Éste, por el contrario, se basa en el principio de que el abismo entre el trabajo y el ocio debe ser superado, y que la organización del ocio debe asimilarse a la organización del trabajo.[18]

El régimen nacionalsocialista se ha dado cuenta de que si bien en el antiguo sistema el ocio significaba más que todo la recreación de la energía gastada en el trabajo, la forma tradicional de recreación amenazaba agotar la fuente de la energía rentable, a saber, el hombre como soporte del poder del trabajo. Los exámenes fisiológicos y psicológicos han demostrado que el desempeño del individuo podía ser más eficiente si se extendía y se hacía atractivo su tiempo de ocio,[19] y puesto que el nacionalsocialismo subordina toda la rentabilidad puramente económica a la expansión política, no ahorraba gastos para cumplir este propósito.

La extensión del ocio (que, por supuesto, ha sido abolido a causa de la guerra) es un requisito de la salud que sirve para complementar la política de apropiación nacionalsocialista y le ayuda a crear una reserva amplia y adecuada de poder humano para el dominio de la raza superior alemana. Según esto, una de las características de *La fuerza por medio de la Alegría,* es el disfrute obligatorio del aire abierto. No hay para qué seguir insistiendo sobre las numerosas actividades de las organizaciones de Alegría, pues éstas ya han sido descritas con frecuencia. No obstante, debemos analizar un aspecto de la organización del ocio que ilustra los antagonismos fundamentales del nacionalsocialismo, a saber, el tratamiento dado a los tabúes tradicionales de la vida privada.

Al movilizar el ocio, el nacionalsocialismo encontró uno de los últimos bastiones detrás de los cuales seguían viviendo algunos elementos progresistas del individualismo. El mero hecho de que durante la era prefascista el individuo pudiera estar "solo" (en su tiempo de ocio) y así abstenerse de toda ejecución competitiva, le dejaba al menos la posibilidad de escapar del marco represivo de su vida pro-

---

18 H. Dressler-Andress, "Die kulturelle Mission der Freisseitgestaltung", in: *Weltkongress für Freizeit und Erholung,* Hamburg, 1937, pp. 69f.

19 *Deutsche Sozialpolitik, Op. cit.,* p. 208.

fesional. Era bueno, una que otra vez, "apartarse" de la sociedad en general, más que todo cuando a ésta no le importaban mucho los deseos y habilidades que no encajaban en su esquema de eficiencia. Por la misma razón que la vida privada de un hombre podía ser cosa aparte de su vida social, él podía obtener todavía buena cantidad de auténtica satisfacción.

Su vida privada y los tabúes impuestos a ella tendieron, no obstante, a agravar el antagonismo entre la satisfacción individual y la frustración social; a la primera se le separaba de la sociedad, y, por este mismo hecho, conservaba elementos de una libertad y felicidad extraños a la realidad social. Una de las empresas más atrevidas del nacionalsocialismo es la lucha contra esos tabúes relacionados con la vida privada.

La movilización integral del poder laboral no podía llevarse a cabo sin compensarle al individuo la pérdida de su independencia. El nacionalsocialismo ha ofrecido dos compensaciones: una nueva *seguridad* económica y una *nueva licencia.* El hecho de que la economía imperialista del Tercer Reich haya creado pleno empleo y garantizado así la seguridad económica básica a sus ciudadanos es de la mayor importancia. La libertad disfrutada por el individuo en la era prefascista era, para la mayor parte de la población alemana, equivalente a la inseguridad perpetua. Desde 1923, los esfuerzos militantes por establecer una sociedad verdaderamente democrática siempre habían terminado dando paso al espíritu reinante de la resignación y el desespero. No es de extrañar, entonces, que la libertad no fuera un precio alto a cambio de un sistema que ofrecía seguridad plena a cada miembro de toda familia alemana. El nacionalsocialismo transformó al sujeto libre en el sujeto económicamente seguro; tapó el peligroso ideal de la libertad con la realidad protectora de la seguridad.

Sin embargo, esta seguridad amarró al individuo al aparato más opresivo que la sociedad moderna haya visto jamás. El terror abierto, sin lugar a dudas, golpea sólo a los "enemigos", los extraños y quienes no quieren o no pueden cooperar. Pero el terror soterrado, el terror que se oculta detrás de la supervisión y reglamentación totales, la guerra y la escasez, los toca a todos. El régimen no puede aumentar la seguridad

económica tanto que ésta se convierta en la base de la libertad; es decir, no puede aumentar el nivel de vida de tal manera que el individuo tenga la posibilidad de hallar usos adecuados para sus capacidades y satisfacción de sus deseos. Porque tal liberación sería incompatible con la dominación social basada en la economía imperialista. El énfasis del nacionalsocialismo en el deber del sacrificio tiene más importancia que la sola significación ideológica; es un principio no sólo propagandístico sino también económico. La seguridad del nacionalsocialismo está esencialmente ligada a la escasez y a la opresión. La seguridad económica, si es que constituye una compensación, tiene que ser complementada por alguna forma de libertad, y el nacionalsocialismo la ha garantizado aboliendo ciertos tabúes sociales fundamentales.

La *abolición de tabúes sociales muy aceptados* es una de las empresas más atrevidas del nacionalsocialismo en el campo del dominio de las masas. Porque, por paradójico que pueda parecer, la libertad o la licencia implicadas en esta abolición sirven para intensificar el *Gleichschaltung* de los individuos en el sistema nacionalsocialista.

Los hechos son bien conocidos, y basta sólo con mencionárselos.[20] El Tercer Reich acabó con la discriminación contra las madres y los hijos ilegítimos, fomentó las relaciones extraconyugales entre los sexos, introdujo un nuevo culto al desnudo en el arte y en el entretenimiento y acabó con las funciones protectoras y educativas de la familia. Se ha interpretado con frecuencia que estos cambios tienden a la destrucción de las fundaciones sociopsicológicas de la civilización occidental. Es cierto que esta civilización se había basado en gran medida en los tabúes cristianos de la castidad, la monogamia y la santidad de la familia. Abolirlos se convierte en un giro en la historia de la civilización, pero la cuestión es si el giro es hacia una mayor libertad individual o hacia una mayor represión de la libertad. En otras palabras, la cuestión es si la manera como se liberan ahora los impulsos y deseos del individuo agudiza, en vez de abatir,

20 Véase C. Kirkpatrick, *Nazi Germany: Its Women and Family Life*, New York, 1938, y G. Ziemer, *Education for Death*, New York, 1941.

su lealtad a un sistema basado en la restricción de sus verdaderas potencialidades.

Tres factores contrarrestan de manera eficiente la libertad otorgada por la abolición de los tabúes del nacionalsocialismo:

1. La emancipación de la vida sexual que está definitivamente ligada a la política poblacional del Tercer Reich.[21] Las relaciones sexuales se pervierten volviéndolas desempeño recompensado: apareamiento y procreación controlados. Son medios para lograr un fin político, planteado y propagado por el gobierno. Los impulsos y los instintos así librados se vinculan a un fin externo y por ende se los emboza y se los priva de su fuerza peligrosa. Porque su amenaza a la sociedad se derivaba del hecho de que ofrecía una satisfacción y felicidad con las cuales las agencias y los cánones sociales poco podían interferir, y así constituían un reino de libertad individual segregada del reino de la conformidad y frustración sociales, y extraña a ellas. Ya esta satisfacción y libertad las condicionaba el hecho de que estas relaciones esencialmente "privadas" no apuntaban a una "necesidad social", sino que eran un fin en sí mismas. Los tabúes tradicionales servían para sustituir otro fin por ellos, al conectar la satisfacción sexual con el amor (conyugal). El régimen nacionalsocialista, al disolver esta conexión, la reemplaza con una atadura, quizás más fuerte, a un fin político.

2. Las relaciones entre los sexos pertenecían a aquel régimen de intimidad protegida que garantizaba al individuo un considerable grado de libertad en una sociedad y un Estado incapaces de realizar sus potencialidades y deseos más íntimos. Esta intimidad naturalmente se convertía en un refugio para la protesta, la oposición y la imagen de una posible felicidad. El régimen nacionalsocialista se propone conquistar este refugio para el Estado. Junto con la esfera completa de la educación física e intelectual, que comienza no sólo con el niño recién nacido sino con la "madre joven",[22] la vida sexual se ha convertido en asunto de

---

21 Véase D. V. Glass, *Population*, Oxford, 1940, p. 282, donde se compiló y analizó la mayor parte del material.

22 Hitler, *Mein Kampf*, *Op. cit.*, p. 615.

capacitación y manipulación políticos. En consecuencia, aún las relaciones más independientes y presociales entre los hombres las están convirtiendo en servicios públicos competitivos. La recompensa es espiritual y material, y va desde el honor y prestigio que se le otorgan a las madres ilegítimas, hasta beneficios financieros tales como préstamos matrimoniales y premios para quien procree un hijo. El estímulo oficial se expresa en la forma deliberada como se lleva a los niños y a las niñas a campos de trabajo en el sitio o cercanos, y en la forma estimuladora directa como los artistas nacionalsocialistas exponen las zonas erógenas del cuerpo. Hitler estableció la combinación de "ventaja y belleza" como el principio más elevado del arte, y lo complementó con la exigencia de "una absoluta corrección en la presentación de los cuerpos femenino y masculino".[23] Este nuevo realismo nacionalsocialista cumple su función política como instrumento de educación e inducción sexuales. La utilización política del sexo lo lleva de una esfera de intimidad protectora en la cual podría perdurar una libertad recalcitrante a una esfera de licencia aquiescente. Los individuos a cuyos disfrutes más íntimos los insta y aprueba el Estado son propensos a convertirse en sus seguidores obedientes.

3. El factor que más contribuyó a cambiar el curso de la nueva licencia, hasta llevarla a los canales deseados por el régimen, es la conexión de éste con los instintos e impulsos dirigidos contra los enemigos escogidos del Tercer Reich. Las nuevas libertades individuales son por su propia naturaleza exclusivas, privilegio de los miembros saludables y aprobados de la raza alemana. La satisfacción se le otorga a masas manipuladas que se distinguen de ciertos grupos conspicuos de personas diferentes y foráneas: los judíos, los extranjeros, los minusválidos físicos y mentales, los "traidores" y los dementes. El miembro de la "raza de los amos" está imbuido de un sentimiento de superioridad que hace al foráneo el objeto natural del desdén y la opresión —según la orden de Hitler de que "toda su educación y desarrollo tie-

---

23 Discurso del 5 de septiembre de 1934, en *Der Kongress zu Nürnberg vom 5, bis 10, Septiembre, 1934*, Munich, 1934, p. 99.

nen que apuntar a convencerlo de que es absolutamente superior a los demás"–.[24] Esto es más que megalomanía; es una manera astuta y manipuladora de dominar las masas. De hecho, la abolición de los tabúes que busca el nacionalsocialismo está condicionada a la creación simultánea de nuevos objetos de humillación y esclavización. A los individuos se los puede liberar sólo si al mismo tiempo se los eleva sobre los grupos sociales que son infinitamente más subyugados, indefensos e infelices que ellos. Sus liberadores apelan a los impulsos que han atado a los individuos liberados a la frustración y sumisión sociales: apelan al resentimiento, a la envidia, a la crueldad, al odio por el congénere más débil. Estos impulsos pelechan sólo en un sistema social antagónico, y al impulsarlos, el régimen perpetúa el sistema prevaleciente en la estructura del carácter de los individuos, y desvía sus peticiones y protestas de los verdugos a sus víctimas.

El funcionamiento de esos mecanismos socio-psicológicos no puede verificarse en documentos oficiales o semioficiales; debe dilucidarse por medio de una cuidadosa interpretación del comportamiento y de las expresiones de los grupos nacionalsocialistas en ciertas situaciones características. Aquí sólo podemos adelantar dos contribuciones menores a tal interpretación.

Algunos testigos oculares neutrales y confiables se quedaron atónitos con el evidente disfrute del sufrimiento y el sacrificio que se da entre la juventud nacionalsocialista. Existe una verdad oculta en las altivas declaraciones de esas niñas, en el sentido de que les encanta tener hijos porque pueden sufrir al hacerlo, o las de esos muchachos de que les gusta que los aporreen y que sean asesinados por el Líder.[25] Es como si esa juventud ya hubiera respondido al dictado de Hitler de que "los sufrimientos y adversidades han de sobrellevarse en silencio".[26] El punto es que los sacrificios y sufrimientos exigidos son a las claras irracionales e innecesarios; son de carácter provocativo. La actitud

---

24 Hitler, *Mein Kampf*, *Op. cit.*, p. 618.
25 Georg Ziemer, *Education for Death*, New York, 1941.
26 Hitler, *Mein Kampf*, *Op. cit.*, p. 623.

natural de la juventud, al enfrentar tales sacrificios y sufrimientos, sería la de protestar y rebelarse. La educación nacionalsocialista ha acabado con esa protesta y esa rebelión, y lo ha logrado aprovechando los mecanismos de identificación. Por medio de la elevación de la "raza maestra" alemana sobre las personas diferentes y los foráneos perseguidos, a la juventud nacionalsocialista se la ha identificado con aquellos que infligen sufrimientos y sacrificios. Los campos de concentración explican el hecho de sufrir que anima a la joven y sana juventud del Tercer Reich.

El régimen nacionalsocialista les ha dado a sus seguidores la buena conciencia de su frustración. Fueron maltratados, se los coartó y sus deseos y facultades fueron distorsionadas, pero ahora son los amos, y pueden hacer lo que sus antiguos amos rara vez se atrevieron a hacer. E. R. Pope cita un pasaje esclarecedor del programa oficial de la famosa y orgiástica Noche de las Amazonas: "Aquello que antiguamente se guardaba con cuidado y se les ofrecía a unos pocos seleccionados detrás de altos muros, hoy en día cobra vida para todos nosotros –en la magia nocturna de Ninfenburgo... en la escasa ropa de las Musas, en la libertad desnuda de las bellas figuras... La que grita de emoción, embargada por el entusiasmo alborozado de ver y mirar, es la juventud alemana de 1939...".[27] Éste es el entretenimiento de los hombres a quienes se les permite hacer juergas en la prisión, relajarse en el parque de sus anteriores reyes, actuar y "ver" maravillas prohibidas. El glamour, la belleza y lo licencioso de los concursos de belleza nacionalsocialistas conservan los rasgos de sumisión y dominación. Las hermosas niñas desnudas y los coloridos paisajes de las pinturas de los artistas nacionalsocialistas encajan a la perfección en los salones clásicos y en las fábricas, máquinas y uniformes embellecidos; ellos transforman el estímulo para la protesta y la rebelión en uno para la coordinación; ellos se funden en la imagen de un orden que ha logrado coordinar aun las zonas de peligro más ocultas de la sociedad individualista, e inducen al individuo a que le guste y perpetúe un mundo que sólo lo utiliza a él como medio de opresión.

---

27 *Munich Playground*, New York, 1941, p. 40.

3

Complemento a *El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo**

La extensión del ocio (que, por supuesto, ha sido abolido por la guerra) es un requisito para la salud, que sirve para complementar la política de procreación nacionalsocialista y que ayuda a crear una reserva amplia y adecuada de poder humano para el dominio de la raza alemana. Según esto, uno de los rasgos de "La fuerza por medio de la Alegría" es el disfrute obligatorio de las actividades al aire libre. No vale la pena extendernos en las numerosas actividades de esa organización: han sido descritas con frecuencia. Debemos analizar, sin embargo, un aspecto de la organización del ocio que aclara los antagonismos fundamentales del nacionalsocialismo, a saber, la forma como trata la cultura intelectual.

En la movilización del ocio, el nacionalsocialismo halló uno de los últimos bastiones que protegían los elementos progresistas del individualismo. Hemos esbozado el desarrollo que adaptó el tiempo libre al tiempo de trabajo y homogeneizó a los individuos en su tiempo libre. Sin embargo,

---

* Las páginas concluyentes de la conferencia de Marcuse *El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo* (No. 118.01) contienen algunos comentarios sobre el sexo y el arte en el nacionalsocialismo que se sacaron del artículo preparado para publicación que incluimos arriba.

el mero hecho de que en la era prefascista el individuo podía, en su tiempo libre, "estar solo" y abstenerse de cualquier desempeño competitivo, al menos le dejaba la posibilidad de superar el marco represivo de su vida profesional. Podía ser bueno, de vez en cuando, "apartarse" de la sociedad general, cuando a ésta no le importaban mucho los deseos y capacidades del hombre que no encajaba en el esquema de eficiencia. En la soledad del disfrute pacífico, el individuo podía pensar; sus impulsos, sentimientos y pensamientos podían dirigirse a regiones extrañas y hostiles al orden prevaleciente. Mencionamos aquí sólo dos estímulos de esta tendencia: el sexo y el arte.

La sociedad individualista, aunque cuidaba y restringía estas esferas por medio de tabúes fuertes, los había convertido en dominio de la satisfacción y realización privadas. Esta intimidad misma y los tabúes impuestos sobre ella agravaban el antagonismo entre la satisfacción individual y la frustración social; la primera se mantenía aparte de la sociedad, y, por este mismo hecho, conservaba elementos de una libertad y felicidad que eran extrañas a la realidad social. Una de las empresas más atrevidas del nacionalsocialismo es la batalla contra estos tabúes con relación a la intimidad. Con respecto a los tabúes sexuales, baste señalar la forma deliberada como se llevaba a los niños de ambos sexos a los campos de entrenamiento, la licencia que se le otorgaba a la élite racial, las facilidades para casarse y divorciarse, la aprobación de los hijos naturales, o la pornografía antisemita. Todo esto, claro, de mano de la política poblacional del Reich, que exige un suministro cada vez mayor de poder humano. Pero la política tiene un aspecto adicional, que está mucho más oculto y toca las raíces de la sociedad nacionalsocialista.

La abolición de los tabúes sexuales tiende a hacer de este reino de satisfacción un dominio político oficial. Así como el nacionalsocialismo niega la distinción entre Estado y sociedad, también niega la distinción entre sociedad e individuo. El individuo está "socializado" en el sentido distorsionado de que la sociedad misma se apodera de sus instintos e intereses oprimidos y deteriorados, y los hace valer en una escala internacional. El nacionalsocialismo los convierte en intereses de

la nación y los persigue por medio de la conquista y la guerra. La abolición de los tabúes culturales es la última piedra de este edificio. El individuo reconoce su satisfacción íntima como un servicio patriótico al régimen, y recibe su recompensa por ejecutarlo. Con este hecho, la satisfacción individual pierde el carácter que la hacía tal. Al "nacionalizar" la sagrada intimidad de la satisfacción individual, el nacionalsocialismo conquistó la última posición que le queda aún al hombre contra un orden público represivo, el último dominio en el que él podía tratar de alcanzar sus potencialidades y deseos. De sobra se sabe que cuando se obliga a los jóvenes de ambos sexos a disfrutar uno del otro, no lo hacen. Ésta es más que una verdad de perogrullo. Dice que la felicidad y realización individuales pueden estar relacionados con factores que yacen más allá de los alcances de la sociedad como es, y que pueden incluso ser esencialmente extraños a ella. La distinción entre el individuo y la sociedad estaba más cerca del propósito de realización humana que su abrogación nacionalsocialista. La abolición nacionalsocialista del tabú tiene una definida función represiva.

Esto se ve particularmente claro en la actitud nacionalsocialista hacia el arte. Durante la era liberal, las bellas artes cumplían, en gran medida, la función de encantar y ser edificantes para el individuo independiente. Retiradas de la esfera de la vida diaria en la sociedad y la política, desarrollaron cánones e ideales propios que trascendían los imperantes en la realidad social. Los cánones de belleza, verdad, armonía, razón, tal como se preservaron en las bellas artes, eran, en su significado más íntimo, extrañas y antagónicas a los cánones sociales corrientes. Ellas concebían un mundo en el cual estaban en juego las verdaderas potencialidades del hombre, con lo que mantenían vivas las promesas que la realidad no había cumplido. El nacionalsocialismo acabó con esta función del arte, al amalgamarlo y ajustarlo a los patrones de la vida diaria. Desde el tope de la jerarquía del partido llegó la orden de que la cultura ya no debía ser posesión de unos cuantos privilegiados, sino un factor de la vida diaria. Pero al popularizar la cultura, el nacionalsocialismo tuvo el suficiente cuidado de expurgar de ella todos aquellos elementos que destruían la

ilusión de que las verdaderas potencialidades del hombre se preservaban en las formas existentes de vida. El arte nacionalsocialista tiende a excluir todo lo que sea frío e impresionante, cuanto respalda a la situación humana, pues presenta un mundo deteriorado y distorsionado. Hitler ha declarado que al artista ha de guiarlo sólo el ideal de lo sublime y lo bello,[1] y los artistas nacionalsocialistas, al obedecer su orden, han fundido lo sublime y lo hermoso en una verdadera orgía de belleza.

Esto puede parecer al principio un rejuvenecimiento de las normas estéticas tradicionales. Sin embargo, la belleza del arte nacionalsocialista es de una clase particular, que se conforma a la perfección con el aparato entronizado de control y opresión. Esta suavidad y glamour de la belleza absorbe toda la discordia y la falta de armonía, y el carácter evidente estimula los instintos que el régimen quiere que sean estimulados. El cuerpo humano desnudo se yergue grande en la cultura nacionalsocialista y se dibuja con claridad pornográfica. Según Stendhal, la belleza contiene "una promesa de felicidad". Pero la felicidad que las bellezas del nacionalsocialismo prometen no son más que aquéllas que se les permite disfrutar a los hombres de la SA y la SS: apela a los mismos instintos que de otra forma se satisfacen al torturar a los indefensos y débiles. Este arte estimula y gratifica los impulsos de los individuos que se han educado para inhibir todos los deseos que puedan trascender el sistema imperante de fuerza, trabajo arduo y eficiencia.

Hitler definió una vez la esencia del arte como "ventaja". La ventaja del arte nacionalsocialista es reconciliar a los hombres con el mundo tal como es. El arte abandonó todos los elementos de protesta y alejamiento, y se convirtió en parte integral de la vida diaria de las masas manipuladas: adorna las fábricas donde los hombres trabajan diez y más horas manufacturando suministros de guerra, los salones donde los líderes diseñan la estrategia del terror, los ministerios que planean la conquista y la destrucción. El arte na-

---

1 Discurso del 11 de septiembre de 1935: *Die Reden Hitlers am Parteitag der Freiheit*, München, 1935, p. 36.

cionalsocialista otorga a este mundo la grandeza de una armonía natural.

La domesticación del arte sigue el mismo modelo que la del sexo. El arte, ajustado a un mundo hostil a sus promesas originales, cambia su contenido y funciones: se convierte en una palanca para ajustar al hombre a las fuerzas que gobiernan su sociedad y su vida política. Las hermosas muchachas desnudas y los coloridos paisajes de los cuadros de los artistas del nacionalsocialismo encajan a la perfección con los salones clásicos y las fábricas, máquinas y uniformes embellecidos. Ellas transforman los estímulos de protesta y rebelión en estímulos de coordinación. Se funden en el cuadro de un orden que ha logrado coordinar aun las más ocultas zonas de peligro de la sociedad individualista, e inducen al individuo a que le guste y perpetúe un mundo que lo usa a él sólo como medio de opresión.

Hemos llegado al final de nuestra revisión introductoria. Hemos intentado mostrar que la sociedad nacionalsocialista tiende a convertirse en el gobierno directo de los grupos sociales más poderosos, que han conquistado o abolido todas las instituciones políticas y legales intermediarias que se erguían entre sus intereses particulares y el bien común. Su régimen, lejos de suprimirlo, ha emancipado al individuo humano en sus instintos y aspectos más siniestros. El nacionalsocialista no es un Estado ni absolutista ni socialista, ni es una revolución nihilista. El Nuevo Orden tiene un contenido muy afirmativo: organizar la forma más agresiva y destructiva de imperialismo que se haya conocido en los tiempos modernos.

4

Una historia de la doctrina del cambio social*

Herbert Marcuse y Franz Neumann

Puesto que antes del siglo XIX no se había establecido la sociología como ciencia independiente, hasta aquella época la teoría de la sociedad era parte integral de la filoso-

* Un manuscrito de diecisiete páginas de los archivos de Marcuse se titula *Una historia de la doctrina del cambio social*, por Herbert Marcuse y Franz Neumann, con la dirección del Instituto (Universidad de Columbia) (No. 118.04); está acompañado por un manuscrito más largo, de 47 páginas, con una página de "Contenido" y sin título, pero que proporciona una visión sustancial del proyecto (No. 118.04), y que reproducimos en la página 131. También hay un resumen corto del proyecto *Teorías del cambio social* (No. 118.01), que aparece como una propuesta de un curso magistral, con algunas adiciones escritas por Marcuse (No. 118-01). Puesto que no hay fecha en el manuscrito, ni referencias externas al proyecto en otros documentos, no es claro cuándo fueron escritos los textos, aunque la dirección del Instituto, en uno de ellos, sugiere que era un producto de la preguerra, pues el traslado a Washington de Marcuse, Neumann y otros miembros del Instituto en 1942 efectivamente terminó su afiliación con el Instituto. En consecuencia, el proyecto probablemente fue emprendido a fines de la década del treinta o a comienzos de la del cuarenta, cuando Marcuse y Neumann estaban más activos en el Instituto y trabajaban en equipo en Nueva York. La existencia de una cátedra propuesta sobre las *Teorías del cambio social* indicaría que el proyecto estaba vigente en 1941-1942 cuando el Instituto estaba proponiendo conferencias a la Universidad de Columbia.

fía o de las ciencias (tales como la economía y el derecho) cuya estructura conceptual se basaba en gran medida en doctrinas filosóficas específicas. Esta conexión intrínseca entre la filosofía y la teoría de la sociedad (conexión que se explicará en el texto) formula el modelo de todas las teorías particulares del cambio social que ocurrieron en el mundo antiguo, en el medioevo y a comienzos de los tiempos modernos. Un resultado decisivo es el énfasis en el hecho de que el cambio social no puede interpretarse desde una ciencia social particular, sino que debe concebirse como algo que se halla en la totalidad social y natural de la vida humana. Esta conexión usa, en gran medida, factores psicológicos de las teorías del cambio social. Sin embargo, la derivación de conceptos políticos y sociales de la "psiquis" del hombre no es un método psicológico en el sentido moderno, y, por el contrario, implica la negación de la psicología como ciencia especial. Para los griegos, los conceptos psicológicos eran esencialmente éticos, sociales y políticos, y debían integrarse en la ciencia final de la filosofía.

I

En la filosofía antigua, las teorías del cambio social estaban básicamente determinadas por la búsqueda de la existencia más fructífera, por una interrelación adecuada entre individuos, por las potencialidades más elevadas del hombre, por condiciones que dieran como resultado su bienestar y felicidad. Los filósofos antiguos consideraban el cambio social como un proceso que en buena medida podía identificarse con el progreso de la vida humana, y que debía medirse según las posibilidades dadas de la vida humana.

Esta humanización de la teoría de la sociedad adopta su primera forma radical en la doctrina de los sofistas. Las instituciones sociales están sujetas a los deseos de los individuos en aras de los cuales se establecieron. Si existen obligaciones universales y un orden universal de la sociedad, debe interpretarse que ellos se originan en el contacto entre los individuos. Puesto que los sofistas renegaban contra estas formas tradicionales del Estado-ciudad en las que ya no cabían las fuerzas progresistas materiales e intelectua-

les, le oponían a los cánones institucionalizados de la *Polis* una ley de la naturaleza. Esta última, sin embargo, sólo contenía el reconocimiento de la desigualdad natural del hombre y la exigencia de que los individuos desiguales debían tener el derecho irrestricto de realizar su fuerza natural. Así, su teoría, en contraste con las precedentes, sólo implicaba la posibilidad del cambio social por medio del acto consciente del hombre. Pero no contenía aseveración alguna correspondiente a las leyes a las que el cambio social está sujeto. La doctrina de los sofistas es el prototipo de todas las teorías por medio de las cuales la filosofía antigua, en nombre del interés del individuo, protestaba contra la hipostatización de las instituciones y convenciones sociales existentes. El desarrollo de esas teorías opositoras se tratará con profundidad, puesto que ellas encarnan los elementos de la teoría del cambio social que son factores constitutivos de la doctrina moderna del cambio social. (Sofistas: Protágoras, Gorgias, Trasímaco y Calicles; cirenaicos: Antístenes, Aristipo).

La teoría del cambio social de Platón no se analizará en los términos tradicionales de su idealismo utópico y su totalitarismo reaccionario. El Estado ideal de Platón no es ni una utopía ni la perpetuación violenta del Estado-ciudad existente. En su lugar, elabora la forma de orden social que mejor puede garantizar el desarrollo de las potencialidades humanas bajo las condiciones prevalecientes. Platón definitivamente vincula el cambio social con la estructura psicológica del hombre, y a esta última con la estructura económica. El orden de la propiedad privada arruina la psiquis del hombre hasta tal punto que éste se vuelve incapaz de descubrir, sin ayuda, las formas correctas de las relaciones sociales y políticas. Así, el individuo ya no puede decidir solo sobre el orden del Estado y la sociedad. Construirlos se vuelve tarea del filósofo que, en virtud de su conocimiento, posee la verdad según la cual debe establecerse el orden de la vida. El cambio radical del Estado-ciudad tradicional al Estado de Estados Platónico implica una reconstrucción de la economía de tal manera que ésta ya no determina las facultades y poderes del hombre, sino que más bien se halla determinada por ellos. La diversidad y la división del traba-

jo se han organizado de conformidad con el desarrollo más adecuado de la diversidad de facultades humanas. La sociedad y el Estado son principalmente una obra de reconstrucción psicológica. Puesto que este último, sin embargo, depende de un cambio total del orden material existente de la sociedad, el verdadero Estado es primero producto de la reconstrucción política. La subordinación de la teoría psicológica a la política está ligada a un cambio completo del significado de la psicología. Con Platón, la psicología se convierte en una especie de ciencia universal, y, como tal, idéntica a la filosofía. No sólo el orden objetivo social sino también el natural son considerados de manera exclusiva en su importancia para la verdad y la virtud de la psiquis humana.

Aristóteles es el primer filósofo que intentó elaborar una teoría general del desarrollo social y político. Su teoría se basó en los primeros análisis filosóficos del movimiento como los presenta en su metafísica. Aristóteles concebía al Ser en términos de movimiento y el movimiento como realización de las potencialidades sustanciales del Ser. En su descripción de los diversos modos de movimiento, Aristóteles establece una distinción básica entre los tipos de movimiento del mundo humano y el mundo natural. El movimiento histórico es un desarrollo consciente en el curso del cual se produce algo realmente nuevo, mientras el cambio en el mundo de la naturaleza sólo significa un ciclo en el que continuamente ocurren cosas idénticas. Existe una dirección definida y con propósito en el desarrollo de todas las relaciones sociales, desde la familia hasta el Estado. Sólo el Estado es capaz de realizar las potencialidades que el hombre en tanto ser racional posee. Como Platón, Aristóteles mide el orden del Estado según la capacidad de realizar estas potencialidades. Su política constituye la continuación directa de su *Ética a Nicómaco.* Al exponer su teoría política, Aristóteles investiga de manera sistemática las causas concretas de la corrupción de las formas existentes del Estado y de su degeneración. No se trata sólo entonces de una teoría política, sino también de una teoría de desarrollo social, puesto que el divorcio del Estado de la sociedad va en contra de toda la filosofía griega. Al mismo tiempo, su teo-

ría del cambio político y social es una crítica a la doctrina platónica de la degeneración inevitable de todas las formas de vida política. Según él, tal degeneración puede evitarse con sólo que se mantenga el principio de justicia proporcionada en el Estado y la sociedad. Puesto que la influencia de la ética y la política aristotélicas se granjearon una enorme importancia política y social, en particular después del siglo XIII, su concepto de una justicia proporcionada, relacionada con la estratificación social y las instituciones sociales de Grecia serán analizadas en detalle.

Con la disolución de los Estados-ciudad griegos, la teoría política incorporó el concepto de la igualdad y universalidad de la naturaleza humana como la forma más elevada de organización política y social. Concibe la teoría del cambio social como una ley universal que gobierna por igual al hombre y la naturaleza externa. Se mostrará cómo las condiciones históricas prevalecientes entonces condujeron a una visión fatalista del desarrollo histórico. Se analiza el problema de cómo la doctrina estoica de un ciclo de muerte y reencarnación del mundo se vincula con una teoría particular de la sociedad. La contribución estoica a la teoría de la sociedad, que sobrevivió a todas las demás contribuciones de esta filosofía, fue su teoría de la Ley Natural. Esta tuvo gran influencia sobre la enseñanza de los Padres de la Iglesia, el pensamiento Legal Romano, y las actitudes opositoras de la Edad Media superior y de los tiempos modernos. Sus enseñanzas se basaban en la ontología de Heráclito y en las doctrinas políticas de los sofistas. A causa de la identificación del hombre con la naturaleza externa, éste estaba sujeto a leyes eternas e inmutables que se hallaban por encima de las instituciones políticas y unificaban a la humanidad en una sociedad de iguales. (Estoicos griegos: Ceno, Crísipo, Cleantes; estoicos romanos: Cicerón, Séneca, Marco Aurelio).

La reacción individualista a la desintegración de las formas tradicionales de la vida griega se encuentra en las enseñanzas de la escuela epicúrea. Puesto que las formas predominantes de sociedad griega ya no garantizaban la realización de la felicidad individual, Epicuro renunció a toda teoría del desarrollo social y político, y se contentó con la existencia de cualquier Estado que dejara libre al indivi-

duo para buscar su propia felicidad. (Griego: Epicuro; romano: Lucrecio.)

En retrospectiva, las teorías del cambio social en la filosofía griega temprana y clásica no parecen ser sociológicas, políticas o psicológicas en el sentido moderno. No conciben la separación del hombre, la sociedad y la naturaleza. El verdadero orden de la vida humana abarca los tres reinos de la realidad y las leyes que gobiernan ese orden son al mismo tiempo psicológicas, sociológicas y naturales. Intentaremos mostrar que esta teoría de la integración reaparece en la última etapa del desarrollo del pensamiento moderno.

II

Con respecto a los comienzos del cristianismo, buscamos hacer hincapié en la oposición social radical inherente a la teología de los Padres de la Iglesia. Además, sugerimos un estudio extenso de las doctrinas religiosas heréticas, que adquieren mayor importancia a medida que se desarrolla la sociedad medieval.

La teoría medieval concibe el problema del cambio social dentro de la totalidad del orden jerárquico estático del mundo creativo en su relación con la *Civitas Dei*. Según esto, cada cambio social es, en última instancia, un cambio ontológico que se halla más abajo que la ley eterna del *Mundus Creatus*. La dirección de este cambio, lo mismo que su valor, está predeterminada.

El documento más importante previo a la recepción de la filosofía aristotélica es el *Policrático*, de Juan de Salisbury, que sin introducir innovaciones maravillosas resume la filosofía política y social del medioevo. Juan de Salisbury fue uno de los primeros en exponer una teoría orgánica de la sociedad siguiendo el modelo del cuerpo humano, confinando así los cambios sociales a los estrechos límites dados por la estructura orgánica del Estado y la sociedad.

En la sección que trata del auge y decadencia de la edad media, este trabajo expondrá la tesis de que el nacimiento de la sociedad moderna desde la estructura misma del medioevo debe rastrearse no tanto en las doctrinas ortodoxas del tomismo, sino, más bien, en las enseñanzas críticas y he-

réticas del averroísmo latino. Esta filosofía herética adquirió importancia social, política y práctica en tres esferas, a saber, en la lucha entre la Iglesia y los poderes seculares, en las disputas intestinas de la Iglesia, y, por último, en la discusión en el seno de la sociedad secular causada por el reino que se disputaban los poderes secular y temporal. La extraordinaria importancia de esta filosofía social herética puede comprenderse mejor si se la contrasta con la doctrina tomista ortodoxa.

La filosofía social tomista es el intento de reconciliar la doctrina de la ley natural de los estoicos con el Estado feudal existente, organizado jerárquicamente. La ley natural estoica tenía algunas implicaciones revolucionarias. En la filosofía tomista, se convierte en la justificación de la sociedad jerárquica basada en una clara distinción entre los tres Estados. Además de la *Suma Teológica*, existen innumerables folletos cuya sola intención es darle a la sociedad existente la dignidad de la ley moral. En la filosofía tomista, esta reconciliación se hace posible gracias a la recepción de la filosofía aristotélica. La filosofía tomística es, entonces, necesariamente hostil a los cambios sociales que se cuelan en la división ordenada de la sociedad.

En contraste con esta forma de nivelar el cambio social con el orden eternamente válido de la sociedad dada, los principales conceptos del averroísmo latino conciben un proceso dinámico que lleva al fin a la construcción de un orden de vida totalmente nuevo. La idea de la unidad e igualdad de la razón, además de la exigencia de que el hombre mismo como portador de esta razón sea considerado responsable de la organización de su vida, está definitivamente ligada a los requisitos de los comienzos de la sociedad capitalista. Según esto, el problema del cambio social ya se ve a la luz de la crítica materialista al feudalismo. Estas teorías se propusieron en la lucha entre el naciente Estado temporal con la bien establecida Iglesia. Se pueden encontrar innumerables contribuciones a una nueva concepción materialista del cambio social en los análisis de los partisanos del Estado secular independiente contra los defensores de la supremacía de la Iglesia (en particular durante la lucha de Felipe el Hermoso con Bonifacio VIII y la de Luis de Bava-

ria contra el papa Juan XXII, Juan de París, Pierre Dubois; Marcelo de Padua, Juan de Jandum y William de Occam). Algunas ideas similares, pero un poco más moderadas, se pueden ver en el movimiento conciliar que busca la democratización de la Iglesia, o al menos la transferencia de la soberanía papal a la aristocracia de los dignatarios de la Iglesia. En el campo filosófico, el averroísmo latino de los siglos XIII y XIV produjo todo un conjunto de psicologías y éticas sociales materialistas que buscaban criticar los modos tradicionales de vida y apuntaban a la liberación de las fuerzas productivas de la sociedad de los grillos del dominio clerical y feudal.

III

El proceso que lleva a que la sociedad secular se divorcie ideológicamente de la Iglesia se completa con la obra de Maquiavelo. Aquí, el problema del cambio social se expone abiertamente y sin ninguna glorificación filosófica o teológica como el problema de la estabilidad y la integridad del naciente Estado nacional. El cambio social evoluciona hasta convertirse en un problema pragmático de la técnica de dominación de masas para el interés del poder soberano absoluto. La teoría de Maquiavelo del cambio social, no obstante, se inscribe en una teoría psicológica y sociológica más amplia. La característica sobresaliente de la psicología social de Maquiavelo es la subordinación radical de la psicología a los requisitos del gobierno moderno. Si bien Maquiavelo supone una naturaleza uniforme del hombre de la cual se derivan los cambios sociales y las leyes básicas del progreso, emplea sus planteamientos para ofrecerle al soberano algunas reglas claras para el gobierno del Estado. Ya no hay formas eternamente válidas de vida política; cualquiera de ellas se degenerará y será reemplazada por otra. Maquiavelo no sólo seculariza el Estado y la sociedad civil, sino que rechaza de manera implícita el punto de vista de que el desarrollo de la humanidad sigue un modelo de armonía preestablecida que implica alguna idea de progreso. Con el establecimiento de la sociedad moderna cambia toda la estructura conceptual de la teoría. El racionalismo

se vuelve predominante. El progreso de la ciencia y la técnica, la apertura de mercados mundiales y la sujeción progresiva de todos los países a un sistema uniforme de producción que lo abarca todo y el basar la sociedad en el principio del trabajo libre se reflejaron en una teoría que planteaba que comprendía al universo entero con conceptos racionales unificados. Es decir, la naturaleza y la sociedad, el cielo y la tierra, están gobernados por las mismas leyes objetivas inexorables, que pueden descubrirse por medio del poder de la razón humana y emplearse para el dominio racional del mundo. El cambio social se convierte así sólo en un fenómeno particular del cambio universal. El problema, según los diferentes modelos de la teoría racionalista, se analiza en términos de la filosofía mecanicista (Hobbes), matemática (Spinoza) o dinámica (Leibniz). Esta tendencia incluye un elemento muy positivista, en tanto la estructura de la sociedad prevaleciente proporciona el marco final para el análisis del cambio social. Este aspecto positivista se vuelve predominante en las doctrinas empiristas, en las que se rechaza la existencia de leyes objetivas inmutables e ideas innatas. Y en las que la naturaleza y el desarrollo de la sociedad humana se comprenden enteramente en términos de una reducción a las percepciones sensuales y sus corolarios (Condillac, Locke, Hume, John Stuart Mill).

Las teorías racionales y empíricas también se evaluarán de acuerdo con sus diferentes fundamentos psicológicos y sociológicos. Se pueden distinguir tres diferentes tendencias. Las primeras dos teorías comienzan con algunas hipótesis sobre la estructura del carácter del hombre y las actitudes predecibles derivadas de ellas. Las filosofías optimistas suponen que el hombre es esencialmente bueno. En consecuencia, expresan o implican una teoría de evolución social que encarna la idea de progreso y que plantea que las potencialidades humanas pueden desarrollarse plenamente en un progreso ordenado de la sociedad sin revolución ni retroceso (Grotius, Locke, Christian Wolff, Thomasius, Shaftesbury, Hutcheson, Benjamin Franklin y Thomas Jefferson). Las teorías pesimistas rechazan la posibilidad de un progreso pacífico y continuo y encuentran su expresión más vigorosa en el luteranismo y en el calvinis-

mo, culminando en el repudio a cualquier clase de cambio social que pueda poner en peligro el orden social existente (también las teorías contrarrevolucionarias posteriores: Maistre, Bonald; además Mandeville y Burke).

Desde los comienzos de la sociedad moderna, existe una poderosa corriente crítica no conformista y predominantemente materialista que se opone a las anteriores doctrinas racionalistas y empiristas. Estas doctrinas basan su crítica de la sociedad en las necesidades materiales del hombre. Para ellas, el cambio social equivale a la transformación completa de la sociedad, en particular a un cambio total del sistema de propiedad privada. Esta crítica materialista es el vínculo unificador de la filosofía de la ilustración Francesa (Holbach, Helvétius, Morelly, Mably, Meslier y Linguet) y todavía se presenta en la crítica de Rousseau a la sociedad tradicional.

En períodos de desintegración, la crítica adopta un carácter abiertamente revolucionario que exige la reconstrucción de un nuevo orden de libertad y razón (Thomas Münzer, el movimiento anabaptista, los Taborties, las tendencias milenaristas en la Revolución Puritana tales como los Excavadores y los Hombres de la Quinta Monarquía, y Roger Williams en Rhode Island).

En el período en que las clases medias consiguieron reconocimiento político y social, los fisiócratas y los economistas clásicos intentaron hacer converger las tendencias optimistas y pesimistas en una teoría de la sociedad gobernada por una armonía preestablecida. Se reconocían posibles perturbaciones y desarrollos desiguales, que, sin embargo, se podían superar por medio del libre juego de las fuerzas económicas. Estas teorías llevaron a una doctrina de evolución y progreso completamente optimista. Para ellas, el cambio social no es más que los ajustes a las perturbaciones evitables.

Las tendencias antagónicas del racionalismo moderno culminan en la teoría del liberalismo alemán. Por una parte, el principio de la libertad individual y el de la soberanía de la razón crítica se mantienen como las normas de la organización política y social. El cambio social se concibe a la luz de la realización de la razón. Por otra, a la libertad y la razón se las hace conformar con la estructura material de la

sociedad dada, y así se cambian y se convierten en ideales que el individuo sin ayuda debe cumplir con su personalidad aislada (Kant, Fichte). La filosofía de Hegel señala la culminación del tratamiento filosófico de la teoría de la sociedad. La sociedad está, en su totalidad, subordinada a los cánones de la razón y la libertad. Al mismo tiempo, la realización de la razón se concibe como un proceso histórico que produce diferentes formas de Estado y sociedad durante etapas variables. La sociedad civil europea moderna y su organización política adecuada, la monarquía constitucional, se ven como la etapa del proceso en la que se reconcilian las dos antítesis de la sociedad moderna, la libertad del individuo y la razón del conjunto. La consecuencia incondicional con que Hegel trata las ideas básicas de la sociedad moderna, empero, cambia su teoría política y social y la convierte en una doctrina definitivamente crítica. Hegel expuso la creencia de que la sociedad civil se basa en los antagonismos inevitables de la propiedad privada y, por ende, nunca alcanza la forma de universalidad en la que el interés del individuo se une con el interés del conjunto. Este conocimiento lleva a la distinción fundamental entre Estado y sociedad, como reinos basados en dos diferentes principios de la existencia, distinción que inaugura la sociología moderna. El problema de cambio social adopta una forma por completo nueva en la estructura general de la dialéctica de Hegel. El método dialéctico se analizará como una estructura teórica adecuada capaz de dar cuenta del carácter dinámico de la sociedad moderna. El cambio social ya no es un acontecimiento particular en una realidad más bien estática, sino la realidad primaria misma, a partir de la cual se pueden explicar todas las (condiciones) estáticas. La interpretación del cambio social se vuelve una y la misma cosa que la teoría de la sociedad.

IV

Esta transformación conceptual corresponde al estado del desarrollo histórico en que los antagonismos inherentes a la sociedad moderna han conseguido su pleno vigor. A la luz de esos antagonismos, el problema ya no es el ajuste a los

cambios sociales de la estructura de una sociedad duradera, sino el de clarificar la idea de que, independientemente de los cambios sociales, sigue existiendo una sociedad duradera en permanente proceso de reproducción. Este nuevo problema exigía una crítica de la sociedad existente como tal. Primero fue elaborada por Sismondi y Saint-Simon en Francia y por Lorenz von Stein en Alemania, que o bien restringieron su crítica a ciertos fenómenos importantes o atacaron la sociedad existente de una manera bastante utópica.

En contraste con estas doctrinas, Marx conserva la exigencia de Hegel de que la teoría de la sociedad tiene, en todo concepto, que aspirar a la totalidad de una sociedad racional. El método dialéctico había llevado a la comprensión del proceso laboral como un proceso que decide sobre todas las formas y esferas de la vida humana. Las maneras como se organiza el proceso laboral de la sociedad (las relaciones económicas, legales y políticas y las instituciones sociales), que Marx denomina "relaciones de producción", crean en las formas capitalistas de producción un conflicto inevitable con las fuerzas productivas, de tal manera que estas últimas se ven oprimidas y restringidas cuando se mantiene esta organización. En consecuencia, el problema del cambio social no es un problema que se dé en la forma prevaleciente de la sociedad, sino de la sustitución de esta sociedad por la socialista. Esta teoría también sostiene que proporciona un método por medio del cual se pueden explicar los cambios dentro de las sociedades existentes de manera uniforme.

En la última década del siglo XIX, el análisis del problema del cambio social estaba en buena medida determinado por el impacto de la teoría marxista. Sólo desde ese ángulo pueden comprenderse a cabalidad la teoría sindicalista de Proudhon-Sorel y la anarquista de Bakunin.

La sociología moderna ha roto la conexión intrínseca existente entre la teoría de la sociedad y la filosofía que sigue presente en el marxismo, y ha tratado el problema del cambio social como un asunto particular de la sociología. Esta separación da como resultado la importancia cada vez mayor en el análisis del cambio social de las ciencias especiales más o menos independientes. La biología, la física y la

psicología se supone que ofrecen las bases conceptuales para el análisis del problema. Se examinarán las diversas teorías del cambio social; no creemos necesario mencionarlas en este resumen. Se le hará énfasis especial en la predominancia creciente del positivismo en la teoría de la sociedad. La tendencia positivista produce una nueva clase de ajuste de la teoría social al orden social prevaleciente. El carácter dinámico de las doctrinas positivistas del cambio social es una mera concha, que sólo esconde de manera parcial una concepción fundamentalmente estática. Este modelo se muestra en el análisis de la sociología de Pareto. Para éste, el cambio social es esencialmente un movimiento de grupos sociales particulares que intentan organizar la sociedad según su interés particular. La estructura de estos grupos, empero, se concibe en términos de la psicología individualista, que funciona con conceptos muy abstractos de impulsos e instintos individuales. En última instancia, la idea de las élites de Pareto implica una aceptación a priori del gobierno de los grupos que han tenido el poder real en una sociedad dada. Su concepto no proporciona cánones mediante los cuales se puedan medir ni siquiera las élites mismas.

Nuestra conclusión analiza el nuevo escenario del problema del cambio social durante la preparación de las filosofías fascistas y nacionalsocialista (Alemania: Moeller van den Broek, O. Span, E. Juenger; Italia: G. Gentile, Corradini, Rocco.

Fin

5

Teorías del cambio social*

Herbert Marcuse y Franz Neumann

Si intentamos hacer una revisión histórica de algunos de los asuntos principales de la teoría del cambio social, nos hallamos en una posición bastante extraña. El concepto científico de cambio social es uno de los logros de la sociología de la época actual; en sentido estricto, no aparece antes de nuestro siglo y por ende no tiene todavía tradición histórica. Las primeras formas de filosofía sociológica y social se ocupaban de la idea de las leyes sociales universales, de la concepción de progreso y evolución sociales, pero no llegaron a una noción neutral del cambio social desde el punto de vista filosófico y ético. Por otra parte, no podemos esperar comprender esta noción y sus implicaciones de alto vuelo sin tener en cuenta las concepciones teóricas precedentes de las cuales se derivan y que continúan funcionando en las doctrinas que las reemplazaron. Por ende, nuestra revisión histórica debe rastrear los problemas del cambio social en las teorías cuya estructura conceptual es muy diferente de la de la sociología moderna, y sólo con len-

* Manuscritos sin título, autores ni fecha, sobre teorías del cambio social. Este texto, muy cercano en contenido al manuscrito anterior titulado, y por ende presumiblemente escrito por Marcuse y Neumann (No. 118.04), es una explicación más detallada del proyecto, y la página de "Contenido" parece indicar que se estuviera preparando un prospecto para ser publicado.

titud, y paso a paso podemos llegar a las formulaciones propiamente sociológicas.

El primer hecho que ha de tenerse en cuenta es que, hasta el siglo XVIII, la teoría del cambio social era esencialmente una teoría filosófica. Los hombres no consideraban la sociedad como un ente o proceso relativamente independiente, no separaban los hechos y relaciones sociales del contexto amplio en el cual se unían la naturaleza y la sociedad para formar un todo orgánico. Los cambios obvios que estimulaban la reflexión teórica (auge y decadencia de las ciudades, casas e imperios reinantes, el derrocamiento de gobiernos, los movimientos populares, las consecuencias de la guerra, la peste y la pobreza) se relacionaban con cambios más universales y se derivaban de ciertas leyes generales que gobernaban tanto la historia como la naturaleza. A decir verdad, se hacían numerosos análisis exhaustivos de los fenómenos sociales, en particular los que causaban inquietud y revolución, las condiciones de opulencia y poder, la estabilidad y adecuación de diversas formas de gobierno y los mecanismos de control social y opinión pública. Todos estos fenómenos, no obstante, eran estudiados bajo objetivos definidamente pragmáticos, en conexión con intereses políticos y sociales definidos; y donde fuera que la investigación superara su marco, era dirigida por ideas filosóficas o hasta teológicas.

En la era moderna, el escenario filosófico de la doctrina del cambio social se determinaba principalmente por medio de una pregunta básica: ¿Cómo puede establecerse y perpetuarse un orden social estable? A partir de la reforma alemana, las guerras religiosas y las luchas cada vez peores entre la clase media en ascenso y la nobleza eclesiástica y secular, esta pregunta obtuvo una nueva y amenazadora importancia. Al sistema feudal lo había socavado, en todas sus ramificaciones, un nuevo modo de producción y división del trabajo que rompió las distinciones fijas de la jerarquía de los Estados. La creciente producción de bienes abolió el orden imperante de dependencia "natural" y personal que hasta ese momento había garantizado el funcionamiento de la sociedad. A este orden lo reemplazaba un sistema de violento dinamismo, que relacionaba a los hombres entre sí

como sujetos económicos iguales y libres. La misma forma de la sociedad se convirtió en el resultado de los intereses individualistas emancipados y de la siempre cambiante constelación de fuerzas económicas.

Ha de advertirse que fue precisamente el carácter dinámico del nuevo orden lo que indujo a sus teóricos a subordinar el problema del cambio social al de la estabilidad social. La casi incesante serie de inventos y descubrimientos, la apertura de nuevos recursos naturales y la constante transformación de todas las relaciones sociales era simplemente un hecho que se debía aceptar; parecía estar fundado en la naturaleza misma del hombre el hecho de que la peligrosa dinámica de intereses individuales en conflicto utilizara las fuerzas productivas. La sociedad misma era cambio y sólo cambio, y la única pregunta era si éste se debía controlar y cómo, de manera que se garantizara al menos un orden provisional del conjunto. Las diversas respuestas a esta pregunta se daban con la siguiente lógica: el funcionamiento de la sociedad se puede garantizar sólo estableciendo un gobierno fuerte y no disputado, a cuya autoridad transfieran los individuos la tarea de integrar sus intereses divergentes y de afirmarlos en la sociedad y fuera de ella. Que el gobierno se constituyera de manera democrática o absolutista era asunto menor, que dependía de la situación particular del país y la relación de los grupos contendores; lo único que importaba era la capacidad del gobierno de controlar la dinámica social y de garantizar la prosperidad y el orden.

Siempre, desde Maquiavelo, el cambio social se ha interpretado en términos de orden y desorden. Mantener el orden era el único propósito vital de la teoría y la práctica social, y todos los demás problemas habían de subordinarse a este propósito. Esto explica el carácter impresionantemente cínico que distingue las doctrinas políticas de los siglos XVI y XVII. Hoy en día concebimos el problema del cambio social más que todo en el aspecto de ajustar nuestra cultura material al desarrollo de las facultades y deseos de los hombres. Ya no separamos los esfuerzos de controlar y dirigir la dinámica social de los esfuerzos por preservar y expandir los derechos, las libertades y las sa-

tisfacciones humanas. Evaluamos las tendencias e ideas que preparan la perpetuación o la transformación de nuestra cultura, y las medimos según los cánones de libertad y razón. En las enseñanzas sociales de Lutero y Calvino, Maquiavelo, Bodin y Hobbes, y hasta de Spinoza, tales consideraciones no determinan la pregunta y su respuesta. Los derechos del individuo libre y su garantía constitucional aparecen sólo en tanto ya están investidos en un sistema político que funciona en orden, y en todo caso están sujetos a los requisitos del orden establecido. O, si los promueve un partido que lucha contra el orden establecido, constituyen medios pragmáticos de desacreditar el orden opuesto y retroceden ante los intereses de tal partido tan pronto ha obtenido su propósito.

Aun una búsqueda de las leyes generales del cambio que había animado la filosofía social desde Aristóteles se emprendió, en los siglos XVI y XVII, buscando los intereses pragmáticos de la "causa de orden". El renacimiento de la antigua doctrina del curso cíclico de las constituciones y del crecimiento y decadencia culturales, ciertamente conservaba su tinte determinista, pero en su escenario concreto; en la obra de Maquiavelo, por ejemplo, sonaba con una tonalidad diferente: el ciclo era esencialmente de orden y desorden, prosperidad y empobrecimiento, y su inexorabilidad amenazadora debía exhortar a la gente a olvidar sus intereses mezquinos y a unirse para colaborar por el poder del conjunto.

Es posible definir con exactitud el punto en el que los nuevos asuntos históricos vuelven añicos el marco conceptual y transforman la doctrina del cambio social convirtiéndola en una doctrina sociológica. Esto sucede en el período en que la clase media francesa derroca el régimen del absolutismo feudal y se dispone a adaptar las instituciones políticas y sociales a la etapa actual de la cultura material. En Inglaterra, la nobleza feudal se había amalgamado con la clase media desde los siglos XVI y XVII, y no fue necesaria ninguna revolución política nueva para consumar esta tendencia. En la Europa Central, el absolutismo seguía incólume. Sólo en Francia se llevó a las fuerzas sociales en conflicto a una situación revolucionaria. El mismo movimiento

que dio nacimiento a la independencia norteamericana convirtió, en Francia, el cambio de la cultura adaptativa en la causa de una revolución. Aquí, la tensión entre la cultura material progresista y las instituciones políticas y sociales obsoletas era tan fuerte que ponía el problema del cambio en el centro del pensamiento político y social. Ya el problema no era mantener el orden sino destruirlo. La sociedad, como unidad orgánica de cultura material y no material, era algo que sólo tenía que ser creada, tarea que ya no era principalmente política, sino que afectaba a todas las relaciones e instituciones humanas, tanto privadas como públicas. La sociedad aparecía como la totalidad de las relaciones e instituciones que determinaban el contenido y la dirección de la vida humana y en particular la extensión de la libertad humana. Porque la creación de un orden social adecuado equivalía a abolir un sistema opresivo de dominación y a proveer los medios para mayor satisfacción humana.

En esta situación, el pensamiento adoptaba una función esencialmente crítica. Los nuevos impulsos, ideas y valores entraron en conflicto con los modelos de vida prevalecientes, que eran, en su totalidad, modelos de ajuste inadecuado. Toda la investigación sobre las potencialidades dadas del hombre y la naturaleza chocaban con el hecho de que estaban encadenadas por las relaciones políticas y sociales existentes, antagonismo que estimulaba el análisis de las leyes inherentes que gobernaban el proceso social, la parte de la razón y la libertad humanas, la posición de los diversos grupos sociales en la división del trabajo, la distribución y utilización de la riqueza. La doctrina del cambio social fue sacudida por esos asuntos nuevos, que fueron los mismísimos que la vuelven a rejuvenecer en nuestros días.

Antes de proceder a una revisión breve de estos temas, debemos dar cuenta de un fenómeno singular en la historia de nuestro problema, la obra de Giambattista Vico. Vico fue el que primero trató el cambio como un problema primordialmente sociológico; su concepción emancipó el análisis del proceso social de un marco foráneo de tipo metafísico y teológico, así como de un estrecho aspecto

pragmático. Su obra, la *Scienza Nuova,*[1] apareció primero en 1725; casi no tuvo ninguna influencia sobre el desarrollo del pensamiento francés del siglo XVIII, aunque hizo posible que Montesquieu incorporara algunas de las ideas de Vico en su *Esprit des Loix.*

El tema de la obra de Vico es la totalidad de la cultura material y no material en su desarrollo e interrelación históricos. Considera Vico esta totalidad —y ése es su logro más importante— "obra de los hombres",[2] con lo cual acaba con la búsqueda vana de leyes cósmicas universales bajo las cuales aparecía el proceso social como resultado de unas fuerzas más o menos suprasociales. El mundo social surgía como el reino de las necesidades, deseos e intereses humanos, como la siempre renovada competencia entre el hombre, la naturaleza y la historia, y cuando Vico se dispuso a establecer las tendencias generales de esta competencia, intentó hacerlo sobre una base definitivamente empírica. Claro que existe un constante énfasis en el curso de la Providencia, pero éste es sólo un velo delgado ante la concepción histórica esencialmente secularizada. Por otra parte, Vico no limita el alcance de su trabajo a los intereses de un poder o Estado particulares, sino que considera a las personas, grupos, naciones y épocas sólo como las etapas definitivas del proceso amplio en el cual se desenvuelve la cultura.

Vico halla las bases empíricas de esta nueva ciencia en el "sentido común" que los hombres aplican a las "necesidades y comodidades" de su vida.[3] Este sentido común es el contexto de las ideas, valores y cánones que los individuos asociados, con anterioridad a toda "reflexión" y abstracción, desarrollan en el mantenimiento diario de su vida; éste es, según Vico, una posición común y universal, compartida no sólo por un grupo o nación particular, sino, en última instancia, por la humanidad en su conjunto.[4] Este bagaje de ideas, valores y cánones constituye, en diferentes

1 Citamos de la edición Michelet de las obras de Vico, 2 vols., París, 1855.
2 *Ibíd.*, vol. 1, pp. 396, 412.
3 *Ibíd.*, vol. 1, pp. 342, 410.
4 *Ibíd.*, vol. 1, p. 342.

formas históricas, la unidad orgánica de una cultura o edad, y es la única fundación sobre la cual se deben establecer las leyes generales que gobiernan el curso de la historia. Vico incluye estas leyes en un ciclo que va desde una Edad Heroica precivilizada, pasando por las diferentes etapas de una civilización cada vez más refinada a otro estado de "barbarismo reflejo"[5] a partir del cual vuelve a comenzar el ciclo completo. Lo importante es que Vico transforma el ciclo tradicional de órdenes políticas en uno de órdenes sociales. Las relaciones que señalan la transición de una etapa a otra son las relaciones sociales en las que los hombres han organizado la cultura material. El desarrollo de todas las formas de sociedad comienza con la organización de meras necesidades; es, luego, determinado por las comodidades y bienes y termina con el régimen del placer, el lujo y la riqueza.[6] Estas relaciones modelan las formas morales, políticas, artísticas y religiosas que caracterizan las culturas históricas particulares.

Baste este breve esbozo de la concepción de Vico para indicar el patrón del cambio social de su obra. Según Vico, no se puede señalar ningún factor aislado ni hacerlo responsable de los cambios sociales. En una cultura establecida, todos los factores y esferas están interrelacionados de tal manera que siempre es el conjunto mismo el que cambia; en la medida en que marche la cultura material, se encuentran nuevas formas de colonización y colaboración, se inventan nuevas herramientas, se abren nuevos recursos, "el sentido común" mismo cambia, dando paso a nuevas formas en la cultura no material. No obstante, la cultura material no determina de manera unilateral las otras esferas; ella está moldeada por las fuerzas imaginativas y especulativas del hombre, y Vico hace gran hincapié en su parte en la evolución de la humanidad. Pero cuando describe la historia completa de los romanos (para Vico, prototipo de todas las historias nacionales), orienta su análisis a la lucha constante entre patricios y plebeyos, de manera que el con-

---

5 *Ibíd.*, vol. 2, p. 379.
6 *Ibíd.*, vol. 1, p. 366.

junto parece estar estructurado en función de las relaciones sociales que sirven de fundaciones.

En la concepción de cultura de Vico como una totalidad orgánica, la cuestión de los estímulos del cambio social se ve eclipsada por la cuestión de su dirección. Ahí es donde su filosofía se relaciona de manera más clara con las historias subsiguientes de los iluministas franceses. Para Vico, pasar de una etapa histórica a otra es pasar de una forma de razón inferior a una superior. A medida que se desarrolla la civilización, el hombre se libera del dominio de las fuerzas oscuras e inconscientes que gobernaban su vida primitiva y expande el dominio de la conciencia y la acción racional. Son la reflexión educada sobre sí mismo y su mundo, y el progreso de la conciencia, lo que, en sí mismos, estimulados por el progreso de la cultura material, le da al hombre el dominio de la naturaleza y la sociedad, y produce crecientes riquezas y lujos, pero al mismo tiempo lleva a la decadencia de una cultura completa, lo cual trae como resultado una nueva era de barbarie.

En la obra de Vico, a la idea del progreso por medio de la razón, tan querida para los Iluministas, la contrarresta la concepción de que el progreso cultural necesariamente exhibe las contradicciones inherentes en virtud de las cuales la humanidad se lanza de nuevo al barbarismo. La evolución de la cultura acumulativa no significa un desarrollo directo de las facultades y satisfacción humanas; el progreso de la razón no significa progresar en felicidad, y el control cada vez mayor de la razón sobre la naturaleza y la sociedad no puede invalidar las leyes eternas que gobiernan el crecimiento y la decadencia de las naciones. Éste es el elemento conservador de la filosofía de la historia de Vico, elemento que se afianzó más en la noción de Montesquieu de *esprit d'un peuple*. Vico y Montesquieu fueron los primeros en concebir la cultura como una totalidad estructurada de relaciones naturales e históricas, pero al hacerlo, concebían que esta totalidad era un todo orgánico, que evolucionaba según leyes inevitables con las cuales el hombre no puede jugar sin poner en peligro el orden de toda su vida. El método histórico con el que Vico y Montesquieu se opusieron a la doctrina de los derechos abstractos y a la construcción

metafísica del Estado y la sociedad contenía tendencias que le entregaban el presente y el futuro al pasado y casi justificaban cuanto había sucedido y se había sostenido en el curso de la historia.[7] Se ha hecho hincapié correctamente en que la influencia de Montesquieu en el pensamiento político norteamericano fue en los autores conservadores de los *Trabajos federalistas*, más que en los representantes radicales de la democracia de Jefferson, y la idea de Vico fructificó en la doctrina de la contrarrevolución, en Burke y De Maistre, y en la conservadora, romanticista e histórica Escuela de Alemania.

Los iluministas franceses eran muy conscientes de las implicaciones conservadoras de la obra de Montesquieu, y no dudaron en rechazarla, a pesar de su gran contribución a la causa de la libertad y a la lucha contra el despotismo. Su crítica va de la mano de los nuevos impulsos que guiaron su enfoque del problema del cambio social y los obligaron a poner su análisis en un marco revolucionario. Por falta de espacio es imposible tratar aquí las diversas doctrinas sociales del Iluminismo, y nos limitaremos a ilustrar los nuevos asuntos por medio de la obra de un filósofo, Helvétius, que si bien no representa todo el movimiento, es ejemplo de sus tendencias más básicas.

El comentario con que Helvétius devolvió el manuscrito de Montesquieu *Esprit des Lois* ilustra muy bien su posición. Dijo: "Jamás he comprendido las sutiles distinciones repetidas sin cesar entre las diferentes formas de gobierno. Yo sólo conozco dos: las buenas, que todavía no han sido creadas, y las malas, cuyo arte sólo consiste en hacer pasar, por diferentes métodos, el dinero de los gobernados a los bolsillos de los gobernantes".[8] En contra del método histórico de Montesquieu, que deriva las formas de gobierno de su origen y el clima particular de tipo de físico y cultural en que se mueven, el de Helvétius era un método crítico, que evaluaba esas formas según las normas universales bien definidas. A primera vista, estas normas parecen ser sólo nor-

---

7 Véase, por ejemplo, Vaughan, *Studies in: the History of Political Philosophy Before and After Rousseau*, Manchester, 1939, vol. 1, p. 291f.

8 *Correspondancy de Montesquieu*, Paris, 1914, vol. 2, p. 21.

mas morales arbitrarias, con una orientación dogmática hacia la posición económica. En el contexto de la filosofía de Helvétius, sin embargo, sus normas revelan sus fundaciones empíricas concretas.

Helvétius parte del hecho obvio de que, en su época, las facultades intelectuales y físicas de los hombres estaban totalmente restringidas y distorsionadas por las formas opresivas de dominio espiritual y político. Para él, la evolución del absolutismo y la lucha contra la Iglesia no eran sólo asunto de ventajas, requeridas por el interés de un grupo de naciones particulares, sino un asunto que decidía sobre el destino de la humanidad misma. Planteó el asunto de si las formas de gobierno y sociedad no estaban sujetas a normas que se pudieran derivar de su estructura y función históricas particulares, sino que debían obtenerse cotejándolas contra la naturaleza del hombre y su tarea como ser social. Para Helvétius, éste no era un asunto metafísico, sino uno que destruía las bases mismas de la metafísica y allanaba el camino para la emancipación política y social del hombre. Helvétius parte de la suposición de la filosofía sensualista, en particular la de Locke y Condillac, de que nuestras ideas y valores se derivan, en última instancia, de los sentidos, de lo cual saca la conclusión de que, al ser los sentidos el verdadero órgano de la verdad, su desarrollo y satisfacción era la tarea primordial de la vida humana, tanto privada como social. Una y otra vez proclamó que buscar el placer y evitar el dolor era la fuerza motriz de toda acción.[9]

Desde aquí, el materialismo filosófico de Helvétius evolucionó enseguida hacia una teoría social y política radical. Cómo fomentar la felicidad, dar la mayor satisfacción posible a las necesidades y deseos humanos era el propósito último de la vida pública y privada; las instituciones sociales y políticas debían adaptarse a este propósito y su funcionamiento apuntar a él. Otra vez, no podía haber duda de que las instituciones del absolutismo contradecían patentemente tales principios. Los hombres vivían en un terrible estado de miseria, maldad y opresión, y era imposible cambiarlo

9 Véase *De L'Esprit, Oeuvres Complètes*, London, 1777, vol. 2, pp. 187, 295; y *De L'Homme*, London, 1773, vol. 1, pp. 102, 106, 119f., 124.

sin modificar la "legislación" que lo causaba y lo perpetuaba. "Si se desea destruir los vicios inherentes a la legislación de un pueblo sin cambiar su legislación, se pretende lo imposible y se rechazan las consecuencias correctas de los principios que se admiten".[10] El cambio no es la evolución lenta y orgánica de una cultura establecida, ni la fuente de leyes históricas eternas, sino la adaptación libre y consciente de todas las formas de vida al principio de la felicidad, la creación, aunque sea revolucionaria, de una sociedad que fomente la satisfacción de una porción cada vez mayor de la población. En cuanto al respeto de Montesquieu por lo que ha crecido y se ha sustentado en la historia, Helvétius sostiene que precisamente "el debilitamiento de la estúpida veneración que los pueblos sienten por las leyes y usos antiguos le permite al soberano purgar de la tierra la mayor parte de los males que la devastan".[11]

Sin embargo, la felicidad, la satisfacción de los deseos y necesidades materiales, es un principio individualista, y el cambio social parecía entonces rodeado de intereses personales divergentes. De hecho, Helvétius hizo hincapié repetidas veces en que el "interés personal" de los individuos es la fuerza motriz que se halla detrás de todas las acciones e instituciones sociales y privadas.[12]

Aunque sin lugar a dudas el Estado y la sociedad se integran y organizan según el interés común, este último no es nada más que la suma total de los *intereses personales*[13] o el interés del número mayor.[14] Entonces surge la pregunta: ¿Cómo puede la multitud de intereses individuales producir un bien común? ¿Cómo puede lograrse conformidad entre el interés público y el privado?

La respuesta, lo sabemos, implicaba, según Helvétius, la abolición del sistema político prevaleciente hasta entonces y algunas reformas sociales profundas relacionadas con la distribución de la riqueza y el trabajo.[15] Pero esto no daba

---

10 *De L'Esprit, Op. cit.*, p. 225.
11 *Ibíd.*, p. 136.
12 *Ibíd.*, pp. 40f.; y *De L'Homme, Op. cit.*, vol. 1, pp. 261, 268.
13 *De L'Esprit, Op. cit.*, p. 75.
14 *Ibíd.*, p. 180.
15 *De L'Homme, Op. cit.*, vol. 2, pp. 164-169.

cuenta del problema mismo. El principio individualista, que imbuía de poder del cambio social al desarrollo de los intereses personales, al mismo tiempo que justificaba tal poder como base adecuada de todo progreso social —en particular en la forma materialista que Helvétius le daba— obviamente amenazaba las bases mismas del Estado y la sociedad. Enfrentado a esta dificultad, Helvétius se propuso demostrar que era precisamente la realización *sin* "restricciones" del principio individualista lo único que podía crear una verdadera comunidad de intereses.

En las sociedades conocidas hasta ahora, los intereses particulares no sólo entraban en conflicto entre sí, sino que los individuos eran desiguales hasta tal medida que una cultura unificada, basada en la felicidad de los hombres, casi no podía ni imaginarse. El "espíritu" de un pueblo era en realidad en cada caso un espíritu particular, y sus costumbres, usanzas e instituciones particulares estaban lejos de centrarse en torno de la felicidad general de la humanidad. Sin embargo, este hecho no expresa una ley eterna, sino el régimen de las condiciones políticas opresivas y naturales no dominadas sobre la vida de los hombres. Esa desigualdad y diversidad que se interponía en el camino de la verdadera comunidad era, en última instancia, resultado de una forma inadecuada de gobierno y educación.[16] Una vez retiradas tales causas, el hombre desarrollará sus facultades y deseos de tal modo, que al buscar su interés individual, de manera simultánea fomentará la riqueza común. Si la felicidad se ha convertido de veras en el propósito legítimo, si su búsqueda se ha liberado del interés de la dominación y la opresión, entonces se verá que mientras más individualista sea el principio es también más universal. Porque la felicidad es incompatible con la desgracia; el que es feliz ya no tiene motivo para hacer o mantener a los otros en la infelicidad. "El hombre feliz es un hombre humano".[17] Helvétius formulaba así la esencia de su filosofía en la ecuación entre

16 *De L'Esprit, Op. Cit.*, pp. 207, 349, 379; *De L'Homme, Op. cit.*, vol. 2, p. 119 (Sección VII, c. 1), 370 (Sección X, c. 10).

17 *De L'Homme, Op. cit.*, vol. 2, p. 16 (Sección V, c. 3).

el interés propio, la felicidad, la virtud, la justicia y el interés común.[18]

La emancipación del hombre para que conozca su verdadero interés, empero, sólo puede ser resultado de un largo proceso de educación, o, la felicidad misma es "obra de la educación".[19] Tan pronto se derroca el absolutismo y se introducen las reformas sociales básicas, el cambio se convierte en la evolución permanente de las facultades humanas, guiada y controlada sólo por la razón. La razón, la totalidad de esas actividades e ideas humanas dirigidas al fomento de la felicidad, la ostentan al principio los individuos que, debido a las anteriores condiciones de desigualdad, han desarrollado de manera más libre sus potencialidades humanas. Mas el privilegio de la razón pronto se convertirá en propiedad común y sola guiará el ajuste constante de todas las relaciones e instituciones para el progreso de la cultura material.

En esta doctrina del cambio social, todos los elementos que determinaron el enfoque del problema durante al menos un siglo están ya reunidos. Este enfoque tal vez se caracteriza mejor por el hecho de que el modelo de cambio social se concibe como un *modelo de la Razón,* al que podemos definir esquemáticamente de la siguiente manera:

Si al cambio social lo gobiernan leyes históricas sempiternas, tales leyes están mínimo en una armonía más o menos perfecta con el dominio creciente de la naturaleza, por la actividad consciente del hombre y con el desarrollo de sus facultades, tanto físicas como intelectuales. Hasta podríamos decir que el proceso histórico se identificaba con el progreso, o sea, con el logro de unas formas más elevadas y racionales de asociación, de no ser por el hecho de que aun los iluministas más optimistas esperaban períodos de grandes retrocesos y tenían sus dudas acerca de que el crecimiento de la técnica y la industria era *ipso facto* el crecimiento de la libertad y la felicidad. Es más, con sólo mencionar los nombres de Rousseau, Burke, Bonald y De Maistre, vemos que a la idea racionalista del progreso desde el comien-

18 Por ejemplo, *Ibíd.*, vol. 1, pp. 151f. (Sección II, c. 16).
19 *Ibíd.*, vol. 2, p. 17 (Sección V, c. 3).

zo se le oponía una filosofía que tenía plena conciencia de los peligros presentes en la sociedad individualista en desarrollo. Sin embargo, los iluministas estaban convencidos de que la humanidad había llegado a la etapa en la cual, tras las reformas políticas y sociales necesarias, el orden natural, tecnológico y cultural se encontraban en un equilibrio esencial y que sus perturbaciones recurrentes podrían superarse por medio del control racional cada vez mayor que la asociación de individuos ejercía sobre estos órdenes. Con respecto a la relación entre los tres órdenes, hacían énfasis aún mayor sobre el orden cultural, puesto que la industria y la técnica, una vez liberadas de las reglamentaciones externas y abandonadas a su poder inherente, parecían garantizar la explotación de la naturaleza y la satisfacción de las necesidades materiales aún mayores. El racionalismo filosófico unió fuerzas, entonces, con el liberalismo económico, y los asuntos que preocupaban la teoría del cambio social en el período subsiguiente tuvieron estrecha conexión con los asuntos de la sociedad liberal.

Antes de volver a este período, aún debemos considerar algunos aspectos importantes del modelo racionalista de cambio social. Hemos señalado la reconciliación entre las ideas de cambio y progreso que tuvo lugar después de la Revolución Francesa. Con toda seguridad, el perfecto equilibrio entre los tres órdenes todavía se situaba en el futuro, pero era un futuro que salía del presente sin saltos revolucionarios. Esta convicción se expresa de manera más contundente en el famoso párrafo del *Esquisse d'un Tableau Historique de Progrès de l'Esprit Humain,* de Condorcet:

> que no hay límite a la perfección de las facultades humanas, que la perfectibilidad humana es en realidad indefinida, que el progreso de su perfectibilidad, al volverse independiente de todos los poderes que deseaban detenerlo, ahora no tiene más límite que la duración del globo sobre el cual nos ha arrojado la naturaleza. Sin duda este progreso puede seguir un curso más o menos rápido, pero nunca retrocederá, siempre y cuando la tierra permanezca en su lugar en el sistema del universo, y las leyes generales que gobiernan el sistema no produz-

> can una revolución general ni un cambio que ya le impida a la humanidad mantenerse a sí misma, desplegar las mismas facultades y hallar los mismos recursos.[20]

Esta doctrina implicaba que no sólo las facultades humanas y los recursos naturales permanecían fundamentalmente iguales, sino que su organización y utilización también lo hacían. Aparte del ala radical de la Ilustración, representada principalmente por Meslier, Mably, Morelly y Linguet, nadie abogaba por una nueva organización social de la producción y el trabajo. La forma de sociedad que se consolidó durante y después de la Revolución Francesa era cada vez más interpretada como la forma "natural", con lo que se quería decir duradera y adecuada, en acuerdo con la naturaleza así como con la razón. El modelo de la razón, que originalmente se oponía y trascendía el orden prevaleciente, se estaba ajustando poco a poco a él. Aunque Helvétius había vinculado el principio del interés propio con un principio de felicidad que exige la satisfacción igual de todos los deseos humanos con la utilidad que el individuo debía esperar de la satisfacción de su placer, y subordinaba tal satisfacción a la ventaja personal en la competencia de la vida diaria, la noción de interés personal muy pronto quedó maniatada. La emancipación del individuo se modelaba a imagen y semejanza de la emancipación del sujeto económico, un proceso cuyos resultados ya estaban contenidos en el utilitarismo liberal de Hume y Adam Smith.

La dinámica social fue dividida en dos esferas. El orden técnico e industrial y la cultura intelectual. En el primero, el cambio social aparecía como el progreso "natural" hacia una prosperidad cada vez mayor, estimulado por el cúmulo de inventos, modos de trabajo más eficientes, administración más racional. Este proceso no se lo podía dejar al juego libre de sus fuerzas inherentes, precisamente porque era un proceso "natural", una evolución orgánica y hasta automática. El problema del control humano del cambio se reducía aquí al problema de hallar la forma más poco notoria de administración, con tan poca interferencia y dominación

---

20 Segunda edición, París, 1976, pp. 4f.

como fuera posible. La esfera de la cultura intelectual, por otra parte, era el reino de la libertad consciente, en especial el de la libertad de pensamiento, palabra y religión liberales. Aquí el cambio era resultado del desarrollo sin restricciones de la razón humana, en la variedad de sus manifestaciones, y se esperaba que fuera una rica reserva de las ideas y normas lo que guiaba la organización del progreso material.

Al dejar el desarrollo de la cultura material a los mecanismos del progreso inherentes, la concepción racionalista tendía a disolver el problema del control del cambio social para darle paso al de la guía educativa. Se precisaba alguna forma de guía, de liderazgo hacia el progreso, puesto que la armonía entre las diferentes esferas de la cultura era una tarea que aún no se había cumplido, y puesto que el hombre estaba lejos de conocer su verdadero interés. Sin lugar a duda, la *Declaración de los Derechos del Hombre*[21] señala el punto en el cual la humanidad había llegado al umbral de una sociedad libre y racional; pero las ideas, costumbres, valores y moralidad obsoletos todavía dominaban a una población desorientada por siglos de opresión e ignorancia. De la concepción racionalista se seguía que el liderazgo emancipador era concebido como una tarea intelectual, basada en la razón y que liberaba los poderes de la razón en todos los individuos. El control de la educación basaba su justificación y sus normas sólo en la razón, es decir, debía actuar como cada individuo actuaría si usara sus facultades liberadas y desarrolladas, sin tener en cuenta ninguna autoridad externa. El control, así, se convirtió en un factor intelectual, y los intelectuales parecían ser los mejor equipados para ejecutar esta tarea. Se ha señalado a menudo el gran papel desempeñado por los intelectuales en la preparación de la Revolución Francesa y su ejecución.

No obstante, ha de notarse que la idea de control educativo no era característica exclusiva de la concepción racionalista, sino que encontraba expresión también en la obra de su enemigo más encarnizado, Rousseau. Su doctrina, que trataba la noción de progreso con menosprecio

---

21 Condorcet, *Ibíd.*, pp. 240f.

y se negaba a hacer que el establecimiento de una sociedad libre dependiera de la evolución y los mecanismos de la cultura material, es mucho más dinámica que la de los racionalistas. Para él, el salto hacia una sociedad libre sólo puede ser resultado de una decisión libre de los individuos, y la constitución de una democracia absoluta es su único motor. Esto implica un retroceso más bien que un progreso del orden tecnológico y económico, sobre todo la prevalencia y la distribución igual de la propiedad menor. Una vez que se ha establecido la democracia absoluta, todo cambio será introducido y ejecutado por la decisión libre del pueblo soberano. Sin embargo, el menosprecio de Rousseau por el método histórico, por la veneración del pasado, no lo enceguecio contra el gobierno de facto del pasado sobre el presente. El problema de cómo un pueblo hasta ahora no libre puede de pronto conocer y utilizar la libertad se agiganta en su obra y se concentra en su impresionante fórmula de que "a los hombres se los debe obligar a ser libres".[22] Esto trae la cuestión del control social a la palestra y la convierte en el meollo de la más radical teoría de la democracia: ¿Cuál es la legitimación de aquel que fuerza a los hombres a ser libres? Rousseau no le trabajó a las etapas sociales que preceden la consolidación y funcionamiento de la voluntad general. Su respuesta puede estar señalada por la figura extraña del legislador original, que es el vehículo de fuerzas carismáticas y que actúa con una autoridad incondicional, casi divina.[23] Por mucho que se parezca este liderazgo a las ideas nacionalsocialistas recientes, Rousseau siguió fiel a sus impulsos revolucionarios en el sentido en que concebía la obligación a la libertad como una dictadura sólo educativa, que tendía a su propia abolición en la medida en que los hombres adquirían conciencia de su verdadero interés.

Un aspecto fundamental une a Rousseau con sus oponentes racionalistas. Él, al igual que los racionalistas, derivaba la forma adecuada del Estado y la sociedad de las necesidades y de la voluntad de los individuos emancipa-

---

22 Rousseau, *The Social Contract* (Everyman's Library), pp. 36-38.
23 *Ibíd.*

dos. Esto quiere decir que veían las transformaciones políticas y sociales bajo el aspecto de adaptar el Estado y la sociedad a los deseos y facultades en desarrollo de los hombres. Sujetaban las instituciones sociales y relaciones dadas a los cánones de libertad, y estaban convencidos que su realización sería resultado de la actividad consciente de los individuos combinados. Esta concepción implicaba un programa de cambio definido: 1) el dominio de las condiciones naturales dadas previamente; 2) su utilización de acuerdo con la mayor libertad posible de todos los individuos asociados; 3) el establecimiento de un control autónomo de estos individuos, unidos en un cuerpo político soberano, sobre todas las relaciones sociales y políticas. Esta concepción fue la que causó la oposición más violenta y puso en la palestra la primera teoría consistente de la contrarrevolución. Esta teoría puso el marco conceptual de la posterior lucha contra el liberalismo europeo en todos los frentes y se convirtió en una reserva de ideas que alimentó las corrientes antiliberalistas hasta nuestros días.

Históricamente, la oposición luchó contra la revolución de 1789, y su propósito inmediato fue restituir la monarquía hereditaria con el predominio de la Iglesia y la nobleza para moldear la vida pública. Aquí no tenemos en cuenta las diferencias a menudo esenciales entre la doctrina británica (Burke) y la francesa (Bonald, De Maistre) y nos limitaremos a mostrar el nuevo modelo del cambio social con sus rasgos antiliberalistas.

Su primera característica sobresaliente es que el papel desempeñado por la voluntad y la acción humanas en la producción, dirección y control del cambio social, si no fue completamente rechazado, sí se redujo en gran medida. Esto se vuelve manifiesto en el ataque a la noción de contrato social, particularmente violento en la obra de Bonald y De Maistre. Éstos pensaron que el pecado original de la filosofía política era derivar el Estado y la sociedad del consentimiento y la acción voluntaria de los individuos. Para ellos, el Estado y la sociedad eran resultado del orden divino, y las obligaciones políticas y sociales eran obligaciones naturales inherentes, previas a toda la conveniencia y condi-

cionantes de todos los contratos y acuerdos.[24] En consecuencia, la verdadera constitución del Estado no es la escrita, no la que era obra de la deliberación humana, sino el orden natural y divino no escrito, alrededor del cual se centran todas las constituciones escritas. Burke sostenía que mientras más elaborada una constitución, peor es, y De Maistre proclamaba que "ninguna constitución se origina en la mera deliberación" y que "ninguna asamblea humana puede darle a un pueblo una constitución".[25] "La sociedad no es obra del hombre, sino resultado inmediato de la voluntad del Creador, que ha deseado que el hombre sea lo que siempre y en todas partes ha sido".[26] De ser esto cierto, cualquier modificación de la constitución producida por el libre albedrío y la acción consciente de los hombres no sólo es desventajosa y un cambio para peor, sino un crimen y un pecado, porque la constitución es arte y parte del orden del universo, "que vincula la naturaleza superior con la inferior, conectando el mundo visible y el invisible" y manteniendo todas las naturalezas morales "en su lugar señalado".[27]

De ahí, la doctrina de la contrarrevolución pasa a una difamación general de la razón humana que, al adaptar la constitución establecida a sus cánones, "sólo los pervertiría y destruiría".[28] Abandonado al desarrollo de sus fuerzas racionales, emancipado de la divina fuerza del gobierno absoluto, el hombre se convierte en bestia salvaje que debe ser domesticada a como dé lugar.[29] "En general, como individuo, el hombre es demasiado malvado para ser libre".[30] Éste es un embate contra el principio mismo del liberalismo.

24 Burke, *Reflections on the Revolution in France*, 2a. ed., London, 1790, p. 144.

25 De Maistre, *Essai sur le principe générateur des constitutions politiques*, Preface.

26 De Maistre, *Considérations sur la France*, Oeuvres complètes, Lyon, 1891-1892, vol. 1, p. 317.

27 Burke, *Op. cit.*

28 De Maistre, *Op. cit.*, p. 367.

29 *Ibíd.*, vol. 1, p. 357.

30 *Ibíd.*, vol. 2, p. 399.

El modelo del cambio social que emerge así es esencialmente antirracionalista y determinista. El único cambio genuino que se compadece con el orden universal es el lento crecimiento natural del cuerpo político y social en su historia. El Estado y la sociedad se desarrollan a partir de su constitución original por virtud de su naturaleza inherente, por medio del acuerdo preestablecido de todas sus esferas, y cualquier interferencia externa es sólo destrucción. El orden natural y el existente, el verdadero y el imperante, están fundidos entre sí. La obligación moral deviene respeto por lo dado, y el derecho positivo tiende a asumir la forma de derecho natural. Esta concepción guió el desarrollo de la filosofía antiliberalista a lo largo del siglo XIX, en particular en la Escuela Histórica de Derecho, de Alemania. Fue uno de los pilares teóricos del autoritarismo mientras este luchó contra las fuerzas liberales y democráticas, que evitaban que se estableciera como sistema político y social.

Señalaremos ahora algunas de las consecuencias de la doctrina de la contrarrevolución que tuvieron más influencia sobre la posterior teoría del antiliberalismo.

Era claro que se necesitaba un criterio para distinguir el orden del crecimiento natural de los cambios destructivos. Este criterio se halló en el carácter carismático de la autoridad establecida. Los monarcas y príncipes se consideraban delegados inmediatos de Dios, y la obediencia a ellos, obligación incondicional. Sólo quienes estaban investidos de autoridad podían decidir si se hacían cambios, y cuáles y cómo deberían ser dirigidos. El carácter divino de su régimen debía protegerse de todo cuestionamiento. No había justificación racional para las instituciones y relaciones aprobadas, y no era de la potestad de los gobernados alterarlas según sus deseos. Burke y De Maistre esbozaron una teoría del dominio de las masas que fue preludio de las prácticas nacionalsocialistas y fascistas recientes. El pueblo tenía que ser manipulado y manejado todo el tiempo. La cínica franqueza con que estos escritores proclamaron los principios de dominio de las masas también se asemeja a los métodos del autoritarismo de la actualidad. Deben fomentarse los prejuicios y las supersticiones; el patriotismo ha de utilizarse como un dogma ventajoso; todo gobierno

debe tener sus dogmas, misterios y sacerdotes, apartados de las costumbres profanas del pueblo. "La necesidad principal del hombre es que su mente naciente esté bien subyugada, que sea humilde y se pierda en el espíritu nacional".[31] Nada es más importante para el hombre que sus prejuicios, pues son "los auténticos elementos de su felicidad y la salvaguardia de los imperios". Y a todos los gobiernos seculares y espirituales, De Maistre les da el siguiente consejo: "El hombre no necesita problemas sino creencias para su conducta. Su cuna debe estar rodeada de dogmas, y cuando la razón despierte, debe encontrar todas sus opiniones listas, al menos aquellas que tienen importancia para su conducta".[32]

La doctrina de la contrarrevolución había rechazado el patrón armonístico y racionalista del cambio social, más que todo con el criterio de que los principios mismos de la sociedad individualista de la cual se derivaba este modelo contenían el germen de la destrucción inevitable. La organización y reforma del orden social no podía abandonarse a la voluntad y deliberación de los individuos combinados, ni orientarse hacia su libertad y felicidad, porque la naturaleza corrupta del hombre lo hacía incapaz de ejecutar tal tarea. El orden social debía más bien basarse en la autoridad suprahumana; debía ser un orden de control, castigo y compulsión, en el cual el intelectual era el eterno enemigo, y el verdugo "la piedra angular de la sociedad".[33] Los defensores de la contrarrevolución justificaban su veredicto por medio de una filosofía dogmática del hombre, que implicaba la corrupción de su naturaleza y razón. Sin embargo, es preciso advertir que su filosofía estaba apuntalada en un análisis de gran alcance de la Revolución Francesa y el torbellino de los devastadores conflictos que siguieron al período del terror. No es extraño que Burke, Bonald y De Maistre identificaran el cambio deliberado con la revolución y la revolución con la aniquilación. De Maistre no vaciló en extender su veredicto a la revolución norteamericana

---

31 *Ibíd.*, vol. 1, p. 376.

32 *Ibíd.*, p. 375; comparar el himno de Burke sobre el prejuicio como fuente de sabiduría y virtud en *Reflections, Op. cit.*, p. 130.

33 De Maistre, *Les Soirées de Saint-Pétersbourg*.

y a predecir que la ciudad de Washington nunca sería construida y que el congreso jamás se reuniría allí.[34]

Los acontecimientos de Francia parecía confirmar el veredicto pronunciado por los terroristas de la contrarrevolución, y su filosofía estaba, en gran medida, conectada con una crítica de una clase emergente, y en particular, con la nueva distribución de la propiedad y los peligros presentes en ella.[35] El ataque al control racional del cambio social y a la justificación del autoritarismo se ligó entonces con una crítica de las verdaderas fundaciones de la sociedad individualista. Más o menos al mismo tiempo, esta tendencia fue buscada y fortalecida por una filosofía completamente diferente, la del idealismo alemán.

A primera vista parecería ser muy inconsistente que Kant, que basaba su filosofía teórica y práctica en la razón y la voluntad autónomas del sujeto libre, cayera, en su doctrina social, en una refutación del derecho de resistencia y en la petición de obediencia incondicional a las autoridades establecidas. También parece inconsistente que Hegel, cuyo sistema elevaba la razón al rango de la única realidad y la identificaba con la realización de libertad, considerara el Estado monárquico de la Restauración como el período final de la historia y equiparara a este Estado con poderes divinos. Sin lugar a dudas, Kant conservaba el optimismo racionalista de la Ilustración en su concepción de progreso hacia una comunidad mundial unida en paz perfecta, y, así como Hegel, defendió la Revolución Francesa como uno de los mayores acontecimientos en la emancipación de la humanidad.[36] Sin embargo, Kant concebía que tal progreso sólo venía "de arriba" y aceptar el hecho de la revolución era equivalente para él a reconocer un gobierno exitosamente establecido y consolidado.[37] La doctrina de Hegel del cambio social se analizará

---

34 Ver W. Montgomery McGovern, *From Luther to Hitler*, Houghton Mifflin Company, 1941, p. 103.

35 Ver los comentarios de Burke sobre la función social y política de la tenencia de tierra, en *Reflections*, *Op. cit.*, p. 62f., 75ff.

36 Kant, *Werke*, editor Cassirer, vol. 8, pp. 398f.; Hegel, *Philosophy of History*, transl. J. Sibbree, New York, 1899, p. 447.

37 Kant, *ibíd.*, pp. 129f.

en conexión con la teoría dialéctica; aquí nos limitaremos a interpretar la aparente inconsistencia de la filosofía social del idealismo alemán.

Los idealistas repudiaban la interferencia de la decisión libre del pueblo emancipado con el orden social, porque estaban convencidos de que la sociedad civil, como asociación de individuos libres, podía funcionar sólo si estaba integrada y dominada por un Estado fuerte. La famosa distinción entre Estado y sociedad que fue la precondición conceptual para el desarrollo de la sociología moderna, está guiada por esta convicción. Según Kant, y particularmente para Hegel, un sistema social construido sobre los intereses divergentes de los propietarios independientes debería necesariamente engendrar cada vez mayor injusticia y desigualdad.[38] Los idealistas identificaban la sociedad con las relaciones con la sociedad civil, es decir, con la integración de los hombres por medio del juego libre de los intereses privados. Todo cambio en esta esfera era, en última instancia, estimulado y dirigido por intereses privados, en especial por los intereses de la propiedad privada, y su dinámica, abandonada a su libre curso, parecía tender a la destrucción, puesto que no la guiaba una comunidad unida y consciente. Tal comunidad, por tanto, debía establecerse por fuera o, mejor, por encima de la sociedad civil, y esto era tarea del Estado. El Estado, el "sistema de gobierno" debía alejarse de los antagonismos destructivos de la sociedad; él constituye el reino del orden estático que ha de erigirse sobre el reino del cambio destructivo que es la sociedad. Así, el cambio social es controlado y dirigido por un poder que en sí mismo no es atraído al remolino del cambio.

Es obvio que tal estatismo exigía un sistema de gobierno que era muy poco receptivo a los intereses sociales divergentes. Esta concepción no sólo favorecía la monarquía hereditaria como la forma de gobierno que mejor corresponde a tal exigencia, sino que también hacía cada vez más hincapié en el papel de la burocracia en el proceso social.

---

38 Kant *(Ibíd.*, pp. 66f.), deriva el orden civil del carácter occidental de la adquisición. La exposición de Hegel de las contradicciones inherentes a la sociedad civil, en su *Philosophy of Right*, pp. 246-248.

Un "Estado" de agentes gubernamentales responsables sólo ante el soberano y ocupados exclusivamente de los negocios de gobernar, parecía ser el medio principal para lograr la independencia de un Estado de las presiones de los intereses sociales.[39]

En la concepción idealista, la distinción entre Estado y sociedad llevaba a una interpretación del cambio social en términos de motivos y efectos sociales y no con formas e instituciones políticas. No obstante, esta distinción se ponía en un marco conceptual en el que el Estado dominaba la sociedad y ejercía pleno control sobre la magnitud y dirección del cambio social. Independiente de su fundación individualista, la doctrina idealista devino un modelo fuertemente autoritario del cambio social. Los idealistas no desarrollaron la interpretación estrictamente sociológica del cambio social. Ésta se logró más bien en la obra del hombre que puede con toda razón llamarse fundador de la ciencia social, a saber, Saint-Simon.

Saint-Simon fue el primero en derivar su doctrina enteramente del análisis empírico del proceso social imperante, en excluir todos los parámetros trascendentales y en elaborar un modelo del cambio según las tendencias de la sociedad industrial en progreso. Dio el paso decisivo de la política a la ciencia social en su declaración programática de que "la ley que constituye el poder y forma de gobierno no es tan importante ni influye tanto en el bienestar de las naciones como la ley que constituye la propiedad",[40] con lo que se refería a la distribución social y a la función de la propiedad en un orden social dado. Recordemos que la concepción racionalista del siglo XVIII consideraba la forma de gobierno como el factor esencial del progreso social, y subordinaba este último a la tarea de hallar la forma política más adecuada al desarrollo, sin obstáculos de las fuerzas sociales. Según Saint-Simon, esta tarea la había cumplido la Revolución Francesa; la sociedad se había liberado de los grillos del absolutismo gubernamental y había de pasar

---

39 Hegel, *Phylosophy of Right*, pp. 289f.

40 Saint-Simon, "L'Industrie", in: *Oeuvres*, editor Enfantin, París, 1868, vol. 3, p. 82.

ahora a la etapa de la libre autoorganización. Tal autoorganización debía ser seguida por la "ley de la propiedad", es decir, los mecanismos e intereses que determinaban de manera objetiva la producción de riqueza nacional. En la etapa de desarrollo social a que se había llegado, toda la riqueza nacional era, en última instancia, resultado de la producción industrial. "La sociedad en su conjunto se basa en la industria. La industria es el único garante de su existencia, y la única fuente de riqueza y prosperidad. El estado de cosas más favorable a la industria es, por tanto, el más favorable a la sociedad".[41] La industria (que de acuerdo con Saint-Simon incluye la agricultura en tanto no es propiedad feudal ociosa) no es sólo la "única clase útil",[42] sino también la única clase cuya actividad e intereses están en armonía con el todo, y cuyo crecimiento significa su creciente prosperidad.[43]

Saint-Simon deriva de esta construcción todo el modelo del cambio político y social. La industria es el proceso dinámico en el que cada paso lleva a un aumento de la riqueza social, cada cambio es progreso en productividad y poder, siempre y cuando sea causado por el desarrollo libre de la actividad industrial y dictado por los intereses libres de la industria misma. La industria es el único verdadero factor del cambio social y toda la dirección y control conscientes de la dinámica social ha de ser guiada por los intereses industriales: todas las leyes y medidas administrativas se han de juzgar según su utilidad para la industria.[44] Esto implica una subordinación total de las relaciones e instituciones políticas a las sociales o más bien a las económicas; el Estado es absorbido por la sociedad, y el gobierno se restringe a la administración técnica.

Saint-Simon saca estas conclusiones con inequívoca lógica. Todas las funciones gubernamentales tanto como todas las iniciativas decisivas de tipo político y administrativo se han de transferir a los industriales.[45] La clase industrial

---

41 *L'Industrie, Prospectus*, vol. 2, p. 13.
42 *Ibíd.*, vol. 3, p. 74.
43 *Ibíd.*, pp. 47f., 168f.
44 *Ibíd.*, p. 74.
45 *Ibíd.*, p. 83.

incluye a los "industriales teóricos" (técnicos y científicos) y a los "productores inmediatos", la teoría y ciencia "aplicadas".[46] Para Saint-Simon, el gobierno de la industria significa la organización final adecuada de la sociedad, la organización del progreso indefinido. El gobierno industrial se distingue de las formas inadecuadas de gobiernos precedentes, por las siguientes características: el pueblo está unido a sus "jefes" en lugar de estar dominado y regido por ellos; es dirigido, en lugar de que se le ordene; el desorden es reemplazado por el orden;[47] los gobernantes son sólo los "administradores" de la sociedad,[48] ocupados con "funciones subalternas y deberes policiales";[49] en resumen, toda acción contra los hombres es reemplazada por una acción contra las cosas, es decir, por la dominación y explotación colectivas de la naturaleza para el bienestar de la sociedad en su conjunto.[50]

Hemos tratado la concepción de Saint-Simon de manera extensa, porque era un marco teórico para la doctrina del cambio social como se desarrolló no sólo en la sociología del siglo XIX, sino en las teorías socialistas y en ideas más recientes de una sociedad planificada. Podemos caracterizar la nueva concepción como un modelo del cambio social administrativo u organizacional (Saint-Simon llamó a su doctrina una "*Philosophie organizatoire*").[51] El proceso social se interpreta en términos del proceso industrial de lo técnico, y el problema de dirigirlo y controlarlo se convierte en un problema de organización y administración, que debe tratarse como una tarea técnica. El modelo administrativo del cambio social surge de la convicción de que, en la cultura material, todo está en orden, que la producción ha llegado a su forma adecuada, y que los cambios posteriores no serán sino cambios en esta forma, su desarrollo inherente, y no cambios que afecten la forma misma. La idea de progreso y de una dirección del progreso social con

---

46 *Ibíd.*, p. 60
47 *L'Organizateur*, vol. 4, pp. 150f.
48 *Ibíd.*, p. 187.
49 *Ibíd.*, p. 202.
50 *Ibíd.*, pp, 192, 161f.
51 *Ibíd.*, vol. 1, p. 138.

un propósito se combinan con un determinismo tecnológico, según el cual el progreso de todas las esferas de la cultura está condicionado por la técnica industrial libre y completamente desplegada. La sociedad se concibe también como gobernada por leyes naturales necesarias, aunque ya éstas no son las geográficas o biológicas, sino las de orden tecnológico. Ellas son naturales en tanto operan con una necesidad automática, y su utilización implica obediencia a su dictado y la abolición de todos los parámetros metafísicos. Los filósofos del Iluminismo habían medido el progreso de la cultura material en contraste con las potencialidades todavía no realizadas de los hombres y con el objetivo de la satisfacción universal de sus necesidades. Estos aspectos críticos ya están desapareciendo; la concepción se vuelve esencialmente armonística. La brecha entre la productividad potencial y real, entre los nuevos impulsos y fuerzas y las relaciones existentes de trabajo ya no se encuentra en el centro de la doctrina del cambio social; esta última se reduce a la cuestión de la adaptación más rápida y segura de la cultura intelectual a la material, y a la exigencia de una organización técnica eficiente.

Hemos mencionado la justificación ideológica de la burocracia política en el sistema de Hegel; ahora hallamos, en la filosofía de Saint-Simon, una justificación más sorprendente de la burocracia industrial y técnica. El control político y social es transferido a esta última, que emerge como el único garante del progreso y el orden. Debe advertirse que esta concepción fue acompañada por un giro decisivo en el énfasis sobre los valores sociales: el interés del consumidor se subordinó al del productor; la libertad y la felicidad a la razón técnica, a la eficiencia y al orden.[52] Estas tendencias se consuman en la sociología de Comte. En sus principios, Comte no va más allá de Saint-Simon y podemos, por tanto, abstenernos de discutirlos.[53] Comte le dio a las ideas de Saint-Simon una fundamentación científica y filosófica más amplia y llenó su marco conceptual con un material empíri-

52 Ver el pasaje característico en Saint-Simon, *ibíd.*, vol. 3, p. 83.

53 Para esta discusión ver a Herbert Marcuse, *Reason and Revolution*, New York, 1941, pp. 340-360.

co mayor. Con respecto a la doctrina del cambio social, empero, Comte sólo afianzó, elaboró y perfeccionó las tendencias ya visibles en la obra de Saint-Simon. Su ley de los Tres Estadios hace mayor hincapié en el carácter "natural" y casi automático del progreso basado en el desarrollo de la industria y la ciencia. Concebía la dinámica social más que todo como un aspecto del crecimiento acumulativo de cultura intelectual, en particular de "inteligencia y *sociabilité*".[54] Derivaba las leyes que gobiernan la dinámica social de la concepción de que cada estado de sociedad era "el resultado necesario del precedente, y el motor indispensable del siguiente".[55] El cambio social se concebía entonces como una secuencia de transformaciones sin salto, que comienza en la cultura material y adopta, en la edad del positivismo, la forma de una evolución armoniosa de productividad intelectual e industrial. La dominación política será reemplazada por el autogobierno de las "clases productivas" y por la administración técnica y científica. La revolución y la anarquía serán abolidas, pues estas perturbaciones son producto sólo de la inmadurez del proceso productivo y su sujeción a formas obsoletas y externas de gobierno. El progreso se basará en el orden y al fin se volverá igual a él. El orden es "condición fundamental del progreso," y "en últimas, todo progreso tiende a consolidar el orden".[56]

Independiente de las implicaciones armonísticas y liberalísticas, el modelo administrativo del cambio social exhibía los rasgos del autoritarismo. Éstos eran casi despreciables en la doctrina de Saint-Simon, pero se volvieron muy definidos en la sociología de Comte. Hemos visto que Comte, al igual que Saint-Simon, complementaba el gobierno industrial con el de los científicos. Ambos consideraban la ciencia como una encarnación adecuada de esa razón técnica que se suponía le daría al hombre el dominio perfecto de la naturaleza y la sociedad. La organización y la administración, que deberían darse según los principios científicos, no sólo estaban en conformidad con los requisitos del pro-

---

54 *Discours sur l'esprit positif*, Paris, 1844, p. 56.

55 *Cours de philosophic positive*, 4a. ed., Paris, 1877, vol. 4, p. 263.

56 *Discours*, *Op. cit.*, p. 56; *Cours...*, *Op. cit.*, vol. 4, p. 17.

greso industrial, sino que garantizaban la emancipación de la humanidad de todos los prejuicios y dogmas. Naturalmente, estos principios fueron tomados de la ciencia física, se fundaron en la observación y los guiaba la verificación empírica. No obstante, la convicción de que los hombres voluntariamente se inclinarían ante el veredicto de la razón científica implicaba una opinión demasiado alta de la racionalidad y la bondad interiores de la naturaleza humana que no se compadecía con los hechos. Así, se entiende con facilidad que Comte haya concebido su gobierno científico por medio de un sistema de control totalitario, investido en una complicada jerarquía de autoridades, y exaltado por numerosos símbolos y dogmas.

La corriente autoritaria se afianzó aún más por el hecho de que la súplica de un autogobierno científico e industrial estaba inevitablemente ligada a la petición de una reglamentación eficiente de todas las relaciones sociales. El gobierno de la administración técnica exigía un control científico del proceso social, control que parecía imposible sin una manipulación consciente de todas las armonías decisivas (o sea las relaciones) entre los hombres en la sociedad. En este punto, la concepción de Comte se volvía claramente opuesta a los ideales del liberalismo. Comte concebía un Estado en el que las relaciones sociales fundamentales, en particular las que se dan entre el trabajador y el empresario, ya no estarían "suficientemente garantizadas en el libre antagonismo natural entre ellos", sino que requerían ser reguladas "hacia una armonía indispensable".[57]

Los elementos autoritarios ocultos en el modelo administrativo del cambio social pronto habrían de retroceder ante el dominio del liberalismo en la segunda mitad del siglo XIX. El modelo fue desarrollado en sus líneas armónicas fundantes. La ciencia social, fortalecida en su pretensión de independencia por la *Lógica* de John Stuart Mill, centró su interés en las leyes generales y mutables que se suponían transformarían todo desarrollo convirtiéndolo en progreso. En la justificación teórica de la idea del progreso, los factores psicológicos e ideológicos cobraron importan-

---

57 *Cours...*, *Op. cit.*, vol. 4, p. 485.

cia. La sociología de Spencer no veía el cambio social tanto como sujeto de las leyes físicas de una evolución orgánica. La sociedad aparecía como un organismo viviente, que todo el tiempo se adapta, por virtud de su poder inherente, al medio ambiente en cambio. La adaptación era, en gran medida, un proceso físico: la generación más joven heredaba y desarrollaba aquellas facultades e impulsos que la vieja había adquirido en su lucha con la naturaleza. Puesto que esta lucha tendía a una dominación cada vez mayor de la naturaleza y satisfacción de la felicidad cada vez mayores, el proceso psíquico, como es natural, tendía al crecimiento cultural y mental. A causa del gran énfasis puesto sobre los factores psíquicos, la educación adoptaba un papel importante en el control y dirección del cambio social: el educador liberal reemplazaba al científico autoritario de Comte. La esfera económica, que desempeñaba un papel tan grande en la obra de Saint-Simon y de Comte, ya no era el centro de la órbita social. Spencer estaba convencido de que la economía se hallaba en el nivel del progreso histórico y daba por sentado que todas las perturbaciones y deficiencias se podían subsanar sin establecer nuevas formas políticas y sociales.

Esta convicción le dio al utilitarismo de Spencer el tinte inocuo y de renunciación ya caracterizado por la filosofía de Bentham y Mill y, por tanto, claramente lo distinguió de la concepción del Iluminismo. Los iluministas exigían, tanto como lo hacían Bentham, Mill y Spencer, que la búsqueda del interés propio estuviera de acuerdo con los intereses de los demás, y que la felicidad no podía ni debía lograrse a expensas de la felicidad de los congéneres. Mas los iluministas sostenían que tal unión entre los intereses comunes y personales sólo podría lograrse en un Estado venidero, y que bajo las condiciones prevalecientes, el interés propio de uno era incompatible con el interés propio del otro. En contraste, la clase de utilitarismo de Spencer no implicaba tal brecha y tal salto entre el presente y el futuro. En consecuencia, la exigencia de unión de los intereses comunes y personales subordinaba la búsqueda de la felicidad a la constelación social prevaleciente de intereses, que aparecía como la barrera preestablecida para la felicidad así como para la utilidad. Los

motivos del cambio social, derivados de la utilidad y del interés propio, se convirtieron en los mismos motivos para mantener y cumplir con el orden y las relaciones existentes. Independiente de sus pretensiones de felicidad y progreso, la concepción utilitaria de Spencer hacía vibrar y tocaba la nota de resignación, más bien que de liberación.

Es un hecho peculiar que los mismos impulsos y acontecimientos que hicieron nacer el modelo administrativo y armonista del cambio social llevaron a la concepción opuesta, a saber, la doctrina revolucionaria del cambio social. Saint-Simon basó su filosofía del cambio social en el desarrollo de la sociedad industrial, y dijo de manera implícita que la estructura económica de la sociedad decidía sobre el progreso en todas las esferas de la cultura. Algunos de sus discípulos más ardientes, aunque mantenían la concepción del profesor, sacaron la conclusión de que la organización objetiva de la sociedad industrial no garantizaba el pleno desarrollo de sus capacidades; que los intereses industriales no estaban para nada en armonía con los intereses del conjunto y que las relaciones económicas mismas exigían un cambio revolucionario. Las crisis recurrentes que sacudieron a Francia en el período postnapoleónico parecía apuntalar esta opinión. Ya antes de la revolución de 1830, el saint-simonismo se había convertido en una doctrina radical. Junto con la crítica económica de la producción de bienes capitalistas de Sismondi y con los escritos de los primeros socialistas británicos, constituyó un cuerpo de ideas socialistas que siguió creciendo sin cesar a lo largo del siglo XIX, hasta que fue eclipsado por la teoría marxista.

En las conferencias que Bazard, el alumno de Saint-Simon, publicó como *Doctrine Saint-Simonienne*, el cuadro armonístico ya está destruido. La industria se interpreta como "explotación del hombre por el hombre", como la lucha cada vez más grave entre "la masa de obreros" y aquellos "cuya propiedad utiliza", y el orden social existente se considera un desorden general que resulta de "el principio de la competencia ilimitada".[58] Puesto que estas condiciones están, según Bazard, ligadas a la propiedad privada y al man-

---

58 Bazard, *Doctrine Saint-Simonienne - Exposition*, Paris, 1854, pp. 123f., 145.

do de los instrumentos de trabajo,[59] la transición hacia un Estado de administración racional sólo puede lograrse por medio de una revolución "que finalmente acabe con la explotación del hombre por el hombre en todas sus perniciosas formas" y con la institución de la propiedad, que perpetuó esta explotación.[60]

Las contradicciones sociales, y la revolución que ha de disolverlas, aparecen en la versión radical del saint-simonismo como acontecimientos más bien únicos. En la concepción dialéctica, que analizaremos ahora brevemente, determinan el modelo general del cambio social a lo largo de la historia.

La concepción dialéctica del cambio fue elaborada por primera vez en la filosofía de Hegel y modificaba la lógica tradicional, al plantear el problema tomando el cambio como la forma misma de la existencia, y tomando la existencia como el conjunto de las contradicciones objetivas. Cada forma particular de existencia contradice su contenido, que puede desarrollarse sólo rompiendo esta forma y creando una nueva en la que el contenido aparece en una forma más adecuada y liberada. A la plena liberación y adecuación sólo se llega en el conjunto de todas las formas, cuando se abarca este conjunto y se lo hace realización de la razón. Tal realización, según Hegel, es el resultado del proceso histórico, y es idéntica al logro de las formas libres y racionales del Estado y la sociedad. A este proceso lo motivan los deseos e intereses materiales de los hombres y avanza por medio de sus pensamientos y acciones, pero éstos son sólo los instrumentos de la razón objetiva que se afirma a sí misma en la historia de la humanidad.[61]

¿Cuáles eran las consecuencias de esta concepción para el problema del cambio social? 1) El cambio social ya no era un acontecimiento que ocurría en dos o más sistemas más o menos estáticos, sino el mismo *modus existentiale* del sistema, y la cuestión no era cómo y por qué ocurrían los cambios, sino cómo y por qué se lograban una estabilidad y

---

59 *Ibíd.*, p. 124.

60 *Ibíd.*, p. 127.

61 Para una explicación detallada de la filosofía de Hegel, ver Herbert Marcuse, *Razón y Revolución*.

un orden al menos provisionales. 2) Cualquier interpretación armonista de un sistema histórico era repudiada, puesto que tal sistema era sólo la integración de contradicciones inherentes que podían resolverse sólo por medio de la destrucción del sistema. 3) Los estímulos particulares y las causas del cambio se debían derivar de la estructura misma de todo el sistema, que en sí mismo era una estructura antagonista y destructiva. 4) La dirección del cambio era objetiva, determinada por el contenido dado del sistema y por las relaciones necesariamente antagonistas y restrictivas en que el contenido se organizaba. 5) Tal determinación objetiva señalaba en dirección de una libertad y racionalidad cada vez mayores, porque el proceso histórico mismo hacía disponibles, en medida aún mayor, las maneras de realizar la libertad y la satisfacción humanas. La transición de la progresiva "conciencia de libertad" a su realización no era automática, sino que requería la acción consciente de los hombres. Hegel mismo usó la concepción dialéctica en el campo de la filosofía social, al analizar la sociedad civil como un desarrollo del antagonismo entre los intereses propios y comunes, la acumulación de la riqueza y el aumento de la pobreza, la productividad creciente y la guerra expansionista.[62] Pensaba que estos antagonismos podían manejarse por medio de un Estado fuerte, y veía en el Estado monárquico de la Restauración el amo apropiado de los mecanismos sociales destructivos. Lorenz von Stein desligó la concepción dialéctica de la sistemática filosófica y la aplicó a un análisis sociológico concreto, a saber, el análisis de las luchas sociales de Francia desde la revolución de 1789 hasta la de 1848. Veía que el motor de la dinámica social era la lucha inevitable entre el capital y el trabajo por la posesión del poder estatal, lucha que debería necesariamente llevar a una revolución. No obstante, la revolución contiene una nueva dialéctica: la clase victoriosa excluirá a otros grupos del gobierno y organizará el Estado según sus intereses particulares. Lorenz von Stein sostenía que se podía paralizar la dialéctica ruinosa por medio de una reforma social

---

62 *Philosophy of Right*, pp. 185, 243 ff., 248, 333ff.

amplia para la cual las clases en guerra eventualmente se unirían.[63]

La concepción dialéctica desplegó todo su impacto, empero, sólo en la teoría marxista. Consideraremos aquí sólo aquellos aspectos que tienen injerencia directa en el problema del cambio social.

Marx derivó todos los tipos del cambio social del antagonismo entre las fuerzas productivas que operaban en una forma dada de sociedad, y en las relaciones en las que la misma sociedad organizaba la utilización de estas fuerzas. Según Marx, cada sociedad se desarrolla hasta el punto en que esas relaciones impiden y al cabo evitan la plena utilización de las fuerzas productivas en aras del interés del conjunto. Esto, sostiene, lo causa el hecho de que la sociedad es de clases, que un grupo social posee los medios de producción como propiedad exclusiva y los emplea para su interés particular. La clase gobernante cumple al principio una función social progresista, porque su propio interés y posición los obliga a abolir formas obsoletas de producción y dominación, a desplegar potencialidades económicas, a crear nuevas necesidades y nuevos medios para su satisfacción. Este proceso integra a una parte aún mayor de la población en la división social del trabajo, pero sólo lo logra extendiendo e intensificando la explotación. Marx se dispuso a demostrar esta dinámica en su análisis del capitalismo. En la sociedad capitalista, la producción de bienes ha abarcado la tierra, las fuerzas productivas han crecido hasta un grado hasta ahora desconocido, el hombre ha dominado la naturaleza y los medios para la satisfacción de todas las necesidades humanas, porque el establecimiento de una sociedad racional y libre está cerca. Sin embargo, esos factores se desarrollan por medio de la utilización del capital, y éste requiere la apropiación continua del valor de plusvalía que, a su vez, se puede lograr sólo por medio de la explotación continua del poder de trabajo libre. La competencia entre los empresarios independientes lleva al uso cada vez mayor de maquinaria en el proceso productivo, con lo cual, por

63 *Geschichte der sozialen Bewegung in Frankreich vom 1789 bis auf unsere Tage*, editor G. Salomon, München, 1921, vol. 1, Introduction.

una parte, se reducen la participación de "trabajo viviente", el empleo y la taza de ganancias, y, por otra parte, se acelera la concentración y centralización del capital en las manos de unos pocos. Estas tendencias, según Marx, lanzan, al sistema capitalista, en crisis cada vez más graves que se pueden superar sólo por medio de una revolución, transfiriendo los medios de producción al proletariado. La dictadura revolucionaria del proletariado abolirá las clases, y entonces la sociedad se convertirá en una "unión de hombres libres" que de manera colectiva decidirán la organización de su vida.

Era necesario esbozar la famosa concepción básica de la teoría marxista para lograr un punto de arranque para señalar el nuevo modelo del cambio social. Podemos decir que este modelo combina y al mismo tiempo transforma las características decisivas de las doctrinas anteriores. Podemos reconocer el patrón racionalista, la idea de progreso, la integración cultural, la búsqueda de las "leyes naturales" de los procesos sociales. En el nuevo marco teórico conceptual, empero, todas estas ideas adoptan un significado totalmente diferente. Lo ilustraremos por medio de dos ejemplos que pueden aclarar dos de los asuntos que más se discuten con respecto a la doctrina del cambio social: 1) el problema del determinismo y 2) el papel desempeñado por los factores ideológicos en el cambio social.

Marx estaba convencido de que las leyes que gobiernan la sociedad capitalista operan con la inexorabilidad de las leyes naturales,[64] que las tendencias se afirmaron en las acciones y pensamientos de los hombres que derogaron sus intenciones, motivos e intereses particulares. La "ley del valor" comprende todas estas tendencias: determina los mecanismos de intercambio, de oferta y demanda, de centralización y concentración, de crisis y derrumbe del sistema. Aquí, sin embargo, el gobierno de las leyes físicas toca a su fin. El acto de la revolución y la construcción de una sociedad libre y racional, no está determinado por tales leyes, sino que puede, aunque dependa de "condiciones objetivas", ser sólo resultado de la decisión libre de los obreros

---

64 *Capital*, transl. E. Moore, E. Aveling and E. Untermann, Chicago, 1906-1909, Preface to the first edition, and vol. 1, p. 837.

asociados. Para Marx, a las sociedades las gobiernan las leyes naturales, precisamente en tanto todavía no son una asociación racional y libre. El carácter natural del sistema social, que para Comte era la muestra de progreso y razón, es, para Marx, la señal de la irracionalidad y la servidumbre, y el equilibrio constituido por las leyes naturales de la sociedad es la integración de la anarquía, el desperdicio y la opresión. En consecuencia, Marx le negó a todo el desarrollo de una sociedad de clases el título de historia humana y lo contrastó como prehistoria o *Entsetehungsgeschichte*, pues la verdadera historia de la humanidad, según él, comenzaría sólo con el funcionamiento de la sociedad sin clases.[65] La idea de progreso se transpasa así a un nuevo reino: el crecimiento tecnológico y económico que culminó en el capitalismo, el proceso entero de cultura acumulativa en la sociedad de clases es progreso sólo en un sentido irónico; es, con todos sus rasgos positivos, también un fenómeno negativo –emancipación y, al mismo tiempo, restricción y distorsión de todas las potencialidades humanas y naturales–. Marx conservó la concepción de que una sociedad racional implicaba el control autónomo del hombre de su vida social, y que tal control había de reemplazar el dominio de la administración, pero sostuvo que esto sólo podía ser así cuando los individuos libremente asociados se hubieran constituido como los sujetos conscientes del proceso social. Sin embargo, este acontecimiento se separaba de la forma prevaleciente de sociedad, por una brecha que excluía todas las interpretaciones evolucionistas y armonísticas del progreso.

Entonces, el determinismo del cambio social se convirtió en una característica histórica, válida solo para una forma histórica particular de la sociedad. El automatismo de las leyes sociales se consideró correlativo a una sociedad en la cual la reproducción del conjunto no era más que el resultado de mecanismos ciegos que operaban "a espaldas" de los individuos libres.

En el desarrollo subsiguiente de la teoría marxista, el problema del determinismo y del control autónomo se con-

---

65 *Ökonomisch-philosophische Manuskripte*, in: Marx-Engels, *Gesamtausgabe*, 1927, vol. 3, p. 153.

virtió en uno de los principales puntos de conflicto entre las escuelas reformista y radical. La primera extendía el automatismo de las leyes sociales al mismo período que, según Marx, debería abolir este automatismo, a saber, la revolución. A ella la consideró un acontecimiento que se seguía con una necesidad natural de la dinámica capitalista, y la prehistoria e historia de la humanidad estaban vinculadas en un modelo evolucionario.[66] Si bien Marx sorprendentemente había contrastado el reino de la libertad con la necesidad ciega que gobernaba todas las formas "prehistóricas" de la sociedad, su teoría ahora era alabada por "entretejer el reino de la historia en el de la necesidad".[67] Todo cambio que estaba ocurriendo en la sociedad desde el comienzo del siglo, se suponía tendía del constitucionalismo liberal al parlamentario y de éste a la democracia socialista. Al mismo tiempo que "el interés de clase cede, el interés común crece en poder", y la legislación regula cada vez más las fuerzas económicas "que anteriormente eran abandonadas a la guerra ciega del interés particular".[68]

En el polo opuesto del marxismo, en la escuela radical, todo determinismo social era rechazado con violencia, y se hacía hincapié en el "factor subjetivo" como el fetichismo generalizado de las condiciones objetivas. Esto llegó tan lejos que todo el determinismo económico del cambio social fue repudiado y la "espontaneidad política" convertida en el factor más a la vanguardia de la acción revolucionaria. "La política no puede sino tener precedencia sobre la economía. Argumentar de manera diferente significa olvidar el ABC del marxismo".[69]

Hemos mencionado que, en la concepción dialéctica, las diferentes causas e impulsos del cambio social se integran en un todo, estructurado por la tensión entre las fuerzas productivas y su organización. Las fuerzas productivas no equivalen a la capacidad tecnológica economía indus-

---

66 Ver particularmente Eduard Bernstein, *Zur Theorie und Geschichte des Sozialismus*, Berlin, 1904, part. III, pp. 69f.

67 Karl Kautsky, in *Die Neue Zeit*, 1898-1899, vol. 2, p. 7.

68 Bernstein, *Zur Theorie und Geschichte des Sozialismus*, p. 69.

69 Lenin, *Selected Works*, New York, 1934ff., vol. 9, p. 54.

trial imperante. Marx alguna vez las definió como los "resultados históricos de la energía humana aplicada" e incluyó entre ellas tanto las fuerzas objetivas como las subjetivas. Estas últimas comprenden las facultades físicas e intelectuales desarrolladas del hombre, en tanto contradicen y trascienden las formas culturales en las que la sociedad las utiliza y satisface. En otras palabras, el término fuerzas productivas es un concepto crítico que mide la productividad cultural dada, cotejándola contra su propio contenido. Ello significa que otra vez se considera que en las dinámicas sociales hay una brecha entre la productividad potencial y la real, y de ninguna manera significa que sea equivalente al pleno desarrollo de la capacidad tecnológica e industrial. El asunto decisivo es la dirección en la que se da este desarrollo, a saber, si se orienta hacia la liberación de las capacidades intelectuales y materiales que interesan a la sociedad en su conjunto.

Esta concepción produce la clave para la cuestión del papel ideológico en el cambio social. Las ideas prevalecientes en una sociedad, no sólo no son una mera "ilusión", sino que proporcionan una norma importante para el carácter objetivo de las contradicciones sociales y para la dirección en la cual se puede buscar su solución. Marx mismo empleaba la ideología de la sociedad de clase media de esta manera. Esa ideología sostenía que ella organizaba la sociedad según principios de libertad, igualdad, intercambio justo e interés propio, y concebía así los verdaderos principios de una sociedad libre y racional. Pero a causa de las relaciones en las que la clase media había ordenado el proceso productivo, estos principios de manera inexorable se convertían en su opuesto y creaban servidumbre, desigualdad, injusticia y explotación. El contenido ideológico mismo, si se toma en serio, apunta a un nuevo orden en el cual encuentra su forma adecuada, y la ideología es una conciencia "ilusoria" sólo en tanto es la ilusión de la verdad.

La concepción dialéctica buscaba elaborar un modelo integrador del cambio social inscrito en una teoría amplia de la sociedad, sujetando las formas empíricas particulares, las causas y tendencias del cambio social, a las normas racionales y críticas que trascendían el contexto social preva-

leciente. En el período siguiente, los elementos filosóficos e integradores se fueron retirando cada vez más, y la doctrina del cambio social tomó la forma de un teorema estrictamente empírico y especializado, y centró su intención en los estímulos y efectos reales del cambio en el orden social existente. Esta transformación se puede ver mejor en la sociología de Durkheim y su escuela, y se consuma en la idea de una sociología *wertfreie*, cuyo prototipo es la obra de Pareto. Sin duda los impulsos que animaban las concepciones racionalistas e integradoras no desaparecen, pero su influencia deviene cada vez menor, y, sólo bajo el impacto de la crisis de la posguerra y del surgimiento del autoritarismo europeo, la sociología regresa a los anteriores modelos críticos.

Los últimos remanentes de una concepción integradora del cambio social pueden estudiarse en la sociología de Lester Ward. Éste conserva las ideas básicas que determinaron el desarrollo del problema desde el siglo XVIII. Para él, la felicidad es el objetivo de la vida social y privada, y el punto principal es si los cambios que ocurren en una sociedad se pueden controlar y dirigir de tal manera que produzcan una satisfacción cada vez mayor de los deseos humanos, una cada vez más completa abolición del dolor y una creación de placer. Es más, Ward está convencido de que la sociedad puede lograr este objetivo por medio de la aplicación de "principios estrictos, análogos a aquéllos por medio de los cuales se han mejorado las duras condiciones de la naturaleza en el proceso que llamamos civilización".[70] Sostiene que el hombre sigue estando "sujeto al control de la naturaleza externa y no al de su propia mente",[71] y piensa tan bien del papel de la educación en este proceso de mejora como lo hicieron los iluministas franceses. Al mismo tiempo, no obstante, repudia toda clase de fetichismo tecnológico e interpretación armonística del progreso. El progreso tecnológico, la acumulación de cultura material, ha tenido lugar con todas las características ciegas y destructivas que carac-

70 Lester Ward, *Dynamic Sociology*, 1903, vol. 2, p. 2. Ver Samuel Chryerman, *Lester F. Ward*, Duke University Press, 1939, pp. 444-448.

71 Ward, *Op. cit.*, vol. 1, p. 14.

terizan el desarrollo natural de una especie o individuo. "En la sociedad prevalecen las mismas guerras y métodos derrochadores que en el reino animal y vegetal... Todas las funciones de la sociedad se realizan de una manera aleatoria totalmente análoga al proceso natural del mundo orgánico inferior".[72] El crecimiento permanente de la cultura acumulativa todavía no es progreso, pues éste sólo puede medirse en términos del aumento creciente de la felicidad y satisfacción humanas. El hecho mismo de que el progreso moral esté muy rezagado respecto al progreso material es un índice de que la sociedad aún no ha llegado al nivel de desarrollo de sí mismo conscientemente controlado en todas las esferas de la cultura.

Si la dinámica social es progreso en algún sentido, lo es sólo en tanto se desarrolla de una manera muy diferente a la de los procesos naturales. Ward contrasta el "progreso genético" de la naturaleza con el "progreso télico" de la sociedad:[73] el último es un proceso planeado, racional, así como moral, que depende de la liberación de las facultades intelectuales y emocionales del hombre. No exige sólo control tecnológico y administrativo, sino, y lo que es más importante, el ordenamiento consciente de todas las relaciones sociales que conduzcan al objetivo final de la felicidad. Con esta concepción, la doctrina de Ward está definitivamente ligada a la gran tradición crítica y racionalista de la filosofía social.

---

72 *Ibíd.*, vol. 2, pp. 88-99.

73 Chryerman, *Op. cit.*, p. 445.

6

La nueva mentalidad alemana*

Las dos capas de la nueva mentalidad alemana

El nacionalsocialismo ha cambiado el modelo de pensamiento y conducta del pueblo alemán de tal manera que ya no es susceptible a los métodos tradicionales de contrapropaganda y educación. El pueblo alemán de hoy se orienta hacia valores y normas esencialmente diferentes; habla y comprende un lenguaje diferente no sólo del de la civilización occidental, sino del de la anterior *Kultur* alemana. Un conocimiento profundo de la nueva mentalidad y el nuevo lenguaje es prerrequisito para una ofensiva psicológica e ideológica efectiva contra el nacionalsocialismo.

---

* En los archivos de Marcuse, se encuentra un estudio extenso de *La nueva mentalidad alemana*, (No. 119.00), acompañado de tres manuscritos que mencionan y amplían el estudio (No. 119.00, No. 129.01 y No. 119.02). *La nueva mentalidad alemana* está fechado en junio de 1942, de modo que probablemente fue escrito en California, en la época en que Marcuse trabajaba en el estudio de *El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo.* Después del nombre de Marcuse en la página del título, su dirección en Santa Mónica está tachada y puesta la de Neumann de Nueva York. Marcuse aparentemente envió e hizo circular el texto para discusión oficial en su trabajo gubernamental en la Oficina Información de Guerra a fines de 1942 y comienzos de 1943, tal como lo muestran los reportes que se refieren a *La nueva mentalidad alemana*, que también se incluyen en este volumen como complementos (véanse páginas 214-234).

Podemos distinguir dos capas en la nueva mentalidad:

1. La capa pragmática (el sentido práctico, la filosofía de la eficiencia y el éxito de la mecanización y la racionalización).

2. La capa mitológica (el paganismo, el racismo y el naturalismo social).

Las dos capas son dos caras de un mismo fenómeno. Se precisa un análisis crítico de la nueva mentalidad para encontrar los instrumentos más capaces de destruirla.

Para tal análisis tenemos dos fuentes principales:

1. La organización actual de la sociedad nacionalsocialista. Podemos deducir el nuevo estado psicológico del pueblo a juzgar por el modelo de las instituciones sociales y políticas que se establecieron para gobernarlo.

2. La ideología nacionalsocialista, o sea, la filosofía por medio de la cual los nacionalsocialistas explican y justifican las nuevas instituciones y relaciones. La ideología, sin embargo, sólo se puede comprender analizándola en el contexto de la organización de la sociedad nacionalsocialista actual.

Características de la nueva mentalidad alemana

Podemos resumir la nueva mentalidad alemana bajo los siguientes encabezamientos:

1. Politización integral. Los hechos son bien conocidos, pero falta aún una interpretación adecuada de su alcance y consecuencias. En la Alemania de hoy, todos los motivos, problemas e intereses pertenecientes a la vida de los individuos son, en mayor o menor grado, directamente políticos, y su realización es también una acción política directa. La existencia tanto social como privada, el trabajo tanto como el ocio, son actividades políticas. Ha desaparecido la barrera tradicional entre el individuo y la sociedad, y entre la sociedad y el Estado. Pero sería un grave error considerar esta politización como la culminación del estatismo, el autoritarismo y el antindividualismo alemanes. La politización nacionalsocialista más bien revitaliza ciertas formas de politización terrorista, características de la revolución de la clase media en países de Europa occidental. El "burgués"

emerge como el *citoyen* cuya vida es el negocio y cuyo negocio es asunto político.

2. El desprestigio integral. El nacionalsocialismo ha entrenado a los alemanes para que consideren todo lo que no nace de los hechos como maniobra ideológica diseñada para esconder y confundir los frentes y fuerzas reales en la lucha intestina y externa. Este proceso no se paró con la propia filosofía nacionalsocialista: el cinismo que la corroe también aprovecha a aquellos que se supone deben creer lo que sus líderes les dicen. El pueblo alemán cree en la filosofía nacionalsocialista en tanto su filosofía demuestra ser un arma eficiente para la defensa y la agresión... pero no más allá de ello. Con excepción de los más jóvenes y más viejos miembros de la organización nacionalsocialista, todo aquel que cree en la ideología nacionalsocialista es consciente del hecho de que cree en una ideología.[1]

3. Un sentido práctico cínico. Al organizar a la sociedad alemana para la guerra de expansión total, el nacionalsocialismo ha imbuido a la población así movilizada de una racionalidad que mide todos los asuntos en términos de eficiencia, éxito y conveniencia. El "soñador" e "idealista" alemán se ha convertido en el más brutal "pragmático" del mundo. Mira el régimen totalitario sólo en los aspectos de sus ventajas materiales inmediatas, y ha ajustado sus pensamientos, sentimientos y comportamientos a la racionalización tecnológica, que el nacionalsocialismo ha transformado en el arma de conquista más formidable. Piensa en magnitudes: en términos de velocidad, destreza, energía, organización, masa. El terror que lo amenaza en cualquier momento fomenta esta mentalidad: ha aprendido a ser suspicaz y astuto, a sopesar cada paso en un santiamén, a ocultar sus pensamientos y propósitos, a mecanizar sus acciones y reacciones, y a adaptarlas al ritmo de la reglamentación universal. Este espíritu práctico es el centro mismo de la

---

1 Paul Hagen, *Will Germany Crack?*, New York, 1942, p. 219. Ver el trabajo sobre *Private Morale in Germany*, entregado a la Oficina del Coordinador de Información (abril, 1942) por el Instituto de Investigación Social.

mentalidad nacionalsocialista y el fermento psicológico de su sistema.[2]

4. Neopaganismo. El cinismo pragmático que invade el sentido práctico del nacionalsocialismo se ha convertido en una revolución contra los principios básicos de la civilización cristiana. Para los alemanes, estos principios se materializaron por última vez en la República de Weimar, y en el movimiento laborista. Desde el comienzo, el nacionalsocialismo ha asociado esto con las ideas básicas de la civilización cristiana: el Humanismo Cristiano, los Derechos del Hombre, la democracia y el socialismo han sido convertidos en elementos de un mismo compuesto.[3] Esta extraña amalgama se volvió posible por el hecho de que, desde la Primera Guerra Mundial, el movimiento obrero alemán se había vuelto arte y parte del sistema de la cultura democrática. El movimiento obrero vino así a compartir el destino de su cultura, y el fracaso de la República de Weimar en el cumplimiento de sus promesas fue empleado por los nacionalsocialistas para alimentar la desconfianza y el odio por las ideas supremas de la civilización cristiana como tal, desconfianza y odio que estaban bien arraigados en grandes estratos de la población alemana. Al fomentar estos sentimientos, el nacionalsocialismo apelaba a la experiencia del pueblo alemán en su más reciente frustración: la revolución contra la civilización cristiana pertenece al nuevo espíritu práctico más que al espíritu de la "metafísica alemana".

La revuelta contra la civilización cristiana aparece en varias formas: antisemitismo, terrorismo, darwinismo social, antiintelectualismo, naturalismo. Común a todas ellas es la rebelión contra los principios limitadores y trascen-

2 La destrucción de la "Metafísica alemana" (el pueblo de poetas y pensadores) por el nuevo espíritu práctico comenzó antes del nacionalsocialismo. Oswald Spengler fue el primero en interpretar la actitud desilusionada, única y pragmática como característica esencial del *Nuevo Cesarismo;* ver *Preussentum und Sozialismus*, München, 1920, pp. 4 y 30, y *Jahre der Entscheidung*, München, 1933, pp. 9 y 14. Cf. nota 12 abajo.

3 Ésta es una de las proposiciones centrales de Moeller van den Bruck en *Das Dritte Reich*, y Alfred Rosenberg, en *Der Mythus des 20ten Jahrhundertes*. Ernst Krieck lo expandió en todos sus libros.

dentales de la moral cristiana (la libertad e igualdad del hombre en cuanto hombre, la subordinación de lo que se puede a lo que se debe, la idea de la ética universal). Esta rebelión es una herencia alemana muy vieja presente en todos los movimientos típicamente alemanes: en el protestantismo de Lutero, en los elementos "fáusticos" de la literatura, filosofía y música alemanas, en los levantamientos populares durante las guerras de liberación, en Nietzsche, y en el Movimiento Juvenil. Pero el nacionalsocialismo destruyó las implicaciones metafísicas de su rebelión, transformándola en instrumento de eficiencia totalitaria.

5. Giro de los tabúes tradicionales. A fin de organizar su rebelión, el nacionalsocialismo se vio obligado a atacar algunos de los tabúes que la civilización cristiana había inculcado en la vida privada y social. El aspecto más notorio de este proceso es el ataque a ciertos tabúes relacionados con la sexualidad, la familia y el código moral.[4] Sin embargo, como habremos de ver, sólo se les dio un giro a los tabúes, pero no se abolieron. El resultado es una licencia y emancipación ilusorias, acompañadas por un fortalecimiento de los tabúes en otras relaciones e instituciones mejor protegidas.

6. A medida que la guerra avanza, el pueblo alemán está cada vez más poseído por un fatalismo catastrófico que refuerza, en lugar de debilitar, el poder que sobre la gente tiene el régimen nacionalsocialista. Las masas alemanas parecen identificar la aniquilación del hitlerismo con la aniquilación en sí, o sea, con la destrucción final de Alemania como nación y Estado, con la pérdida final de la seguridad, y con la caída del nivel de vida más bajo que el nivel de la inflación. Este miedo a la catástrofe es uno de los vínculos más fuertes entre las masas y el régimen.[5]

Ahora vamos a intentar interpretar los elementos de la nueva mentalidad alemana en el contexto de la organiza-

---

4 El material está compilado en Clifford Kirkpatrick, *Nazi Germany: Its Women and Family Life*, Indianapolis, 1938, y Georg Ziemer, *Education for Death*, New York, 1942.

5 *Inside Germany Reports*, No. 12, 1940, p. 8; No. 20, 1941, p. 3.

ción nacionalocialista de la sociedad, pero los interpretaremos sólo en el aspecto de la destrucción de esa mentalidad.[6]

La función social de la nueva mentalidad alemana

El nacionalsocialismo puede caracterizarse como la adaptación específicamente alemana de la sociedad a los requisitos de la industria de gran escala, como la forma alemana típica de "tecnocracia". Incluso nos podemos aventurar a decir que el nacionalsocialismo es la primera y única "revolución de la clase media" de Alemania, que ocurre en la etapa de la industria a gran escala y, por tanto, se salta o condensa las etapas anteriores de desarrollo. El nacionalsocialismo abolió los remanentes del feudalismo, independientemente de la concentración de latifundios que el sistema promueve con todos sus medios (concentración que es proceso capitalista más bien que feudal). El nacionalsocialismo ha abolido aún más la posición relativamente independiente de los grupos que se rezagaron en la capacidad de las empresas a gran escala, a saber, los grupos pequeños y medianos de comerciantes y financistas. El mercado libre, que corresponde a la constelación económica anterior al predominio de las empresas de gran escala, se ha reglamentado. El nacionalsocialismo ha incorporado el trabajo en el dominio de la industria y retirado las barreras de legislación social que se interponían en el camino de tal incorporación. Formas directamente políticas de control fueron establecidas (abolición del gobierno de la ley, del libre contrato, representación, etc.). El nacionalsocialismo ha fundido la burocracia industrial, gubernamental (ministerial) y semigubernamental (de partido), ajustando así el Estado a las necesidades del aparato industrial. Finalmente, el nacionalsocialismo ha liberado la plena capacidad de su aparato, embarcándose en una política de expansión imperialista a escala continental. Este generalizado ajuste de las instituciones y relaciones sociales implicó un ajuste no menos generalizado de la moral y psicología colectivas tanto

---

6 La interpretación está basada en Franz Neumann, *Behemoth: The Origin and Practice of National Socialism*, New York, 1942.

públicas como privadas. La nueva mentalidad es, hasta en sus aspectos más irracionales, resultado de un proceso de "racionalización" totalitario que acaba con las inhibiciones morales, el desperdicio y la ineficiencia que se interponen en el camino de la conquista económica y una política implacable.

El análisis de la nueva mentalidad aclarará que:

1. la nueva mentalidad es la expresión, no de alguna filosofía abstrusa, sino de un modelo altamente racionalizado de organización social.

2. No se garantiza la conclusión de que la nueva mentalidad desaparezca al desaparecer el régimen nacionalsocialista. Porque la nueva mentalidad está ligada a un modelo de organización social no idéntico al nacionalsocialismo, aunque éste le ha dado a ella su forma más agresiva.

Es más, en vista de la función social de la nueva mentalidad, es altamente improbable que pueda simplemente volverse a transformar convirtiéndose en la mentalidad del *statu quo*. Puesto que la nueva mentalidad se adapta a la perfección a la última etapa de la industrial de gran escala y la organización a la capacidad tecnológica máxima, cualquier retroceso de esta etapa contradiría la tendencia general del desarrollo internacional y constituiría una fuente de crisis y conflictos recurrentes. La politización integral es el concomitante nacionalsocialista de la transición de una economía planificada en el seno del marco teórico social establecido; el sentimiento iconoclasta integral, el sentido práctico cínico y el cambio de los tabúes tradicionales son las características alemanas de la racionalidad tecnológica, y el neopaganismo sirve para aplastar la resistencia psicológica y emocional a la conquista imperialista implacable. Toda la mentalidad es la del "recién llegado" que trata de irrumpir con fuerza en el sistema establecido de poderes por medios terroristas.

Hay otras razones contra el retroceso en el *statu quo*, razones que se fundan en la nueva mentalidad misma. El sentido práctico que, en la Alemania de hoy, pone las bases para toda evaluación, le sigue dando al régimen de Hitler preferencias sobre la era de la república democrática. Las masas alemanas de hoy consideran la libertad, la igualdad y

los derechos del hombre una mera ideología, a menos que estas ideas se concreten en seguridad material y en un adecuado nivel de vida. La República de Weimar no fue capaz de lograr esta realización, y a las masas alemanas no les importa lo que suceda en otras democracias, mientras ellas mismas no disfruten de tales beneficios.[7] En Alemania existe empleo pleno, y la población todavía no está sufriendo hambre. Ciertamente los trabajos que pasan a causa de la guerra son cada vez mayores y las pérdidas terribles van a cambiar el balance, robándole el favor al régimen, pero no favoreciendo el *statu quo*. Aquí otra vez la evaluación es completamente pragmática: a los alemanes se les ha pintado la guerra como una propuesta de negocios; la inversión es alta y el riesgo asusta, pero es la única inversión posible y el éxito inicial es promisorio.[8] Naciones completas han sido sujetadas a la explotación alemana, y hasta el hombre común recibe una pequeña participación en el botín. Además, parece como si el carácter técnico de la guerra moderna disminuyera el peso del factor moral y permitiera continuar las operaciones, aun si el "espíritu" se halla sorprendentemente bajo.

El poder que tiene el régimen nacionalsocialista sobre el pueblo alemán se basa en su eficiencia y éxito en la lucha internacional, y la derrota militar, por tanto, es el prerrequisito para romperlo. Pero no hay la menor garantía de que la caída del régimen erradique las raíces de la mentalidad del nacionalsocialismo que hicieron posible el régimen. Esta mentalidad sólo desaparecerá cuando se acabe el dominio de aquellos grupos que están atados para siempre al régimen, y que también están más allá del mismo, con sus lemas y objetivos. Desaparecerá sólo cuando se haya establecido un orden social en el que el hombre y el régimen (pleno empleo y seguridad material) se preserven en una forma verdaderamente democrática. A fin de preparar el terreno para tal acción, se puede intentar influir sobre la nueva mentalidad utilizando aquellos de

7 Hagen, *Will Germany Crack?*, *Op. cit.*, p. 165.

8 Informe de Georg Axelson, citado en Thurman Arnold, *Democracy and Free Enterprise*, 1942, pp. 22f.

sus elementos que tiendan más allá de la forma nacionalsocialista para su realización. Estos elementos son más que todo la mentalidad pragmática y práctica, y la politización integral. Esto, por supuesto, no significa que la filosofía nacionalsocialista y su propaganda se puedan copiar o adaptarse a diferentes contenidos. Cualquier concesión en este sentido aparecería de inmediato como un signo de debilidad, y afianzaría el convencimiento de la superioridad del nacionalsocialismo. Más bien se ha de mostrar que el nacionalsocialismo, de manera inevitable, frustra los motivos e impulsos que animan la nueva mentalidad, que el nacionalsocialismo es la personificación de las fuerzas opresivas que pretende haber conquistado, y que la liberación está más allá del nuevo orden así como del *statu quo*. El contenido y lenguaje de una contrapropaganda efectiva no pueden ser los del Nuevo Orden ni los del *statu quo,* sino que deben desarrollar un contenido y un lenguaje propios. Deben responder, pero no corresponder, a la nueva mentalidad.

Hasta ahora hemos tratado esta mentalidad como si fuera una unidad; hemos hablado del "pueblo alemán" haciendo caso omiso de su diferenciación en los diversos estratos sociales. Ésta es una sobresimplificación burda, y es indispensable adaptar la propaganda a los diferentes estratos e intereses sociales. Más tarde trataremos tal diferenciación. Sin embargo, se justifica no tener esto en cuenta en un esbozo general de tipo preliminar. En Alemania, la racionalización reglamentada de la sociedad es totalitaria, también en el sentido de que uniforma los modelos de pensamiento y las formas de comportamiento en todos los estratos sociales. Con excepción de la oposición activa, todos convergen hacia los mismos intereses. El nacionalsocialismo ha "unificado", además, los antagonismos sociales, hasta tal medida que la gran mayoría de la población enfrenta al pequeño grupo de los líderes de la industria y el gobierno.[9] Por fuera de las filas de estos líderes, todos son objeto de una misma organización autoritaria, y su vida depende en todo momento de esta organización,

9 Hagen, *Op. cit.*, p. 253.

tanto en la fábrica como en el taller, en la oficina y en la tierra, en la casa así como en las salas de reunión, clubes, teatros, hospitales y campos de concentración. La dicotomía entre el pequeño grupo gobernante y el resto de la población no significa que ésta constituya una masa opositora. Por desgracia, el cuadro no es tan simple. Prácticamente no existe ningún grupo social que, en su interés material, de uno u otro modo no esté ligado con el funcionamiento del sistema, y cuando estas ataduras parecen aflojarse, las reemplaza el terror bruto. La dicotomía más bien designa los dos polos en torno de los cuales gira la distribución del poder: la política la establece la camarilla gobernante con la cual se dirimen los conflictos de intereses y se llega a los compromisos básicos; todos los demás grupos están fundidos en una organización global que asegura la ejecución de esta política. En el seno de esta masa reglamentada, la oposición activa (es decir, la oposición que lucha contra el sistema, y no solamente la composición más o menos contingente de sus líderes) está dispersa entre las fábricas y astilleros, las cuadrillas de obreros y los campos de trabajo, las escuelas de trabajo y las prisiones. Esta oposición no necesita "propaganda", pero si ésta se le dirige a la masa coordinada de la población, de todas maneras va a llegarle también a la oposición.

La novedad de la lógica y el lenguaje nacionalsocialistas

La proposición evidente en sí misma de que la propaganda debe ser comprensible para aquellos a quienes se dirige, en el caso de la Alemania de hoy, ya no es una verdad de perogrullo. El cambio de la mentalidad alemana ha sido tan fundamental, que el pueblo alemán es casi inimpregnable a la lógica tradicional y al lenguaje de presentación y argumentación. Se ha aseverado muchas veces que la nueva lógica y lengua alemanas son esencialmente irracionales e ilógicas, y que por esta razón desafían toda discusión racional. Con toda seguridad, si aislamos la filosofía nacionalsocialista de su contexto social y tomamos la filosofía, así aislada, como expresión de la nueva mentalidad, nos vemos frente a algo

abstruso e ilógico. Sin embargo, si colocamos la filosofía y su lenguaje en el contexto de la política y organización nacionalsocialistas, descubriremos el patrón perfectamente lógico y racional detrás de las cosas abstrusas aparentes. Numerosos críticos del nacionalsocialismo se extrañaron por el hecho de que en la Alemania moderna coexistan dos mentalidades, dos lógicas y dos lenguajes diferentes: unos, que pertenecen a la filosofía, ideología y propaganda nacionalsocialistas, totalmente irracionales; los otros, los que pertenecen al reino de la administración, organización y comunicación diaria, totalmente racionales y técnicos. Sin embargo, en realidad, sólo existe una mentalidad, una lógica y un lenguaje, y sus dos formas de manifestación están determinadas, infiltradas y unificadas por una sola racionalidad. Esta estructura debe tenerse en cuenta si se va a desarrollar un contralenguaje eficaz.

El punto de partida para comprender un lenguaje específico es su uso.[10] El lenguaje nacionalsocialista se emplea para propagar, adoctrinar y justificar la expansión imperialista a gran escala. En la situación de la sociedad alemana al final de la República de Weimar, esto implicaba la subordinación de todas las relaciones sociales y privadas a los estándares de una producción bélica racionalizada y mecanizada, y la eliminación planificada de todos los conceptos y valores que trascendieran o impidieran este esfuerzo. El lenguaje nacionalsocialista es por tanto estrictamente "técnico": sus conceptos apuntan a un objetivo definitivamente pragmático, y fijan todas las cosas, relaciones e instituciones en su función operativa en el seno del sistema nacionalsocialista. Pierde su significación tradicional, su "universalidad", que los convierte en propiedad común de la civilización; en su lugar, adoptan un nuevo contenido singular, determinados exclusivamente por su utilización nacionalsocialista. Esta estructura permea el lenguaje de toda la administración y burocracia totalitarias, los decretos, estatutos, tribunales legales y, en gran medida, la vida diaria. Pero debemos ver

---

10 Karl Vossler, *The Spirit of Language in Civilization*, transl. Oskar Oester, New York, 1932, pp. 82f.

que el lenguaje "mitológico" de la propaganda nacionalsocialista y su filosofía, también deriva su racionalidad de la estructura técnica.

Cada lenguaje técnico, no obstante, presupone una comunidad idiomática "supratécnica", de la cual extrae su fuerza y atractivo, pues de lo contrario no podría servir como medio generalizado de comprensión interpersonal.[11] Esta unidad lingüística está más que todo compuesta por sentimientos, emociones e impulsos subjetivos. El lenguaje nacionalsocialista posee su comunidad lingüística supratécnica en la capa mitológica de la mentalidad alemana, y en particular en ese complejo de ideas, impulsos e instintos que constituyen la reserva de la protesta alemana contra la civilización cristiana. En ese complejo, se moviliza impulsada por los objetivos pragmáticos del nacionalsocialismo y se pone al servicio de la racionalidad técnica que guía los esfuerzos para lograr estos objetivos. Al transformar los elementos mitológicos y metafísicos de la mentalidad alemana en instrumentos de control y conquista totalitarios, el nacionalsocialismo destruye su contenido mitológico y metafísico. Su valor se vuelve exclusivamente operacional. Se convierte en parte de la técnica de dominación. La aparentemente irracional filosofía del nacionalsocialismo, representa, en realidad, el fin de la "metafísica alemana", su liquidación por la racionalidad técnica totalitaria.[12]

Este producto se manifiesta en la forma sintáctica del lenguaje nacionalsocialista, en su vocabulario, y en el modelo lógico de la "argumentación" nacionalsocialista.

En su forma sintáctica, el lenguaje del nacionalsocialista muestra una generalizada verbalización de los sustantivos, un encogimiento de la estructura sintética de la oración, y una transformación de las relaciones personales

---

11 *Ibíd.*, pp. 107f.

12 Ernst Krieck, "Der deutsche Idealismus zwischen den Zeitaltern", in: *Volk im Werden*, Leipzig, 1933, No. 3, p. 4: "El idealismo alemán debe por tanto ser superado en forma y contenido si deseamos convertirlo en una nación activa y política". Oswald Spengler así mismo proclamó el fin de la metafísica alemana; ver en especial *Jahre der Entscheidung*, capítulo 1: "Der politische Horizont".

y eventos impersonales.[13] Estos rasgos, lejos de caracterizar un nuevo idioma "mágico", demuestran más bien la adaptación del idioma a la racionalidad tecnológica.[14]

En vez de seguir el análisis lingüístico (que requeriría un estudio independiente), nos hemos de limitar a unos pocos comentarios generales sobre la relación entre la comunidad lingüística técnica y supratécnica. La comunidad lingüística supratécnica (mitológica) es la reserva de aquellas fuerzas más hostiles y poco susceptibles al espíritu y lenguaje de la civilización occidental. Al analizarlo más de cerca, se verá, sin embargo, que el nacionalsocialismo ha "racionalizado" estas fuerzas y les ha otorgado un significado estrictamente pragmático.

El lenguaje nacionalsocialista obviamente se centra en ideas "irracionales" tales como pueblo, raza, sangre y tierra y Reich. Debe advertirse que todos estos conceptos, aunque su forma sea la de universales, en realidad excluyen la universalidad. Se usan sólo como conceptos particulares, casi individuales. Sirven para distinguir el pueblo, la raza, la sangre alemanas y para discriminar contra otros pueblos, razas y sangres. Designan "hechos" singulares y de ellos derivan normas y valores singulares. Es más, los hechos que designan son tales "por naturaleza", es decir, están colocados por fuera del contexto universal de la civilización humana como algo que pertenece a un orden más elevado. En este orden, la desigualdad "natural" del hombre es más que su igualamiento "artificial", el cuerpo más que la mente, la salud más que la moralidad, la fuerza más que la ley, el odio fuerte más que la débil simpatía. Hemos mencionado antes que toda esta "mitología" descansa sobre una base empírica muy definida,[15] y que esta base se encuentra en la preparación fisiológica y psicológica de la sociedad alemana para la

---

13 Éste se ha visto en un trabajo de Henry Paechter.

14 La estructura de un lenguaje tecnológico fue esbozada por Stanley Gerr: "Language and Science", in: *Philosophy of Science*, april, 1942, pp. 146ff.

15 *The Nazi Primer*, transl. por H. L.Childs, New York, 1938, p. 4: el punto de vista nacionalsocialista "no es teoría, sino que se adapta a la realidad existente. El ideal del nacionalsocialismo nace de la experiencia".

conquista del mundo imperialista.[16] Esta política requería la destrucción de todas las leyes y normas universales que ponían al pueblo alemán en el contexto de la civilización internacional, y la abolición de todas las restricciones (morales y legales) implicadas en esas leyes y normas. La aparente irracionalidad de la mitología nacionalsocialista surge como la "racionalidad" de la dominación imperialista. Hemos además mencionado que, en vista a la situación de las masas alemanas al final de la República de Weimar, la educación para el imperialismo totalitario podía lograrse sólo con base en compensaciones materiales inmediatas (pleno empleo, participación en los despojos, liberación controlada de los tabúes tradicionales). La mitología nacionalsocialista fomentó, más que contrarrestar, el extremo del sentido práctico con que el pueblo alemán aceptó su compensación por renunciar a las libertades democráticas. Bien paradójicamente, la educación para este sentido práctico tan cínico es el espíritu de esta mitología. Es de advertir que sus conceptos principales sustituyen las relaciones sociales "por las naturales" (pueblo por sociedad, raza por clase, sangre y suelo por derechos de propiedad, Reich por Estado). Los primeros se ven más concretos y palpables que los segundos. El pueblo y la raza se propagan como "hechos", pues nacer de ciertos padres en un cierto lugar es un hecho, mientras las de clase y humanidad son ideas abstractas. Un hombre saludable debe satisfacer sus impulsos sanos, es un hecho que reemplaza las aseveraciones restrictivas de la moralidad abstracta. El judío es un extranjero diferente y notorio; aunque no se vea ni hable de manera diferente, tiene gestos y actitudes diferentes y, en todo caso, es un competidor no bienvenido. Estos "hechos" son más fuertes que las normas de una igualdad humana abstracta.

Sin embargo, sería gravemente incorrecto explicar la mitología nacionalsocialista como una simple ideología de imperialismo totalitario, apoyada en los múltiples benefi-

---

16 Ésta es la propia interpretación de Hitler: ver *My New Order*, New York, 1941, pp. 104ff., y Robert Ley, *Neue Internationale Rundschau der Arbeit*, april, 1941, p. 137.

cios materiales que grandes estratos de la población derivan del Nuevo Orden. Si este fuera el caso, el derrumbe de la expansión imperialista automáticamente traería el derrumbe de la nueva mentalidad alemana. La verdadera relación entre esta mentalidad y la estructura social y política es mucho más compleja. El nacionalsocialismo ha logrado imponer sobre el pueblo alemán la racionalidad pragmática del totalitarismo, porque ha apelado a fuerzas que pertenecen a las características más arraigadas y dominantes del "carácter alemán". Estas fuerzas han sido desatadas en la movilización de la capa mitológica. Habían sido domesticadas y restringidas en el proceso de la civilización cristiana, pero continuaban viviendo bajo su manto, y su emancipación nacionalsocialista constituye la mayor amenaza a la civilización occidental.

Antes de que intentemos aclarar estas fuerzas, deseamos evitar dos malas interpretaciones:

1. Al hablar del "carácter alemán", no hacemos realidad una cualidad natural distintiva del "hombre alemán". Más bien, lo que queremos decir es que, en el curso de la historia alemana y bajo sus condiciones específicas, el pueblo alemán desarrolló ciertas formas de pensar y de sentir que representan los rasgos distintivos de la cultura alemana.

2. Numerosos estudios se han hecho que hallan las fuentes de nacionalsocialismo en la filosofía y la literatura alemana desde Lutero, Herder o Nietzsche. Si el nacionalsocialismo se toma en su pleno alcance y significado, el único resultado de tales estudios sería demostrar que las raíces del nacionalsocialismo se han de encontrar en cualquier parte de la historia alemana desde la Reforma. Aparte de esa demostración, casi todos los escritores alemanes se pueden escoger como precursores de algunas concepciones del nacionalsocialismo, pero a casi todos los escritores alemanes, al mismo tiempo, se les puede tildar de haber sido contradictores de estas concepciones. Esculcar la filosofía y literatura alemanas para encontrar citas adecuadas no tiene gran valor para la explicación del poder psicológico y emocional del régimen sobre la gente.

Las fundaciones psicológicas de la nueva mentalidad

Como punto de partida, sin embargo, podemos tomar el análisis de Ernst Jünger del "carácter alemán", quizás la interpretación más inteligente del nacionalsocialismo en su nueva mentalidad. En las secciones iniciales de su libro *Der Arbeiter*,[17] Jünger deriva los rasgos decisivos del carácter alemán del hecho de que el alemán ha sido siempre un "mal burgués", de que los cánones burgueses de seguridad, derecho y propiedad nunca se han arraigado en el mundo alemán, y que, por ende, el alemán no puede hacer uso alguno de esa forma de libertad que ha encontrado expresión en la *Declaración de los Derechos del Hombre.* Jünger muestra, además, que el ascenso del nacionalsocialismo significa la única verdadera revolución alemana contra el mundo burgués y su cultura (un mundo que según él también incluye al socialismo marxista y al movimiento obrero), revolución que reemplazará la burguesa por una nueva forma de vida, la del "obrero" que blande el poder perfecto sobre un mundo perfectamente técnico, cuya libertad es servicio espontáneo en el orden técnico, cuya actitud es la del soldado, y cuya racionalidad, la de la tecnología totalitaria. El libro de Jünger es el prototipo de la unión nacionalsocialista entre la mitología y la tecnología, libro en el que "sangre y suelo" emergen como una empresa gigante, totalmente mecanizada y racionalizada, que moldea la vida de los hombres hasta tal grado que los hace hacer con precisión automática la operación correcta en el momento y lugar correctos, un mundo de sentido práctico bruto, sin espacio ni tiempo para "ideales". Pero este mundo totalmente tecnológico surge y se alimenta de una fuente supratecnológica que Jünger señala evocando los rasgos "antiburgueses" del carácter alemán. ¿Existe alguna justificación para designar la capa mitológica de la mentalidad alemana como antiburguesa?

Siempre se ha advertido que las expresiones prototípicas de la cultura alemana son antagónicas al modelo de la civilización occidental. Una diferencia cuantitativa prevale-

---

17 Ernst Jünger, *Der Arbeiter*, Hamburg, 1932.

ce aún en el seno de la misma dimensión: compárese a Lutero con Calvino y los puritanos, el gótico alemán con el francés y el italiano, a Hölderlin con William Blake, el racionalismo alemán con el francés y el inglés, la imagen del *Kaizer* medieval con la de los reyes británicos y franceses. La extraña cualidad de la cultura alemana se ha descrito con predicados tales como trascendental, romántica, dinámica, informe, lóbrega, pagana, *innerlich*, primordial. Todos estos predicados parecen describir un modelo de pensamiento y sentimiento que trasciende la realidad empírica, y la trasciende en terrenos que son en sí mismos trascendentales. Él cuestiona esta realidad, cotejándola contra un reino difícil de abarcar y definir, un reino señalado por los conceptos específicamente alemanes de naturaleza, pasión (*Leidenschaft*), *Seele*, *Geist*. En el choque entre estos dos reinos, los instintos, acciones e impulsos de los hombres se convierten en fuerza explosiva y destructiva, que amenaza el esquema de restricción social: la amistad, la lealtad y el amor, pero también el odio y la traición adoptan formas primarias, y el cielo está extrañamente poblado por dioses tanto cristianos como antiguos y paganos. Las relaciones entre los hombres y entre éstos y la naturaleza son aterradoramente cercanas y directas; es como si todas las agencias sociales intermediarias se debilitaran y hasta se abolieran, y que estos hombres, aun si no hablan en verso, hablaran un lenguaje foráneo, para amenazar la civilización. Esto, a su vez, refuerza la soledad y el anhelo metafísicos imperantes en las obras representativas de la literatura y el arte alemanes.

Estos rasgos no se limitan a las obras de arte, literatura y música, sino que también se pueden encontrar en los comportamientos y costumbres actuales de los alemanes. Aquí aparecen en los remanentes aún vivos del folclore, en la preeminencia del *Gemüt*, en la actitud peculiar alemana hacia la naturaleza y en la proverbial sencillez y simplicidad alemanas.[18]

---

18 Para la capa mitológica de la mentalidad alemana y sus manifestaciones concretas, ver el trabajo sobre "Private Morale in Germany", citado arriba, y Max Horkheimer, "The end of Reason", in: *Studies in Philosophy and Social Science*, vol. 9, 1941, No. 3, p. 383.

Los rasgos que acabamos de esbozar pueden formar buen contraste con la racionalidad, claridad, calculabilidad y orden que los alemanes juzgan como los rasgos "no alemanes" de la civilización occidental. Y los rasgos alemanes hasta pueden clasificarse como "antiburgueses" si describimos el mundo burgués en términos de la filosofía de sus negocios, como un mundo con un precario equilibrio de derechos y obligaciones en el que todos los valores subjetivos están decididamente subordinados a las normas objetivas de la oferta y la demanda, del intercambio y el contrato. El énfasis de Jünger en los elementos antiburgueses del carácter alemán, empero, no es más que un instrumento de propaganda política, que sirve para aplacar el orden nacionalsocialista como una revolución anticapitalista, y estos rasgos deben interpretarse en un terreno por completo diferente.

Una justificación racional para hacer hincapié en los elementos "antiburgueses" del carácter alemán puede encontrarse en el hecho de que hasta comienzos del siglo XX, la clase media jamás le había dado forma de manera integral al modelo de la sociedad alemana. El largo régimen feudalista en Alemania llevó a que las formas de integración y control características de la sociedad de clase media nunca le fueran inculcadas a la población alemana. Grandes secciones del pueblo alemán se mantuvieron bajo formas semifeudales de integración y control: las relaciones de dominación y subordinación eran más directas, concretas y "personales" que en un sistema integral de producción de bienes y en una economía de mercado. Esto puede ayudar a explicar los elementos autoritarios y "patriarcales" de estas relaciones. Había una fuerte inclinación a considerar el gobierno como una institución natural más que social y a considerarlo como algo externo a la vida personal, algo a lo cual el individuo podía someterse de manera incondicional sin ceder su "personalidad". El individualismo y autoritarismo alemanes, la seguridad en sí mismo y el burocratismo son dos aspectos de un único fenómeno: el alcance restringido de la integración y control de la clase media. En consecuencia, la racionalidad pragmática y tecnológica típicas de la sociedad de clase media desarrollada era, antes del surgimiento del nacionalsocialismo, muy poco representativa de

la sociedad alemana. Enormes sectores de esta sociedad nunca fueron incorporados al sistema de la dominación y utilización racionales de la materia; no estaban imbuidas del "espíritu del capitalismo". Toda una dimensión de la mente alemana permaneció relativamente libre de las normas de utilidad, agilidad y eficiencia. Esta dimensión se convirtió en el lugar de descanso del "alma", que conservaba una autarquía y autonomía definidas, en contraposición a las restringidas y reglamentadas relaciones sociales.

Esta autarquía y autonomía similares se reservaban para el reino de la "naturaleza". La naturaleza representa una papel peculiar en el pensamiento y sentimiento alemanes. Se las ve no como un mero asunto que los hombres deben utilizar y dominar, ni como el mero medio ambiente o base para los procesos sociales, sino como la fuente independiente de los impulsos, instintos y deseos más fundamentales del hombre. Esta concepción de la naturaleza más bien precristiana y pagana implica una protesta fuerte contra la civilización: la naturaleza produce normas y valores que con frecuencia reemplazan los de la civilización, constituyendo así una esfera en la que el hombre vive "más allá del bien y del mal". El hombre es tan parte de la naturaleza como los demás seres orgánicos, su "alma" la muestra de su esencia natural, subsocial. Comparada con el reino "natural" del hombre, toda la red de relaciones sociales se convierte en una esfera más bien secundaria y foránea. La verdadera satisfacción del hombre surge de su esencia natural, de la vida de su alma que permanece impresionantemente antagónica a la vida la civilización.[19]

Ahora bien, esta protesta implícita contra la civilización puede fácilmente volverse expresa y servir de fermento a un movimiento social de masas. En la historia de Alemania encontramos una y otra vez la extraña fusión entre las "más bajas profundidades" del alma y las más bajas profundidades de la sociedad, fusión que les da a los numerosos movimientos populares de la Alemania moderna sus

---

19 En *Mein Kampf*, Hitler emplea el concepto de naturaleza casi exclusivamente para contrastar las "verdaderas" relaciones e instituciones humanas con sus formas "pervertidas" en la civilización cristiana.

características distintivas. Tales movimientos toman su fuerza de la acción, no de grupos sociales definidos y unidos por un interés racional común, sino de "masas" unidas por algunos impulsos e instintos subsociales. Ernst Kriek señala este hecho cuando dice que el nacionalsocialismo apelaba al "orden natural" sobre el cual descansa todo orden, a las "profundidades instintivas" *(seelische Untergründe)* de lo popular, a las "regiones más bajas del alma" (*seelische Unterwelt*).[20] Se apela a lo fisiológico y emocional más que a la posición social, y las masas que obedecen el llamado se componen de miembros tomados de todas las capas de la estratificación social establecida. Por tanto, un movimiento de raigambre tan popular se manipula y controla fácilmente "desde arriba" y se usa para darles un giro a las formas y al peso de la dominación social, sin desestabilizar el esquema de estratificación prevaleciente. Al unir por la fuerza a los más divergentes grupos sociales, el movimiento popular impide la realización de un interés social definido. Motivado por el deseo de aliviar la presión de la injusticia y la frustración, fácilmente se les cambia el rumbo y se los enfrenta a otros enemigos. Por ejemplo, el nacionalsocialismo incitó a las masas a luchar contra los judíos y contra los "plutócratas capitalistas", pero el exterminio de los judíos y la caída del "capital financiero" sirvieron para afianzar el poder de los grupos industriales ya predominantes en la sociedad alemana.[21]

La manipulación del movimiento populista se hace posible por el hecho de que las masas incitadas obtienen una compensación inmediata. Las compensaciones materiales ya mencionadas se apoyan en compensaciones no menos importantes para los impulsos e instintos frustrados que llevan el latente "discontento de la civilización". Las masas se liberan y se satisfacen de una manera que perpetúa su frustración bajo formas de control agravadas. Dirigen las tendencias agresivas contra los débiles y los mansos, los extraños y los diferentes, contra la inteligencia y la crítica no

---

20 Ernst Krieck, *Nationalpolitische Erziehung*, Leipzig, 1933, pp. 34, 37.

21 Franz Neumann, *Behemoth*, *Op. cit.*, p. 275; Hagen, *Will Germany Crack?*, *Op. cit.*, p. 128.

comprometida, contra el lujo y el ocio evidente. La búsqueda de justicia, libertad y felicidad se pervierte convirtiéndose en venganza contra los que parecen disfrutar la vida, que no necesitan trabajar arduamente, que son capaces de expresar lo que saben y desean. La idea de igualdad humana aparece como el esfuerzo de nivelar por lo bajo lo que está arriba, más que de nivelar por lo alto lo que está abajo. Los espectáculos públicos del nacionalsocialismo imitan la grandeza de la edad heroica de la sociedad europea, o el glamour y los placeres de la aristocracia francesa prerrevolucionaria, y lo extienden en pequeñas dosis al hombre común. Después de cada una de estas dosis, éste va a estar mejor dispuesto a ejecutar sus deberes en el Estado totalitario.[22]

Todas estas gratificaciones van aparejadas a la emancipación de la "naturaleza" comparada con la civilización. Es este atractivo lo que las hace un fermento de la agresión y, al mismo tiempo, un calmante de la sumisión. Las "regiones inferiores" se liberan de la restricción impuesta sobre ellas por la civilización cristiana, pero lo hacen de tal manera que los impulsos desatados fortalecen las formas totalitarias de dominación. El natural "derecho del cuerpo" reemplaza la pretensión del intelecto, que amenaza penetrar la maraña de la "comunidad populista" y descubrir sus bases terroristas.[23] La preocupación oficial por la salud y la belleza aumenta las reservas del Estado de poder laboral y militar, y la actitud "natural" hacia el sexo promueve el aumento de la tasa de natalidad. La perversión del cristianismo, que se convierte en una religión populista, le permite al hombre no tener reatos para desechar las restricciones morales en la lucha por la vida y el poder, para exterminar al débil y al indefenso, para explotar a sus congéneres y aumentar sin inclemencia su espacio vital.[24] Pero este naturalismo neopagano ejecuta una función de mayor alcance

---

22 Para la utilización de la "nueva licencia" en el servicio de la población nacionalsocialista y la política laboral, ver *Inside Germany Reports*, No. 19, 1941, p. 15, y *Juristische Wochenschrift*, LX, 1937, No. 48, pp. 3057f. Con respecto a la función de los espectáculos nacionalsocialistas, ver E. R. Pope, *Munich Playground*, New York, 1941, p. 40.

23 Hitler, *Mein Kampf*, Reynal and Hitchcock (ed.), pp. 613ff.

24 *The Nazy Primer, Op. cit.*, p. 73f.

aún: suprime el deseo de trascender el orden prevaleciente para lograr uno más justo y mejor, y les entrega al hombre como un todo a los poderes seculares que gobiernan su vida. Esta abolición de la fe, en aras de conseguir otro orden, es, quizás, el logro más peligroso del nacionalsocialismo y hace que la ofensiva contra este sistema en el frente psicológico sea una tarea que requiere armas nuevas e insólitas.

La abolición de la fe

De Italia llegan reportes de un chiste que se cuenta sobre Mussolini. "Murió Mussolini y se fue al cielo, donde le hicieron una enorme manifestación... en medio de ésta, el señor Mussolini de pronto advirtió que su corona era más alta que la de Dios y muy cortésmente preguntó por qué. 'Yo le di a su gente un día de ayuno a la semana', replicó Dios. 'Usted le dio siete. Yo les di fe y usted se las quitó. Usted es un hombre más grande que yo'".

Este chiste puede ilustrar los mecanismos psicológicos que determinan y perpetúan el estado de ánimo de los países fascistas. Las dos últimas frases describen mejor el fascismo alemán que el italiano. En verdad, "quitarle la fe a la gente" fue uno de los logros más fundamentales del nacionalsocialismo. Por extraño que pueda parecer, la lealtad a toda prueba de los instrumentos humanos de la dominación nacionalsocialista radica, en gran medida, en el hecho de que nacionalsocialismo logró abolir su fe. Hemos mencionado ya el proceso de que convirtió al pueblo alemán en iconoclastas integrales y les dio un sentido práctico lleno de cinismo. Ahora podemos intentar interpretar el significado de este proceso para el estado de ánimo nacionalsocialista.

La fe que el nacionalsocialismo destruyó para construir su propio sistema no es principalmente la creencia religiosa. Es más bien la fe en los cánones y valores de la civilización cristiana, en tanto no tienen un valor "de cambio" inmediato, o sea, en tanto no se han realizado en el comportamiento real de los individuos, grupos o naciones. A esta

categoría no sólo pertenecen los pilares supremos del cristianismo, sino los principios ante los que se doblegan la ética secular, la moral de los negocios y la política. Fue empresa bandera de la propaganda nacionalsocialista enseñar que las muy apreciadas ideas de justicia social, igualdad de oportunidad, representación, ley y orden internacionales no son más que maniobras intelectuales, un delgado velo detrás del cual se seguían afirmando los intereses del poder y del dinero.[25] El nacionalsocialismo les ha lavado el cerebro a sus seguidores, metiéndoles la idea de que el mundo es una arena en la cual el competidor más eficiente y poderoso gana la carrera y que quien desee tener éxito en el mundo lo mejor que puede hacer es olvidar las ideas trascendentales, que le impiden usar con eficiencia sus medios y orientarse en los asuntos prácticos brutos.[26] La utilización inclemente de todos los medios disponibles para conseguir una tajada mayor en la distribución del poder, es, según el nacionalsocialismo, el principio más adecuado de la acción individual, así como de la social y política.[27]

Para comprender la diseminación rápida de esta actitud entre la población alemana, debemos considerar brevemente la posición del movimiento laboral. En Alemania, mucho más que en los países occidentales, este movimiento había tomado su fuerza de la teoría y práctica marxistas. El partido social demócrata y los sindicatos obreros conservaban en su programa lo fundamental del marxismo, aunque lo hubieran abandonado en la práctica. Durante la Repúbli-

---

25 Hitler, *Mein Kampf, Op. cit.*, pp. 521ff.; *My New Order, Op. cit.*, p. 167; Alfred Rosenberg, *Der Mythus des 20ten Jahrhunderts*, München, 1933, pp. 202f., 540f.

26 Esta actitud la ha predicado de manera muy convincente Oswald Spengler: "en el mundo histórico no hay ideales sino hechos. No hay razón, ni honestidad, ni equidad, ni propósito final, sólo hechos, y quien no se dé cuenta de eso debe escribir libros de política - pero que no trate de hacerla" (*The Decline of the West*, transl. Charles Francis Atkinson, New York, 1926, vol. 2, p. 368). Según esto, lo único que una nación necesita para ganar la competencia internacional es "estar en forma (en el sentido del deporte moderno)" ésta es la misma definición del Estado (*Jahre der Entscheidung, Op. cit.*, p. 24).

27 Hitler, *My New Order, Op. cit.*, pp. 104f., 200.

ca de Weimar, el marxismo se había convertido en parte integral de la cultura alemana: no era sólo una fe; también estaba institucionalizado en las organizaciones políticas y sociales, y operaba en la casa, la familia, el movimiento juvenil, las escuelas y hasta las iglesias. Ahora bien, si comparamos la filosofía de los movimientos obreros alemanes con el americano y el británico, advertimos la medida en que el primero estaba atado a conceptos y valores "trascendentales". La dialéctica, la noción de las leyes objetivas inherentes al capitalismo y a la necesidad objetiva del socialismo, y la creencia en la solidaridad internacional del proletariado habían llegado a formar una estructura conceptual y emocional inamovible. La política pragmática de competir por las ventajas inmediatas en el orden social establecido nunca erradicaron del todo la esperanza "escatológica" de un reino final de libertad. Sin embargo, mientras más se dividía el movimiento obrero alemán en la aristocracia y la burocracia obreras, por una parte, y la masa de los desempleados o temporalmente empleados, por la otra, más le dio paso la fe en la realización final del objetivo al espíritu de un sentido práctico lleno de desilusión. En una economía con diez millones de desempleados, el trabajo pasó de ser un derecho a convertirse en una recompensa, condicionada a un comportamiento obediente y eficiente. Es más, por medio de sus acciones, los líderes de la burocracia obrera habían promovido el proceso iconoclasta mucho antes de que lo dirigieran los nacionalsocialistas. Por ende, el terreno estaba preparado para la conquista nacionalsocialista. Los hechos claros del pleno empleo y control eficiente de los procesos económicos al parecer pesaban más que los remanentes de la fe socialista.

Con relación a los campesinos, los grupos de la pequeña y mediana industria, los artesanos y los empleados, la susceptibilidad al sentido práctico socialista casi no necesita explicaciones. La República de Weimar no había sido capaz de detener o controlar el proceso de concentración que habría llevado a los más débiles aún más rápidamente a someterse al poder de los más fuertes. Éstos nunca habían estado influidos efectivamente por el movimiento socialista, y estaban listos a aceptar cualquier

constelación de hechos que les diera seguridad sin expropiarles su propiedad.

La destrucción de la fe, empero, es un proceso puramente negativo que puede explicar la disolución de un sistema, pero que no basta para explicar la construcción y perseverancia de un orden amplio. ¿Y cómo puede un proceso tan destructivo explicar la acumulación y perpetuación de una actitud animosa? ¿Acaso había sido la fe, abolida del pueblo alemán, reemplazada por otra más fuerte, a saber, aquélla en el líder carismático y su poder infalible? Me referiré a la última pregunta primero.

Claro que podemos interpretar la sorprendente adherencia del pueblo alemán a Hitler, y la aún más sorprendente coherencia del sistema nacionalsocialista simplemente suponiendo una fe casi ilimitada en su persona y en su régimen. No obstante, al hacerlo borraríamos la diferencia esencial entre la mentalidad alemana nueva y la vieja, y describiríamos de manera inadecuada los hechos. Fe significa confianza más allá de la verificación y compensación, una confianza que no se refuerza y sustenta desde afuera. La actitud de la mayor parte del pueblo alemán no exhibe ninguna de estas características. La verdad es que también siguen al régimen sin terror directo, pero lo hacen con una reserva definitiva. Confían en el régimen hasta cierto punto. Este punto no es el límite soportable del esfuerzo moral y fisiológico, sino más bien el fracaso evidente del régimen en mantener el sistema de reglamentación total marchando con plena eficiencia y capacidad. Aún así, sin embargo, el punto donde se rompe no está bien definido aún. Debemos agregar una cualificación esencial: el derrumbe del régimen tiene que ser concomitante con la verdadera posibilidad de establecer un régimen democrático que pueda garantizar pleno empleo y seguridad material. Ya mencionamos esto antes y lo retomaremos una y otra vez, porque es el punto en que la educación nacionalsocialista obtiene sus frutos. El espíritu práctico desilusionado y la destrucción de la fe se muestran aquí como señal de un vínculo poderoso entre la gente y el régimen. La gente apoya el régimen con base en los hechos brutos, no con base en ideales y promesas, y cotejará los hechos del orden nacionalsocialista con los hechos

del orden que seguirá a la caída del régimen. Seguramente preferirá la reglamentación que le dan sus gobernantes nativos a la que le dan los foráneos, y la independencia nacional a la esclavización.[28]

Que el fuerte vínculo moral entre el pueblo y el régimen está constituido por la total falta de fe, más que por la fe, es un hecho pertinente a la cuestión de si se justifica o no una distinción entre el pueblo alemán y el régimen. A esta pregunta le debemos dar una cualificación temporal definitiva. En el presente, no se justifica ninguna distinción clara. A decir verdad, el régimen funciona sólo por medio del terror institucionalizado, pero la mayor parte de la población ha aceptado el lenguaje de los hechos y se identifica con él. El resto se hace por medio de la organización integral. La identificación, no obstante, precisamente en tanto descansa sobre el terreno de un espíritu práctico bruto, puede volverse hostilidad tan pronto como se establezca una nueva constelación de actos. Este giro puede llegar en la forma de un impacto repentino, tras el cual la mentalidad nacionalsocialista aparezca erradicada y olvidada. Pero no puede esperarse que tal impacto llegue "por sí solo", sino que supone la creación de una nueva constelación de hechos.

La transformación de la moral en tecnología

Ahora intentemos responder la segunda pregunta: ¿cómo puede ser que sólo mediante la abolición de la fe y un sentido práctico cínico se explique un estado de ánimo que hasta ahora ha garantizado el funcionamiento del sistema nacionalsocialista y que no se ha resquebrajado ni aún bajo las dificultades extremas y las pérdidas de la guerra con Rusia? La cuestión debe abordarse sin ilusiones ni prejuicios, pues parece llevar a una respuesta que contradice algunas de nuestras ideas más queridas.

Lo que se llama la moral o espíritu de un pueblo o un ejército, al parecer no impera en los hogares alemanes ni en el frente de batalla. Los documentos que se consiguen parecen

---

28 En *Germany Reports*, No. 15, 1940, p. 13; No. 21, 1942, pp. 12f.; Paul Hagen, *Will Germany Crack?*, *Op. cit.*, p. 211.

respaldar la conclusión de que a ambos frentes los invade ese mismo sentido práctico cargado de desilusión. Todos los actos de resistencia y confiabilidad extremas, de desafío salvaje y crueldad inhumana los ejecutan con una sobriedad, eficiencia y astucia igualmente sobrehumanas.[29] Esto no es fe en una "causa", aunque la "causa alemana" aparezca tan grande en la lucha. Pero esta causa alemana es como la de una máquina o aparato gigante que todo el tiempo ocupa la mente y los sentimientos de quienes la manejan, controlan y dictan sus acciones, y no les permite el menor refugio. En la Alemania nacionalsocialista, los hombres son meros apéndices de los instrumentos de producción, destrucción y comunicación, y aunque estos apéndices humanos funcionan con un alto grado de iniciativa, espontaneidad y aun "personalidad", sus desempeños individuales están del todo ajustados a la operación de la máquina (la suma total de sus instrumentos), ajustados en el tiempo y coordinados según sus requisitos. Y cuando los hombres no aparecen como apéndices de sus instrumentos, son apéndices de sus funciones (como diputado, *Gauletier*, agente de la Gestapo, etc.) que se han vuelto también objetos y se han convertido en un aditamento de la máquina.[30] El sistema tiene una estructura estrictamente "técnica" y su coherencia es un procedimiento estrictamente "técnico". La moralidad se ha convertido en parte de la tecnología.

Cuando consideramos la moralidad nacionalsocialista como parte de la tecnología, usamos el término tecnología en el sentido literal. En la tecnología no hay verdad ni false-

---

29 Ver el informe en el *New York Times*, del 15 de marzo de 1942 sobre el diario de un soldado alemán en el frente ruso: "Me sorprende que no me haya afectado más ver a una mujer colgada. Incluso me entretuvo. Pasé mi cumpleaños escarbando cuerpos y aplastándoles la cara. Mi novia va a decir 'sí' cuando escuche cómo ahorqué a un ruso hoy".

30 Hans Frank, el gobernador general de Polonia, comparó el Estado nacionalsocialista con una máquina de funcionamiento perfecto. Según él, el funcionamiento de la máquina estatal es "asunto de técnica", y todo el reino del Estado puede interpretarse y comprenderse en términos de "método físico matemático" ("Technik des Staates", in: *Zeitschrift der Akademie für Deutsches Recht,* 1941, No. 1, p. 2). Esto es mucho más que una analogía, es una descripción adecuada de los mecanismos sobre los que se funda el Estado nacionalsocialista.

dad, no hay bien ni mal, correcto o incorrecto; sólo hay adecuación e inadecuación con relación a un fin pragmático. Según esto, en el nacionalsocialismo, todos los cánones y valores, todos los modelos de pensamiento y comportamiento los dicta la necesidad del funcionamiento incesante de la maquinaria de producción, destrucción y dominación. El líder y sus consejeros supremos forman una junta de directores, sus representantes y generales son los dueños y administradores, el terror es el instrumento inevitable de disciplina, y el resto de la población conforma el gran ejército de empleados y obreros. En este conjunto todas las partes están sincronizadas a la perfección; esa es la única empresa que marcha, de modo que no existe ninguna otra posibilidad de vida. En la actualidad, no hay una puerta falsa para la transgresión y el escape, ni física ni mental. La fe, los ideales y la moral, en su sentido tradicional, son cosas de las que se puede prescindir. Toda la filosofía de la sangre y el suelo, el pueblo y el líder, tiene un significado estrictamente operacional. La nueva filosofía y religión son un sistema altamente flexible de técnicas y procedimientos mentales, que sirven para preparar, anunciar y ajustar la política de la empresa, así como sus métodos de trabajo, y para "venderlos" de la manera más efectiva. Así, se las puede comparar con una inmensa campaña de propaganda y se las maneja con la destreza, la lógica y el lenguaje de una campaña tal. Claro que no hay nada para vender que no haya de comprarse de todos modos, pero existen suficientes intereses en juego dentro de la empresa, y bastante injusticia y desigualdad en la distribución de las ganancias y los botines. Por ende, se necesita reajuste, compromiso y soborno constantes.

La transformación nacionalsocialista de los estándares e ideas morales en conceptos y procedimientos únicos era necesaria dada la situación específica de la sociedad alemana después de la Primera Guerra Mundial. Al organizar la nación en una empresa industrial que se expandía de manera implacable, el nacionalsocialismo se enfrentaba a la tarea de compensar, en unos pocos años, muchas décadas de retroceso. Indudablemente, el aparato de la industria alemana no estaba rezagado con relación al de los países occidentales; por el contrario, desde antes del as-

censo del nacionalsocialismo, este aparato era probablemente el sistema más bien racionalizado y mecanizado de Europa. Pero a este aparato lo obstaculizaban las extremas dificultades para su utilización, no sólo por la crisis económica, sino también por la legislación social de la República y la generalizada actitud "anticapitalista" de la población. Hemos tratado de explicar esto último, señalando la revolución de la clase media, abortada en Alemania en la mentalidad "antiburguesa" prevaleciente entre grandes estratos de la población alemana. El nacionalsocialismo había superado esta resistencia movilizando la capa mítica en la mente alemana, lo que constituía la enorme reserva de la protesta alemana contra la civilización cristiana y, al hacerlo, ha logrado que esta protesta se convierta en uno de los instrumentos más poderosos de entrenamiento en la racionalidad tecnológica.

La racionalización de lo racional (en lo cual esto último preserva su fuerza, pero se la presta al proceso de racionalización), este constante juego entre la mitología y la tecnología, la "naturaleza" y la mecanización, lo metafísico y lo práctico, el "alma" y la eficiencia es el centro mismo de la mentalidad nacionalsocialista. Es este modelo el que determina también la tecnificación de la moralidad. Podemos ilustrarla por medio del cambio de tabúes, que se ha notado como un rasgo característico del nacionalsocialismo.

La destrucción de la familia, el ataque a las normas patriarcales y monogámicas y todas las empresas similares tan pregonadas, se aprovechan del "descontento" latente en la civilización, la protesta contra lo que ella limita y frustra. Apelan al derecho de la "naturaleza", a los instintos sanos y difamados del hombre, a la calamidad de su existencia monádica bajo el sistema monetario, a sus ansias de una verdadera "comunidad" en un mundo dominado por el lucro y el intercambio. Aseveran que restablecerán las relaciones "naturales" y directas entre los hombres. Invocan el "alma" contra la mecanización desalmada, la solidaridad popular contra la autoridad paternal, el aire libre contra lo opresivo de la "casa burguesa", el cuerpo fuerte contra el pálido intelecto. Esto inevitablemente implicaba que se concedieran oportunidades más fáciles de satisfacer, pero las nuevas li-

bertades son igual número de deberes para la política de población del Reich; son contribuciones premiadas a la campaña por una oferta mayor de poder laboral y bélico. La satisfacción personal se ha convertido en una función política controlada, y su impacto peligroso se ha tornado en fuerza de coherencia. La restricción racial, el confinamiento y la supervisión del tiempo libre, la abolición de la intimidad y la petición de "pureza" diluyen y regulan el placer permitido. El partido omnipotente es una autoridad más efectiva que el *pater familias* y la ley moral.[31]

Las nuevas autoridades y los nuevos tabúes no sólo operan como poder externo, sino que se han enraizado en el carácter mismo de los hombres y en su comportamiento espontáneo. El hombre toma lo que se le ofrece y le saca el mayor partido. También aquí, el único sentido práctico de la nueva mentalidad funciona en manos del régimen nacionalsocialista. En su escuela, los hombres han aprendido a ser astutos, reservados y recelosos. No tienen tiempo ni energías para conservar sus propios pensamientos y sentimientos. En un mundo donde todos trabajan noche y día en los instrumentos de conquista y destrucción, el amor, la pasión y la fe carecen de sentido y son ridículos. Educados para considerar su cuerpo como la fuente más preciosa de la energía que alimenta aquéllos instrumentos, el buen Nazi trata la satisfacción de sus impulsos como un acto de higiene fisiológica y mental, como una técnica productiva y rentable. Sus pensamientos y emociones se convierten en herramientas técnicas.

En vista del papel decisivo que desempeña el mecanismo psicológico y emocional en la tecnificación de la moral, sería errado decir que en el nacionalsocialismo la coherencia moral ha sido reemplazada por la coherencia organizativa. Sin lugar a dudas, sin su organización omnipotente, el nacionalsocialismo se derrumbaría de inmediato. No obstante, a esta organización la construyen y perpetúan los me-

---

31 Para la interpretación de la abolición nacionalsocialista de los tabúes, ver el trabajo sobre "Private Morale in Germany", citado más arriba, y mi trabajo *State and Individual under National Socialism (El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo).*

canismos psicológicos y emocionales que convergen en la abolición de la fe y el entrenamiento en el espíritu práctico cínico. Ellos han propiciado que el hombre se le rinda a la maquinaria de expansión y dominación que lo abarca todo. A los hombres se los obliga a pensar, sentir y hablar en términos de cosas y funciones que pertenecen exclusivamente a esta maquinaria. Se los fuerza a vivir de tal manera que en todo momento dependen del desempeño correcto de las funciones operativas requeridas. El presente ha absorbido el pasado y el futuro. El nacionalsocialismo ha proclamado el paraíso del Tercer Reich, pero éste está restringido a un momento dado, el aquí y el ahora, en el que puede finalmente conquistarse o perderse. Los individuos deben concentrarse en este momento dado; el resto lo define el "destino". La historia se condensa en la hora del nacionalsocialismo; todo lo demás es o prehistoria o destino. La noción de destino representa un papel cada vez más importante en la propaganda del nacionalsocialismo:[32] hace que el régimen se convierta en el ejecutor del destino mismo, y que el futuro de la humanidad dependa del esfuerzo ingente de usar las armas que el régimen proporciona.

Tres etapas de la contrapropaganda

Si bien a la feroz oposición entre el nacionalsocialismo y la civilización occidental se le ha dado enorme énfasis, no se ha dado una explicación adecuada del hecho de que la nueva mentalidad alemana con su sentido práctico cínico y la racionalidad tecnológica totalitaria constituye un rompimiento no menos fundamental con la cultura tradicional alemana, a la que se le considera como mera trampa.[33] Esto reviste una importancia extrema porque el pueblo alemán,

---

32 En los discursos de Hitler y Goebbels después de las derrotas alemanas en Rusia.

33 Ernst Krieck, "Kulturpleite", in: *Volk im Werdem*, No. 5, 1933, pp. 69 y 71: "La crítica radical deja ver que la así llamada cultura se ha convertido en algo por completo carente de esencia y que nunca representa un valor superior". "Finalmente, permítasenos ver aquí de manera simple, veraz y exacta que la fuerza y salud crecientes de la nación no deben viciarse por medio de la cultura, esa trampa".

al que por una década se le ha impedido que piense con cualquier otra lógica y que hable en cualquier lenguaje diferente al de sus amos, no responderá al llamado de su lógica y lenguaje tradicionales. El ataque a la mentalidad nacionalsocialista debe, por ende, desarrollar nuevas formas de infiltración, formas que disuelvan esta mentalidad respondiendo a ella.

En las siguientes secciones haremos algunas sugerencias para el desarrollo de un contralenguaje. Intentaremos esbozar sus puntos centrales en diferentes etapas del ataque:

1. El lenguaje de los hechos.
2. El lenguaje del recuerdo.
3. El lenguaje de la reeducación.

El lenguaje de los hechos

La idea de que la presente es más que todo una guerra entre ideologías y filosofías va en detrimento de cualquier contrapropaganda efectiva. En el largo proceso de desprestigio integral, al pueblo alemán lo han entrenado para considerar que cuanto no sea corroborado por hechos escuetos es una ideología, en el sentido de que es una distorsión intencional de los hechos por intereses creados. En consecuencia, el recurso a los derechos humanos, a las libertades democráticas, a la dignidad del hombre, a las leyes de la moral, etcétera, es, para los oídos alemanes, tan extraño y sospechoso como la filosofía nacionalsocialista lo es para los nuestros. Lo que el pueblo alemán comprende y reconoce son hechos, y suspira por hechos y logros reales. Esto hace que la mentalidad alemana esté mucho más cerca que nunca de la occidental y constituye el primer puente de comunicación entre los dos mundos hostiles.

La contrapropaganda debe hablar el lenguaje pragmático de los hechos, y, por fortuna, hay bastantes que se pueden usar en contra de los del nacionalsocialismo. La capacidad productiva del potencial de guerra de las Naciones Unidas, su nivel de vida, su control efectivo de precios y ganancias, el modo como han conquistado el desempleo y transformado el sistema económico sin aplastar el movimiento obrero, todo esto puede hacérsele saber al pueblo

alemán de tal manera que minimice y denuncie los "logros" del nacionalsocialismo. La estadística no es el método adecuado para transmitir tales hechos; informes breves de primera mano sobre incidentes en las fábricas, astilleros, calles y almacenes, sobre acciones económicas y militares realizarán este trabajo mucho mejor. No obstante, todo depende del escenario en que se coloquen los hechos, o sea, en lo que se vaya a hacer de ellos en el transcurso de la guerra y una vez ésta concluya. Esto, por supuesto, en el momento se sale del lenguaje de los hechos y pertenece a otra etapa del desarrollo de la contrapropaganda que trataremos de indicar enseguida. Pero como el escenario general de los hechos debe también naturalmente determinar su presentación, deseamos mencionar aquí al menos un factor decisivo.

Hemos dicho que, de momento, no se justifica una distinción clara entre el pueblo alemán y el régimen. Puesto que la contrapropaganda se dirige a la mayoría del pueblo alemán y no a grupos sociales particulares (estos últimos se deben analizar por separado), debe tomar la mayoría como es en el presente, o sea, considerarla atada al régimen. En consecuencia, no debe caber la menor duda de que las Naciones Unidas están dispuestas a librar la guerra hasta que el nacionalsocialismo finalmente quede destruido, junto con todo el sistema que montó. En otras palabras, no debe haber la menor duda de que ningún cambio dentro del sistema, sino la abolición del sistema mismo terminará la guerra. Y aquí, la única cuestión que le importa al pueblo alemán es, ¿qué sucederá después de la guerra? ¿Se limitarán a intercambiar una forma de opresión y reglamentación por otra? Hemos señalado el fatalismo catastrófico con que culmina el sentido práctico del nacionalsocialismo: la única alternativa es la aniquilación total. Mientras más progresa la guerra, más está imbuida la mentalidad alemana de esta concepción, y los últimos discursos de los líderes del nacionalsocialismo estaban impresionantemente dominados por ella. Es quizás el mayor antídoto contra la contrapropaganda. De momento, sólo un tratamiento negativo podría dar resultados: la refutación oficial de todos los programas imperialistas, la extensión del principio de la autodeterminación y el gobierno representativo, la lucha contra

la apropiación monopolista de las materias primas y los mercados.

Es obvio que en la mayor parte de la población alemana prevalecen fuertes sentimientos de tipo "anticapitalista". El lema de las "Naciones proletarias" y la guerra contra los "plutócratas" es probablemente el discurso nacionalsocialista más popular.[34] Sin lugar a dudas, la reglamentación de la economía alemana de guerra no logra ocultar el hecho de que los "plutócratas" alemanes han conservado y aun fortalecido su poder, y que la propaganda nacionalsocialista está cuidadosamente confinada al "capitalismo" de los demás países. Es más, los sentimientos anticapitalistas de la mayor parte del pueblo alemán (en contraste con los de la oposición activa) están restringidos a la propiedad a gran escala y al "capital financiero" y no son en ningún sentido hostiles a la propiedad privada. Por el contrario, sueñan con la restitución de la pequeña propiedad a su derecho antiguo y con la abolición de la "expropiación" monopolista. Aquí, la propaganda puede esgrimir también hechos contra hechos. Sin ninguna forma de terror, el desarrollo económico de los países occidentales tiende a disminuir la importancia del capital mercantil y financiero en aras del favor del industrial. *Wall Street* ya no es el símbolo de la actual distribución del poder. Y, lo que es más importante, el gobierno democrático mismo ha emprendido la lucha contra la concentración monopolista negativa y sus prácticas. Los informes de los comités de investigación del congreso y las medidas tomadas y propuestas por diversas agencias del gobierno proporcionan el marco teórico adecuado para la presentación de los hechos que pueden contrarrestar las aseveraciones nacionalsocialistas. Ellos pueden usarse para demostrar que los países democráticos son más eficientes

---

34 La propaganda de los principios nacionalsocialistas contra el Tratado de Versalles y los "Criminales de Noviembre" estaba artificiosamente ligada a un llamado a las tendencias anticapitalistas entre la población alemana (Hitler, *Mein Kampf, Op. cit.*, pp. 530ff.). Hitler reanudó la propaganda anticapitalista en sus discursos del 10 de diciembre de 1940 (*My new order, Op. cit.*, pp. 873ff.).

que los países fascistas en su lucha contra la incursión de los intereses monopolistas en el bienestar general.

Los alemanes todavía temen y respetan la eficiencia norteamericana como quizás el único adversario de igual valor. La unión entre eficiencia y democracia superiores tiene que ser la posición central de la lógica y el lenguaje de los hechos. Se puede verificar no sólo en la batalla, sino también en el frente doméstico. El grado de libertad y satisfacción accesibles a los pueblos democráticos en medio de la guerra total puede documentarse muy bien (fotografías, periódicos). Estas libertades y satisfacciones deben contrastarse contra la "pureza" reglamentada y la pobreza de los "placeres" del nacionalsocialismo. Además, se puede mostrar que, en las democracias, ellas se aúnan al poder militar, la capacidad plena y un mejor nivel de vida, y que no están reservadas a unos pocos grupos privilegiados.

El lenguaje del recuerdo

El segundo paso en el desarrollo de un contralenguaje puede caracterizarse por un ablandamiento y desintegración graduales de ese sentido práctico cínico que ata al pueblo alemán al régimen. Este paso sólo se puede dar en el terreno del sentido práctico mismo, o sea que presupone el aumento constante en los esfuerzos de guerra de las Naciones Unidas y en las dificultades y retrocesos del régimen nacionalsocialista. Entonces, el lenguaje de los hechos se puede apoyar y complementar con otro lenguaje, al que podríamos llamar el lenguaje del recuerdo o de la evocación.

El recuerdo del pasado fue uno de los instrumentos psicológicos más fuertes de la propaganda nacionalsocialista. Ya hemos dicho que en la Alemania nacionalsocialista el presente absorbió el pasado, pero este último se preservó en el primero, que se presenta a sí mismo como la conquista final del pasado. Los proverbiales *Catorce Años*, que Hitler les metió en el cerebro una y otra vez a su audiencia, fueron más que un truco. Esta fórmula mágica abrió las puertas a través de las cuales salieron al presente, a raudales, las frustraciones, miserias y derrotas del pasado, de manera que el pueblo buscó refugio en quien consagró el pasado. Hemos

mencionado la concepción catastrófica del futuro en el nacionalsocialismo, y ahora encontramos una catástrofe semejante en la concepción del pasado. El presente está incrustado en medio de estas dos catástrofes, razón por la cual el pueblo alemán parece estar ciego a lo que está sucediendo en la realidad. Ya señalamos que el nacionalsocialismo ha creado una válvula de escape para el descontento del pasado y que convirtió ese descontento en un caldo de cultivo para la cohesión y el control. Los *Catorce Años* son el símbolo más concreto y efectivo del descontento, y es más efectivo en tanto desacredita a un gobierno no autoritario sino democrático.

El poder que tiene el pasado sobre el presente puede proporcionar un motor que ayude a romper el presente. Usado como motor, el recuerdo tiene la función de hacer resurgir imágenes que alivien el terror presente. Porque el pasado no fue sólo frustración y desgracia, sino la promesa de libertad. Incontables alemanes dieron su sangre para cumplirla. El pueblo alemán no ha olvidado ni a los traidores ni a los mártires de la libertad. Sus nombres son difamados y la lealtad a ellos se castiga con la muerte y la tortura. Pero podría haber otra forma de liberar la memoria viviente, a saber, la forma del arte. Alegrar la realidad con la promesa de libertad y dicha siempre ha sido función esencial del arte, y en la presente lucha, esta función podría adquirir un significado nuevo.

El papel del arte en la propaganda política es uno de los problemas más difíciles, y una concepción errónea podría hacer más daño que la renuencia a emplear esta arma. Sin embargo, como las armas son tan escasas, podría permitírseme aventurar algunas sugerencias. La emisión de "obras maestras clásicas" probablemente tenga muy poco efecto. Aparte del hecho de que hay excelentes representaciones de tales obras aun en la Alemania nacionalsocialista, estas obras no les hablan el lenguaje del recuerdo a los oídos alemanes. Para la nueva mentalidad alemana, no tienen "valor de verdad": no se captan como imágenes de promesas y potencialidades reales. Es más, ya no poseen esa cualidad de "distanciamiento" constitutiva de la función política del arte. Para que cumpla esta función, la obra de arte debe ser

extraña a la realidad que denuncia, extraña hasta tal punto que no pueda reconciliarse con la realidad, pero al mismo tiempo debe atraer a quienes padecen tal realidad y hablar en su lenguaje no distorsionado. Hoy en día, la obra de arte "política" debe ilustrar de manera contundente la incompatibilidad absoluta de la realidad imperante con las esperanzas y potencialidades humanas. No obstante, el arte clásico es arte y parte de la "cultura" oficial en la Alemania nacionalsocialista, y en este proceso los "clásicos" han sido domesticados y reconciliados con el modelo prevaleciente de pensar y sentir. En tanto han soportado el proceso de domesticación, han sido asesinados por el espíritu práctico que acepta el arte como un estimulante y una forma de recreación prescritos. Es significativo que la "filosofía del arte" de Hitler se centre alrededor de las ventajas especiales del arte.[35] Él lo emplea como tónico y adorno de la sumisión.

El poder del arte para servir de arma antifascista depende de la fuerza con que diga la verdad, de manera incondicional y sin concesiones. Ese simple hecho implica un cambio fundamental en la estructura formal del arte. El arte ya no puede "pintar" la realidad, pues ésta ha superado los alcances de la representación "estética" adecuada. El terror, así como los sufrimientos de quienes lo resisten, es mayor que la fuerza de la imaginación artística. Pero las leyes que gobiernan esta realidad y las promesas y potencialidades que ellas han destruido pueden revelarse de otra forma, y ésta también pertenece al dominio del arte. Porque pueden representarse de manera más adecuada cuando se representan en toda su "irrealidad" fantástica. Nuestro lenguaje y nuestros sentidos estaban sintonizados con un mundo en el que la noción de "realidad" abarcaba tanto los aspectos oscuros como los luminosos de la existencia, la libertad a la vez que la frustración, la esperanza a la vez que la desesperanza. En este sentido, nuestro idioma y nuestros sentidos trascendían la realidad aunque la describieran. Muy por el contrario, el nacionalsocialismo ha acabado con los elementos trascendentes del pensamiento y la percepción; en consecuencia, su mundo no puede representarse y

---

35 *Die Reden Hitlers am Parteitag der Freiheit*, 1935, München, 1935, pp. 36, 40.

reproducirse en las formas tradicionales. En términos de esas formas, el mundo del nacionalsocialismo es un mundo "irreal". Toda la verdad de este mundo se puede contar sólo en un lenguaje no cargado con las esperanzas y promesas reconciliadoras de la cultura, o en un lenguaje que contenía estas esperanzas y promesas precisamente en esa forma satánica en que el nacionalsocialismo las ha realizado. Por ejemplo, la verdadera historia del ascenso de Hitler al poder puede exponerse de la manera más efectiva en un melodrama sobre algún bandido barato, con un argumento impactante, de asesinato, traición y seducción de tipo shakespeareano (el poeta alemán Bertold Brecht ha hecho tal intento).

El lenguaje de la reeducación

La luz que el lenguaje del recuerdo puede derramar sobre el pasado y el presente sólo puede tener un valor de apoyo, mas no puede crear ni transformar los hechos en los cuales todo se basa. Lo mismo es válido para el tercer paso en el desarrollo de un contralenguaje, a saber, la reeducación.

Algunos estadistas norteamericanos y británicos responsables han expresado, en numerosas ocasiones, el punto de vista de que la mera restitución del *statu quo* no garantizaría la aniquilación del nacionalsocialismo. La frase de Henry Wallace de que "la revolución de los últimos 150 años no se ha completado", y que "esta revolución no puede parar hasta que se haya logrado liberar a la gente de sus necesidades" y la declaración de Sumner Welles de que "la era del imperialismo terminó" tienen en mente este hecho.[36] No debe pasarse por alto que el nacionalsocialismo ha hecho lo que estaba en su poder para destruir la noción misma del *statu quo* en la mente del pueblo alemán, y es casi imposible olvidar los efectos de esta empresa.[37] Este punto es quizás el de mayor rompimiento entre la nueva y la vieja alemanias. Alemania no puede retroceder, aunque lo quisiera hacer, y no sólo por las condiciones objetivas del

36 *P.M.*, 10 de mayo de 1942; *New York Times*, 31 de mayo de 1942.
37 Paul Hagen, *Will Germany Crack?*, *Op. cit.*, p. 246.

desarrollo económico internacional. La educación nacionalsocialista para la racionalidad y la eficiencia tecnológicas ha modificado –mucho más que el tan promulgado cambio de los tabúes tradicionales–, el comportamiento y pensamiento de la gente de todos los estratos de la población. La "introversión" y el "romanticismo" alemanes tradicionales, que también expresaban la inmadurez política de grandes sectores de la población, han sido destruidos por la movilización nacionalsocialista.

Bajo el impacto de esa politización integral a la que lo sujeta el nacionalsocialismo, el pueblo alemán puede madurar para la autodeterminación política, muy en contra del deseo de sus gobernantes. El pueblo ha visto lo fácil que es para la camarilla nacionalsocialista tomarse y ejecutar las funciones administrativas, otrora privilegio de un grupo firmemente apertrechado, muy bien entrenado para desempeñar tales funciones. Las masas gobernadas han experimentado con cuánta efectividad esta camarilla ha "planificado" y reglamentado el proceso de distribución y producción, manipulado la amenaza de inflación y otras perturbaciones económicas y orientado el aparato industrial a su plena capacidad. El nacionalsocialismo ha despojado a las actividades administrativas supremas de las cualidades exaltadas que las apartaban de los ojos y manos de la población gobernada, y las ha convertido en un negocio normal. Sin lugar a dudas, al mismo tiempo ha reservado ese negocio para su propio latrocinio, pero esta reserva es asunto de mero poder, no de capacidad e ingenio especiales. Pero es posible destruir este poder. Es más, el sentido práctico que se le ha inculcado a la gente puede aguzar su mente para que capten la tremenda contradicción entre el aparato industrial racionalizado y su restricción totalitaria, entre el poder productivo gigantesco y el uso que se le da, entre la riqueza potencial y el terror real.

No obstante, podría suceder que todo este conocimiento y comprensión se asfixiaran hasta morir. Sin medios adecuados para su realización, por necesidad han de permanecer impotentes. Es esperanza vana esperar que el sistema nacionalsocialista se disuelva a sí mismo. Si la nueva mentalidad alemana contiene cualquier fuerza liberadora, ésta puede

desatarse sólo en la lucha exitosa contra el régimen. La reeducación, o sea, la emancipación y cultivo de esas fuerzas, es en sí misma un elemento de esta lucha.

El nacionalsocialismo perpetúa su poder poniendo en el platillo de la balanza la seguridad real contra la libertad potencial. Para las masas alemanas, la seguridad totalitaria era más real que las libertades democráticas de que habían disfrutado en la República de Weimar. Ha sido principio fundamental de la propaganda nacionalsocialista enseñar las incompatibilidades entre la libertad y seguridad (democráticas), entre los derechos humanos y el pleno empleo, entre la igualdad de oportunidad y la igualdad de poder. La democracia, la libertad, el desempleo y la pobreza se han fundido en un ente aterrador. En consecuencia, apelar a la libertad democrática parece equivalente a apelar a la inseguridad y al desempleo. Los voceros de las Naciones Unidas han tenido este hecho en cuenta y han orientado su llamado a la noción de "seguridad general" como el canon del orden de la posguerra. En consecuencia, con esta política, cualquier reeducación de las masas alemanas debe apuntar a romper el vínculo psicológico entre seguridad y autoritarismo, pleno empleo y reglamentación totalitaria. El carácter totalitario y sumiso del hombre del sistema nazi no es una propiedad natural inmodificable, sino una forma histórica de pensamiento y comportamiento, concomitante con la transformación de la industria a gran escala en un dominio político directo. Este carácter, por tanto, se disolverá cuando sean derrotadas las fuerzas sociales responsables de la transformación de la sociedad industrial en autoritaria. En la Alemania nacionalsocialista, estas fuerzas se distinguen con claridad: son los grandes conglomerados industriales en los que se centra la organización económica del Reich y los estratos superiores de la burocracia del partido y del gobierno. Romper su dominio es prerrequisito y principal contenido de la reeducación.

La reeducación es, entonces, más que la simple idea tradicional de educación que "refleja la verdad de una era precedente más que la de la venidera".[38] La reeducación es más

38 Henry Wallace, en *P.M.*,7 de junio de 1942.

que todo enseñarle a la gente "a producir más alimentos y más bienes", y a producirlos para el consumo. Esto es en realidad algo que se debe aprender y enseñar, pues al adoctrinar a las masas en la filosofía del sacrificio irracional, el trabajo duro y la privación, el nacionalsocialismo ha racionalizado la economía de la escasez que él mismo perpetúa. La construcción económica debe, por tanto, estar acompañada de una educación para estar "libres de necesidades", idea que en la sociedad nacionalsocialista otra vez perdió su sentido.

Diferenciación de la contrapropaganda

Hasta ahora no hemos clasificado nuestro análisis de la contrapropaganda según los diferentes grupos de la población alemana a los cuales debe dirigirse. Hemos dicho que la "unificación" reforzada del pueblo alemán permite una gran gama de propagandas no diferenciadas, pero a medida que progresa la guerra y con ella, el antagonismo interno de la sociedad nacionalsocialista, más importante va a ser la clasificación.

Dos grupos se han de excluir desde el principio de los objetos de contrapropaganda, a saber, los pilares sociales del régimen entre la industria de gran escala y la burocracia gubernamental. Éstos lo perderán todo con la caída del régimen, y no pueden esperar ganancia alguna de ningún otro régimen. Con toda seguridad tratarán de "adaptarse", pero sujetos a cualquier forma de gobierno van a formar el núcleo del totalitarismo.[39] Además de este grupo, los opositores activos al sistema nacionalsocialista también están por fuera de los alcances de la propaganda en el sentido estricto. Esta oposición sabe qué hacer. Lo único que puede conseguir del exterior es información fáctica de los asuntos que están fuera de su experiencia, y los instrumentos para el sabotaje y el contraterrorismo.

Quedan los grupos de la pequeña y mediana industria, los profesionales independientes, los campesinos y grandes estratos de obreros. En parte entremezclada con aquéllos,

---

39 Paul Hagen, *Op. cit.*, pp. 244-247.

pero constitutiva de una masa coherente y firme de seguidores, está la burocracia baja del partido y los actuales miembros del partido. En estos grupos es donde la nueva mentalidad se ha arraigado de manera más profunda, y se la puede disolver sólo recurriendo a sus intereses materiales más inmediatos.

El nacionalsocialismo ha destruido la independencia de los pequeños y medianos negocios y ha transformado sus miembros en oficiales menores, empleados u obreros.[40] Desde estas posiciones, participan en la nueva seguridad. En vista de la progresiva racionalización tecnológica de los países industriales, restituirlos a su posición independiente anterior parece una política retrógrada. Lo que más temen es a caer en el "proletariado". Pueden incluso preferir la seguridad autoritaria a la insegura libertad de la pequeña empresa. Saben que la vieja "normalidad" no volverá. Quieren ver que el plan democrático para una economía de posguerra no los entregue a quienes dominan la industria de gran escala, ni los convierta en proletarios; temen no estar sumergidos en el "libre flujo de bienes económicos". Una economía planificada en la que ocupaban un lugar definido les llamaba mucho más la atención que la promesa de la vieja normalidad y "los negocios como siempre".

Para los profesionales independientes, empero, la libertad era mucho más que un valor "ideológico": constituía la esencia misma de la profesión. En consecuencia, profesionales independientes no existen en la Alemania nacionalsocialista, y en su caso, la medida de seguridad general tiene que complementarse con el recurso a la antigua libertad. Son las profesiones democráticas por excelencia, que dependen en un todo de la libertad de palabra, investigación y prensa.

Con respecto a los estratos de la población obrera (incluyendo los campesinos) que no pertenecen a la oposición activa, el mayor atractivo es el pleno empleo y un mejor nivel de vida. Si bien el nacionalsocialismo se cuida bien de no bajarlo de manera demasiado notoria, se ha visto obligado a combi-

---

40 Franz Neumann, *Behemoth, Op. cit.*, pp. 264f.; *Inside Germany Reports*, No. 10, 1940, p. 10.

nar el pleno empleo con una permanente intensificación y extensión del trabajo. La contrapropaganda puede hacer hincapié en la contradicción entre la "comunidad popular" y la posición privilegiada de los pequeños grupos gobernantes que hicieron su esclavización necesaria, pero puede hacer poco para garantizarles a los obreros alemanes que una economía de paz democrática sea capaz de romper el vínculo entre el pleno empleo y la esclavización. El problema de pleno empleo, no obstante, no es sólo económico, sino también político. Las Naciones Unidas han declarado una y otra vez que el de la posguerra debe ser un mundo "planificado". El contenido y funcionamiento del nuevo plan dependerá de la nueva distribución de poder y de la forma de gobierno que el pueblo liberado obtenga. Si los trabajadores alemanes creen que van a tener una participación adecuada en la nueva distribución de poder, que serán sujetos y no objetos del plan, entonces se habrá dado un paso decisivo para ganárselos hacia la causa de la democracia.

7

Complemento uno a *La nueva mentalidad alemana**

Los siguientes comentarios se basan en las posiciones esbozadas en mi memorando sobre *La nueva mentalidad alemana*, en los memorandos sobre *Stimmung* y *Haltung*, y en tu memorando sobre la *Psicología popular alemana y sus implicaciones para la política de propaganda.*

No obstante las diferencias esenciales entre tu interpretación y la mía, estamos de acuerdo en que reconocemos una mentalidad nazi específica que requiere un nuevo enfoque específico en la propaganda. El término *Haltung* podría ser una abreviatura útil para caracterizar esta mentalidad. Creo que además estamos de acuerdo en que los elementos básicos del nuevo enfoque propagandístico deben ser el "lenguaje de los hechos" en contraposición a apelar a las anticipaciones de "moralidad", de premio y castigo, promesas, etc. Es posible que ya se haya llegado al punto donde el lenguaje de los hechos se pueda complementar con otros recursos, pero debe seguir siendo su base real. Hablar el lenguaje de los hechos no significa restringir la propaganda a los noticieros, pero sí significa que todos ellos deben construirse alrededor de los "símbolos de hechos". Las muestras del *Espectáculo obrero ale-*

---

* Este texto no tiene título ni fecha en los archivos de Marcuse (No. 119.02). Menciona su informe sobre La nueva mentalidad alemana y otros memorandos, y se presume que es parte de su trabajo con la Oficina de Información de Guerra entre 1942 y marzo de 1943.

mán que me conseguiste contienen numerosos ejemplos de un uso perfecto de los "hechos del lenguaje". (Menciono sólo el impresionante contraste entre las horas de trabajo en Norteamérica y en Alemania y el excelente tratamiento del problema de los trabajadores extranjeros). Además, evitan el error garrafal de tomar en serio la ideología nazi y refutarla con objetividad. Al mismo tiempo, sin embargo, a menudo contradicen sus propios cánones y no alcanzan a llegar a los puntos vulnerables de la mentalidad nazi.

Los noticieros están llenos de frases tales como *Der Tag rückt unerbittlich und unaufhaltsam näher..., Das muß vereitelt werden! Die Kriegsverlängerungspläne Hitlers müssen zunichte gemacht werden, Der Tag der Abrechnung ist nicht mehr fern.*[*]

Este lenguaje puramente anticipatorio renuncia a todo efecto posible sobre los obreros alemanes, porque es por completo un lenguaje para tranquilizar y dar expectativas que no son ni ejecutadas ni mediadas por hechos y símbolos de hechos. Para los obreros alemanes podría parecer muy fácilmente como pensar con el deseo y, lo que es peor, como la misma clase de pensamiento bien intencionado, en el que ellos mismos caen, que es incapaz de realizar sus deseos. Esto nos podría convertir en socios suyos en la debilidad más bien que en la fuerza.

Podemos suponer que el *Haltung* se les ha impuesto a los obreros alemanes al igual que a las clases medias y la juventud alemanas. El grueso de los obreros ha aceptado el sistema nazi; tratan de tolerarlo y "soportarlo". Todavía sienten "que están todos en el mismo bote"; esperan lo que va a suceder. Esta actitud probablemente la perpetúa el terror bruto, pero todavía se da[1] y no puede ser destruida por llamados y exhortaciones a la libertad y por imágenes de las maravillas de la democracia. Y es que los

---

* N. del T. "El día se aproxima de manera inexorable e inevitable". "¡Eso debe detenerse!". "Los planes de prolongación de la guerra de Hitler deben ser desbaratados". "El día de rendir cuentas ya no está lejano".

1 El hecho de que no haya habido un descenso notable en la producción alemana es, en sí mismo, evidencia suficiente de esta presuposición, que también la corroboran los informes de Alemania y el terror de la propaganda nazi.

obreros alemanes piensan en la democracia más que todo en términos de la República de Weimar, lo que quiere decir en términos de incesantes pugnas parlamentarias, luchas intestinas, inflación, desempleo e inseguridad. Y la memoria de sus antiguos derechos y libertades no tiene atractivo liberador para ellos, mientras se conozcan y comprendan en términos del pasado. Ni pueden convertirse en símbolos de liberación si se presentan como regalos para el futuro, pues los hechos del pasado eclipsarán el futuro hasta que estas promesas se hayan convertido en realidad.

Si hablo del "grueso" de los obreros alemanes es porque excluyo a aquellos grupos que mantienen viva la tradición marxista obrera de Alemania. No sabemos nada de su fuerza, pero sea cual sea su tamaño, estos grupos no necesitan propaganda en el sentido en que puede dirigirse a los demás estratos. Para ellos, los únicos noticieros que vale la pena escuchar son, quizás, los que trasmiten información fáctica sobre acontecimientos y medidas que están más allá del rango de su experiencia y conocimiento (por ejemplo, detalles de la conexión entre la gran industria y el partido nazi, las inversiones alemanas en el exterior o las condiciones de los países ocupados).

Sugeriré algunas recomendaciones sobre el enfoque de la propaganda a los obreros alemanes, señalando algunos párrafos de entre los ejemplos que tengo a mano. Los noticieros suelen contrastar el progreso y la legislación sociales en Norteamérica y Alemania. Para los trabajadores alemanes, esto puede parecer una propaganda burda y falsa. Los periódicos alemanes están llenos de descripciones de las condiciones en las casas norteamericanas (más que todo tomadas de los periódicos y revistas norteamericanas). Conocen las condiciones de vivienda en los nuevos centros de guerra, la discriminación contra los negros, la falta de un seguro social amplio. Por el contrario, la Alemania nazi sostiene un sistema de seguro social general, y es cierto que las condiciones de vivienda de los obreros alemanes no se han deteriorado. Una frase al efecto, *daß es in Deutschland unter Hitler abwärts ging,** es, quizás, para la mayor parte de ellos, carente de sentido.

Han tenido pleno empleo desde 1934. Claro que la comida es escasa; no pueden comprar nada, y trabajan diez, doce y catorce horas al día, pero creen que están en guerra por su misma existencia. Bajo estas circunstancias, contrastar el progreso social de Estados Unidos y la decadencia social de Alemania no puede provocar más que una reacción cínica y hostil.

Los noticieros solicitan a los obreros alemanes que les ayuden a las Naciones Unidas a derrocar el régimen de Hitler y a liberar a Alemania del "tirano". Hablan de la *Mission* de los obreros alemanes. ¡Pero esto es lo que Hitler se mantiene diciéndoles todo el tiempo! Debíamos tener más cuidado de no exhortar a los obreros alemanes a la revolución o hasta a ayudarnos a derrotar a Hitler, porque esto puede fácilmente provocar la respuesta de que es un mal truco incitar a la revolución desde un puerto seguro a tres mil millas de distancia. Y la petición de "ayuda" podría fácilmente rebatirse con el hecho de que no hicimos nada para ayudar a los obreros alemanes de 1933-1934 y, por tanto, no tenemos derecho a esperar su ayuda ahora.

También se debe evitar hablar del *Volk, das unter dem eisernen Joch der Hitlerschen Diktatur seufzt,* y sobre los *Mächte der Unwissenheit der Unduldsamkeit, der Sklaverei und des Krieges,* que queremos destruir *ein für allemal.*** Este lenguaje sugiere los discursos festivos del viejo *Bonze;* su vocabulario sólo puede evocar risa u horror. Quien lo escuche no puede entender ni siquiera de qué se está hablando. Aquí encontramos uno de los problemas más serios de los noticieros que emitía la Alemania nazi. No podemos basarnos a priori en la presuposición de que al ciudadano ario alemán promedio el régimen de Hitler y la Gestapo le comunican el mismo tipo de terror que a nosotros y a la oposición activa de Alemania. Para ellos, la Gestapo, en la práctica, es algo

---

* N. de T. "que la Alemania bajo Hitler se fue en declive".

** N. de T. También se debe evitar hablar del "pueblo que se queja bajo el yugo férreo de la dictadura de Hitler", y sobre los "poderes de la ignorancia, de la desesperanza, de la esclavitud y de la guerra" que queremos destruir "una vez por todas".

muy poco más real o aterrador que el FBI lo es para el ciudadano norteamericano promedio. Saben que el régimen de Hitler es una dictadura, pero para ellos no tiene más connotaciones de terror que la República, que tenía elecciones y organizaciones libres, pero también desempleo e inflación.

Esto lleva de inmediato a la pregunta de los propósitos de la guerra y de la paz, y a formularlos de tal manera que puedan atraerles a los obreros alemanes. Las libertades democráticas no lo harán. Ni tampoco los *Zusammenschluß der Arbeiter in freien Gewerkschaften.** Aparte del hecho de que, en la mente de los obreros alemanes, los sindicatos están inseparablemente ligados a un sistema que no pudo evitar el surgimiento del nazismo y no les pudo dar seguridad, es dudoso que los sindicatos sean los mejores símbolos para la futura sociedad democrática de Alemania. A los obreros alemanes se los ha alimentado permanentemente con cuentos sobre los "chantajes" y botines de los sindicatos norteamericanos, y su creencia en esas historias no se puede desbaratar simplemente pintando los sindicatos norteamericanos como modelo de libertad. Todos los propósitos de la paz son por necesidad anticipaciones vagas del futuro, que pueden tener poco peso para el obrero alemán, al que sólo le preocupa el impacto totalitario de los hechos presentes. Sólo existe una manera de acabar con esa preocupación, a saber, activar su deseo de que la guerra se termine lo más rápido posible. Y esto, repito, no puede hacerse por medio de promesas de invasión y exhortación a la ayuda, sino sólo en el "lenguaje de los hechos", mostrándoles que el régimen de Hitler está obligado a continuar la guerra porque está obligado a defender y a perpetuar la explotación económica y la exfoliación del continente europeo, al servicio de un interés de la industria pesada alemana. Sólo una demostración de este tipo podría destruir la convicción de que los obreros alemanes luchan por la independencia y libertad del pueblo alemán, y de que disfrutarán de seguridad y de un nivel de vida mayor.

---

* N. de T. Unión de los trabajadores en sindicatos libres.

Para lograr este propósito, la demostración debe hacerse estrictamente en términos de la actual información. El material disponible es abundante. Se podrían seguir tres líneas principales:

1. Mostrar la verdadera expansión de los grandes negocios nazis en los países controlados y ocupados, las inversiones en el Oriente, en los Balkanes y en Europa occidental; dar información minuciosa sobre el rápido crecimiento del Dye Trust, la Continental Oil Corporation y la industria textil.
2. Mostrar que la política económica de Hitler y, en alto grado, aun sus medidas sociales y políticas, sirven cada vez más para afianzar y aumentar el dominio de los grandes emporios nazis.
3. Mostrar la creciente amalgama entre el partido nazi y la gran industria; mostrar que el partido "heroico" y los líderes de la SS, han adquirido enormes intereses en los negocios.

Por medio de este método, la imagen de ésta, como una guerra que favorece la existencia nacional de Alemania puede de manera lenta, pero gradual, transformarse en la imagen de una guerra para garantizar la riqueza de los dueños del partido nazi y de las grandes empresas, y la creencia en el *Volksgemeinchaft* (que todavía puede existir entre grandes estratos de las masas alemanas) puede convertirse en consecuencia de la inevitable y creciente desigualdad de sacrificios y recompensas. (Es una desgracia que los noticieros, al tratar la *Movilización Total* no aprovechen los impresionantes hechos que demuestran esta desigualdad).

8

Complemento dos a *La nueva mentalidad alemana**

Un análisis de las condiciones internas de Alemania parece ameritar la suposición de que todos aquellos grupos que de manera directa se benefician de la política nazi (por ejemplo, la burocracia del partido, los grandes industriales y terratenientes, los militares) han perdido fe en el Nuevo Orden. Esto no significa que se derrumbara el estado de ánimo alemán. Aparte del hecho de que el régimen nazi puede, en gran medida, funcionar sin el entusiasmo público y privado (que ha sido reemplazado por la coherencia tecnológica y organizativa), la población está atada al régimen, por "estar en el mismo bote" y mientras el bote se mantenga a flote, la oposición sería simplemente suicida. Pero el cambio de actitud de la población alemana indica cómo puede movilizarse esta población para que colabore de manera activa con las Naciones Unidas después de la derrota militar de los nazis.

---

* Este texto no tiene título ni fecha en los archivos de Marcuse (No. 129.00). El texto está mecanografiado en una letra similar a los otros manuscritos del período, es parecido, en cuanto a su contenido, a *La nueva mentalidad alemana,* y describe proyectos en los que Marcuse estaba comprometido, de modo que es factible concluir que el texto es suyo. Menciona su informe sobre *La nueva mentalidad alemana* y se presupone que fue escrito como parte de su trabajo con la Oficina de Información de Guerra entre diciembre de 1942 y marzo de 1943.

Aquí nos preocupa sólo un aspecto del problema, a saber, cómo podría la presentación del enemigo al pueblo norteamericano preparar y hacer más expedita tal movilización. Éste no es un asunto del futuro lejano, porque la disposición del pueblo alemán a colaborar con las Naciones Unidas dependerá en gran medida de la actitud del pueblo norteamericano hacia Alemania durante las etapas decisivas de la guerra.

La actitud de las masas alemanas con relación a las norteamericanas es ambivalente: les temen como a su enemigo más peligroso, pero también las admiran y están dispuestas a emularlas. La razón de esto es que, durante la última década y no obstante el obvio conflicto ideológico, la brecha entre las "culturas" alemana y norteamericana se está estrechando cada vez más. El régimen nazi mismo, con su política pragmática y tecnocrática, ha acelerado este proceso. No es arriesgado suponer que grandes estratos de la población alemana miran con ansiedad a los norteamericanos, pendientes de cada señal que pueda revelar si los norteamericanos entienden su situación y en qué forma lo hacen, y qué políticas buscan seguir. Los norteamericanos, por otra parte, no parecen lo bastante conscientes de la naturaleza de un enemigo que podría —casi de la noche a la mañana— convertirse en un futuro aliado en la lucha contra el nazismo. Ellos identifican al pueblo alemán con los nazis, o consideran a los nazis como enemigos "accidentales", o hacen distinciones demasiado miopes que no corresponden a los hechos. Como consecuencia, existe, por una parte, la tendencia a hacer una evaluación imparcial y objetiva que neutraliza el terror del enemigo y le pone talanquera a la resolución de destruirlo por todos los medios posibles, una indiferencia psicológica que garantiza a los nazis incluso más de lo que los alemanes les garantizan y, por otra parte, una tendencia a extender el nazismo de manera indiscriminada a cualquier cosa alemana, que fomenta una actitud que tampoco enfrenta al enemigo real.

Los siguientes párrafos ofrecen unas sugerencias sobre cómo puede la presentación del enemigo al pueblo norteamericano contrarrestar estas tendencias.

1. La importancia de un símbolo supremo del enemigo no se puede subestimar. Mientras más complicados y difusos los frentes reales de la guerra global (la Rusia bolchevique y las víctimas del "imperialismo" en el mismo bando que las "plutocracias imperialistas"), más imperativo se hace tener un símbolo contundente que designe al verdadero enemigo. Tal símbolo debe estar tan cargado como sea posible del pleno terror y potencia del enemigo, y al mismo tiempo definir con claridad el alcance y dominio de sus víctimas "coordinadas". El término "eje" es demasiado técnico y emocionalmente neutral; "totalitarismo" tiene las mismas desventajas y es demasiado abstracto y vago. "Dictadura" borra la diferencia entre Alemania y Rusia. "Tiranía" y "despotismo" cambia el énfasis de la realidad económica y social a una forma política estrecha, y exime de responsabilidades a los grupos y fuerzas sociales que apoyan y sostienen la forma política. "Nazis" y "nazismo" (no nacionalsocialismo) todavía parecen ser los símbolos más adecuados. Contienen en su sonido y estructura algo del horror y del odio bárbaros que caracterizan a sus referentes. Además, están libres de las ilusiones nacionales y socialistas que su forma extensa puede comunicar. Las desventajas de este símbolo son obvias: le falta ser más amplio, puesto que está confinado al régimen alemán. Pero Italia y Francia están aún más abiertamente nazificadas y con seguridad las van a sacar de la guerra con la derrota de Alemania. Con respecto a Japón, el término *Japs* ofrece una analogía neutral.

2. El símbolo supremo es poco efectivo si se lo paraliza por medio de símbolos en conflicto. A los rusos se los suele presentar como los "Rojos", aunque para muchos este término comunica los mismos sentimientos que "nazis" (por lo cual el término "Ejército Rojo" hoy en día ha adquirido una connotación diferente). Además, el *Reich*, hablar del *Führer*, el cuerpo élite, el Frente Obrero, etc., así mismo equivale a paralizar los símbolos enemigos usando símbolos en conflicto que puede asumir la ideología nazi en lugar de negarla. Ellos deben ser reemplazados por términos que se refieran a la realidad del nazismo, por ejemplo, Hitler, su pandilla terrorista o guardaespaldas, la organización del trabajo obligatorio, etc.

3. El defecto más serio de los términos "Nazi" y "nazismo" radica en el hecho de que no permite ninguna diferenciación entre el régimen, sus seguidores y sus objetos. Cuando se le da información al enemigo, el símbolo debe entonces dividirse en términos más concretos que designen los verdaderos componentes del nazismo. Tal diferenciación debe cumplir el doble propósito de: a) señalar esos grupos especiales de la sociedad que son por virtud de sus condiciones e intereses el núcleo de la reconstrucción de la posguerra y b) concentrar el odio contra el enemigo y la resolución de destruirlo en aquellos grupos que forman la columna vertebral del nazismo. En ambos casos, la diferenciación tiene que indicar con claridad la política que las Naciones Unidas intentan seguir con relación a la Europa de la posguerra.

Una presentación diferencial del enemigo siguiendo esos delineamientos se complica, además, por el hecho de que la distinción entre los que apoyan al nazismo de manera activa, los seguidores, las masas y la oposición activa se dan en todas las líneas que demarcan la estratificación social. Aparte de los grandes industriales y de los estratos superiores del partido y la burocracia estatal amalgamada con ellos, ninguno de los grupos sociales tradicionales se puede designar como definitivamente nazi o antinazi. El régimen ciertamente ha acelerado la polarización de la sociedad, dividiéndola en las camarillas gobernantes (que no son idénticas a la vieja clase gobernante) y las masas manipuladas y gobernadas; pero estas últimas tienen poco en común con la concepción de una oposición proletaria. La antigua "aristocracia laboral" se ha transformado, se ha expandido mucho y se ha dejado absorber por la burocracia nazi. Con excepción de la oposición clandestina activa, los obreros están atados al régimen por los lazos del terror, la seguridad y el temor. Estos grupos de las clases medias que no han sido disueltos por el proceso de concentración y racionalización, han sido coordinados, económica y psicológicamente, con la política del régimen, pero no se pueden contar entre sus seguidores "naturales".

El método más fácil de diferenciación parece ser el de señalar el *partido nazi* como el verdadero criminal. Sin em-

bargo, este método es falaz, por tres razones: 1) El anonimato del partido cubre las fuerzas más activas y poderosas que se esconden detrás del régimen, a saber, los grandes industriales y los remanentes de la vieja burocracia política. 2) Ser miembro del partido por sí sólo no garantiza que se sea nazi activo, puesto que la afiliación en muchos casos pudo haber sido asunto de conveniencia u obligación. 3) Con la caída del régimen, el partido desaparecerá tan rápida y completamente que será difícil, con excepción de las conocidas figuras sobresalientes, identificar a un hombre cualquiera del partido, y, por el contrario, muchas personas que no desempeñaron ningún papel en él, pero que están ligadas a las fundaciones sociales y económicas del nazismo se declararán antinazis.

Bajo estas circunstancias, la única base firme para una presentación discriminada la proporciona la estructura económica y social del nazismo mismo. Esto significa que la presentación debe, en toda ocasión, denunciar a los beneficiarios e instigadores reales de las políticas, medidas y decretos nazis. Tal procedimiento les aplicaría la política de "divide y reinarás" a aquellos que la han manipulado con tanta destreza contra las democracias, y puesto que, bajo el delgado velo de la comunidad popular, los antagonismos sociales de Alemania son mucho más fundamentales que los de los países democráticos, la denuncia de esos antagonismos promete ser muy eficaz. Queremos dar sólo dos ejemplos: 1) Al informar sobre las medidas contra los judíos, se hizo hincapié casi de manera exclusiva en el papel desempeñado por la SS y el partido, en su crueldad, y en la resistencia pasiva de las masas. Pero al menos igual espacio se le debe dedicar a mostrar que los verdaderos beneficiarios de esas medidas no fueron los pequeños mercaderes y comerciantes, sino los grandes industriales. Sería fácil dar ejemplos concretos. Entonces se vería a las claras que la política nazi sirve para expropiar y esclavizar a estratos completos de la población "aria" y la más o menos oculta simpatía que muchas medidas nazis han encontrado fuera de Alemania podría destruirse. 2) Los periódicos norteamericanos han pregonado a menudo las restricciones que el régimen nazi le impone a la libertad de capital, inversión

y rentabilidad, pero rara vez se ha mostrado que, no obstante estas restricciones, la posición de los "realistas económicos" se ha fortalecido en lugar de debilitarse, y que éstos todavía sostenían los principales puestos en la economía nazi. Una comparación entre las ganancias de las grandes corporaciones alemanas y el nivel real del salario proporcionaría buen material ilustrativo. Éste es uno de los casos donde, para que la presentación cumpla su cometido, debe hacerse en términos de las instituciones involucradas, más que en el de determinadas personas o agentes. La política nazi podría golpear a estos últimos, restringir sus movimientos, acabar con su influencia, y, al mismo tiempo, aumentar el poder de los grandes emporios, carteles y conglomerados.

4. La presentación de los ejércitos alemanes presenta problema especial. En otra parte señalamos el efecto nocivo de "glamorizar" el poder del ejército alemán, las maravillas de su organización y el ingenio de sus generales (método especialmente practicado por la revista *Time*). Aquí queremos llamar la atención a los notorios informes sobre las escaramuzas entre el viejo cuerpo de oficiales, por una parte, y Hitler y la SS o el partido nazi, por la otra. No hay duda de que existen diferencias, y que han ocurrido choques. Sería desastroso, sin embargo, presentarlos de tal manera que el pueblo norteamericano llegara a ver en el ejército alemán una cabeza de lanza potencial en la lucha contra el nazismo. El ejército podría a la larga volverse en contra de Hitler y su pandilla, e incluso puede que ya trate de "aislarlo" para ofrecérsele a otro régimen cuando el tiempo para ello esté maduro, pero bajo ninguna circunstancias se lo ganará para una reconstrucción democrática. Porque el ejército alemán está en toda su estructura y filosofía unido a los intereses y requisitos de la expansión imperialista. El ejército y el partido son dos cabezas del mismo monstruo. Los conflictos entre el ejército y el partido deben presentarse como lo que son: pugnas entre dos camarillas contrincantes, que luchan por los métodos más eficientes y rentables de control del pueblo alemán y por garantizar el dominio de sus amos. En los territorios ocupados, el ejército alemán ha apoyado, instigado y ejecutado toda suerte de atrocidades y

torturas, y los ha convertido en sujetos de la opresión y la explotación. Estos actos deben entrar en la imagen del ejército que se le ofrezca a la mente norteamericana.

5. Al grabar y analizar los discursos y escritos de nazis prominentes, la prensa norteamericana parece guiarse por unos cánones de objetividad y exactitud académicas. Las manifestaciones de Hitler se analizan hasta en sus más ínfimos detalles en busca de signos de ansiedad y debilidad, y la traducción les da un aura de racionalidad y coherencia que claramente falta en el texto alemán. Tal procedimiento convierte a los jefes nazis en oráculos, cuyas palabras le significan esperanza y ansiedad al mundo; ellos perpetúan la leyenda del *Führer*. No necesitamos una interpretación complicada de los discursos de Hitler para descubrir si se siente pesimista u optimista. En lugar de darles publicidad amplia y dignificadora, los discursos nazis deben ser tratados con una especie de superioridad desdeñosa. Aunque sería nocivo ridiculizar los actuales esfuerzos y poder de los nazis, sus discursos y proclamas ideológicas se presentan de manera más adecuada en una atmósfera de absurdo despreciable.

6. La opinión pública de este país ve en el nazismo un asunto predominantemente alemán o al menos europeo, y la guerra ha reforzado esta interpretación. Ahora bien, sea como sea que definamos la estructura social del sistema, como socialismo de Estado o capitalismo de Estado, es incuestionable que tiene implicaciones y ramificaciones internacionales que van más allá de los presentes frentes de la guerra. La expansión e invasión militar a territorios extranjeros no son las únicas muestras del aspecto internacional del nazismo, y la guerra psicológica no es el único camino de penetración "pacífica" a las democracias, aunque éstos son los que se caracterizan casi con exclusividad. Los pasos decisivos hacia el fascismo en los países democráticos los han dado los nativos de estos países y las fuerzas que lo impulsan emanan de las posiciones clave de la gran industria. El aislacionismo fue un error no sólo desde el punto de vista militar sino del social. Aun si cualquier forma de invasión fuese técnicamente imposible o muy improbable, la lucha contra el nazismo seguiría siendo la lucha por el suelo y el hogar, por los derechos y libertades más primitivos de los

hombres en su propio país. Este aspecto debe ser denunciado adecuadamente al presentar al enemigo. El hecho de que los norteamericanos luchen en el exterior, a cientos de millas de su inexpugnable madre patria, siempre ha facilitado la difamación de la guerra como asunto de "imperialismo". Hacer énfasis en el carácter social de la guerra puede ayudar a contrarrestar los posibles efectos de tal propaganda en la mente de los norteamericanos.

7. Se ha dicho a menudo que una de las desventajas más serias de la presentación actual del enemigo es la ausencia de formulaciones lo bastante concretas de objetivos de guerra y paz, formulaciones que presentan un fuerte contraste entre el enemigo y su mundo con el mundo por el cual luchan las Naciones Unidas. Aquí, también, la cuestión es conseguir símbolos más que dar explicaciones académicas. La "libertad", todavía usada como símbolo supremo en esta esfera, parece estar perdiendo su atractivo hasta el punto en que su significado queda absorbido por el de la seguridad y el pleno empleo. Este último puede lograrse sin mantener la libertad y funciona como una de las principales cualidades de la propaganda nazi. Además, para una gran parte de la población de los países democráticos así como para la de los fascistas, la libertad y la seguridad parecen haberse vuelto símbolos mutuamente excluyentes y parece haber preferencia clara por la seguridad. La propaganda no puede echar reversa a la tendencia de la opinión pública de cambiar la libertad por la seguridad, pues ésta se halla muy arraigada en la transformación estructural de la sociedad, que pasó de ser de una economía de mercado a una economía planificada. Uno de los intentos más impresionantes de amalgamar "libertad" y "seguridad" en un nuevo símbolo de seguridad libre es la "era del hombre común" de Henry Wallace. El símbolo para contrastar con el Nuevo Orden del enemigo sería la "era de los reyes de la economía", por ejemplo.

8. El problema tiene un aspecto aún más general, que pertenece a las fundaciones sistemáticas del análisis de contenido, a saber, qué tipo de símbolos pueden usarse con más efectividad para presentar al enemigo. La cuestión sólo puede responderse con base en un análisis exhaustivo

de la situación social en el país enemigo y de las tendencias que se dan en ella. Porque los símbolos deben atraer no sólo al pueblo norteamericano, sino a aquellos grupos de la población de los países enemigos que se pueden zafar del régimen y tomarse como núcleo de la reconstrucción futura. Ellos deben encontrar al enemigo presentado de tal manera que se pueden identificar con él como su propio enemigo, que pueden reconocer sus propios intereses y propósitos en la guerra presente, en contraposición a los intereses y propósitos del régimen.

Del material disponible se puede derivar un principio como clave para la selección de símbolos efectivos: los símbolos de demanda deben estar consistentemente subordinados a los símbolos de hechos y en lo posible ser reemplazados por éstos. Hemos intentado justificar este principio en nuestro memorando sobre *La nueva mentalidad alemana.* Hechos de igual contundencia apoyan la validez del principio para el escenario norteamericano. La era de la producción y el consumo masivos, con su racionalidad tecnológica y el sentido práctico pragmático, ha cambiado la actitud de los hombres hacia los lemas e ideales de los períodos liberalistas: ellos interpretan estos lemas e ideales en términos de los hechos escuetos de la realidad social, y si los hechos no corresponden a los ideales, ajustan sus pensamientos y acciones a los primeros, y no a los últimos. El poco de realismo crítico implícito en esta actitud hace que los hechos tengan una autoridad mucho mayor que los valores más apreciados. En vista de este creciente atractivo de los símbolos fácticos, hemos sugerido que, al presentar al enemigo, los hechos escuetos de la realidad nazi se despojen de su velo racional mítico y se expongan en su verdadera importancia para el "hombre común".

Es mucho más difícil, claro, hallar símbolos fácticos para la presentación de los propósitos de guerra y paz, porque las aseveraciones sobre esos propósitos, naturalmente, tendrán la forma de "expectativas" y se referirán a acontecimientos y valores futuros. Sin embargo, la política futura debe reflejarse muy bien en el presente y, de esta manera, los símbolos fácticos pueden convertirse en portadores de una expectativa garantizada. El tratamiento de

los traidores en los territorios liberados proporciona un buen ejemplo, y el símbolo "traidor" está cargado de expectativas.

Con relación al enemigo, del orden de la posguerra debe hablarse en términos de las instituciones, agencias, relaciones y organizaciones presentes. Esto significa, en el aspecto negativo, que debe aseverarse de la manera más clara posible cuáles instituciones, etc., se destruirán y abolirán de manera definitiva. Y significa, en el aspecto positivo, que al diseñar el orden que se propone para reemplazarlos, se debe hablar en términos de los intereses materiales cotidianos más que en el de los planos mundiales.

9

Complemento tres a *La nueva mentalidad alemana**

Sobre la neutralidad psicológica

La presente guerra ha cambiado de manera fundamental la actitud tradicional de la población civil hacia el enemigo. Ésta no se apresura, no se deja llevar por el entusiasmo y la determinación apasionados: simplemente se limita a apreciar, con sobriedad, indiferencia y sentido práctico. Las recientes peticiones nazis de que haya un odio más profundo y un egoísmo más total que "derrogue el deseo de ser imparcial y justo" son testigos del predominio de este deseo en Alemania.[1] Esto, sin embargo, no está confinado a Alemania. El carácter tecnológico de la guerra y su escenario económico y social también han impulsado un estado de "neutralidad psicológica" en los países democráticos. Y los nazis, que luchan denodadamente contra esta actitud entre su propia población, han hecho todo lo posible para usarla a fin de socavar la moralidad de sus enemigos.

* Un texto con el título *Sobre la neutralidad psicológica*, sin autor ni fecha, se encontró en los archivos de Marcuse (No. 129.01). Menciona el informe de Marcuse sobre La nueva mentalidad alemana y presenta ideas similares en un estilo parecido; así, el manuscrito parece ser parte de su trabajo con la Oficina de la Información de Guerra entre diciembre de 1942 y marzo de 1946.

1 Goebbels, citado en *The New York Times*, 3 de septiembre de 1942.

Esto se ha demostrado con abundancia de argumentos en el caso de Francia, donde la neutralidad psicológica entre grandes estratos poblacionales se convirtió en instrumento para diseminar el derrotismo y la resignación. Mas las peligrosas implicaciones de esta actitud van más allá del simple caso especial de Francia. El espíritu pragmático y práctico para la vida diaria, que caracteriza el comportamiento de los hombres en la era tecnológica, tiende a interpretar los asuntos concretos, el destino de cada individuo que está actualmente en juego, en términos de fuerzas, máquinas e instituciones objetivas. El hombre se descarga así psicológicamente de la carga casi insoportable que se le ha impuesto. Tal racionalización no sólo lo protege del impacto de los acontecimientos que amenazan su existencia misma, sino también de la determinación implacable de luchar contra esta amenaza en cada momento de su existencia. La guerra se vuelve "tan razonable que es difícil emocionarse con respecto a ella".[2] Esta falta de emoción, no sólo no hace que los hombres vean los hechos, sino que más bien los enceguece con respecto a ellos. No creen en los cuentos de atrocidades cuando la realidad se ha vuelto más atroz que el cuento más fantástico. "La gente... cuya indignación [en la Primera Guerra Mundial] fue prostituida en aras de la victoria militar, hoy se protege de manera neurótica contra tal explotación, no reaccionando cuando se halla ante atrocidades auténticas".[3] En las presentes circunstancias, sin embargo, odiar y creer en historias de atrocidades aun sin documentación, se acerca más a la verdad que la evaluación más razonable y desapasionada. El terror que el Nuevo Orden de Hitler derrama sobre el mundo, desafía toda evaluación razonable y exige un odio y una fe más allá de lo sensato como única reacción adecuada. Tal reacción es también más humana que el "deseo de ser imparciales y justos", que nos hace apiadar de las víctimas y hace que la inflaqueable voluntad de liberarlas sea el supremo lema de pensamiento y acción.

---

2 Edmond Taylor, *The Strategy of Terror,* Pocket Book Edition, p. 234.
3 *Ibíd.*, p. 169.

La petición alemana para que haya odio y entusiasmo demuestra que estos factores psicológicos también tienen influencia directa con la conducta técnica de la guerra. Ellos hacen al hombre capaz de forzar una situación en la que la sensatez se pierde pronto, en la que ve posibilidades más allá del alcance de la evaluación imparcial, en la que es capaz de manejar lo inesperado y lo desconocido, de inventar armas y hallar soluciones instantánemente, de dominar el "repentismo". El capitán del ejército alemán que alabó estas cualidades en el soldado ruso ha reconocido que la falta de entusiasmo y el exceso de sensatez pueden resultar ser defectos muy importantes aún en la más tecnológica de todas las guerras.[4] Según tal experto, éstos fueron responsables en gran medida de la incapacidad de los nazis de lograr la victoria decisiva en Rusia. De hecho, los nazis mostraron ser los verdaderos amos en el arte de lograr lo imposible sólo cuando en realidad odiaron, o sea, al exterminar el enemigo interior, al perseguir al indefenso y débil, en sus guetos y campos de concentración.

El problema que plantea la neutralidad psicológica generalizada en la población es doble:

1. Agudizar el sentido práctico imparcial entre la población de los países fascistas hasta el punto en que se pueda abordar las verdaderas realidades del régimen nacionalsocialista y las posibilidades que ofrece, en contraste con las de las Naciones Unidas. Este problema se ha discutido en otra parte (en el memorando sobre La nueva mentalidad alemana).

2. Romper la neutralidad psicológica imperante entre la población de los países democráticos, pues esta actitud amenaza con impedir la lucha frontal contra el Eje. Sería espantoso, claro está, adoptar métodos fascistas de propaganda y educación para el odio. La determinación apasionada de destruir el fascismo es cualidad exclusiva de la gente libre, y puede ser creada y preservarse sólo en la lucha decidida contra el fascismo en toda sus modalidades y en todos sus frentes. Cada paso que asegure libertad, justicia e igual-

---

4 *The New York Times*, 5 de septiembre de 1942.

dad de sacrificio domésticas, automáticamente fortalecerá el deseo de barrer del mapa al fascismo en el exterior.

Esta política básica debe complementarse, no obstante, con una campaña contra algunas formas de influir sobre la opinión pública que, por triviales que puedan parecer, son importantísimas para promover una actitud conciliadora con el fascismo. Mencionamos sólo los siguientes ejemplos:

1. La presentación al parecer imparcial y objetiva del nacionalsocialismo en la prensa, cine, literatura y radio. La cuestión no es si algunos logros del régimen son buenos o si algunos individuos nazis no "son tan malos". El sistema es tal que no permite eximir a nadie: aun sus logros se tornan destrucción y quien participa en ellos también comparte su horror. La verdad es que el horror es tan grande que los pocos casos que "podrían no ser tan malos", de ningún modo pueden balancear o aliviar la bestialidad omnipresente. La única presentación imparcial y en verdad objetiva es la que revela esta bestialidad en funcionamiento: en los actos de los soldados alemanes en el frente, en la forma de tratar la población civil en los territorios ocupados, en el exterminio de los indefensos y de los enfermos.

2. La tendencia a reconciliar la guerra con la comodidad y el entretenimiento homogeneizados de la normalidad de épocas de paz. Esta tendencia encuentra su peor manifestación en la estilización de las propagandas comerciales para presentarlas como proclamas nacionales, en la yuxtaposición de "beldades" y héroes, en la movilización de cabarés para el esfuerzo de la guerra. Tal política de "relajamiento" puede haber apuntalado la moral pública durante la Primera Guerra Mundial, pero las concepciones válidas en aquélla época ya no corresponden a la situación presente. A medida que continúa la guerra, la brecha que existe entre la vida en el país y la del frente cada vez será más perjudicial.

3. La depreciación de los asuntos que están en juego por medio de la minimización del enemigo. Las tiras cómicas, cuentos y películas que "se burlan" de los nazis sólo sirven para aliviar el terror de su régimen. El resultado es que la mente, confrontada con la realidad del nacionalsocialismo y su mundo, sufre un impacto que la puede hacer inca-

paz de reaccionar de manera apropiada. Para que sea un arma defensiva, una presentación satírica debe revelar la verdadera naturaleza de su objeto. En el caso del nacionalsocialismo, esto significa que debe conservar el horror sin ambages. Pero esto es algo que no lo pueden lograr las tiras cómicas.

4. La tendencia a glorificar y "glamorizar" los logros del ejército alemán, en especial los de sus generales (tendencia particularmente obvia en los informes de la revista *Times* sobre Rommel, Bock, Reader, etcétera). Tal presentación es sumamente importante para sustentar la leyenda de la superioridad alemana. Algunos grupos de población de los países democráticos se inclinan con demasiada facilidad a maravillarse ante la eficiencia de la maquinaria nazi para tratar los problemas internos (problemas laborales, racionalización, control total de la producción, distribución y consumo, eliminación de desperdicios y de actividades subversivas, etc.), y pueden sentirse tentados a aprovechar cualquier oportunidad para contrastar estos "logros" alemanes con las condiciones en su propio país, y a sacar la conclusión de que, después de todo, el nazismo sí hizo algunas cosas útiles.

10

Descripción de tres grandes proyectos*[1]

Proyecto 1

A. Sinopsis del proyecto

1. *Título del tema* — a) Manual Alemán sobre Asuntos Civiles, en especial la Sección 1A. b) *Guías Alemania Asuntos Civiles,* en especial "Disolución del partido nazi y sus organizaciones afiliadas", y "Política para el renacimiento de los viejos partidos y el establecimiento de partidos nuevos en Alemania".

2. *Localización* — a) Cuarteles, las fuerzas de servicio del ejército, y la OSS. b) Departamento de Guerra y la OSS.

3. *Número de trabajadores profesionales* — Veinte.

4. *Alcance y plan* - Ver Nota.

5. *Fuentes principales* — Ver Nota.

---

* No hay fecha en el manuscrito, pero es evidente que fue escrito entre 1946-1947, pues pone la fecha de publicación de uno de los proyectos como del 27 mayo de 1946, y pone sobre un libro que va a salir "publicado" en el otoño-invierno de 1947 en su lista de publicaciones selectas, libro que al parecer nunca fue publicado. El documento tiene el nombre "Herbert H. Marcuse" en la parte superior derecha y su dirección aparece como 4609 Chevy Chase Blvd, Washington, 15, D.C.

1 Nota. Los proyectos descritos aquí son clasificados. Se consiguen en el Departamento de Estado para inspección por personal autorizado.

6. *Adecuación de los datos* — Ver Nota.

7. *Métodos de investigación usados* — Recolección, análisis y evaluación de los datos históricos, políticos, económicos y estadísticos.

8. *Duración del estudio* — de 3 a 4 meses.

9. *Hallazgos y conclusiones* — Ver Nota.

10. *Empleo dado al estudio e influencia del mismo* — El folleto y las guías estaban destinadas a usarse para determinar y ejecutar las políticas de ocupación en Alemania, y para información de base para los Agentes de Asuntos Civiles.

11. *Publicación* — Cuarteles, fuerzas de servicio del ejército, 1944. Departamento de Guerra, 1944.

12. *Nombres y direcciones* — Eugene N. Anderson, Departamento de Estado. Hajo Holborn, Universidad de Yale.

B. Participación en el proyecto

1. *Formulación* — Participé en la discusión de la formulación, organización y ejecución de todo el proyecto, e hice algunas de sus partes por mi cuenta.

2. *Desarrollo de técnicas y procedimientos* — Determiné las fuentes, procedimientos y técnicas que deben usarse para todas las partes del proyecto asignado a mí.

3. *Análisis de datos* —

a) Compilé yo mismo algunos datos con la ayuda de varios asistentes, basándome en el material de inteligencia disponible.

b) (1) En el análisis e interpretación de datos empleé métodos empíricos y teóricos (deductivos). Estos últimos los apliqué siempre que los datos empíricos estaban falsificados por el hecho de estar dentro del marco de un Estado totalitario. En esos casos, los datos debían ser evaluados en términos de la estructura y propósitos fundamentales del Estado totalitario. Cotejé la interpretación deductiva con los hechos de la ejecución de políticas en los diferentes campos de la vida social de Alemania, Austria y los territorios ocupados por Alemania.

(2) En tanto tales relaciones eran pertinentes al proyecto, discutí sobre su terminación con miembros del personal con preparación en estadística.

4. *Conclusión* –

a) Con base en este análisis y evaluación, esbocé las sugerencias de políticas y las discutí con el personal de planeación.

b) Escribí las partes del proyecto que me fueron asignadas. La revisión final la hizo el editor de la rama. Yo sugerí los cuadros y gráficos y los suministraron en la sección de presentación después de discutirlos conmigo.

5. *Supervisión* –

a) Más o menos entre seis y diez profesionales participaron en la recolección, organización y evaluación de los datos.

b) Éstos eran responsables del trabajo que se les asignaba, sujeto a ser integrado en mi parte del proyecto.

c) La mayor parte eran especialistas preparados. La supervisión se aplicó entonces sólo a la última fase de su trabajo. Yo dirigí al personal menos capacitado en todas las fases de su tarea.

6. *Promoción del proyecto* – Participé en la promoción del proyecto e interpreté mi parte de él al personal de planeación.

Proyecto 2

A. Sinopsis del proyecto

1. *Título del tema* – El partido socialdemócrata de Alemania.

2. *Localización* – Oficina de Servicios Estratégicos, Rama de investigación y análisis.

3. *Número de obreros profesionales* – Cuatro.

4. *Alcance y plan* – Las políticas y actitudes tradicionales del partido socialdemócrata, su composición y fuerza, su desarrollo futuro y la estrategia durante la ocupación.

5. *Fuentes principales* – Ver Nota (Proyecto 1).

6. *Adecuación de los datos* – Ver Nota (Proyecto 1).

7. *Métodos de investigación empleados* — Recolección, análisis y evaluación de datos históricos, políticos, económicos y estadísticos.

8. *Duración del estudio* — 2 meses.

9. *Hallazgos y conclusiones* — Ver Nota (Proyecto 1).

10. *Empleo dado al estudio e influencia del mismo* — Los estudios políticos sobre Alemania debían usarse para definir la política de ocupación norteamericana con respecto a los diversos grupos sociales y políticos de Alemania.

11. *Publicación* — OSS, Rama de investigación y análisis (R&A No. 1549), 1°. de septiembre de 1945.

12. *Nombres y Direcciones* — Frederick Burkhardt, Rector, Bennington College, Vermont; Franz L. Neumann, Universidad de Columbia, Nueva York.

B. Participación en el proyecto

1. *Formulación* — Formulé el proyecto y esbocé el borrador, que luego fue discutido con el personal.

2. *Desarrollo de técnicas y procedimientos* — Determiné el uso de fuentes y datos, y discutí su evaluación con el personal.

3. *Análisis de datos* —

a) Los datos los compilamos conjuntamente el personal de campo, los miembros de la sección que participaban en el proyecto y yo.

b) (1) Se seleccionaron, procesaron y evaluaron con base en un análisis sociológico e histórico del papel del partido socialdemócrata en la política nacional e internacional.

(2) En tanto tales relaciones eran pertinentes a todo el proyecto, analicé su determinación con miembros del personal con preparación estadística.

4. *Conclusión*

a) Fui responsable de sacar las conclusiones, que luego se discutieron con el personal.

b) Redacté el proyecto completo. La revisión final la hizo el editor de la rama.

5. *Supervisión*

a) Cuatro profesionales ayudaron en la recolección y organización de los datos.

b) Fueron responsables del trabajo que se les asignó, sujetos a su integración en mi parte del proyecto.

c) La mayor parte eran especialistas capacitados. La supervisión se aplicó entonces sólo a la última fase de su trabajo. Dirigí al personal menos capacitado en todas las fases de su tarea.

6. *Promoción del proyecto* — Promoví e interpreté el proyecto.

Proyecto 3

A. Sinopsis del proyecto

1. *Título del tema* — Posición y perspectivas de los sindicatos y consejos de trabajo alemanes.
2. *Localización* — Departamento de Estado.
3. *Número de profesionales* — Cuatro.
4. *Alcance y plan* — Fuerza, afiliaciones políticas, tácticas y políticas de los obreros organizados en las diferentes zonas de la Alemania ocupada. Perspectivas del movimiento obrero alemán con relación a la política norteamericana y a la escena internacional.
5. *Fuentes Principales* — Ver Nota (Proyecto 1).
6. *Adecuación de los datos* — Ver Nota (Proyecto 1).
7. *Métodos de investigación empleados* — Además de los procedimientos esbozados en respuesta al Proyecto 2, A,7, se hizo uso del análisis económico y socio-sicológico para determinar las tendencias imperantes en el movimiento obrero alemán.
8. *Duración del estudio* — De 6 a 7 semanas.
9. *Hallazgos y Conclusiones* — Ver Nota (Proyecto 1).
10. *Empleo dado al estudio e influencia del mismo* — El estudio estaba destinado a informar sobre el desarrollo de la política de las cuatro potencias ocupantes y sobre la ejecución alemana de estas políticas y su reacción a las mismas. El estudio estaba destinado a contribuir con análisis de posibles cambios en la política norteamericana con relación a las organizaciones obreras.
11. *Publicación* — Departamento de Estado, Oficina de Investigación e Inteligencia, No. 3381, 27 de mayo de 1946.

12. *Nombres y direcciones* — H. Stuart Hughes, DRE, Departamento de Estado.

B. Participación en el proyecto

1. *Formulación* — El proyecto fue formulado en las reuniones del personal de la rama. Yo era responsable de la organización y ejecución de todo el proyecto.

2. *Desarrollo de técnicas y procedimientos* — Yo decidí el uso de fuentes y datos, y discutí su evaluación con el personal.

3. *Análisis de datos* —

a) Recogí y organicé los datos usados en el proyecto con base en el material de inteligencia que me enviaron del campo (abierto o encubierto).

b) (1) Métodos empíricos de análisis sociológico, histórico y político; análisis comparativo de las tendencias predominantes en el sindicalismo occidental y oriental.

2) En tanto tales relaciones eran pertinentes a todo el proyecto, analicé su determinación con miembros del personal con preparación estadística.

4. *Conclusión*

a) Fui responsable de sacar las conclusiones e incorporar las sugerencias hechas por miembros del personal de la sección.

b) Redacté el informe, con excepción de algunas partes atinentes a la Zona Oriental. Estas partes las revisé. La revisión final la hizo el editor de la rama.

5. *Supervisión*

a) Tres profesionales. Uno escribió las partes del proyecto mencionado en el numeral 4 b); los otros participaron en la recolección y organización de los datos.

b) Ellos fueron responsables de su parte del trabajo. La integración de los resultados del informe la hice yo.

c) Revisé el uso, selección y organización del material de inteligencia.

6. *Promoción del proyecto* — Participé en la promoción del proyecto y se lo interpreté a las agencias interesadas.

Publicaciones seleccionadas

Libros

Reason and Revolution: Hegel and the Rise of Social Theory, Oxford University Press, New York, 1941.

(Co-autor) *Authority and the Family: Sociological Studies,* Ed. Instituto of social Research, Paris, 1938 (en Alemania).

(Contribuyente) *Germany under Military Government,* Ed. E. Mason y Franz L. Neumann. Para publicarse en Oxford University Press, fall-winter, 1947.

Artículos

"Some Social Implications of Modern Technology", in: *Studies in Philosophy and Social Science,* New York, 1941.

"Liberalism and Totalitarianism", in: *Zeitschrift für Sozialforschung,* 1934 (en alemán).

"The Concept of Labor in Economics", in *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* 1933 (en alemán).

11

Algunos comentarios sobre Aragón: el arte y la política en la Era Totalitaria*

I

La oposición intelectual a las formas de vida prevalecientes parece cada vez más impotente e ineficaz. El propósito de esta oposición, liberar al hombre dominado y sujeto a la explotación, no se ha materializado, aunque se hayan

* La página y el título de este texto contiene la fecha "septiembre 1945" (No. 8.38). Pero la primera página está pasada en una máquina de escribir diferente de la que tienen las siguientes treinta páginas y quizás condensa siete páginas de un manuscrito anterior, ahora al parecer perdido, puesto que la paginación salta de la página uno de la sección I a la sección II y empieza en la página ocho. Las dos primeras páginas mecanografiadas tienen muchas correcciones y contienen insertos escritos a mano que parecen reflejar el lenguaje posterior de Marcuse y que éste podría haber pensado introducirlos para *Eros y civilización*, o su trabajo final *La dimensión estética*. Así, parece que Marcuse escribió la apertura, la introducción del ensayo, en una fecha posterior, cuando también agregó algunos comentarios a la Sección I, mientras que las secciones II a IV quedaron relativamente sin revisiones. El texto publicado aquí es como el que se publicó en *Teoría, cultura y sociedad* (London, Newbury Park and Nueva Deli, Sage, vol. 10, 1993, pp. 181-195).

dado las condiciones históricas para su realización. Las fuerzas revolucionarias que habrían de traer libertad se están asimilando a los sistemas de control monopolístico que lo abarca todo. Así, al parecer sin un denominador real, sin un referente tangible, el mundo, la imagen, el tono que solían ser antagónicos y trascendentes al orden prevaleciente están ahora perdiendo su poder de producir alienación. La teoría social y política revolucionaria sigue siendo académica, aun cuando estipula la acción social y política correctas, y esta acción misma o se acompasa con los que detentan el poder o éstos la aplastan sin resonancia. Todas las denuncias son absorbidas con facilidad por el sistema denunciado. Exponer los campos de concentración, la liquidación ininterrumpida de las fuerzas antifascistas en todo el mundo, produce libros o películas exitosos. El arte revolucionario se está poniendo de moda y volviendo clásico. El *Guernica*, de Picasso, es una pieza de museo venerada.

La oposición intelectual se enfrenta así con la aparente imposibilidad de formular su tarea y objetivo de tal manera que esta formulación rompa el hechizo de la asimilación y uniformidad totales y llegue a las fundaciones brutas de la existencia del día presente.

II

La progresiva asimilación de todos los contenidos a la cultura monopolística de masas le presentaba al artista un problema particular. El arte, como instrumento de oposición, depende de la fuerza alienante de la creación estética: del poder de permanecer extraña, antagónica, trascendente a la normalidad y, al mismo tiempo, ser reserva de las necesidades, facultades y deseos reprimidos del hombre, de seguir siendo más real que la realidad de lo normal.

> La verdadera importancia de las proposiciones no ciertas para cada ocasión real es descubierta por el arte, la novela y la crítica con relación a los ideales. La verdad de que alguna proposición respecto a una ocasión real sea no cierta, puede expresar la verdad vital en cuanto a sus logros

estéticos. Expresa el "gran rechazo" que es su característica primaria.[1]

¿Cómo puede el arte, en medio de los mecanismos englobadores de la cultura de masas, recobrar su fuerza aisladora, continuar expresando el gran rechazo?

Si todos los contenidos son *gleichgeschaltet*, o sea, se incorporan al modo de vida monopolística y ella los absorbe, la solución puede hallarse en la forma. Hay que liberar la forma del contenido hostil o mejor, hacer la forma el único contenido, haciéndola instrumento de destrucción. Usar la palabra, el color, el tono, la línea en su desnudez bruta, como contradicción y negación misma de todo contenido. Pero este impacto, también fue rápidamente absorbido y lo inconsciente que implicaba pronto se convirtió en parte de la conciencia oficial. El terror surrealista fue sobrepasado por el terror real. Los intelectuales de vanguardia se unieron a los comunistas, se dividieron sobre el tema del estalinismo, lucharon con las fuerzas de la Resistencia. Ahora, en Francia, los vanguardistas de la década del veinte y de comienzos del treinta, que entonces trabajaron y vivieron por *le scandale pour le scandale*, adoraron a Sade y Lautréamont y se burlaron del *génie français*, celebran el estilo clásico severo, alaban el verdadero amor, la vida y la muerte por la madre patria.

La negación de la vanguardia no fue lo bastante negativa. La destrucción misma de todo contenido no fue destruida. La forma informe se mantuvo intacta, indiferente a la contaminación universal. La forma misma se estabilizó como un nuevo contenido, llegando así a compartir el destino de todos los contenidos: la absorbió el mercado. El problema de la formulación permaneció sin resolver. El trabajo de los escritores de la Resistencia representa una nueva etapa de la solución.

Su mundo es la realidad del fascismo totalitario. Éste determina la totalidad de su arte. Su razón de ser es lo político. Lo político es la absoluta negación y contradicción. Pero presentar lo político directamente significaría plan-

---

1 C. N. Withehead, *Science and the Modern World*, New York, Macmillan, 1926, p. 228.

tearlo como un contenido y, por ende, cederlo al sistema monopolista. Lo político debe permanecer por fuera del contenido: como el *a priori* artístico que no puede ser absorbido por el contenido, pero que él sí absorbe el contenido. Lo político aparecerá entonces sólo en la manera como se modele y se forme el contenido.

El contenido como tal es poco importante, puede ser cualquier cosa (pues cualquier cosa es hoy objeto de dominación totalitaria y, por tanto, de liberación), pero debe estar modelado de tal manera que revele el sistema negativo en su totalidad y, al mismo tiempo, la necesidad absoluta de liberación. La obra de arte debe, en su punto de ruptura, exponer la desnudez final de la existencia del hombre (y de la naturaleza) despojado éste de toda la parafernalia de la cultura monopolística de masas, completa y totalmente solo, en el abismo de la ruina, desesperación y libertad. La obra de arte más revolucionaria será, al mismo tiempo, la más esotérica, la más anticolectivista, pues el objetivo de la revolución es el individuo libre. La abolición del modo de producción capitalista, la socialización, la liquidación de las clases, no son más que precondiciones para la liberación del individuo. Y esta liberación se logra sólo cuando cada cual recibe de acuerdo con sus necesidades. Este principio último de la teoría socialista es la única negación del principio capitalista en todas sus formas. Sólo el contenido materialista bruto de libertad niega toda represión, sublimación e internacionalización de la sociedad de clases. Tal libertad es la realización de las necesidades, deseos y potencialidades del hombre plenamente desarrollados, al mismo tiempo que su liberación del omnipresente aparato de producción, distribución y administración que hoy reglamenta su vida.

El hecho de presentar este objetivo de por sí significa distorsionarlo. Su realidad es tan obvia, su posibilidad tan real, su necesidad tan apremiante que la sola formulación parece ridícula. El objetivo es realista a tal grado que ya no puede ser asunto de teoría, presentación, definición y formulación.

Por el mismo motivo, no puede haber salvación artística del objetivo. El arte es en esencia no realista: la realidad

que crea es extraña y antagónica a la otra, la realidad realista, a la que niega y contradice, en aras de la utopía que ha de ser real. Pero la liberación es realista, es acción política. En consecuencia, en el arte, el contenido de libertad se mostrará de manera sólo indirecta, por medio de algo diferente que no es el objetivo, pero que posee la fuerza de ilustrarlo.

El poder opositor, el poder de negación del arte, aparece en la forma, en el *a priori* artístico que moldea el contenido. Este último entonces puede ser vuelto víctima mediante los mecanismos de simulación del orden prevaleciente; puede perecer (como todas las formas de libertad en una sociedad no libre), pero aunque perezca revelará el objetivo que estaba encadenado, más que materializado, en el contenido.

La forma artística, en el sentido de un *a priori* artístico, es más que la ejecución "técnica" y el arreglo de la obra de arte: es el "estilo" que selecciona el contenido y que prevalece a lo largo de la obra, al establecer el punto central que determina las relaciones entre las partes componentes, el vocabulario y el ritmo y estructura de cada oración.

La sensualidad como estilo, como *a priori* artístico, expresa la protesta individual contra la ley y el orden de la represión. El amor sensual le da una *promesse du bonheur,* que preserva todo el contenido materialista de la libertad y se revela contra todos los esfuerzos de canalizar esta *bonheur* en formas compatibles con el orden de la represión. La *Invitación al viaje* de Baudelaire (1854)[2] es, de hecho, de cara a una sociedad basada en la compra venta del poder obrero, la absoluta negación y contradicción, el "gran rechazo", "el escándalo por el escándalo" y, al mismo tiempo, la utopía de la liberación real.

Mon enfant, ma soeur,
Songe a la douceur

rechaza el orden del trabajo arduo y la eficiencia, tomando en serio sus promesas y potencialidades:

---

2 Charles Baudelaire, "Invitation au voyage", Poem LIII, in: *The complete verse,* vol. 1, edited by F. Scarfe, London, Anvil Press, 1986.

C'est pour assouvir
Ton moindre désir...

La sensualidad es el *Kat'exochen* apolítico, pero en su carácter apolítico preserva el objetivo de la acción política: la liberación. Baudelaire ha definido la tarea de la poesía en los siguientes términos:

> C'est une grande destinée que celle de la poésie! Joyeuse ou lamentable, elle porte toujours en soi le divin caractère utopique. Elle contradit sans cesse le fait, à peine de ne plus être. Dans le cachot, elle se fait révolte; à la fenêtre de l'hôpital, elle est ardente expérience de guérison; dans la mansarde déchirée et malpropre, elle se pare comme une fée du luxe et de l'élegance; non seulement elle constate, mais elle répare. Partout elle se fait négation de l'iniquité.
>
> Va donc à l'avenir en chantant, poète providentiel, tes chants son le décalque lumineux des espérances et des convictions populaires!

Por virtud de esa *promesse du bonheur,* el amor, como forma artística, se convierte en un *a priori* político. Así reaparece en la oposición artística en la década del veinte.

Con tal *promesse du bonheur,* el amor se convierte en el *a priori* político de la oposición artística. Aragón escribe en 1924:

> Je ne pense à rien, si ce n'est àl'amour. Ma continuelle distraction dans les domaines de l'esprit... trouve dans ce gôut unique et incessant de l'amour sa véritable raison d'être. Il n'y a pour moi pas une idée que l'amour n'éclipse.

Y quince años más tarde, al estallar la guerra, durante la lucha contra el fascismo:

O mon amour, o mon amour toi seule existe
A cette heure pour moi du crépuscule triste...

En 1943, Paul Eluard publica la edición clandestina de *Les Sept Poèmes d'amour en guerre,*[3] con los versos:

---

3 Paul Eluard, "Les Sept Poèmes d'amour en guerre", in: *Oeuvres complètes,* Paris, Gallimard, 1968.

... nous apportions l'amour
Le jeunes de l'amour
Et la raison de l'amour
Et l'immortalité.

A estos poetas políticos y comunistas activos, el amor les parece como el *a priori* artístico que modela todo el contenido individual, empezando en primera instancia por el contenido político: el contragolpe artístico a la anexión de todos los contenidos políticos por parte de la sociedad monopolista. El artista reacciona al transponer estos contenidos (que son suyos y del arte) a una esfera diferente de la existencia, con lo cual niega su forma monopolista y rescata su forma revolucionaria. Francia, la madre patria, la resistencia, la liberación, no son el objetivo y fin de su poesía (aunque no habla más que de ellos), sino su medio, o sea, el medio del amor como el *a priori* artístico-político. Hablando sin ambages: la madre patria, la resistencia, la liberación se convierten en contenidos artísticos sólo en tanto son precondiciones para que se cumpla la *promesse du bonheur.* El amor y la libertad son una misma cosa. Eléonore, *reine des cours d'amour,* muestra su verdadero rostro:

Mais ce ne fut enfin que dans quelque Syrie
Qu'ils comprirent vraiment les vocable sonores
Et blesés à mourir surent qu'Eléonore
C'est ton nom Liberté Liberté chérie.

O, la primera y la última estrofas de la última parte de *Sept Poèmes d'amour en guerre:*[4]

Au nom du front parfait profond
Au nom des yeux que je regarde
Et de la bouche que j'embrasse,
Pour aujourd'hui et pour toujours

Il nous faut drainer le colère
Et faire se lever le fer

---

4 *Ibid.*, pp. 1.186-1.187.

> Pour préserver l'image haute
> Des innocents partout traqués
> Et qui partout vont triompher.

Entre estas dos estrofas, el poema incluye todo el terror del fascismo y toda la esperanza de la revolución, entreverada en los versos:

> Au nom des rires dans la rue
> De la douceur qui lie nos mains
> Au nom des fruits couvrant les fleurs
> Sur une terre belle et bonne

que recuperan la imagen de la *Invitation au voyage* en medio de la resistencia.

Ni *La Patrie,* ni *La Résistancie,* ni *La Libération* son firmes en sí mismos; son sólo medios para la *promesse du bonheur.* El contenido que se plantea es entonces al mismo tiempo negado, y su negación rescata el verdadero contenido, el objetivo revolucionario. Lo político se despolitiza y de esta manera se convierte en verdaderamente político. El arte y la política hallan su común denominador.

> Du point de vue surréaliste, action politique [révolutionnaire] et action créatice no soient que le partage arbitraire d'une même volonté fondamentale ayant pour fin de remettre l'univers en question.[5]

El hecho de que el contenido político exige una forma "no política" de presentación fue uno de los primeros problemas del surrealismo. En 1935, durante la acerba discusión política entre los surrealistas franceses, Breton[6] citó a Courbet y Rimbaud para mostrar cómo el contenido político evoca en el artista una reacción estrictamente "técnica":

> La préoccupation centrale [con lo político] qui s'y fait jour est manifestement encore d'ordre technique. Il est clair...

5 *Poésie 45,* No. 24, p. 36.

6 A. Breton, *Position politique du surréalisme,* Paris, Editions du Sagittaire, 1935, p. 33.

que la grande ambition a été de traduire le monde dans un langage nouveau.

El lenguaje de la poesía de la Resistencia revive el vocabulario tradicional y clásico del amor, y sugiere los adornos y rituales bien conocidos y practicados desde siempre:

Je suis à toi seule J'adore
La trace de tes pas le creux où tu te mis
Ta pantoufle perdue ou ton mouchoir Va dors
Dors mon enfant craintif Je veille C'est promis.

Al parecer, nada puede estar más lejos de la vanguardia, la oposición, la resistencia, que este lenguaje. Al mismo tiempo, expresa una sensualidad que no permite la sublimación de la promesa:

Ecoute dans la nuit mon song bat et t'appelle
Je cherche dans le lit ton poids et la couleur

O Paul Eluard:

La source coulant douce et nue
La nuit partout épanouie
La nuit où nous nous unissons
Dans une lutte faible et folle
Et la nuit qui nous fait injure
La nuit ou se creuse le lit
Vide de la solitude
L'avenir d'une agonie.

En la noche del terror fascista aparece la imagen de la ternura, *douceur,* la calma y la libre realización; la agonía de la Gestapo se convierte en la agonía del amor. Como mera yuxtaposición, esto sería romanticismo, escapismo barato. Pero como elemento de una forma artística a periodística de su poesía, el lenguaje del amor emerge como instrumento de alejamiento; su carácter artificial antinatural, "inadecuado", ha de producir el impacto que puede desnudar la verdadera relación entre dos mundos y lenguajes, el uno la negación positiva del otro. El amado es *enfant craintif, soeur* y *Geliebte*; su debilidad libre, la laxitud y obediencia evocan

la imagen de la víctima, así como la del conquistador del orden fascista, la de la utopía sacrificada que emergerá como la realidad histórica. Como lenguaje del extrañamiento, la parafernalia del amor y la sensualidad son entonces parte de la forma política de estos poemas.

El extrañamiento, como artificio político-artístico, se aumenta aún más al constreñir el lenguaje poético con el sistema estricto de la versificación clásica.

El regreso del arte vanguardista a las leyes y reglas de la métrica poética clásica es quizás el aspecto más sorprendente de la poesía de la Resistencia. El mismo Aragón explicó el regreso a las reglas clásicas por la necesidad de rescatar el lenguaje de su total destrucción, de convertirlo otra vez en instrumento para *faire chanter les choses.* A ellas se las debe hacer cantar, puesto que ya no puede hacérselas hablar sin que hablen el lenguaje del enemigo. La oposición artística no puede hablar el lenguaje del enemigo, sino que debe contradecir su lenguaje junto con su contenido. El sistema de versificación clásica en forma de extrañamiento, quizás ha preservado de manera más directa el *ordre de la beaute* sensual inmediato, la *promesse du bonheur.* Además, el sistema clásico de versificación proporciona quizás la forma más adecuada de modelar el contenido político en medio de un *a priori* artístico (el amor). Fundir la *promesse du bonheur* con el terror y el sufrimiento del mundo fascista es, en el aspecto estrictamente técnico, lo que se logra por medio del uso de la rima. La rima se reintroduce en su función original como la concordancia *(Zusamnenmhang)* de dos o más ideas. En este nuevo uso, la rima lleva a la fusión del sueño y la realidad casi en una identificación inmediata.

> Une fille rêvait sur le pont d'un bateau
> Près d'un homme étendu mais moi-même rêvais-je
> Une voix s'éleva qui disait A bientôt
> Une autre murmurai qu'on mourait en Norvège.

O:

> Et tes lèvres tenaient tous les soirs le pari
> D'un ciel de cyclamen a-dessus de Paris.

O:

> Je me souviens des yeux de ceux qui s'embarquèrent
> Qui pourrait oublier son amour à Duncerque

La unión fácil de los diferentes versos e ideas también se logra por medio del artificio del *rime enjambée,* que esparce un componente de la rima hasta el final de un verso y el comienzo del siguiente. El propio ejemplo de Aragón:

> Ne parlez plus d'amour. J'écoute mon coeur *battre*
> Il couvre les refrains sans fil qui l'ont grise
> Ne parlez plus d'amour. Que fait-elle lá-*bas*
> *Trop* proche et trop lointaine ô temps martyrisé.

Una técnica muy artificial que, sin embargo, *précipite le mouvement d'un vers sur l'autre,* hace que la rima sea la concordancia de las ideas complejas más que de las palabras o sonidos aislados, aumentando con ello el extrañamiento del lenguaje poético, su aislamiento del lenguaje de la cultura monopolística.

III

Aurélien, la novela, como la poesía, vuelve hacia la forma clásica.[7] Clásica en el doble sentido de ser renacimiento de las estrictas reglas tradicionales características de la forma artística de la novela durante el siglo XIX, y del renacimiento de la vieja parafernalia del *roman* desde hace tiempo obsoleta y empolvada. *Aurélien* sigue los cánones conocidos de *Gesellschaftsroman:* presenta el cuadro de toda una época, con sus repercusiones sobre los estratos representativos de la sociedad, y refleja el destino histórico de la era en la historia personal del héroe y la heroína, Aurélien y Bérénice. Este canon parece tan fielmente aplicado que la impresión de una acumulación intencional de parafernalia anticuada es casi inevitable. Por ejemplo, el argumento: una joven mujer pequeña burguesa de las provincias llega a París, queda atrapada en la vida deslumbrante, decadente e inmoral de la

7 L. Aragón, *Aurélica,* Paris, Gallimard, 1945.

metrópolis, se enamora de un donjuán formidable, se siente traicionada por él, escapa con un vanguardista que habita en Montmartre, al fin regresa a su esposo en la provincia, vuelve a encontrarse después de veinte años con su verdadero amor, y muere en sus brazos a causa de un balazo de los invasores alemanes. Además, ¡la errante heroína es esposa de un rígido farmaceuta!

Aurélien es el tercer volumen de una serie que Aragón llama *Le Monde Réel.* En su historia del *Monde Réel* entre 1922 y 1940, casi no hace ninguna indicación de problemas políticos y sociales; el escenario está casi exclusivamente ocupado por los miembros de la burguesía adinerada (y unos pocos artistas locos), y el problema casi exclusivo es el femenino. En el caso de Aurélien y Bérénice, el problema se desenvuelve hasta convertirse en una tragedia romántica.

Bérénice (el nombre), evoca en Aurélien el extraño recuerdo del Oriente romano, de la grandeza y lujo decadentes del imperio. Bérénice podría ser una imagen de *La Vie Antérieure:*

> J'ai longtemps habité sous des vastes portiques
> Que les soleils marins teignaient de mille feux
> ...
> Au millieu de l'azur, des vagues, des splendeurs
> Et des esclaves nues, tout impregnés d'odeurs,
> Qui me refraichissaient le front avec des palmes,
> Et donc l'unique soin était d'approfondir
> Le secret douloureux qui me faisait languir.

Su amor se convierte en una *Krankheit zum Tode,* que absorbe su vida entera, los hace incapaces de cualquier solución, y es más desesperada pues Bérénice se niega a acostarse con Aurélien (como lo hacen los demás de su entorno), sin ninguna razón aparente. Luego, sin embargo, después de semanas de terror, durante las cuales las circunstancias lo separan de Bérénice, tras de una noche de embriaguez pasada con una prostituta, a su regreso a casa encuentra a Bérénice esperándolo en su alcoba. Lo ha estado esperando toda la noche, la noche de Año Nuevo. Ella le

suplica que la deje descansar un rato, y mientras él va a prepararse algo de comer, ella desaparece. Desaparece no sólo para él, sino también para su esposo y sus amigos. Le escribe a Aurélien que nunca lo va a volver a ver, y él sabe que es cierto. Ella vive unos meses oculta en alguna zona rural cerca de París, con un muchacho a quien no ama (y con el que sí se acuesta). Luego lo abandona y regresa a la provincia, a su esposo y su farmacia.

Sin embargo, Aurélien la ve una vez más, antes de que ella regrese, por mero accidente. Lleva a Rose Melrose, la famosa actriz, a visitar la casa de campo de Claude Monet. Mientras Rose entrevista al dueño, Aurélien se pasea por el jardín y se topa con Bérénice (cuyo escondite queda cerca de la casa de Monet). Este encuentro, la culminación artística de la novela, es de una ternura, tristeza y desesperación insoportables. Hay intentos de preguntar y responder, de explicar y comprender. Pero no hay explicación. El impacto sigue vivo, el impacto causado por el hecho de que en 1922 (o 1944), el amor debe romperse, y al eso suceder, destruir dos vidas sólo porque en una noche de embriaguez el amado durmió con una prostituta –algo que tanto la moralidad burguesa como la antiburguesa consideran perfectamente normal.

El impacto puede ser un artificio artístico para revelar lo que esconden la moralidad burguesa y la antiburguesa: la promesa revolucionaria del amor. El destino de Aurélien y Bérénice trasciende en su naturaleza misma todas las relaciones esencialmente "normales", incluidos los otros romances serios y fáciles, inteligentes y trágicos, sensuales y románticos descritos en la novela. Todos los demás viven con su amor y sin él; éste se realiza dentro del orden establecido (o, cuando no se realiza, se reemplaza dentro de él). En contraste, la relación de Aurélien y Bérénice se liga a una *promesse du bonheur,* que trasciende la felicidad de los demás tanto como el orden libre de la vida trasciende las libertades del orden de vida establecido. Y debido a eso ha de terminar enseguida, de manera automática, cuando se ajusta al estado normal de las cosas.

"La fidelidad", la imposibilidad física de sustituir a alguien por otra persona es, en un orden de intercambio

universal, la muestra de trascendencia, de absoluta contradicción. El acto de sustituir cancela esa contradicción de una vez por todas y señala el triunfo de lo normal y lo legal sobre una relación en esencia anormal e ilegal. La separación de amor de la sensualidad, el derecho a disfrutar de esta última sin dañar el primero, pertenece a las libertades sagradas del individuo burgués. Al tomarse su libertad, en Aragón se vio la sociedad a la que pertenece. (En la imagen de la *Invitation au voyage,* la sensualidad es amor. Aurélien sustituye el amor, o su fracaso por la sensualidad. Esta libertad es necesaria en la sociedad burguesa: relaciones universales de intercambio. Los primeros dos renglones de la *Invitation au voyage* son citados en Aurélien. Se le atribuyen a la mujer que de la manera más alegre practica las libertades del amor según los cánones permitidos por la sociedad burguesa: Rose Melrose. Y sobre la imagen que estos renglones consagran ella comenta con una palabra: *Merde!).*

Es su esencial ilegalidad, su trascender al orden de vida establecido, lo que hace al amor un *a priori* político y al tiempo artístico. La ilegalidad es el común denominador de la resistencia y del arte de la resistencia. En Aurélien, la ilegalidad del amor radica en su incompatibilidad con todas las relaciones normales (los negocios, la "vida social", la incorporación a la vida de la "comunidad"), en su carácter desproporcionado que absorbe todos los demás contenidos, en su imposibilidad de ajustarse a los requisitos de la cordura y lo razonable.

El breve epílogo, que resume la historia de dieciocho años después de los acontecimientos descritos en la novela, concluye el destino de Aurélien y Bérénice dejándolos compartir el destino de Francia en 1940. Lejos de ser un mero epílogo, apéndice de la historia, este capítulo explicita el *a priori* de todo el libro: la negación artística del contenido político. Es el único capítulo en el que la política desempeña un papel preponderante: Aurélien huye hacia el sur con un contingente del derrotado y desorganizado ejército francés, llega al pueblo donde reside Bérénice, se aloja en su casa. Sentados a la mesa a la hora de la comida, discuten la situación con el boticario y los miembros de la casa. Bérénice se ha convertido en una activista de izquierda: protege

y acolita a un refugiado español opositor a Franco. A solas con Aurélien, la política se interpone entre ellos. Ya no hablan el mismo idioma, o, más bien, el lenguaje de la política silencia el de su amor muerto, que aún intentan hablar.

Ella es una nueva y extraña Bérénice, no el fantasma de la amada. Luego sigue el extraño viaje a la noche, al campo oscuro, con el grupo del farmaceuta achispado por el licor, en un viejo automóvil. Beben más en una cabaña solitaria en la montaña. En el camino a casa, en el carro atiborrado de gente, Aurélien se aprieta contra Bérénice en el asiento delantero. Por primera vez la tiene apretada en sus brazos, pero no la siente: ella es una persona fría y extraña. Desde la oscuridad, los alemanes surcan el camino con sus balas. A Aurélien lo hieren levemente, pero sólo al cabo de un rato se da cuenta de que está abrazando a una Bérénice muerta.

Su amor, que ya se había destruido, muere en la política. No desde afuera: está muerto cuando Bérénice habla el lenguaje de la política, que Aurélien no comprende. Nada, aparentemente, puede ser más extraño, más hostil a la *promesse du bonheur* que su lenguaje y la actividad que denota. El llamado a la acción política es la negación de la *Invitation au voyage*. Pero la negación revela al mismo tiempo la verdadera relación entre dos realidades: su identidad final. Esta identidad está en Bérénice, y en la Bérénice muerta. La acción política es la muerte del amor, pero el objetivo de la acción política es la liberación del amor. Ese objetivo es el mismo mundo al que estaban abocados desde el principio de su destino: el mundo en que la *promesse du bonheur* encuentra su realización.

Bérénice avait le goût de l'absolu. El absoluto es lo que está en esencia no relacionado, lo que encuentra su realización en sí mismo y por sí mismo, independiente de otras formas de vida. El absoluto es independencia, libertad. *Le goût de l'absolu* es, por tanto, incompatible con la felicidad, que es por necesidad realización en el seno de la forma de vida prevaleciente, sin libertad. Para Bérénice, su amor tenía las características de lo absoluto, y por eso fue destruido cuando se ajustó a la forma de vida prevaleciente. Después de dieciocho años, cuando vuelven a reunirse

por última vez, Aurélien debe otra vez hablar sobre su amor... no hay nada más. Pero Bérénice habla sobre el colapso de Francia, la Ley Marshall, la necesidad de resistir, de continuar la batalla contra los alemanes. Aurélien interrumpe:

> Qu'est-ce que nous sommes là à dire?
> Et Bérénice:
> "Nous disons les seules choses quil y ait a dire aujourd'hui... cette nuit... ne protestez pas, ne dites pas que vous auriez à me parler dàmour... comme autrefois?"

Pero el poeta había exigido:

> Mais si Parlez d'amour encore et qu'amour rime
> Avec jour avec âme ou rien du tour parlez
> Parlez d'amour car tout le reste est crime.

Aurélien no entiende que, entonces y ahora, ella habla el mismo lenguaje. En el epílogo, lo absoluto aparece en una imagen que desaparece de lo político. Es el reflejo del *Monde Réel* en la realidad que se desploma. Al igual que, en los poemas, la libertad aparece en la figura del amado, así, en la novela, el rostro de la agonizante Bérénice aparece como el rostro de Francia, *la patrie.*

Pero esta madre patria no es *La Grande Nation*: es la tierra liberada en la cual la *promesse du bonheur* halla su realización. La coincidencia histórica que convirtió la lucha revolucionaria contra el orden prevaleciente en una lucha contra los invasores foráneos, hizo que la lucha por la liberación absoluta apareciera como una lucha por la liberación nacional. Esta identificación ilusoria se corrige por medio de la verdadera identificación de la madre patria con la *promesse du bonheur.* Muy rara vez se ha atrevido el arte a disociar la idea de la madre patria de todo el contexto patriótico y a hacerla símbolo de la realización humana última:

> Es gibt in unserm Vaterland so manchen Pfad, du Liebe,
> Der uns zusammen Hand in Hand noch zu durchwandern bliebe.

IV

El arte puede muy bien tratar de preservar su función política negando su contenido político, pero no puede cancelar el elemento reconciliador presente en esta negación. La *promesse du bonheur,* aunque se presenta como destruida y destructora, es, en la presentación artística, lo bastante encantadora para iluminar el orden de vida imperante (que destruye la promesa) más que el futuro (que la realiza). El efecto es un despertar de la memoria, un recuerdo de las cosas perdidas, una conciencia de lo que era y pudo haber sido. La tristeza, al igual que la felicidad, el terror, al igual que la esperanza, se arrojan sobre la realidad en la que todo esto ocurrió; el sueño se detiene y regresa al pasado, y el futuro de libertad aparece sólo como una luz que va desapareciendo. La forma artística es la de la reconciliación:

> Ihr glücklichen Augen,
> Was je ihr gesehn,
> Es si wie es wolle,
> Es war doch so schön!

Este elemento reconciliador parece ser el decurso intrínseco del arte, el decurso que lo vincula de manera inseparable con la forma de vida prevaleciente; parece ser la muestra del arte en un mundo no libre. La obra de arte, al darle al contenido una forma artística, lo aísla de la totalidad negativa que es el mundo histórico, interrumpe la corriente atroz, crea un espacio y un tiempo artificiales. En el medio de la forma artística, a las cosas se las libera a su propia vida, sin que sean liberadas en realidad. El arte crea la materialización suya. La forma artística, por destructiva que pueda ser, permanece y lleva al descanso. En la forma artística, todos los contenidos se convierten en objeto de contemplación artística, en fuente de gratificación estética. El elemento estético transforma el contenido así como la forma, pues esta última moldea la materia dada; aun cuando esta materia se niega absolutamente, sigue participando en el triunfo de la forma. La presentación artística del terror total sigue siendo una obra de arte. Transforma

el terror en otro mundo –transformación que es casi transfiguración–. Si el cuadro de *Guernica*, a pesar de tal transfiguración, aún preserva el terror fascista sin mitigación, ¿cuánto de esto se debe al hecho de que el cuadro se llama explícitamente *Guernica*, evocando así el conocimiento y las asociaciones que este acontecimiento histórico lleva? ¿Cuánto de esto se debe a un medio extra-artístico, por fuera del reino del arte y la estética? El cuadro mismo parece más bien negar el contenido político: hay un toro, un caballo asesinado, un niño muerto, una madre que llora –pero la interpretación de estos objetos como símbolos del fascismo no está en el cuadro–. La oscuridad, el terror y la destrucción total las trae a la vida por medio de la gracia de la creación artística y en forma artística; por tanto, son incomparables con la realidad fascista. (Aparecen en el cuadro como la individualización de las fuerzas universales y como tales trascienden la realidad fascista en un orden "suprahistórico". Tienen una realidad propia: la realidad artística. Por esa razón, tal vez Picasso se niega a llamarlos "símbolos". Son "signos", pero signos de un toro, un niño, un caballo, etc., no del fascismo.)

El arte no presenta la realidad fascista (ni ninguna otra forma de la totalidad de la opresión monopolista) ni puede hacerlo. Pero cualquier actividad humana que no contenga el terror de esta era es, por esa misma razón inhumana, irrelevante, incidental y no verdadera. No obstante, en el arte, lo no verdadero puede convertirse en el elemento vital de la verdad. La incompatibilidad de la forma artística con la forma verdadera de vida puede usarse como un motor que derrame sobre la realidad la luz que ésta no puede absorber, la luz que puede al fin y al cabo disolver esa realidad (aunque tal disolución ya no sea función del arte) y que lo hará. Lo no verdadero del arte puede convertirse en la precondición de la contradicción y negación artísticas. El arte puede promover el aislamiento, el extrañamiento total del hombre de su mundo. Y este aislamiento puede proporcionar la base artificial para el recuerdo de la libertad en la totalidad de la opresión.

12

Treinta y tres tesis*

1. Después de la derrota militar del fascismo y de Hitler (que fue una forma prematura y aislada de la reorganización capitalista) el mundo se está dividiendo en una órbita neofascista y una soviética. Lo que todavía queda de las formas liberal-democráticas será aplastado entre los dos campos o absorbido por ellos. Los Estados en los que la vieja clase gobernante sobrevivió a la guerra económica y políticamente, se volverán fascistas en el futuro previsible, mientras que los demás entrarán a la órbita soviética.

2. Las sociedades neofascistas y las soviéticas son enemigas económicas y de clase, y es probable que haya una guerra entre ellas. Pero ambas son, en sus formas de dominación esenciales, antirrevolucionarias y hostiles al desarrollo socialista. La guerra podría forzar al Estado soviético a adoptar una "línea" nueva y más radical. Este tipo de giro

---

* El manuscrito que llamo las "Treinta y tres tesis" fue hallado en el archivo de Max Horkheimer, sin título y escrito a mano "H. Marcuse, febrero 1947" en el extremo superior derecho. En el centro de la página dice: "Teil I". (Parte I). El manuscrito contiene treinta y tres tesis sobre la situación Mundial actual que se pensaba como contribución para un relanzamiento posible de la revista del Instituto *Zeitschrift für Sozialforschung*. Aunque una carta del 17 de octubre de 1947 a Horkheimer (ver página 306) indica que Marcuse estuvo trabajando en esta tesis, su manuscrito no se ha encontrado. Así, publicamos el borrador de febrero de 1947 encontrado en el archivo de Horkheimer. Gracias a Gunzelin Schmid Noerr por poner a nuestra disposición estos documentos.

Traducido del alemán al inglés por John Abromeit.

sería superficial y sujeto a revocación; de ser exitoso, sería neutralizado por el aumento masivo del poder del Estado soviético.

3. Bajo esta circunstancia, hay sólo una alternativa para la teoría revolucionaria: criticar de manera abierta e implacable a ambos sistemas y esgrimir sin concesiones la teoría marxista ortodoxa en contra de ambas. Frente la realidad política, tal posición sería impotente, abstracta y poco política, pero cuando la realidad política en su conjunto es falsa, la posición no política puede ser la única verdad política.

4. La posibilidad de su realización política es en sí una parte de la teoría marxista. La clase obrera y la praxis política de la clase obrera, y las relaciones de clase cambiantes (en el contexto nacional e internacional) continúan determinando el desarrollo conceptual de la teoría, a medida que, a su vez, son determinados por ella –no por la teoría sin praxis, sino por la que "aprovecha las masas"–. La realización no es ni un criterio ni el contenido de la verdad marxista, pero la imposibilidad histórica de realización es irreconciliable con ella.

5. La posición a la que se alude en la tesis 3 reconoce la imposibilidad histórica de su realización. Por fuera de la órbita soviética no hay movimiento obrero "capaz de hacer la revolución". Los socialdemócratas se han vuelto más y no menos burgueses. Los grupos troskistas están divididos e indefensos. Los partidos comunistas no están dispuestos (hoy), y entonces tampoco son capaces de hacer la revolución, pero son la única organización anticapitalista de clase del proletariado y, por ende, la única posible base para la revolución (hoy). Pero, al mismo tiempo, son herramientas de las políticas soviéticas y, como tales, hostiles a la revolución (hoy). El problema radica en la unidad en el seno de los partidos comunistas de fuerzas potencialmente capaces de hacer la revolución con otras hostiles a ella.

6. La subordinación total de los partidos comunistas a las políticas soviéticas es resultado de las relaciones transformadoras de las clases y la reorganización del capitalismo. El fascismo, como forma moderna de la dominación del capital, ha cambiado por completo las condiciones de la estrategia revolucionaria. El capital ha creado (y no sólo en

los Estados fascistas) un aparato terrorista con un poder tan sorprendente y una presencia tan ubicua que las armas tradicionales de la lucha de clases del proletariado parecen impotentes en contra suya. La nueva tecnología de la guerra y su monopolización y gran especialización hacen que armar al pueblo se vuelva un imposible total. La identificación abierta del Estado con la economía, y la integración de la burocracia sindical al Estado, obran en detrimento de las huelgas políticas, en particular de la huelga general, quizás la única arma contra el capital vuelto fascista. Este desarrollo ha llevado al hecho de que la única manera posible de oponerse con éxito al impresionante aparato político militar del capital es construir y ejecutar un contraaparato al menos de igual poder militar y político, al cual se subordine la estrategia revolucionaria tradicional. A la Unión Soviética se la considera como esta clase de contraaparato.

7. La cuestión de si los gobernantes de la Unión Soviética todavía están interesados en la revolución o no era secundaria en el contexto de este argumento. El argumento era válido aun suponiendo que ya no existía ninguna atadura subjetiva entre el poder soviético y la revolución. El poder soviético sería, se decía, inevitablemente forzado a meterse en un creciente y acalorado conflicto con los Estados capitalistas —aunque éstos sólo estuvieran representando y buscando intereses nacionales—. La Unión Soviética sería el objeto más peligroso y seductor de las políticas imperialistas de capital y, como tal, el enemigo que tarde o temprano sería obligado a alzarse en armas. La oposición común contra el capital sería la base para una reunificación futura de la revolución y el sovietismo, tal como la alianza actual del capitalismo y el sovietismo es base de la separación de la revolución y el sovietismo.

8. Esta justificación de la línea comunista es abierta a refutación: que la educación en la política nacional antirrevolucionaria hace que la clase obrera sea totalmente impotente e incapaz de hacer la revolución, aun si se trata de meras "tácticas". Ella hace surgir "intereses creados" que tienen su propia dinámica y acaban determinando las prácticas. Socava la conciencia de clase y fortalece la sumisión al capital nacional. Contraviene la unidad de la economía y la

política e incluye las relaciones de clases en los dictados políticos.

9. El rechazo a la justificación política de la subordinación de la estrategia revolucionaria al sovietismo es sólo el primer paso que es preciso dar para devolver los problemas a su esfera actual, la de las verdaderas relaciones de clase. La línea comunista señala hacia atrás, más allá de su propia justificación política, a esas relaciones: es la expresión y resultado del cambio estructural en el seno de la clase obrera y en su relación con las demás clases. La transformación de la forma de dominación del capital (en que se basa la justificación política de la línea comunista) debe comprenderse también en términos de su cambio estructural.

10. Ella ha encontrado su expresión más obvia en el hecho de que la socialdemocracia ha sobrevivido victoriosa al fascismo (cuya llegada al poder facilitó), que otra vez monopolizó todo el movimiento obrero por fuera de los partidos comunistas, que los partidos comunistas se están volviendo más socialdemócratas, y que hasta ahora no ha surgido ningún movimiento obrero desde el derrumbe del fascismo hitleriano. Así, la socialdemocracia parece ser la expresión adecuada del movimiento obrero no comunista. La socialdemocracia tampoco se ha radicalizado, sino que más bien ha seguido esencialmente sus políticas prefascistas de cooperación de clases. El movimiento obrero no comunista es un movimiento aburguesado *(verbürgerlicht)* (en el sentido objetivo), y las voces de los trabajadores contra los partidos comunistas son voces contra la revolución, no sólo contra el sovietismo.

11. El aburguesamiento, o la reconciliación de gran parte de la clase obrera con el capitalismo, no puede explicarse señalando a la (creciente) "aristocracia obrera". La aristocracia obrera y los factores que la hacen posible sin duda han desempeñado un papel decisivo en el desarrollo de la socialdemocracia, pero el largo y ancho del aburguesamiento va mucho más allá del contexto de la aristocracia obrera. En Alemania y Francia los que portan el aburguesamiento en el período posfascista no son de ninguna manera principalmente exponentes de la aristocracia obrera. Lo que tiene de ancho y de largo el aburguesamiento tampoco

puede explicarse con que la burocracia domine el aparato organizativo (del partido y sindicatos). El aparato organizativo fue desmantelado por el fascismo y, sin embargo, el vacío que el fascismo derrotado dejó atrás no lo ha ocupado ningún contramovimiento; más bien esta misma burocracia regresó al poder.

12. Una de las tareas más urgentes de la teoría es investigar el aburguesamiento en todas sus manifestaciones. Para decirlo en otras palabras: el aburguesamiento debe verse como un fenómeno objetivo de clase; no como una insuficiente voluntad socialdemócrata para hacer la revolución o su conciencia burguesa, sino más bien como la integración política y económica de una gran parte de la clase obrera en el sistema de capital, como un cambio en la estructura de la explotación. La base de esta investigación se puede encontrar en las referencias de Marx a la plusvalía y la posición monopolista de ciertos productores y esferas de producción. El desarrollo da como resultado, por una parte, la fusión directa del Estado con el capital, y por la otra, la reglamentación administrativa y estatal de la explotación, lo que lleva a reemplazar el contrato de trabajo libre con contratos colectivos públicos obligantes. Estos factores definen los límites dentro de los cuales está dándose la integración económica de la clase obrera. Así, la participación de la clase obrera (cualitativa y cuantitativa) en el producto social está creciendo hasta tal punto que la oposición al capital se está transformando en cooperación amplia.

13. En el curso de este mismo desarrollo, el peso pleno de la explotación recae en los grupos que ocupan una posición marginal o extraña en la sociedad, esos "forasteros" excluidos del sector integrado de la clase obrera y su solidaridad, y, en casos extremos, "enemigos". Éstos son los obreros "no organizados", "no calificados", los agrícolas y emigrantes, las minorías, los colonizados y semicolonizados, los prisioneros, etc. Aquí, la guerra debe verse como un elemento esencial del proceso capitalista en su conjunto: la reproducción rapaz del capital monopolista por medio del saqueo de los países conquistados y su proletariado; la creación de concentraciones foráneas de explotación de la plusvalía y el empobrecimiento absoluto. El hecho de que el

saqueo rapaz hace uso de la tecnología moderna más avanzada y golpea a países capitalistas muy desarrollados refuerza el poder de capital monopolista y su estado victorioso a un nivel jamás conocido.

14. La identificación económica y política del sector integrado de los obreros con el Estado capitalista se acompaña de una no menos decisiva integración e identificación "cultural". La tesis de la legitimación de la sociedad existente, que, aunque no muy bien, después de todo mantiene y ve por la totalidad, debe aplicarse a todas las esferas de vida individual y social. Su validez la ha confirmado de manera contundente la refutación obvia de su opuesto en el desarrollo de la revolución rusa. El hecho de que la primera revolución socialista exitosa todavía no haya llevado a una sociedad más libre y más feliz ha contribuido de manera inconmensurable a la reconciliación con el capitalismo y ha desacreditado objetivamente la revolución. Estos desarrollos han permitido a la sociedad existente verse en una nueva luz, y ésta ha comprendido cómo usarlos para su ventaja.

15. El fenómeno de identificación cultural exige que el problema del "cemento cultural" *(Kitt)* se discuta sobre una base más amplia. Uno de los factores más importantes presentes aquí es la nivelación de las fuerzas anteriormente de avanzada con el aparato cultural del capitalismo monopolista (la transformación y aplicación del psicoanálisis, el arte moderno, la sexualidad, etc. en el proceso de trabajo y recreación). Primero que todo, deben investigarse los efectos del *Kitt* en la clase obrera: "administración científica", la racionalización, el interés del obrero en una productividad mayor (y con ella, en la intensificación de la explotación), el fortalecimiento de los sentimientos nacionalistas.

16. La estrategia comunista de la dictadura del partido es la réplica al aburguesamiento de la clase obrera. Si la revolución sólo puede hacerla la clase obrera, la cual, empero, por estar integrada al sistema de capital, se ha alejado de su tarea, entonces la revolución presupone la dictadura de una "vanguardia" revolucionaria sobre la clase obrera integrada. Esto vuelve a la clase obrera objeto de la revolución que puede devenir sujeto sólo por medio de la manipula-

ción y organización del partido. La dictadura comunista sobre el proletariado se convierte en el primer paso hacia la dictadura del proletariado.

17. La única alternativa sería el reverso objetivo del aburguesamiento, el rompimiento de la integración causado por contradicciones evidentes del capitalismo, que también necesariamente socavarían las bases económicas sobre las cuales el capital mantiene la integración. Pero en la crisis próxima, el capital parecerá vuelto fascista o vuelto una vez más capital fascista: en su apogeo, la clase obrera de norteamérica ya ha perdido gran parte de su poder, su organización está rota, y el aparato policial y militar es omnipresente. Si Inglaterra tiene un desarrollo independiente, entonces el socialismo sindical antirrevolucionario establecerá una sociedad de clase media allí, que hará el aburguesamiento aún más perfecto. Francia tiene aún la posibilidad de desarrollarse de cualquiera de estas tres maneras: la fascista, la socialista sindical o la soviética. Y Alemania quedará suprimida en el futuro próximo como objeto de estas tres fuerzas. Las contradicciones que se están desarrollando en el capitalismo tienden hacia el fascismo o hacia un antirrevolucionario socialismo de Estado, no hacia la revolución.

17a. El socialismo sindical dominante en Inglaterra (y que está emergiendo en Alemania) no es aún un socialismo de Estado. Las socializaciones parciales, emprendidas principalmente por razones "económicas" (aumento en la productividad, racionalización, capacidad de competencia, centralización de la administración) o como castigo político, han permitido que las posiciones decisivas de capital (las industrias del hierro y el acero, la química en Inglaterra) permanezcan intactas. A la etapa de socialismo estatal no se llega hasta que el gobierno haya adoptado y legalizado el control de la industria en su conjunto y le haya quitado la propiedad al capital privado. El gobierno, el Estado —no los productores unificados, la clase obrera.

18. La tendencia de la sociedad al socialismo estatal es antirrevolucionaria. El poder sobre los medios de producción se le ha transferido al Estado, que lo ejercita por medio del empleo de trabajo asalariado. El Estado también ha adoptado el papel de la dirección del capital como un todo

(Gesamtkapitalisten). Los productores directos no tienen más control de la producción (y con ella de su destino) que en el sistema del capitalismo liberal-democrático. Siguen subordinados a los medios de producción. La dominación de los seres humanos mediado por los medios de producción continúa existiendo. El interés universal, para el cual se diseña y ejecuta la economía de planificación, es el aparato existente de producción, la forma existente de la división social del trabajo (nacional e internacional) y las necesidades sociales existentes. Eso no ha cambiado de manera fundamental; se supone que el cambio va a llegar de manera gradual, como consecuencia de la planificación. Pero de esta manera, el socialismo estatal mantiene la fundación de la sociedad de clase. La abolición de las clases, la transición a una sociedad libre presupone el cambio, que el socialismo estatal se impone como objetivo. La diferencia en el tiempo implica una diferencia cualitativa.

19. El aparato de producción desarrollado en el capitalismo, impulsado por el trabajo asalariado en la forma existente de la división del trabajo, perpetúa las formas presentes de conciencia y las necesidades. Perpetúa la dominación y la explotación, aun cuando el control del aparato se transfiere al Estado, o sea al universal, que es en sí mismo un universal de dominación y explotación. Antes de la revolución lo universal no es un factor del socialismo: su dominación no es más libre y no es necesariamente más racional que la del capital. El socialismo significa un universal determinado: el de las personas libres. Hasta que la sociedad desarrollada comunista se haya vuelto real, el universal sólo puede tomar la forma de la dominación de la clase obrera revolucionaria, porque sólo esta clase puede negar todas las clases, es la única con el poder real de abolir las relaciones de producción existentes y el aparato completo que la acompaña. El primer objetivo de la dictadura comunista sobre el proletariado (ver No. 16) debe ser entregarle el aparato productivo al proletariado: la república consejo.

20. Este objetivo, y todas las políticas que conlleva, no están en el programa de ningún partido comunista de hoy. Es irreconciliable con la socialdemocracia. En la situación dada se avanza sólo como pura teoría. Esta separación de

teoría y práctica la exige la práctica misma y queda orientada hacia ella. Es decir, negativamente, la teoría no se alía con ningún grupo o constelación anticomunista. Los partidos comunistas son y siguen siendo el único poder antifascista. Su denuncia debe ser puramente teórica. Sabe que la realización de la teoría es posible sólo por medio de los partidos comunistas y que necesita la ayuda de la Unión Soviética. Esta conciencia debe estar contenida en todos sus conceptos. Es más: en todos sus conceptos la denuncia del neofascismo y de la socialdemocracia deben pesar más que la de la política comunista. La libertad burguesa de la democracia es mejor que la reglamentación total, pero literalmente se la ha comprado con décadas de explotación prolongada y la libertad socialista postergada.

21. La teoría misma se enfrenta con dos tareas principales: el análisis del aburguesamiento (No. 12-15) y la construcción del socialismo. Las razones que empujaron a Marx a omitir este tipo de construcción deben ser reconsideradas a la luz del daño que hacen las construcciones espurias y semisocialistas. La construcción del socialismo enfrenta la tarea de volver a pensar la teoría de las dos fases o la diferencia entre el socialismo y el comunismo, que domina el análisis hoy. Esta teoría misma ya pertenece al período del aburguesamiento y la socialdemocracia, como intento de llevar este fenómeno a su concepción original y de rescatar la concepción de él. Presupone que la sociedad socialista "se derivará" de la capitalista, y que esta última se abrirá paso para convertirse en socialismo. Acepta, para la primera fase, que se continúa la subordinación del trabajo a la división del mismo, la continuación del trabajo asalariado y la dominación del aparato productivo. Se sigue orientando hacia la necesidad del progreso técnico. Puede fortalecer la peligrosa concepción de que, con relación al desarrollo de las fuerzas de producción y eficiencia, el socialismo es un capitalismo intensificado, y que la sociedad socialista tiene que "sobrepasar" el capitalismo.

22. La teoría de las dos fases se justificaba históricamente en la lucha de la Unión Soviética contra el mundo capitalista circundante y en la necesidad de "construir el socialismo en un país". Se justifica la no existencia del socia-

lismo en esta situación. Más allá de eso es falsa. Al aceptar la racionalidad capitalista, esgrime las armas de la vieja sociedad contra la nueva: el capitalismo tiene mejor tecnología y mayor riqueza (tecnológica); esta base hace que el capitalismo permita a la gente vivir mejor. La sociedad socialista puede imitar esta situación y superarla sólo si omite el costoso experimento de abolir la dominación e imita y supera el desarrollo capitalista de producción y la productividad del trabajo, o sea, la subordinación del trabajo asalariado al aparato productivo. La transición al socialismo se convierte *rebus sic stantibus*[1] en algo sin objeto.

23. En contraste con esto, la teoría de las dos fases sólo puede proyectar un cambio hacia el futuro. Su valor es muy pequeño para los obreros europeos y norteamericanos que están presos de la ideología de los sindicatos; aquí también triunfó el positivismo. Y el valor se empequeñece mientras más dura la "primera fase". Su extensión genera un espíritu de sumisión y acomodación en los obreros afectados, que siguen perpetuando la "primera fase" y extinguen los deseos revolucionarios. Bajo estas circunstancias, el fin de la "primera fase" y la transición al comunismo pueden aparecer sólo como milagro o producto de fuerzas externas y foráneas (ver No. 7).

24. La construcción del socialismo debe colocar su diferenciación, no su "emergencia", del capitalismo en el centro de la discusión. La sociedad comunista debe presentarse como la negación decidida del mundo capitalista. Esta negación no es la nacionalización de los medios de producción, ni su mejor desarrollo, ni nivel de vida más alto, sino más bien la abolición de la dominación, la explotación y el trabajo.

25. La socialización de los medios de producción, su administración por parte de los "productores inmediatos" sigue siendo precondición del socialismo. Ésta es su primera característica distintiva: donde no se da, no hay sociedad socialista. Pero los medios de producción socializados siguen siendo los del capitalismo: son la dominación y explotación objetivizadas. No sólo en el sentido puramente económico. Lo que se produjo con ellos lleva la marca del

---

1 Así las cosas.

capitalismo: también está impreso sobre los bienes del consumidor. Ciertamente, una máquina no es más que una máquina; el proceso del trabajo asalariado la convierte en capital por primera vez. Pero como capital, los medios de producción dados también han formado las necesidades de la gente, sus pensamientos y sentimientos, determinando el horizonte y el contenido de su libertad. La socialización como tal no cambia ni el horizonte ni el contenido: si la producción continúa ininterrumpida, lo que había antes del momento de la socialización también será reproducido. Las necesidades consuetudinarias continúan influyendo sobre las nuevas condiciones y los medios de producción socializados. La socialización de los medios de producción se convierte en socialismo sólo en la medida en que el método de producción mismo se convierte en la negación de su contraparte capitalista.

26. Esto incluye, para comenzar, la abolición del trabajo asalariado. La administración burocrático-estatal de los medios de producción no acaba con el trabajo asalariado. Éste no se convierte en el caso sino cuando los productores mismos directamente administran la producción, o sea, determinan por sí mismos, qué y por cuánto tiempo se producen los objetos. Este paso es, en las condiciones de la economía moderna, probablemente equivalente a la transición a la anarquía y a la desintegración. Y precisamente esta anarquía y esta desintegración son quizá la única manera de romper la reproducción capitalista en el socialismo, de crear la interrupción o el vacío en el cual puede ocurrir el cambio de necesidades, el nacimiento de la libertad. La anarquía sería testigo de la abolición de la dominación, la desintegración eliminaría el poder del aparato de producción sobre los humanos, o al menos significaría la mayor posibilidad de una negación total de la sociedad de clases.

27. Cuando los obreros tomen la producción en sus propias manos (y no se sometan de forma inmediata otra vez a la nueva burocracia de la dominación), entonces quizás puedan abolir, primero que todo, la esclavitud del salario, o sea, a reducir las horas de trabajo. También pueden decidir qué producir y qué les parece más importante en diversas localidades. Esto llevaría de manera automática a la

disolución de la economía nacional en su forma integrada; el aparato productivo se desintegraría en diferentes partes, en muchos casos la maquinaria técnica quedaría sin uso. Comenzaría un movimiento hacia atrás, que no sólo rompería la economía nacional sacándola de la economía mundial, sino que también traería pobreza y aflicciones. Pero la catástrofe indica que la vieja sociedad ha dejado de funcionar: es inevitable.

28. Eso significaría que el salto al socialismo implicaría un salto a niveles de vida más bajos que aquéllos a los que se ha llegado en los países capitalistas. La sociedad socialista comenzaría en un nivel de civilización tecnológicamente "superado". El criterio inicial de la sociedad socialista no es tecnológico, es el progreso en la realización de la libertad de los productores, que se expresa en un cambio cualitativo en las necesidades. La voluntad para abolir la dominación y la explotación parece como la voluntad por la anarquía.

29. El comienzo del socialismo en un nivel "superado" de civilización no es "retroceso". Difiere del comienzo de la sociedad soviética en el hecho de que el retroceso no es una necesidad económica (determinada por el nivel técnico de producción), sino más bien un acto de libertad revolucionaria, una interrupción consciente de la continuidad. Los obreros suspenden el aparato de producción y distribución presente, lo subutilizan, quizás lo destruyan parcialmente. Si el proletariado no puede simplemente "tomarse" el aparato estatal, entonces lo mismo es cierto para el aparato de producción moderno. Su estructura exige burocracia especializada y diferenciada, lo que por necesidad perpetúa la dominación y la producción masiva, lo que lleva necesariamente a la estandarización y a la manipulación (reglamentación).

30. El problema de evitar una burocracia de Estado socialista debe verse como un problema económico. La burocracia tiene sus orígenes sociales en la estructura (tecnológica) del aparato productivo; quitarle su forma heterónoma presupone cambiar su estructura. Una educación socialista generalizada sin duda hará que los papeles especializados se intercambien, rompiendo así la forma heterónoma de burocracia, pero este tipo de educación no puede

lograrse en una burocracia de dominación ya establecida. Tiene que proceder de una burocracia en funcionamiento –no reemplazarla–. Tal educación sólo es posible cuando el aparato de producción heterónomamente estructurado se le entrega a los productores para "experimentación". La autoridad racional, que ha llevado estos experimentos, debe permanecer bajo el control directo de los productores.

31. La desintegración revolucionaria del aparato de producción capitalista también desintegrará las organizaciones obreras, que se han convertido en parte de este aparato. Los sindicatos no son sólo órganos del *statu quo*, sino del mantenimiento del mismo en las nuevas formas de socialismo de Estado y de sovietismo. Sus intereses están ligados al funcionamiento del aparato productivo en cuyo socio (de segunda clase) se han convertido. Pueden intercambiar de amos, pero necesitan un amo para que comparta su interés por la orientación para amansar a los obreros organizados.

32. Mientras los sindicatos, en cuanto a su estructura y organización tradicionales, representan una fuerza hostil a la revolución, el partido político de los obreros sigue siendo el sujeto necesario de la revolución. En la concepción marxista original, el partido no desempeña un papel decisivo. Marx planteó que al proletariado lo empujan a acción revolucionaria sus propios medios, que se basa en el conocimiento de sus propios intereses, tan pronto están presentes las condiciones revolucionarias. Mientras tanto, el capitalismo monopolista ha encontrado modos y maneras de nivelar *(gleichschalten)* en lo económico, lo político y lo cultural (No. 12-15) a la mayoría del proletariado. Negar esta nivelación antes de la revolución es imposible. El desarrollo ha confirmado lo acertado de la concepción leninista del partido de vanguardia como sujeto de la revolución. Es verdad que los partidos comunistas de hoy no son este sujeto, pero también es igualmente cierto que sólo ellos pueden convertirse en sujetos. Sólo en la teoría de los partidos comunistas está viva la memoria de la tradición revolucionaria, que puede convertirse en la memoria del objetivo revolucionario una vez más; sólo su situación está ahora tan lejos de la sociedad capitalista que puede convertirse en una situación revolucionaria otra vez.

33. La tarea política consistiría entonces en reconstruir la teoría revolucionaria dentro de los partidos comunistas y trabajar por una praxis adecuada. La tarea parece imposible hoy. Pero quizá la relativa independencia de los dictados soviéticos, que esta tarea exige, está presente como una posibilidad en los partidos comunistas de Europa Oriental y Alemania Occidental.

13

Cartas a Horkheimer*

15 de octubre de 1941

Querido Horkheimer:

Ayer tuve una discusión improvisada pero bastante profunda con Lynd.[1] De hecho, lo único que yo había querido era saludarlo, pero él de inmediato arrancó a despotricar casi una hora contra el Instituto. Básicamente la misma vieja historia: que habíamos desperdiciado una gran oportunidad. Que nunca habíamos logrado una verdadera colaboración en la que pudiéramos haber confron-

* Estas cartas de Marcuse a Horkheimer se encontraron en el archivo de este último. Por desgracia, la mayor parte de las cartas escritas por Marcuse durante la década del cuarenta parecen haberse extraviado. Una selección más amplia de la correspondencia entre Marcuse y Horkheimer puede encontrarse en los volúmenes 16-18, Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften* (de aquí en adelante GS) editados por Gunzelin Schmid Noerr, Frankfurt, Fischer Verlag, 1995-1996. Le damos las gracias a Schmid Noerr por el permiso de publicar estas cartas y a Benjamin Gregg por traducirlas, puesto que estaban originalmente escritas en alemán.

1 Robert Lynd, profesor de Sociología de la Universidad de Columbia, fue autor de los renombrados estudios (con Helen Merrel Lynd) *Middletown* (New York, Harcourt, Brace & World, 1956 [1929], *Middletown Transition* (New York, Harcourt, Brace & World, 1937), y su propio *Knowledge for What?* (Princeton, Princeton University Press, 1967 [1939]. Se mostraba como "amigo" del Instituto de Investigación social, pero solía criticarlo porque era incapaz de desarrollar proyectos de investigación colectivos e integrarse mejor a la vida académica americana.

tado nuestras experiencias europeas con las condiciones de Norteamérica, por ejemplo, analizar el capitalismo monopolista, las tendencias fascistas, etc. Que nuestro primer error "fatal" fue haber publicado el *Zeitschrift* durante varios años en Alemania, y que cuando finalmente lo publicamos en inglés, no le cambiamos el diseño y el formato.[2]

Yo le dije que considerábamos sus opiniones básicamente dirigidas a nuestro enfoque teórico, abstracto. Él lo objetó con fuerza diciendo que había suficiente investigación concreta y empírica en Norteamérica y que lo que estaba faltando era precisamente una perspectiva teórica vital y grande, pero que tal perspectiva debía presentarse de manera que se volviera importante para los norteamericanos y les pareciera que tenía sentido. Dijo que tenía el mayor respeto por nuestras empresas teóricas y que te había animado, aun entonces, a publicarlas, pero que tú siempre temías que te consideraran marxista y que por tanto siempre habías presentado tus pensamientos de una manera incomprensible y enredada. Cuando le pregunté si quizás el volumen final estaba más de acuerdo con sus expectativas, dijo que apenas lo estaba empezando a leer, pero que sólo su papel y el formato desanimarían a cualquier lector. Dijo que debíamos usar la *Social Research* como modelo, incluyendo su diseño y formato.[3]

---

2 *Zeitschrift für Sozialforschung* era el diario oficial del Instituto de Investigación Social publicado en Alemania desde 1932 hasta los últimos números, en 1940-1941. Lynd y otros urgían al Instituto a que publicara en inglés y ampliara el número de autores para atraer a un público norteamericano más amplio, y en sus últimos cuatro números de 1940-1941 en realidad lo hizo así.

3 *Social Research* es el periódico publicado por la Nueva Escuela de Investigación Social desde enero de 1934 hasta el presente. Inicialmente concebido como una publicación para la Nueva Escuela, tuvo más alcance y publicó a importantes teóricos e investigadores sociales. La revista tiene un formato atractivo y unos lectores respetables, pues apunta a un público amplio en las ciencias sociales. La Nueva Escuela fue fundada y manejada por una escuela rival de académicos alemanes emigrantes y su revista *Social Research* presenta un enfoque más empírico, menos crítico y más pluralista de la teoría social y de la investigación que el del Instituto. Sobre la Nueva Escuela y su revista *Social Research* ver Claus-Dieter Krohn, *Intellectuals in Exile: Refugee*

Cada vez que le pedía que fuera más concreto me replicaba que no importaba lo que en realidad estudiáramos y sobre lo que escribiéramos, con tal de que fuéramos muy colaboradores en nuestro trabajo. También decía que no debíamos estar siempre esperando la ayuda y el ímpetu norteamericanos, sino más bien crear algo propio, con nuestros esfuerzos.

Aunque esto lo dijo de una manera amistosa y en un tono de genuina preocupación, yo sentí que no había superado su enemistad; es más, que ni siquiera la había neutralizado. Un odio irracional sin duda tiene que ver con esto. La verdad es que no sé ganarme a Lynd. Lo principal es quitar la irritación a sus ataques, aunque no sé cómo.

Pollock sugirió que yo diera una charla en inglés sobre el *Estado y el individuo en el nacionalsocialismo*.[4] Quizás el trabajo de preparar la charla podía volverlo a usar para mi artículo, en cuyo caso valdría la pena mi esfuerzo. Podría proporcionar un punto de vista concreto desde el cual revelar al individuo burgués cómo es en realidad y mostrar que el nacionalsocialismo no sólo no lo destruye sino que lo realza.

Estos días he estado trabajado en una presentación breve que haré el próximo viernes aquí en el Instituto sobre la idea de una crítica lingüística al fascismo. También podría volver a usar este material. Por favor, avísame qué piensas.

La reunión del comité en la que debíamos discutir nuestras conferencias se pospuso hasta la semana entrante.[5]

Scholar and the New School for Social Research, Amherest, University of Massachusetts Press, 1993.

4 Marcuse sí dio una charla sobre el tema de *El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo* en octubre de 1941, y una versión revisada de la conferencia, preparada para posible publicación, se publica en la página 86. El estudio *Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna* (véase página 53) también trata el tema del destino del individuo en una sociedad moderna.

5 Un comité del Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia estaba considerando las conferencias del Instituto para los siguientes seminarios y al fin aprobó una serie de conferencias de Horkheimer, que se convirtieron en su libro *Eclipse of Reason* (New York, Herder and Herder, 1974, [1947]).

Una de las primeras preguntas de Lynd, a propósito, era cuándo ibas a regresar. Yo le dije que en las próximas semanas.

Un saludo cordial para ti y tu esposa,

Tuyo, Herbert Marcuse.[6]

11 de noviembre de 1941

(Nueva York)

Querido Horkheimer:

Me alegré mucho con tu telegrama. Veo que en realidad no me malinterpretaste. Las llamadas de larga distancia son horribles.[7]

Tiemblo ante la idea de tener que permanecer aquí más tiempo. Puedo aceptar las privaciones materiales (llegué aquí con un vestido y medio, y a la larga un sofá del Instituto no es muy buena cama que digamos). Pero me encantaría volver a trabajar contigo otra vez. Sé que algo bueno resultará de ahí, y que será rápido. Por otra parte, me doy cuenta de que por desgracia tendrá que ser un trabajo a largo plazo y que habrá que cumplir sus precondiciones más que siempre. Ya no podemos darnos el lujo de esta fragmentación de energía. Ahora veo por mi propia experiencia que no puedo seguir así mucho tiempo más. Entonces necesitamos cortar por lo sano. Cuánto me gustaría decir: nada de Columbia y dejemos estas tonterías atrás. Pero no soy capaz de decirlo todavía. No soy el tipo de persona que deja "mensajes en una botella".[8] Lo que tenemos que decir no es sólo para algún futuro mítico. Te he observado muchas veces en la discusión y sé la clase de respuesta que puedes producir.

---

6 Traducido del alemán al inglés por Benjamin Gregg.

7 Se refiere al plan de Horkheimer de, por una parte, buscar reducirle el tamaño al Instituto de Investigación Social y, por la otra, de tratar de asegurarse conferencias o una afiliación institucional más rentable con la Universidad de Columbia.

8 El término "mensaje en una botella" fue la idea de Adorno de preparar textos para futuras generaciones que de manera accidental y fortuita pudieran descubrir los textos del Instituto. Marcuse quería publicar obras en el presente para un público más contemporáneo, apuntando a temas de interés actual, así como a algunos asuntos teóricos más esotéricos.

Eso también obliga. Tu libro tiene que ser un "éxito":[9] Sé exactamente lo que digo. Podemos formular nuestros problemas argumentándolos entre los dos, lo cual les conviene muchísimo.

Todo esto me parece más importante que la protección política. En realidad, ya no podemos lograr esa clase de aislamiento para disfrutar de la paz y la quietud.

Me mantengo discutiendo conmigo mismo, y en un lugar oscuro de mi alma casi espero que MacIver, el miércoles, me dé la respuesta que me permita irme. Pediría tu anuencia. Por otra parte, si otra vez me da la impresión de que el asunto se va a buscar y realmente tiene posibilidades, me quedaría.

Espero poder completar mi ensayo aquí.[10] Me consuelo con el hecho de que estaré ocupado con tu ensayo durante algún tiempo más.[11] Ordené un libro para ti del historiador norteamericano Carl L. Becker: *The Heavenly City in Eighteenth Century Philosophy*. Es un volumen delgado sobre las utopías del Iluminismo (que apareció ya en 1939) y se supone que es bueno.

Siento pesar por mi familia, a la cual al fin de cuentas también pertenezco.

Con saludos cordiales, también para su esposa,
Tuyo,
Herbert Marcuse.[12]

---

9 El "libro" se refiere al texto que se convirtió en *Dialectic of Enlightenmen* (New York, Herder and Herder, 1972 [1974]). Marcuse esperaba ser colaborador principal en el libro, pero la tarea recayó sobre Adorno, quien resultó ser el más cercano colaborador de Horkheimer y el único coautor de la obra planeada que en 1941 también incluía a Marcuse.

10 Esto se refiere a los estudios de Marcuse sobre *Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna* (véase página 53).

11 El artículo de Horkheimer sobre la razón apareció como *The End of Reason*, in: *Studies in Philosophy and Social Science* (el nuevo nombre para *Zeitschrift für Sozialforschung*, ahora publicada en inglés), 9 (3), 1941, pp. 366-388.

12 Traducido del alemán al inglés por Benjamin Gregg.

11 de noviembre de 1942

Apreciado Horkheimer:

Ésta es la situación:

Se supone que voy a trabajar en la Oficina de Inteligencia de la Oficina de Información de Guerra.[13] Mi función sería hacer sugerencias sobre "Cómo presentar el enemigo al pueblo norteamericano", en la prensa, cine, propaganda, etc. Trabajaría directamente con Leo Rosten (o más bien bajo su dirección).[14] El trabajo debe hacerse en Washington porque requiere material que no se consigue por fuera de las oficinas gubernamentales de aquí (microfichas de periódicos europeos, emisiones de onda corta, reportes de los consulados). El salario es de 4.600 dólares. El nombramiento ya fue aprobado por todos los jefes, y aunque todavía tiene que pasar por la rutina de la División de Personal y por el FBI, parece por desgracia que no hay la menor duda de que va a pasar. Probablemente en unos diez días. Tal como te lo dije, no lo aceptaría. Creo que podría alejarme de él sin sufrir daño ni dar una mala impresión (falta de voluntad de contribuir a la causa de la guerra) diciendo que primero debo completar mis estudios en L.A., que son igualmente pertinentes para la causa de la guerra. Puesto que quieren que comience a trabajar lo más pronto posible (aun antes de comenzar las formalidades), esto será el fin de las negociaciones. Pollock me ha instado a no tomar una decisión apresurada.[15]

---

13 Marcuse se refiere al trabajo que le acababa de ofrecer el gobierno de Estados Unidos en el cual estuvo comprometido los siguientes años. Su informe sobre *How to procent the enemy to the American people (Cómo presentar el enemigo al pueblo norteamericano)*, aparece en la página 220.

14 Leo Rosten fue jefe de Marcuse en la Oficina de Información de Guerra; más tarde también le informaba a él cuando trabajó con la Oficina de Servicios Estratégicos, tal como lo advierte Marcuse en su carta del 18 de abril de 1943 a Horkheimer (página 289), donde Marcuse describe a Rosten, como "una persona muy decente e inteligente".

15 Frederick Pollock, uno de los amigos más íntimos de Horkheimer, era el economista del Instituto y tenía a su cargo administrar las finanzas del Instituto de Investigación Social. Marcuse se había ido a California a trabajar con Horkheimer en mayo de 1941 y esperaba que el Instituto de Investigación Social lo apoyaría a un nivel suficiente que le permitiera trabajar con Horkheimer en el libro que tenían planea-

Me contó que el presupuesto del Instituto no durará sino dos o tres años, y que mi futuro está en juego. Creo que es muy pesimista. En todo caso, le prometí conversarlo con él otra vez, después de comunicarme contigo.

Acabé de recibir la sugerencia relacionada con el proyecto sobre el *chauvinismo.*[16] Ya la semana pasada hablé sobre él con la Oficina de Servicios Estratégicos. Una gran parte de su trabajo tiene que ver con los problemas de "reocupación". Voy a analizar sus sugerencias y pedirles sus comentarios y recomendaciones.

L'Hôpital no es ni Columbia ni la librería del Congreso. Pero te he mando a Weil y Elkan. Por favor, regrésamelos "asegurados" tan pronto dejes de necesitarlos. Estoy tratando de conseguir material sobre el grupo de Avedon.[17]

Tuve una larga conversación con Grossmann, que está ofendido porque fue *übergangen,* al omitirse su nombre en las sugerencias de la conferencia para Columbia el año pasado.[18] De manera que no quiere escribir su artículo sobre

---

do sobre dialéctica y vivir en California, donde había alquilado una casa en Santa Mónica para su familia. No obstante, al llegar a California, Horkheimer le había dicho que debido a que se había agravado la situación financiera del Instituto, el estipendio mensual de Marcuse tenía que pasar de 330 a 300 y luego a 280 mensuales (Horkheimer a Pollock, 30 de mayo de 1941 en Max Horkheimer, *GS,* vol. 17, Frankfurt: Fischer, 1996, p. 46). Horkheimer también le advirtió a Marcuse que el Instituto no estaba seguro de cuánto tiempo más podría sostenerlo, y Pollock más tarde sugirió que considerara seriamente el empleo del gobierno, que al fin sí aceptó; ver las cartas siguientes.

16 El Instituto había esbozado un *Report on German Chauvinism* y Marcuse le dio una copia del proyecto a Edward Hartshorne, de la OSS, quien en una carta del 7 de diciembre de 1942 le agradeció a Marcuse el estudio, anotó que sentía "confianza en que la línea de investigación indicada no sólo sí vale la pena sino es de suma urgencia" y sugirió algunos cambios. Pero evidentemente el Instituto no siguió con el proyecto.

17 *L'Hôpital,* Weil y Elkan y el material sobre el grupo de Avedon se refiere a los textos que Marcuse investigó en las bibliotecas para mandarle a Horkheimer para el trabajo que estaba haciendo.

18 Henryk Grossmann, economista del Instituto, fue un marxista muy ortodoxo que se mantenía discutiendo con Horkheimer, Pollock y otros miembros del Instituto, pero parecía llevársela bien con Marcuse. Grossmann estaba enojado por no haber sido incluido en la serie

los negociados. Pero espero haberlo ablandado lo bastante. Kirchheimer me prometió estar listo para comienzos de enero. Mañana tengo que ver a Leo Rosten, que estaba fuera de la ciudad hoy. ¡Espero regresar a Nueva York mañana por la noche! Por favor, escríbeme a Morningside Drive.

Saludes a ti y a tu esposa,
cordialmente tuyo,
Herbert Marcuse.

15 de noviembre de 1942

Querido Horkheimer:

Gracias por tu carta del 10 de noviembre.

Sé que por desgracia toda la argumentación, "racional" habla a favor de que acepte el puesto en Washington. Pero me parece que has subvalorado mi deseo de continuar el trabajo teórico que habíamos estado haciendo. A pesar de mi oposición a algunas de tus concepciones, nunca y en ninguna parte he escondido mi convicción de que no conozco ningún esfuerzo intelectual hoy que esté más cerca de la verdad y ningún otro lugar donde a uno se le permita y hasta se le anime a pensar. Podía ser bueno decir esto en este momento y decirte que no olvidaré lo que aprendí contigo. Cuando con tanta vehemencia insistí en mi viaje a Washington, era porque quería prolongar esta relación el mayor tiempo posible y no porque tuviera miedo de conseguir el empleo, como lo sugeriste.

Solamente si tú dices que, por razón de la situación financiera del Instituto, esta relación de todas maneras terminaría dentro de muy poco tiempo, y que mi posición en Washington me haría posible continuar nuestro trabajo común después de una interrupción relativamente corta —sólo entonces armonizaría la argumentación racional con mi deseo bastante "irracional" de continuar nuestros estudios teóricos. Soy demasiado materialista para traer y hacer sacrificios sin buenas razones, ¡y el contraste entre las con-

---

de conferencias de 1941, en Columbia, sobre el nacionalsocialismo; después rompió relaciones con el Instituto y regresó a Alemania, en 1948, donde le dieron un puesto en la Universidad de Leipzig, en la República Democrática alemana.

diciones de vida y las de trabajo en Washington y en California es tan impresionante que el grado de sacrificio se ve cada día más claro!

El trabajo que yo tendría que realizar en Washington parece respetable y quizás hasta interesante, pero yo lo podría considerar sólo una contribución a la causa de la guerra y una inversión para el futuro. También podría ser útil para el Instituto. No obstante, todavía subordino estos aspectos a las perspectivas de nuestro trabajo teórico. Me gustaría sugerir que pospusiéramos la decisión hasta que se haya terminado el "procedimiento de rutina", y la oferta sea definitiva. Ayer recibí un cable de OWI, que me van a dar la definitiva el jueves.[19]

El Memorando sobre el chauvinismo alemán es con la Oficina de Servicios Estratégicos, División de Psicología.[20]

Estoy trabajando un poco en mi *Operacionalismo.*[21]

Saludes a tu esposa,

Cordialmente tuyo,

Herbert Marcuse.

2 de diciembre de 1942

Querido Horkheimer:

El sábado de la semana pasada recibí una llamada telefónica de Washington pidiéndome que asistiera a un simposio en la Oficina de Información de Guerra que se había de realizar el lunes. El tema del simposio (al que asistieron sólo nueve personas) era decidir qué grupos, personas e instituciones de la Alemania nazi serían en verdad rotula-

---

19 Marcuse sí obtuvo el puesto en la Oficina de Información de Guerra –OWI– y comenzó a trabajar allí en diciembre de 1942, como su carta a Horkheimer de 2 de diciembre de 1942 (abajo) lo indica.

20 Acerca del *Memorandum on German Chauvinism,* ver carta del 11 de noviembre de 1942 a Horkheimer (página 279).

21 La crítica de Marcuse al Operacionalismo se refiere a los estudios que estaba realizando sobre comportamiento, operacionalismo y lo que más tarde llamó "Pensamiento unidimensional". Sobre el manuscrito acerca del operacionalismo marcial hizo frecuentes referencias en sus cartas de 1940 a Horkheimer, pero no apareció en sus archivos. La crítica del operacionalismo al fin apareció en *El hombre unidimensional.*

das como "El Enemigo". Durante el simposio recibí el mensaje de que habían aprobado mi nombramiento y que debía posesionarme mañana. A la mañana siguiente fui donde el doctor Pettee, el jefe de la división en la cual se supone debo trabajar. Me dijo que esperaba que yo comenzara a trabajar de una vez. Repliqué que me quedaba imposible, pues aún no me había decidido y no había consultado aún al director del Instituto con respecto a la nueva situación. Al final logré que me diera plazo hasta el domingo por la noche.

No te tengo que decir cómo me siento con relación a esto. Tu telegrama de felicitaciones refuerza mi impresión de que piensas que fui desleal contigo y nuestro trabajo común. Déjame decirte que este reproche me afecta hondamente. No hacía frases huecas cuando te escribí que lo perdería todo si este trabajo común se fuera a parar de manera "indefinida". Tú eres la única persona con la que soy capaz de hacer trabajo real. Esto significa más para mí que cualquier otra cosa. Y es precisamente para poder mantener nuestra colaboración futura por lo que resolví ir a Washington y proceder según tus sugerencias. Pensé que te había convencido de la sinceridad de mis deseos. Todavía quiero creer que lo hice.[22] Tú y Pollock han apoyado mi argumentación en términos fuertes; y Pollock me ha urgido –por razones que conoces bien– a aceptar el puesto con una licencia del Instituto. Estoy dispuesto a hacerlo, pues sé que mi estancia en Washington de ninguna manera va a ser "indefinida". Me concederás esto al menos: que a mí no me importan los aspectos legales y administrativos del caso, pero mucho me importa continuar siendo miembro del Institu-

22 En una carta del 4 de diciembre de 1942 a Marcuse, Horkheimer aclaro que él de ninguna manera creía que Marcuse había obrado de manera desleal. Que la verdad es que él apoyaba la decisión de Marcuse de trabajar para el gobierno de Estados Unidos. De hecho, a Horkheimer lo aliviaba que el Instituto se desembarazara de la responsabilidad de sostener a Marcuse con sus fondos cada vez más escasos (ver la carta de Horkheimer a Löwenthal, 8 de noviembre de 1942 en *GS, Op. cit.*, vol. 17, p. 378). En cualquier caso, Marcuse aclara su deseo permanente de mantener contacto con Horkheimer y continuar trabajando en los proyectos del Instituto, lo que en realidad no pudo hacer pues se le dedicó más y más a su trabajo de la guerra.

to, o más bien, colaborador tuyo. Aun en mi puesto en Washington tendría muchas oportunidades reales de funcionar como miembro del Instituto, no sólo por las conexiones que pueda hacer, sino más específicamente porque de manera regular acudiría a ti en busca de consejos, sugerencias, etc. La naturaleza de mi trabajo allí sería tal que esta colaboración sería muy cercana, muy lógica y hasta cierto punto, "oficial". Estoy completamente seguro de que necesitaré tanta colaboración en el futuro como la necesité en el pasado, y que podría prestar mucho servicio compensatorio al Instituto en numerosos aspectos. Sería una especie de vínculo entre varias oficinas, en particular entre la Oficina de Información de Guerra y la de Servicios Estratégicos. En ambas somos conocidos, y me gustaría desarrollar y utilizar esta ventaja. Pero no dudaría en rechazar el puesto si a ti no te parece bien, y si no consideraras que sigo perteneciéndote a ti. Me gustaría escribirte más, pero quiero que esta carta te llegue a tiempo.

Cordialmente tuyo,
Herbert Marcuse.

11 de diciembre de 1942
2920-38 St. N.W.
Washington, D.C.
Querido Horkheimer:

Acabo de recibir tu carta del 4 de diciembre, que me fue enviada a la nueva dirección. Siento mucho haber malinterpretado tu telegrama; date cuenta de que estaba bastante nervioso ante el giro inesperado de la situación. Ahora me siento un poco mejor (no mucho).

Tienes toda la razón: mi familia debe quedarse en Los Ángeles los próximos meses. Esto me da muy duro, y mi único consuelo es tu oferta de ayudarles allí. Pero 1) debo esperar hasta ver cómo se desarrollan las cosas (la investigación del FBI aún no ha comenzado) y 2) las condiciones de vida aquí están en la línea limítrofe del *Kulturelle Verelendung* (empobrecimiento cultural). Quien recién llega no puede estar seguro de encontrar una casa fuera del distrito, a 10-15 millas del centro, y los cuartos amoblados son horribles. Por fortuna encontré un lugar más bien retirado, en el

sótano de una casa unifamiliar, a una hora de viaje en tranvía hasta la oficina, pero también, por fortuna, Anderson vive en el mismo barrio y él y algunos de sus colegas me llevan en su carro.[23] Esto podría convertirse en una institución regular.

En la oficina estoy empezando a familiarizarme con el material, como lo llaman: leo microfichas de la prensa europea y transcripciones de transmisiones de onda corta, etc. Espero comenzar mis primeros informes la semana entrante. Es muy poco probable que pueda ir a Nueva York los fines de semana: 1) trabajo hasta las dos de la tarde los sábados (tal vez más) y 2) es demasiado caro. Quizás una vez al mes.

Mientras te escribía, había discutido el *Memorandum on German Chauvinism (Memorando sobre el chauvinismo alemán)* con algunos miembros de la Oficina de Servicios Estratégicos. Anexo la réplica que recibí hoy. En vista del hecho de que es extremadamente difícil conseguir una declaración escrita de cualquiera de las agencias de guerra principales, la carta de la OSS parece muy útil e importante.[24] La sema-

---

23 Eugene Anderson, profesor de Historia de la Universidad Americana que había sido muy amigo del Instituto de Investigación Social durante su viaje a Columbia, y les ayudó a preparar la propuesta de la Fundación Rockefeller para estudiar aspectos culturales del nacionalsocialismo. Ver Roderick Stackelberg, "Cultural Aspects of National Socialism: An Unfinished Project of the Frankfurt Scool", *Dialectical Antropology*, 12, 1988, pp. 253-260. Marcuse trabajó con Anderson en el servicio gubernamental en Washington y éste tenía una opinión muy alta de aquél. Ver Eugene N. Anderson, *History of the European Section*, february 17 of 1945, National Archives Record Group 226; discutido en Alfons Söllner, editor, *Zur Archäologie der Demokratie*, vol. 1. Frankfurt Fisher, 1986, 30f. Ver también la entrevista de Söllner con Anderson en *Zur Archäologie*, vol. 2, pp. 22-58.

24 La réplica de Edward Hartshorne a Marcuse del 7 de diciembre de 1941 indicaba el interés del OSS en el proyecto (ver nota 16 a la carta de Marcuse del 11 de noviembre de 1942 a Horkheimer, página 280). En una carta del 1°. de enero de 1943 (abajo) Marcuse comenta sobre las recomendaciones de Hartshorne. Aunque hubo un poco más de discusión con respecto al proyecto del chauvinismo alemán entre los miembros del Instituto, en 1943, se centraron en desarrollar proyectos sobre el antisemitismo que iban a ser financiados por el Comité judeo-americano (AIC) y nunca emprendieron los estudios sobre el chauvinismo alemán.

na entrante voy a ver a Hartshorne y a sugerirle que ahora el proyecto lo realice exclusivamente el grupo de Los Ángeles del Instituto. Por favor, avísame si quieres seguir esta conexión, y en caso tal, hasta dónde quieres trabajar en el proyecto. Puede ser recomendable hacerlo, pero quitaría mucho tiempo del destinado al trabajo real.

Por favor manténme informado de tu trabajo: será mi única oportunidad de pensar, y eso lo necesito mucho. Por favor, cuídame a la familia. Le pedí a mi esposa hace una semana que abandonara su trabajo porque ahora le impone una carga demasiado alta.

Me parece que sería demasiado trabajo aunque pueda ir en carro de manera regular.

¿Cómo están los demás allá? A todos y a ti los envidio.

Saludes a ti y a tu esposa,

Cordialmente tuyo,

Herbert Marcuse.

El correo enviado a mi oficina debe pasar censura y se demorará mucho. Por favor, escríbeme a la dirección de la casa.

1º. de enero de 1943

2920-38 St. N.W.

Washington, D.C.

Querido Horkheimer:

Postergué la respuesta de tu carta del 19 de diciembre hasta haber vuelto a hablar con Hartshorne.[25]

No es de ninguna manera necesario que sigas las sugerencias de Hartshorne (H) al pie de la letra. Mientras más escribimos con base en nuestra experiencia y conocimiento mejor es.

No debes concentrar el estudio en los puntos 1 y 2 de las sugerencias de H. Ellos tienen muchos informes de la Alemania nazi y prenazi. Es cierto que estos informes son más que todo compilaciones de hechos, pero temo que precisamente la falta de material fáctico a tu disposición allá, a los ojos de la gente de aquí va a disminuir el valor de tu estu-

25 Sobre el proyecto del chauvinismo alemán y Hartshorne, ver Marcuse a Horkheimer, 11 de noviembre de 1942, nota 16 (página 279), y Marcuse a Horkheimer, 11 de diciembre de 1942, nota 24 (página 284).

dio. Es sorprendente la abundancia de material que tienen aquí (por ejemplo, colecciones completas de periódicos y revistas alemanas hasta 1942). Por tanto, sugeriría que orientaras tu trabajo hacia la situación probable al final de la guerra, y los puntos 3 y siguientes de la carta de H. Esto te daría un alto grado de libertad para escoger tus conceptos y métodos. Dudo de que pueda mandarte material. Aquí hacen mucho alboroto con la designación de "confidencial" y "secreto". Pero tendré mucho gusto en "parafrasear" cualquier clase de documento que necesites, y conseguirte toda la información relacionada con el problema.

El estudio deber ser lo más extenso posible. Es difícil decir cualquier cosa con relación al tiempo. En cualquier caso, los problemas de la reconstrucción al parecer están cada vez más en el centro del interés aquí. La semana próxima me voy a encontrar con R. Turner, el jefe de la Sección Alemana de la División de Relaciones Culturales del Departamento de Estado. Te informaré tan pronto lo vea. Es director de los estudios de reeducación en Alemania.

Operacionalismo: He tratado de trabajar en ello lo más posible.[26] Pero: la Oficina de Información de Guerra "desanima todas las publicaciones al exterior de asuntos controvertidos". Lo que significa que el trabajo debe ser leído y "despejado" al menos por dos jefes de la Oficina. ¿Qué opinas?

Lo que escribes sobre tu trabajo me da envidia. ¿Pero no me podrías mandar una copia de vez en cuando? De esta manera al menos podría mantenerme en contacto con el avance de tu trabajo.

Estoy trabajando duro. Ahora estamos escribiendo informes semanales sobre las condiciones locales de Alemania y los cambios en la línea propagandística de ese país.

Con los mejores deseos para 1943,

Cordialmente tuyo,

Herbert Marcuse.

---

26 Sobre el proyecto del Operacionalismo, ver nota 21, Marcuse a Horkheimer, 15 de noviembre de 1942, (página 282). En efecto, Marcuse no publicó nada durante la Segunda Guerra Mundial y solamente publicó un par de artículos y revistas durante su servicio al gobierno entre 1942-1950.

4 de marzo de 1943
2920-38 St. N.W.
Washington, D.C.
Querido Horkheimer:

Hace mucho que quiero felicitarte por tu carta a Grossmann.[27] Pollock me la mostró en Nueva York, y me fascinó. Rara vez he visto un resumen tan amplio de nuestro punto de vista en estos asuntos. Estoy de acuerdo con cada palabra tuya. Si puedes, envíame una copia.

Me sorprendió saber que mi deseo de verte aquí se realizaría. Pollock me dijo que vendrías a Nueva York en el otoño a más tardar. Me alegré mucho por tus conferencias, y espero que no estés demasiado infeliz con la interrupción de tu trabajo.[28] Sin embargo, todavía me parece que será una buena "inversión". Con respecto al proyecto de antisemitismo, tengo una opinión diferente. A no ser que el trabajo principal lo hagas tú o al menos se haga con tu colaboración activa constante, no será acreedor al trabajo y al dinero.[29]

Mientras tanto, ya tuve las primeras diferencias políticas. Se suponía que debía hallar tendencias bolcheviques en el sistema nazi, lo cual no logré. Otra diferencia de opinión surgió con relación a Rusia. Le relaté los detalles a Pollock, que quizás te escriba sobre ello. En cualquier caso, he visto y me estoy dando cuenta todos los días de que nuestro diagnóstico de las tendencias predominantes en este país

---

27 En una carta de Horkheimer a Grossmann del 20 de enero de 1943, Horkheimer desarrolló una crítica minuciosa de la economía política ortodoxa marxista de Grossmann y bosquejó sus propias perspectivas; ver Horkheimer a Grossmann, *GS*, vol. 17, pp. 398-415.

28 Horkheimer dio conferencias en la Universidad de Columbia en la primavera de 1943, que luego fueron la base para su último libro *Eclipse of Reason*.

29 El proyecto sobre antisemitismo se refiere a los estudios emprendidos bajo el patrocinio del Comité judeo-americano que se compilaron en los *Studies in Prejudice (Estudios sobre los prejuicios)* unos años después. Aunque Horkheimer sí fue director del proyecto, muchos de los proyectos de investigación en realidad no reproducían sus posiciones teóricas y políticas, y sus cartas del período presentan numerosos conflictos con agentes del Comité judeo-americano y su propia opinión en conflicto con su trabajo y publicaciones.

era terriblemente correcto, excepto en un punto: era muy optimista. La identidad de los opuestos (en este caso, de los oponentes) es increíblemente sólida y se perpetúa con un grado de conciencia que a veces me sorprende.

La rama doméstica de la Oficina de Inteligencia va a sufrir recortes en los próximos meses, puesto que el Congreso rebajó de manera drástica el presupuesto del OWI y de otras agencias del gobierno. Sin embargo, probablemente no salgan de mí, pero si lo hacen, no me molestará nada.[30]

Esperando oír de ti pronto,

Con mil saludes para tu esposa,

Cordialmente tuyo,

Herbert Marcuse.

18 de abril de 1943

2920-38 St. N.W.

Washington, D.C.

Querido Horkheimer:

Gracias por tu carta del 3 de abril. Me doy cuenta de la necesidad de realizar el proyecto sobre el antisemitismo, y la necesidad mucho más apremiante de que tú participes en buena parte de él. Lo único que espero es que puedas poner en él bastante de tu trabajo teórico, y que puedas reanudar nuestra verdadera tarea tan pronto sea posible.

Habrás oído decir que resolví ir a la OSS. La última reorganización debilitó aún más la posición del OWI, y esta agencia parece cada vez más destinada a convertirse en presa de los periodistas y agentes de publicidad. Aparte de este hecho, he visto que la OSS tiene infinitamente más material, y que allí podría hacer un trabajo mucho más útil. En la OWI no querían que yo me fuera, y pusieron como condición que continuara trabajando para Leo Rosten (que es una persona muy decente e inteligente). Esto ya se arregló, y el acuerdo se finiquitará esta semana.[31]

---

30 Marcuse fue, en efecto, transferido a la Oficina de Servicios Estratégicos –OSS–, como lo confirma su carta a Horkheimer del 18 de abril de 1943 (siguiente carta).

31 En marzo de 1943, Marcuse se pasó a la Oficina de Servicios Estratégicos –OSS–, y trabajó allí hasta el final de la guerra en la División de

Pollock me mostró tus notas sobre el proyecto. Si deseas colaborar con Renso Sireno, déjamelo saber. Es buen amigo mío, y de verdad es un tipo muy capaz y simpático.[32]

Por favor, léete *Lettre aux Anglais* de Georges Bernanos. Es un libro excelente, y está más cerca de la verdad que cualquiera de los que yo haya visto en muchos años. Me dio el único apoyo que he encontrado aquí. Estoy haciendo mi trabajo y se supone que lo hago bien (te divertirá tanto como a mí que yo haya recibido la "calificación de eficiencia" de excelente, una calificación escasa), pero no me hago la menor ilusión, y para mí es muy difícil seguir marchando en vista de lo que pasa alrededor mío en el mundo. Ojalá pudiera hablar todo esto contigo.

Mi familia estaba en San Luis ya el 17. Estoy muy contento de tenerlos allí. Llevaba demasiado tiempo solo.

Saludes a tu esposa,
Cordialmente tuyo,
Herbert Marcuse.

28 de julio de 1943
6600 Luzon Ave, N.W.
Washington 12, D.C.
Querido Horkheimer:

Me alegró mucho recibir tu carta; a veces pienso que te olvidaste de mí. La verdad es que Pollock me envía los trabajos de Nueva York sobre el proyecto, pero no he recibido aún las contribuciones de Los Ángeles. Para mantener mi mente enfocada en problemas teóricos, he tratado de desarrollar mis propias ideas acerca del antisemitismo. Así al menos puedo usar para la causa común el material más o menos exclusivo que consigo aquí. Aunque tu carta no revela el programa concreto de tus estudios, creo que puedo ver

---

Análisis e Investigación, en la Rama Centroeuropea. Marcuse y sus amigos escribieron informes que buscaban identificar grupos e individuos nazis y antinazis en Alemania, y esbozaron un folleto: *Civil Affairs Handbook Germany*, que tenía que ver con la desnazificación.

32 Renso Sireno fue un buen amigo de Marcuse del cual no se sabe nada más.

la orientación general, y parece que estoy trabajando según las mismas directrices.

Quizás ya te escribí que me parece inadecuada la teoría de "punta de lanza" del modo como la formulamos originalmente, y esta inadecuación parece aumentar con el desarrollo del antisemitismo fascista.[33] La función de este antisemistismo es, aparentemente, más y más la perpetuación de un patrón ya establecido de dominación en el carácter de los hombres. Cae en cuenta de que en la propaganda alemana, el judío se ha convertido ahora en un ser "interior" que vive en los gentiles así como en los judíos, y que no lo conquista ni siquiera la aniquilación de los judíos "reales". Si observamos los rasgos del carácter y las cualidades que los nazis designan como elementos judíos en los gentiles, no encontramos los rasgos de los así llamados judíos típicos (o al menos no principalmente), sino características que se consideran como definitivamente cristianas y "humanas". Además, son las características que se enfrentan de manera más decidida a la represión en todas sus formas. Aquí debemos reanudar la tarea de dilucidar la verdadera conexión entre el antisemitismo y el cristianismo (a lo que hasta ahora no se le ha hecho seguimiento en el proyecto). Lo que está sucediendo no sólo es una protesta tardía contra el cristianismo, sino también una consumación del cristianismo, o al menos de las características siniestras suyas. *Der Jude ist von dieser Welt*, y *diese Welt* es aquél al que el fascismo ha de hacer víctima del terror totalitario.[34]

En tanto tiene que ver con los aspectos socioeconómicos del antisemitismo, me parece que deberíamos hacer más hincapié en el antisemitismo como instrumento del fas-

---

33 La teoría "punta de lanza" del antisemitismo discutida por el Instituto de Investigación Social veía el antisemitismo como una "punta de lanza" para encarcelar a otros grupos, tales como los comunistas, socialdemócratas, anarquistas y otros enemigos políticos del nacionalsocialismo. Marcuse desarrolla además algunas de sus ideas sobre el antisemitismo. Más tarde, Horkheimer y Adorno desarrollaron una serie de perspectivas sobre el antisemitismo en *Dialectic of Enligtenment (Dialéctica del Iluminismo)*, y se negaron a privilegiar una posición concreta.

34 "El judío es de este mundo y "este mundo".

cismo internacional. Con el eclipse de la etapa hitleriana del fascismo (que, como lo vemos ahora, sólo era una etapa preparatoria), el antisemitismo se vuelve cada vez más una arma para la "coordinación" del fascismo nacional divergente, o una apuesta por la paz negociada. Aquí otra vez tenemos que corregir nuestra primera concepción. Me refiero a lo de la "pseudoguerra". En última instancia la concepción sigue siendo válida. Pero lo *Scheinäftiqkeit* (ilusorio) no sólo no excluye sino que exige la derrota total de Alemania, y descansa en los fines más que en los medios para lograr esos fines. Sin embargo, no creo ni por un instante que la estabilización fascista logrará "integrar" los actuales conflictos durante un tiempo dado. No lo creo así, en contra de los hechos y el sentido común. El aspecto más deprimente de la salida de Mussolini es que todo sucedió sin ninguna emoción, rebelión ni odio. Tras más de veinte años de terror, el partido fascista se cae como un *Kegelklub* (boliche). A nadie le importa en realidad. La vida sigue. Nada ha sucedido. Señal no de una conciencia más madura, sino de la apatía, fatiga e indiferencia totalitarias. ¿Puedes imaginarte a Hitler y su pandilla renunciando y entregándole el negocio a una nueva administración (parcialmente nueva), pero permaneciendo en Alemania sin que los molesten y disfrutando de la vida privada sin perturbaciones? Pienso que esto supera hasta nuestras predicciones más locas, y, aún así, podría suceder.

A veces, es demasiado incluso para *unsereiner* (nuestro grupo). Ahora me robé una semana de vacaciones, que vamos a pasar en Virginia, en un lugar bonito y tranquilo con buena natación y mala comida.

Es hora de que vengas al este y nos echemos una buena conversada.

Los más cordiales saludos a ti y a tu esposa,

Cordialmente tuyo,

H. M.

Muchas gracias por las felicitaciones por mi cumpleaños.[35]

---

35 El cumpleaños de Marcuse era el 19 de julio; nació en 1898.

24 de septiembre de 1943
6600 Luzon Ave. N.W.
Washington 12, D.C.
Querido Horkheimer:

Me gustaría revisar tu trabajo sobre la *Sociología de las relaciones de Clase*[36] frase por frase, pero considero que esto sólo se puede hacer en la discusión personal. Estoy esperando esta discusión, pero como temo que tenga que esperar demasiado tiempo, deseo comentar al menos algunos de los puntos más destacados:

Tal como está dispuesto el trabajo, el énfasis de la concepción de lucro indebido organizado se lo pones a lo laboral.[37] En vista de este hecho, debes tener especial cuidado de evitar la impresión de que tomas la "transformación de la lucha de clases que se convierte en adaptación de clase" como un hecho cumplido y como todo el cuento. Aunque en varias partes dices que el lucro indebido laboral implica sólo a la gran burocracia de los sindicatos, y que debajo de este estrato continúan viviendo las víctimas de la lucha implacable de clases su existencia miserable, todo el peso de tus argumentos recae sobre el papel y función de estrato superior. Sin embargo, creo que vas a estar de acuerdo conmigo en que la coordinación de la clase obrera en su conjunto con el aparato de la sociedad monopolista no ha sido exitosa ni en este país, y ciertamente tampoco en Alemania y Francia, y ni probablemente en Gran Bretaña. Y la lucha de clases no sólo se ha transformado en un medio de adaptación de clase, sino también en una guerra nacional e internacional en todo el planeta. Aquí planteas también la unión monopolista de factores económicos y políticos. Si desarrollaras un poco más esta "contraevidencia al pesimismo

36 La *Sociology of Class Relation* de Horkheimer se encuentra en Max Horkheimer, *GS*, vol. 12, 75ff.

37 La "concepción estafadores" de Horkheimer sugería que los grupos gobernantes eran como pandillas o "grupos de estafadores", organizados para buscar ganancia y poder personales. Durante algunos años, él y otros miembros del Instituto de Investigación Social usaron el concepto para describir tanto el fascismo alemán como el capitalismo monopólico, pero nunca desarrollaron de manera sistemática el concepto, y al cabo del tiempo dejaron de usarlo. El estudio de Horkheimer sobre los estafadores que Marcuse leyó nunca fue publicado.

social", se vería más claro por qué los obreros "se vuelven un factor más y más inquietante por su asimilación misma".

Sugeriría adicionalmente que señalaras cómo se ha producido la coordinación de una parte de la clase obrera con los grupos gobernantes. Creo que somos capaces de dar una explicación económico-política (apoyando el análisis en términos de la "cultura de masas"), y me parece que el viejo concepto establecido de "aristocracia laboral" debe mantenerse y ser reinterpretado. (El origen económico y político de la aristocracia laboral: la racionalización tecnológica y política, y el aumento en la eficiencia y en la dependencia). En la página 30 dices que hoy en día la desgracia del competidor que pierde y del oponente que desaparece ya no pueden adjudicársele a procesos objetivos anónimos, como podía hacérselo en el sistema de mercado. Aquí tengo que poner un signo de interrogación. Me parece que hoy en día más que nunca antes el triunfo de las empresas más eficientes y poderosas puede atribuirse y se está atribuyendo, a procesos objetivos anónimos, a saber, a las férreas leyes de la racionalidad tecnológica, leyes de las que los monopolios tramposos aparecen sólo como ejecutores obedientes.

Te imaginarás lo feliz que me puse de leer un trabajo que habla un lenguaje que comprendo y que analiza los problemas que sí son. Felicitaciones. Permíteme que seleccione unos pasajes que considero especialmente buenos y de gran alcance; tu análisis de las "totalidades pragmáticas" de la sociedad presente, la interpretación del papel del partido y del espacio de la teoría, el desarrollo del concepto de mimesis, el contenido social de la tecnocracia.

Si se va a publicar el trabajo, el inglés debía revisarse a fondo, y deben clarificarse algunos pasajes (nuestro viejo problema). Si quieres que yo lo haga, me gustaría señalarlos. Gracias por tu carta del 11 de septiembre. Quisiera poderme ocupar de todas estas cosas. Algunas veces logro utilizar una noche, pero eso es todo. Por favor, tan pronto como sea posible, mándame tus notas sobre los artículos en el *Partisan Review*.[38]

---

38 En una carta del 11 de septiembre de 1943 de Horkheimer a Marcuse, mencionó que estaba planeando escribir una respuesta de tres artículos en el *Partisan Review*, vol. 10 (1), 1943, de Hook, Dewey y Na-

Con los más cordiales saludos para ti y tu esposa,
Tuyo,
Herbert Marcuse

25 de octubre de 1943
6600 Luzon Ave. N.W.
Washington 12, D.C.
Querido Horkheimer:

Gracias por tu carta del 11 de octubre. Me pides que me extienda sobre el problema de la aristocracia laboral y su relación con el resto de los obreros.[39] Estoy pensando y aún escribiendo mucho sobre eso, pero no tengo todavía claridad. Tú sabes que Marx explicaba el surgimiento de la aristocracia laboral por la plusvalía que, bajo ciertas condiciones definidas, está a disposición de las empresas capitalistas que funcionan de manera más "productiva". Me parece a mí que eso sigue siendo hoy en día la clave del problema. El vasto crecimiento en el tamaño de la aristocracia laboral al parecer corresponde al crecimiento de la base de las ganancias por plusvalía. En la presente etapa de desarrollo, no sólo algunas empresas particularmente favorecidas, sino casi todos las grandes entidades monopolísticas funcionan en condiciones que posibilitan la plusvalía. Por otra parte, la armonía de los intereses de la burocracia sindical y los grandes conglomerados monopolísticos es muy conocida; se encuentran comentarios muy buenos ya en *Finanzkapital* de Hilferding.[40] Todo esto convertiría a los cientos y miles de empleados de las empresas claves monopolísticas en la verdadera "base de masas" de los grupos obreros "colaboracionistas".

---

gel. Sus comentarios a fin de cuentas lograron entrar al Capítulo II, "Conflicting Panacea", in: *Eclipse of Reason*, New York, Oxford University Press, 1947.

39 Marcuse se refiere al estudio de Horkheimer sobre *Sociología de las relaciones de clase* discutido en Marcuse a Horkheimer, 24 de septiembre de 1943, nota 37 (página 288).

40 Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital: Eine Studie Über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*, Viena, 1910; Translated *Finance Capital: A study of the Latest Phase of Capitalist Development*, London, Routledge & Kegan Paul, 1981.

La relación entre la aristocracia y el resto de los obreros no es del todo la misma que existe entre el dirigente activo y los seguidores pasivos. La tendencia a la colaboración es alimentada desde abajo y desde arriba. Los beneficios materiales derivados de la política sindical son un vínculo muy fuerte y real. ¿Pero cuál es la fuente económica de la cual se están pagando estos beneficios? ¿También plusvalía? No lo sé.

En todo caso, creo que conocemos cómo es la relación en la Alemania nazi. No es de hostilidad definitiva hacia el estrato de sublíderes, capataces, directores, etc., a quienes los nazis con mucha astucia han capacitado como "élite" materialmente privilegiada y políticamente confiable. Por eso dije que la *Gleichschaltung*, la coordinación fascista del trabajo en realidad no ha sido exitosa. Sin embargo, la oposición todavía no es política, o sea, no es la de la lucha de clases.

Es una protesta localizada y espontánea contra las condiciones de trabajo difíciles, los métodos de aceleración, las largas horas, la mala comida, etc.

En este país, la identidad de los intereses inmediatos entre los líderes y los obreros organizados es tan grande que los primeros pueden caracterizarse como los verdaderos representantes de los segundos. Es más, en algunos casos sorprendentes, la actitud colaboracionista de los obreros parece ser aún mayor que la de los sindicatos. Tomemos la famosa fábrica Jack y Heintz de Cleveland (hay un buen artículo sobre eso en la *Nueva República* del 25 de octubre), que es elogiado (también por el Partido Comunista, como parangón de las verdaderas relaciones entre obreros y administración. Es quizás el ejemplo más sobresaliente de coordinación voluntaria del trabajo, y muestra con qué facilidad puede progresar el fascismo en un medio ambiente democrático.

Debo pedir perdón por lo *Zusammenhangslosigkeit* (fragmentario) de estos breves comentarios, pero te prometo que continuaré pensando sobre el problema y enviándote mis notas. Claro que me gustaría mucho revisar todo el trabajo y señalar los pasajes que deben ser revisados. Espero poderlo hacer la semana próxima. A medida que la guerra se acerca a su fin, más dedicados estamos a trabajar, y más ansioso estoy de regresar al trabajo real y a nuestros intereses comunes.

Saludes, también a tu esposa,
Cordialmente tuyo,
Herbert Marcuse.

22 de mayo de 1945
6600 Luzon Ave.
Washington 12, D.C.
Querido Horkheimer:

He pospuesto una y otra vez escribirte sobre la *Philosophische Fragmente* porque no estaba listo para hacerlo de manera adecuada.[41] Todavía no estoy listo, pero siento que al menos puedo describirte mi situación.

Leí el *Fragmento* dos veces. Sin embargo, mi lectura no fue lo bastante continua y concentrada: el trabajo de la oficina me interrumpía por días y hasta por semanas, me quitaba las noches o me ocupaba hasta tarde, dejándome cansado. El resultado: hay demasiados pasajes que no comprendo, y demasiadas ideas que no soy capaz de seguir más allá de la forma abreviada y condensada en la que tú las expones. Pero tengo que hacerlo: tengo que ser capaz de captar el todo más allá de los fragmentos antes de poder responderlos. Por tanto decidí no seguir leyéndolos aquí en Washington después de horas de oficina, sino llevármelos en las vacaciones donde les puedo dedicar todo el tiempo y atención.

Probablemente no te das cuenta de cuánto lamento que no nos podamos ver. En cuanto a mí, ni siquiera fui a Nueva York de negocios. Ahora tenemos mucho trabajo en la Comisión de Crímenes de Guerra y la presión es aún mayor que antes. Y la esperanza de que tú vinieras no se ha materializado.

Has recibido el informe preliminar de Frankfurt. Esperamos más en el futuro próximo. Simbolismo: los únicos

---

41 *Philosohische Fragmente* (*Fragmento filosófico*) fue el título original del texto de Horkheimer y Adorno que se convirtió luego en *Dialéctica del Iluminismo* (el título original se incluye como subtítulo en la publicación alemana, pero se deja por fuera en las traducciones inglesas de 1972). Marcuse iba a ser inicialmente uno de los colaboradores de Horkheimer en el proyecto, pero Adorno se convirtió en su único socio escritor del mismo y, como lo indica su carta, Marcuse estaba totalmente inmerso en su trabajo de guerra con el gobierno y no se comprometió de manera integral en la producción del libro.

edificios grandes que no han sufrido sido daño son el *Hauptbahnhof*, la sinagoga principal y el edificio de IG. Los profesores universitarios hasta ahora no se han abierto. Prohibimos toda actividad política. En todas partes hay un regreso al *Väter* que dominaba la *selige* República de Weimar: *Gespenstersonate.*[42]

¿Cuánto tiempo vas a estar en Nueva York? Tal vez tenga oportunidad de ir por un par de días.

Saludes a tu esposa,
Cordialmente tuyo,
Herbert Marcuse.

6 de abril de 1946
4609 Chevy Chase Blvd.
Washington 15, D.C.
Querido Horkheimer:

Tu carta llegó el día después de que Pollock y su esposa se fueron. Como siempre, no tuvimos mucho tiempo para dar una buena discusión. Sin embargo, al menos tocamos algunos temas y se vio muy clara la necesidad de discutirlos más a fondo.

En cuanto a mí: muy pronto se me puede presentar la oportunidad de hacerlo. Habrás oído decir que la División de Investigación e Inteligencia del Departamento de Estado ha sufrido un feroz ataque por su supuesta tendencia comunista. Con esta justificación, el Comité de Apropiaciones rechazó por el momento nueva financiación. Por ahora se aproxima el regateo por los compromisos usuales, pero lo más posible es que la División se disuelva el 30 de junio.[43]

En realidad, no me apesadumbraría si eso sucediera. Lo que yo, en años recientes, he escrito y compilado "por fuera del trabajo" resulta ser la base de mi nuevo libro, sobre el cual te hablará Pollock. Está, como es obvio, centrado en el "pro-

---

42 "... regreso a los *padres* que dominaban la *sagrada* República de Weimar: *Ghost Sonata*". La última referencia era una obra de August Strindberg (1908).

43 La División de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado sí fue clausurada, pero a Marcuse lo transfirieron a la División Centroeuropea del Departamento de Estado, donde fue jefe y donde trabajó hasta 1951.

blema de la revolución que nunca se dio". Recordarás los borradores que escribí en Santa Mónica sobre la transformación del lenguaje, la función de la administración científica y la estructura de la experiencia regimentada. Quiero desarrollar estos borradores para convertirlos en parte del libro.[44]

¿Cómo encaja esto con tus planes? ¿Crees que en el futuro próximo –después o de manera simultánea con los proyectos sobre antisemitismo– puede haber tiempo para otros proyectos? ¿Has considerado la posibilidad de continuar en el *Zeistchrift* (algo que apoyaría con entusiasmo)?[45]

En todo caso, ¿cómo va tu salud y cómo te trata la vida físicamente?

Esperando oír de ti pronto, y con los mejores deseos y saludes, también a tu esposa.

Tuyo,
Herbert Marcuse.[46]

22 de agosto de 1946
4609 Chevy Chase Blvd.
Washington 15, D.C.
Querido Horkheimer:

Muchas gracias por tu carta.[47] A todos los signos ominosos de los tiempos que dices, yo podría agregarle muchos. Pero ya sabemos eso y ya lo hemos vivido otra vez en el

---

44 Las reflexiones de la "revolución que nunca sucedió" se encuentran en sus *Treinta y tres tesis*, escrito durante 1946-1947 (página 260), mientras que los análisis del lenguaje, administración científica y la experiencia de la reglamentación eventualmente las desarrolló en *El hombre unidimensional*. Los borradores que Marcuse menciona aquí no fueron encontrados en sus archivos.

45 Marcuse estaba animando a Horkheimer a que volviera a comenzar la publicación del *Zeitschrift für Sozialforschung* y eventualmente produjo sus *Treinta y tres tesis* para ser incluidas en un número especial que volvería a lanzar la revista con perspectivas sobre la situación presente, pero el proyecto jamás se realizó.

46 Traducido del alemán al inglés por Benjamin Gregg.

47 Horkheimer pidió que Marcuse le ayudara a conseguir una visa para visitar a Alemania después de la guerra. El viaje de civiles estaba limitado y Horkheimer estaba tratando de conseguir una visita patrocinada por el gobierno. Marcuse intentó conseguirle permiso para representar el gobierno de Estados Unidos en una visita y estaba sugi-

pasado. Probablemente lo más sabio sería simplemente desarrollar o cultivar buenas relaciones con aquellos miembros de la vieja nueva "élite" que son ahora líderes del Partido de la Unidad Socialista en la zona soviética de Alemania. Una declaración jurada de ese grupo podría ser muy útil pronto. ¡Sin embargo, a uno le quedan dudas, y al final de todas maneras no sirve para nada!

Sin embargo, todavía existe el plan de mandarme a Europa, pero como eso todavía se puede demorar un tiempo, he decidido ir a Londres por una o dos semanas como individuo privado. Mi mamá, que ya tiene más de setenta años y está enferma, me invitó en los términos más urgentes, y siento que no debo posponer este viaje mucho tiempo más. Mi plan es volar a Nueva York el 21 de septiembre. Creo que puedo organizar el viaje de Londres a París (u Holanda) si pudiera hacer algo por ti. Avísame pronto.

Estoy muy contento de oír que se están adelantando las negociaciones para volver a publicar el *Zeitschrift*. Claro que no es muy fácil que en el futuro se dé una importación sin restricciones, pero creo que podemos conseguir autorización oficial. En todo caso, lo más importante es que existan tales materiales, disponibles y al alcance –todo lo demás se arreglará solo.

Mientras tanto, he continuado recogiendo el material que necesitaremos para nuestros estudios teóricos. Es ya una colección bastante peculiar. Me gustaría mucho haberte mandado algunos de esos documentos, pero aunque ninguno es "clasificado", no querría confiárselos al correo, pues la mayor parte son irremplazables. Tengo la esperanza de que pronto podremos volver a dedicarnos a este material.

---

riéndole a Horkheimer que cultivara las conexiones con el partido Unidad Socialista de la zona soviética, que con el tiempo había de convertirse en la República Democrática Alemana –DDR–. Horkheimer recibió la invitación de la universidad de Frankfurt y comenzó a visitar a Alemania en 1948, para luego volver a llevar al Instituto de Investigación Social a Alemania en 1950, mientras Marcuse continuó viviendo y trabajando en Estados Unidos.

El hecho de que la agresividad de la política mundial otra vez se concentrara sobre los judíos puede ser pobre consuelo para ti en tu trabajo para el Comité.[48]

Con los mejores deseos de que pases unas buena vacaciones, saludes cordiales a ti y a tu esposa,

Tuyo,

Herbert Marcuse.[49]

15 de noviembre de 1946

4609 Chevy Chase Blvd.

Washington 15, D.C.

Querido Horkheimer:

Gracias por tu carta. El mensaje es un poco más promisorio que el anterior; mientras tanto, mantengo cruzados todos mis dedos. Por razones supersticiosas no quiero entrar en detalle sobre mis propuestas para el número sobre Alemania, y sólo voy a decir unas palabras para explicarte lo que tengo en mente.[50]

El material disponible es amplio: economía, filosofía, teoría política y praxis, leyes, "la reorientación de la cultura", etc. No sólo los programas oficiales de los partidos, sino también los debates internos de éstos, los discursos a asambleas de funcionarios, las leyes y estatutos, las críticas, los panfletos filosóficos, etc. Por tanto, dividirnos el trabajo no debería ser difícil: podríamos escoger, para cada uno de los campos representados, un problema central según aparece en los debates contemporáneos. Por ejemplo, en economía: perspectivas alternativas sobre las formas de "desconcentración", socialización parcial limitada, planeamiento. Además: el papel del movimiento laboral

48 En ese momento se estaban desarrollando los juicios de los crímenes de guerra de Nuremberg, y las revelaciones de los horrores de los campos de concentración se discutían en todos los medios, y Horkheimer y el Instituto de Investigación Social estaban realizando estudios sobre antisemitismo.

49 Traducido del alemán al inglés por Benjamin Gregg.

50 Horkheimer había discutido con Marcuse las posibilidades de volver a comenzar la publicación de *Zeitschrift für Sozialforschung* con un número especial sobre Alemania. Marcuse hace aquí la lista de materiales y tópicos que podrían utilizarse y abordarse.

organizado en el impulso a la economía. En literatura: la resucitación sin fin de los clásicos (la función de tal resucitación más en general). En filosofía: los pronunciamientos de Herr Jaspers.[51] En teoría política: la "renovación" del marxismo por la socialdemocracia y el comunismo, etc. De esa manera podríamos identificar igualmente bien otros problemas, pues podíamos rastrearlos enseguida para llegar a un núcleo común. Cuando estemos en tal etapa, yo revisaré el material y te enviaré resúmenes y propuestas precisas.

Paso ahora a la cuestión de los colaboradores "externos". Naturalmente nunca he considerado a Jean Wahl como contribuyente: es un tipo insufrible, y no tiene nada en común con nosotros. Más bien sugeriría a Merleau-Ponty, o a uno de los existencialistas de izquierda más importantes, o a Henri Lefevbre, Charles Bettelheim, Pierre Naville. Entre los jóvenes más desconocidos: Stefano, que hizo una traducción sobresaliente de Hegel. Entre los alemanes de París, a Fritz Meyer. Para aumentar las ventas podíamos convencer al gran Sartre para que hiciera un ensayo. Después de leer su análisis crítico del materialismo histórico en *Temps Modernes,* no creo que nos desacreditara.[52]

Pensándolo bien, en Inglaterra, por otra parte, no he conocido a nadie a quien pueda señalar. Richard Löwenthal es

---

51 El filósofo alemán Karl Jaspers había pasado la guerra en Suiza y, por ser uno de los pocos filósofos importantes que no habían apoyado al nacionalsocialismo, adquirió mucho prestigio en la posguerra y en los círculos intelectuales internacionales.

52 Jean Wahl fue un importante existencialista francés que había escrito sobre Kierkegaard y Heidegger; Merleau-Ponty combinaba el existencialismo, la fenomenología y el marxismo; Lefevbre, Bettelheim y Naville eran intelectuales marxistas importantes; Stefano era un estudioso de Hegel. "Fritz Meyer" probablemente se refiera a Hans Mayer, al que el Instituto estaba apoyando en París durante la guerra y que luego llegó a ser importante crítico literario alemán. Mayer tenía buenas conexiones con Horkheimer, e intercambió numerosas cartas con él, en la década del cuarenta. Sartre, como bien se sabe, fue el más importante intelectual francés de la época, y se estaba acercando más al marxismo durante este período.

muy inteligente, pero muy desagradable. Rudolf Schlesinger es mucho mejor, pero seguramente demasiado ocupado.[53]

Sin embargo, por desgracia, éstas son preocupaciones que deben dejarse para más tarde. Qué bueno sería que estuviéramos ya en esa etapa.

Espero oír de ti pronto.

Con saludes cordiales también para tu esposa,

Tuyo

Herbert Marcuse.[54]

9 de febrero de 1947

4609 Chevy Chase Blvd.

Washington 15, D.C.

Querido Horkheimer:

Primero que todo mis saludes cordiales y mis mejores deseos por tu cumpleaños. Había esperado que este día de 1947 ya hubiera caído en un período en que estuviéramos colaborando, pero hube de posponer esta esperanza una vez más. Hace varios días estuve en Nueva York y tuve una discusión seria con Pollock; ya te la contará. Posponer más aquello que hay que decir me parece inaceptable tanto desde el punto de vista objetivo como subjetivo. Esto tiene que ver también con el *Zeitschrift*. Considero que la necesidad de que reaparezca es más grande ahora que hace tres meses –con plena consideración prestada a los contraargumentos de Löwenthal–. He contribuido en mi modesta medida para la preparación: yo (y me temo que yo solo) preparé los informes sobre los que nos pusimos de acuerdo en nuestra última reunión. No son en realidad sino notas. Pero estoy trabajándoles más, y puesto que no veo que las vaya a concluir muy pronto, te mando la primera parte apenas la tenga escrita a máquina. Quizás con eso arranque la discusión.[55]

---

53 Richard Löwenthal fue un científico político alemán exiliado en Inglaterra que escribió sobre totalitarismo, capitalismo y socialismo, y Rudolf Schlesinger fue un crítico literario alemán que había publicado libros sobre literatura soviética y artículos sobre el tema en el periódico del Instituto.

54 Traducido del alemán al inglés por Benjamin Gregg.

55 Marcuse se refiere aquí a las *Treinta y tres tesis,* que finalizó en 1947 y que se publican en este volumen. Marcuse tenía razón al decir que

Por desgracia ésta se va a interrumpir, pues debo ir a Alemania y Austria por tres meses el primero de abril.[56] Pollock y yo estuvimos de acuerdo en que yo sí debería ir. Te agradecería si antes de mi viaje me avisaras de tus planes y puntos de vista.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para pedirte otro favor. Cuando me fui tuviste la amabilidad de poner varios de mis libros bajo tu cuidado personal. Entre ellos, si mal no recuerdo, había unas obras de Eduard Bernstein y Trotsky, que ahora me gustaría tener para mis estudios. Si ya no los necesitas, ¿me los podrías mandar con Löwenthal? Si quisieras ya salir de todos, éste sería el momento.

Con la esperanza de oír pronto de ti, y una vez más con los deseos más cordiales, también para tu esposa y de la mía.

Tuyo

Herbert Marcuse.[57]

18 de julio de 1947

4609 Chevy Chase Blvd.

Washington 15, D.C.

Querido Horkheimer:

Muchas gracias por tu carta y la invitación para ir a California. Claro que acepto feliz. Pero todo depende, lo que es una tontería, de la situación de la Oficina. La semana entrante vamos a hacer una breve salida a New Hampshire. Pero tengo que regresar a Washington al principio de la segunda semana de agosto. Para ese momento debe estar concluyendo la Conferencia Británico-Americana de Ruhr (para la cual he trabajado mucho) y sus resoluciones se van a distribuir para seguirles trabajando. En todo caso, espero

---

Horkheimer, Adorno y otros miembros del Instituto no habían escrito las posibles contribuciones, aunque en una carta del 29 de diciembre de 1948 a Marcuse, Horkheimer sugirió que él y Adorno estaban planeando escribir esas tesis sobre la situación contemporánea al estilo de los fragmentos de Marcuse, y se estaba volviendo a contemplar la publicación de la revista del Instituto; pero nada salió de esas ideas.

56 Durante la visita que Marcuse menciona aquí, estuvo donde su antiguo profesor de filosofía Martín Heidegger; ver las cartas que intercambiaron en las páginas 311 y ss.

57 Traducido del alemán al inglés por Benjamin Gregg.

salir a fines de agosto o comienzos de septiembre a más tardar.[58] Por favor, avísame si eso te conviene.

Leí tu libro.[59] En este momento sólo puedo decir que estoy de acuerdo contigo en todo. Con tal de que muy pronto pudieras desarrollar las perspectivas que insinúas ahí, especialmente las que más me preocupan: la idea de que la razón, que se ha convertido en manipulación y poder totales, a pesar de todo sigue siendo razón, que el horror real del sistema, por tanto, radica más en la racionalidad que en la irracionalidad. Esto, por supuesto, es lo que tú dices –pero aún necesitas llenar todos los pasos para el lector– algo que nadie más puede hacer ni hará. Me gustaría discutirlo largo contigo. La situación alemana está ya en la etapa avanzada del desarrollo que analizas: el punto donde la racionalidad negativa se convierte en irracionalidad positiva.

¿Necesito mencionarte que he hablado con docenas de personas que me preguntan por el *Zeitschrift*? Ya se puede importar a Alemania material impreso.

Esperando verte pronto,
Tuyo,
Herbert Marcuse.[60]

---

58 Marcuse visitó a Horkheimer en el otoño, y le escribió a Löwenthal en una carta del 3 de octubre de 1947: "La visita de Marcuse fue muy agradable para mí. Estas tesis que escribió como posible programa para el *Zeitschrift für Sozialforschung*, en particular la segunda parte, contienen algunas de las mejores formulaciones sobre estos temas que haya escuchado desde hace mucho tiempo. Puesto que la publicación del *Zeitschrift* con las aspiraciones y sobre el mismo volumen del viejo exigirían no sólo mucha parte de nuestro tiempo común, sino que serían también un gran riesgo, consideramos la posibilidad de una revista más pequeña, que se dedicaría de manera exclusiva a la crítica de la cultura (es decir, a cualquier trabajo en el campo de la mente objetiva: libros, periódicos, obras de teatro, películas, composiciones, etc.)... Durante los próximos meses, cada uno de nosotros debe escribir probablemente un artículo". Una vez más, de esta idea no salió nada.

59 Marcuse se refiere aquí al *Eclipse of Reason* de Horkheimer, que circuló entre sus colegas en 1946 para oír sus comentarios; se publicó en 1947. Es evidente que Marcuse nunca comentó en detalle durante este período sobre la *Dialéctica del Iluminismo*, que, sin embargo, me lo escribió a mí en una entrevista de diciembre de 1978 en La Jolla como "una de las más auténticas expresiones de teoría crítica".

60 Traducido del alemán al inglés por Benjamin Gregg.

17 de octubre de 1947
4609 Chevy Chase Blvd.
Washington 15, D.C.
Querido Horkheimer:

Me gustaría agradecerte en particular el tiempo que pasamos en Los Ángeles: significó mucho para mí y me dio nuevas esperanzas para el futuro. Inmediatamente comencé a trabajar y a expandir las tesis, en el espíritu de nuestra discusión. Seguirán otras obras inspiradas por nuestra discusión.

Hace varios días recibí una carta de Alemania en la que se me informaba que uno de mis conocidos —un antiguo sociólogo alemán que ahora tiene un puesto en una universidad norteamericana y que acaba de regresar de trabajar en Berlín para el Gobierno Militar— quiere fundar una revista germano-americana de investigación social. Ya están muy adelantados los tránmites: por fortuna su editor alemán me preguntó qué pensaba yo de sus cualificaciones. Le respondí negativamente: dije que la publicación de tal revista en Alemania hoy era una empresa de tan gran responsabilidad que no se le debería dejar a alguien que sólo le serviría a un sinsentido trasnochado. Supongo que con eso quedó todo dicho.

También me puse en contacto otra vez con Robert Schmid para descubrir algo sobre las misiones de expertos que se habían planeado. ¿Cuál es tu opinión sobre el Comité Speier sobre antisemitismo en Alemania?[61]

Junto con esta carta estoy enviando los *Dokumente der Menschenverachtung (Documentos de desdén por la humanidad)* y Heidegger, *Vom Wesen der Wahrheit (De la esencia de la verdad).* Este último te pertenece; por favor devuelve los *Dokumente* después de que los hayas usado.

---

61 No encontré ninguna referencia bibliográfica sobre Robert Schmid. El Comité Speier de antisemitismo era dirigido por Hans Speier, un alemán que había emigrado a Estados Unidos en 1932 y que enseñaba en la nueva Escuela de Investigación Social y trabajó para el gobierno de Estados Unidos en Washington desde 1942 hasta 1947.

Esperando oír de ti pronto, otra vez los más cordiales agradecimientos y los mejores deseos además de mi esposa, para ti y para la tuya.

Tuyo,

Herbert Marcuse.

¿Has pensado en esbozar un plan para el Instituto?[62]

20 de enero de 1949

4609 Chevy Chase Blvd.

Washington, 15, D.C.

Querido Horkheimer:

Por desgracia nuestro viaje a Alemania sigue pendiente. La semana pasada volví a preguntar en el Pentágono: el telegrama lo enviaron en Navidad y, sin embargo, no ha llegado respuesta.[63] No quiero presionar demasiado a la gente y te sugeriría esperar otra semana hasta que vuelva a ponerme en contacto con ellos. Mientras tanto, he diseñado con él, como seguramente te lo informó Löwenthal, un corto resumen de tu conferencia sobre las tendencias recientes de la investigación social, que el Pentágono me había pedido. Por supuesto, de ninguna manera te compromete y probablemente permanecerá enterrado en alguno de sus archivos. El objetivo era mostrar que la conferencia encajaba con el *Proyecto de ciencias sociales* del OMGUS. Puesto que teníamos mucha prisa, no pude ni quise preocuparte con esto.

Con envidia leo sobre tus estudios y sólo quisiera poder participar en ellos. Si no resulta lo de tu viaje, al menos tendremos en el verano una larga discusión. Por escrito no se puede decir gran cosa. Sólo he leído la mitad del libro de Luckàcs sobre Hegel: considero que desbaratar leyendas es muy loable.[64] Por mi parte, otra vez estoy ocupado más que todo con la teoría marxista –en conexión con las conferencias sobre el materialismo dialéctico que en febrero voy a volver a dar en el Instituto Ruso de la Universidad de Co-

62 Traducido del alemán al inglés por Benjamin Gregg.

63 Marcuse estaba buscando sus conexiones con el Departamento de Estado para facilitarle un pasaporte a Horkheimer para viajar a Alemania a dar una conferencia en la Universidad de Frankfurt.

64 Georg Lukàcs, *Der junge Hegel*, traducido al inglés *The Young Hegel*, London, Merlin Press, 1975.

lumbia. Siempre me van resultando cosas más emocionantes que, por relacionarse con lo que estoy aprendiendo en la Oficina, son más emocionantes aún.[65] En los ratos libres, he escrito una crítica, *Ensayos sobre La libertad y el poder* de Lord Acton para la *American Historical Review*, y ahora espero comenzar a escribir un ensayo sobre Vico que el *Journal of Philosophy* quiere que yo haga.[66]

Con la esperanza de verte pronto, de una u otra manera, y con los mejores deseos para ti y tu esposa, también de la mía.

Tuyo,
Herbert Marcuse.[67]

30 de marzo de 1949
4609, Chevy Chase Blvd.
Washington 15, D.C.
Querido Horkheimer:

Ha ocurrido algo nuevo, que tiene tantos problemas que me gustaría contártelo para que lo discutamos y me aconsejes: me ofrecieron una beca Senior Fellowship para el Instituto Ruso de la Universidad de Columbia. El estipendio, de cinco mil dólares, es por un período de dos años, sin más obligación que estudiar la lengua rusa (que se puede hacer con lo de la beca). La oferta llegó como resultado de mis conferencias. Con ella, voy a trabajar en el estudio sobre el marxismo ruso (desde la división del partido ruso hasta las últimas manifestaciones del stalinismo) en su in-

---

65 Marcuse dio unas conferencias en el Instituto Ruso de la Universidad de Columbia en febrero de 1949 y después en la década del cincuenta; su carta del 30 de marzo de 1949 a Horkheimer (siguiente carta) indica que recibió una oferta de una beca del Instituto Ruso para que aprendiera ruso y trabajara en un estudio sobre marxismo ruso. Producto de su trabajo y su tiempo en Harvard fue *Soviet Mauxism (El marxismo soviético).*

66 La reseña que Marcuse hizo del libro de Acton, *Ensayos sobre la libertad y el poder* fue publicado en la *American Historical Review,* 54 (3), (april, 1949), pp. 447-449, mientras que el ensayo sobre Vico nunca fue publicado y no se encuentra en los archivos de Marcuse, de modo que es presumible que nunca lo escribiera.

67 Traducido del alemán al inglés por Benjamin Gregg.

terconexión con las transformaciones de la sociedad occidental desde comienzos del siglo. Este estudio se publicaría como libro (no necesariamente auspiciado por el Instituto Ruso). El Instituto no asume compromiso ni obligación una vez terminado el período de dos años; sin embargo, me dijeron que había posibilidades de que pudieran ofrecerme una posición académica bastante buena, puesto que tienen excelentes conexiones.

Hasta aquí los hechos. Ahora algunas de las implicaciones: tendría que trabajar en Nueva York, puesto que debo usar algunas de las instalaciones del Instituto y participar en las discusiones y seminarios del personal. Lo más probable es que me den una licencia de un año en el Departamento de Estado, pero ciertamente no de dos; por tanto, tendría que renunciar al Departamento al cabo de un año.

Como verás, el riesgo es considerable, en especial si se tiene en cuenta el hecho de que mi posición presente es permanente (lo que por supuesto no incluye de ninguna manera que me echen porque cierren la oficina o por otras razones). Aquí también habría considerable recorte de mi ingreso. Por otra parte, me parece que yo (o permíteme decir: nosotros) no tenemos derecho de rechazar esta oferta, que es probablemente la última que me van a hacer. Ninguno de nosotros puede tener la responsabilidad de continuar en una función como la presente si tiene la oportunidad de realizar un trabajo que puede encontrar aceptación ante nuestro tribunal celestial. El estudio propuesto en la beca me daría suficiente tiempo libre para escribir lo que siempre he querido escribir (al menos en gran medida, y en algunos campos), y cuento con que en realidad podamos trabajar juntos en ello. Los arreglos técnicos se pueden hacer sin problema. Tendré suficiente tiempo para hacer al menos parte del trabajo contigo allá.

El principal óbice es, como siempre, la base material. Cinco mil dólares casi no alcanzan para sostenerme con el nuevo arreglo, en especial puesto que ahora también tengo que sostener a mi madre. ¿Podrías complementar el estipendio? Tengo plena conciencia de la situación financiera, pero espero que lo apruebes. Creo que te puedo prometer que el retorno, el producto terminado, se te acreditará, y no

te arrepentirás. Por supuesto, la situación sería del todo diferente si pudieras organizar mi participación de tiempo completo en tu trabajo y en el común; en este caso, me gustaría rechazar la oferta y renunciar a mi puesto presente. Sea como sea, no debes posponer la decisión. Decir que el tiempo se me está acabando es quedarme corto.[68]

Con los mejores deseos y saludes para ti y tu esposa, también de la mía,

Cordialmente tuyo,
Herbert Marcuse.

68 Marcuse estaba recurriendo a Horkheimer para que le diera un apoyo permanente que le posibilitara el trabajo académico. Según resultó, la esposa de Marcuse, Sophie, tenía cáncer y éste se quedó en Washington, D.C. en su puesto del Departamento de Estado hasta que ella murió en 1951, y luego aceptó la oferta del Instituto Ruso de la Universidad de Columbia.

14

Heidegger y Marcuse: un diálogo epistolar*

Marcuse a Heidegger, 28 de agosto de 1947
4609 Chevy Chase Blvd.
Washington 15, D.C.
Lieber Heidegger,

He pensado mucho tiempo en lo que me dijiste durante mi visita a Todtnauberg, y me gustaría escribirte sobre el tema de manera muy franca.[1]

Me dijiste que te disociaste del todo del régimen nazi en 1934, que en tus conferencias habías hecho comentarios extremadamente críticos, y que la Gestapo te estaba vigilando. No dudo de tus palabras. Pero también es cierto que en 1933 te identificaste de manera tan fuerte que hoy a los ojos de muchos eres considerado uno de sus máximos ideólo-

---

* Este intercambio de cartas entre Marcuse y Heidegger se encontró en los archivos de Marcuse; las cartas fueron traducidas del alemán al inglés por Richard Wolin, a quien agradecemos por concedernos el permiso para publicar aquí sus traducciones.

1 En una carta del 9 de febrero de 1947 de Marcuse a Horkheimer (página 298), Marcuse menciona que estaba planeando una visita de tres meses a Alemania y a Austria que iba a comenzar en abril 1. Durante este viaje, emprendido en parte en conjunción con sus actividades con el Departamento de Estado, Marcuse visitó a Heidegger en su cabaña de la Selva Negra, Todtnauberg, e intercambió cartas con él después de regresar a Estados Unidos.

gos.[2] Tus discursos, escritos y tratados de este período son la mejor prueba de ello. Nunca te has retractado de manera pública de ellos –ni siquiera después de 1945–. Nunca explicaste públicamente que llegaste a juicios diferentes a los que expresaste en 1933-1934 y articulaste tus escritos. Te quedaste en Alemania después de 1934, aunque podías haber encontrado un puesto en el exterior prácticamente en cualquier parte. Nunca denunciaste públicamente ninguna de las acciones y concepciones del régimen. Debido a estas circunstancias aún hoy te identifican con el régimen nazi. Muchos de nosotros hemos esperado desde hace mucho tiempo una declaración tuya, una frase que de manera clara y contundente te liberara de tal identificación, una frase que expresara con honradez tu actitud actual sobre los acontecimientos que han ocurrido. Pero nunca la pronunciaste –al menos nunca salió de la esfera privada–. Yo –y muchos otros– te hemos admirado como filósofo; de ti hemos aprendido muchísimo. Pero no podemos hacer la separación entre Heidegger el filósofo y Heidegger el hombre, porque contradice tu propia filosofía. A un filósofo se lo puede engañar con relación a asuntos políticos; en tal caso deberá reconocer abiertamente su error. Pero no puede engañárselo sobre un régimen que ha asesinado a millones de judíos –sólo porque eran judíos–, que convirtió el terror en un fenómeno de la vida diaria, y que tornó cuanto pertenece a las ideas del espíritu, la libertad y la verdad en el sangriento opuesto. Un régimen que en todo aspecto imaginable fue la caricatura mortífera de la tradición occidental que tú mismo con tanta fuerza explicaste y justificaste. Y si ese régimen no fuera la caricatura de esa tradición sino su verdadera culminación –en este caso tampoco podría haber engaño, porque entonces tú tendrías que haber denunciado y renegado de toda su tradición.

¿Es ésta de veras la manera como quisieres ser recodado en la historia de las ideas? Todo intento de combatir estos malentendidos cósmicos se va al suelo sobre la resistencia gene-

---

2 Sobre las controversias concernientes a las relaciones de Heidegger con los nazis, ver Richard Wolin, editor, *The Heidegger Controversy: A Critical Reader*, New York, University of Columbia, 1991.

ral y compartida a tomar en serio a un ideólogo nazi. El sentido común (también entre intelectuales), que es testigo de tal resistencia, se niega a considerarte filósofo, porque la filosofía y el nazismo son irreconciliables. En esta convicción se justifica el sentido común. Una vez más: tú (y nosotros) sólo podemos combatir la identificación de tu persona y de tu trabajo con el nazismo (y por ende la disolución de tu filosofía) si haces un reconocimiento público del cambio de tus puntos de vista.

Esta semana te enviaré un paquete. Mis amigos me han recomendado con insistencia que no lo haga, y me acusan de ayudarle al hombre que se identificó con un régimen que envió a millones de mis correligionarios a las cámaras de gas (a fin de evitar los malentendidos, me gustaría observar que yo no sólo fui antinazi por ser judío, sino que también lo sería desde el principio con bases políticas, sociales e intelectuales, aunque hubiera sido "ciento por ciento ario"). Nada puede refutar este argumento. Yo me excuso en los ojos de mi propia conciencia diciendo que le estoy enviando el paquete a un hombre del cual aprendí filosofía de 1928 a 1932. Soy consciente de que esto es una mala excusa. El filósofo de 1933-1934 no puede ser por completo diferente al que era antes de 1933; y mucho menos porque expresabas y basabas tu justificación entusiasta del Estado nazi en términos filosóficos.

Heidegger a Marcuse, 20 de enero de 1948

Si puedo deducir de tu carta que te preocupa en serio llegar a un juicio certero sobre mi trabajo y mi persona, entonces tu carta me muestra precisamente lo difícil que es conversar con quienes no han estado viviendo en Alemania desde 1933 y juzgan el comienzo del movimiento nacionalsocialista desde su final.

Con respecto a los principales puntos de tu carta, me gustaría decir lo siguiente:

1. Con relación a 1933: yo esperaba del nacionalsocialismo una renovación espiritual de la vida en su totalidad, una reconciliación de los antagonismos y un redimir el *Dasein* occidental de los peligros del comunismo. Estas convicciones las expresé en mi *Discurso* (¿lo has leído *com-*

pleto?), en una conferencia sobre *La esencia de la ciencia* y en dos discursos a estudiantes de la Universidad [de Freiburgo]. También hice una proclama de entre 25 a 30 renglones, publicada en el periódico estudiantil de Freiburgo. Hoy considero que algunas de las oraciones llevan a malentendidos.

2. En 1934 reconocí mi error político y renuncié al rectorado en protesta contra el Estado y el partido. Que el punto No. 1 (o sea, las actividades partidistas de Heidegger) fuera explotado con propósitos propagandísticos tanto aquí como en el exterior, y que el No. 2 (su renuncia) también fuera silenciada por razones igualmente propagandísticas, no me di cuenta y no pueden argüirse en contra mía.

3. Tienes toda la razón al decir que no expresé una réplica pública, y eso es fácilmente comprensible; habría sido el final mío y de mi familia. En este punto Jaspers dijo: que permanezcamos vivos es culpa nuestra.

4. En mis conferencias y cursos de 1933-1944 incorporé un punto de vista tan inequívoco que entre los que eran mis estudiantes ninguno cayó víctima de la ideología nazi. Mis trabajos de este período, si aparecen algún día, darán testimonio de este hecho.

5. Un reconocimiento después de 1945 me era imposible: los que apoyaban a los nazis anunciaban su cambio de lealtad de la manera más vil; yo, sin embargo, nada tenía en común con ellos.

6. Ante los cargos de dudosa validez que expresas sobre "un régimen que asesinó a millones de judíos, que convirtió el terror en fenómeno cotidiano y que tornó cuanto pertenece a las ideas del espíritu, libertad y verdad en su sangriento opuesto", sólo puedo agregar que si en lugar de los 'judíos' hubieras escrito 'alemanes orientales' (o sea, los alemanes de los territorios orientales), entonces lo mismo se le aplica a uno de los aliados, con la diferencia de que cuanto ha ocurrido desde 1945 se ha convertido en conocimiento público, mientras el terror sangriento de los nazis en realidad se había mantenido en secreto del pueblo alemán.

Marcuse a Heidegger, 12 de mayo de 1948
4609 Chevy Chase Blvd.
Washington, 15, D.C.
Lieber Heidegger,

Durante mucho tiempo no sabía si debía responder tu carta del 20 de enero o no. Tienes razón: una conversación con quienes no han estado en Alemania desde 1933 es obviamente muy difícil. Pero creo que la razón no se ha de encontrar en nuestra falta de conocimiento de la situación alemana durante el nazismo. Todos nosotros éramos muy conscientes de esta situación, quizás aún más que quienes permanecieron allí. El contacto directo que tuve con muchas de esas personas en 1947 me convenció de ello. Tampoco se puede explicar por el hecho de que "juzgamos el comienzo del movimiento nacionalsocialista por su conclusión". Nosotros sabíamos, y yo mismo lo vi, además, que el comienzo contenía el final. La dificultad de la conversación me parece más bien explicable por el hecho de que la gente en Alemania estaba expuesta a una perversión total de todos los conceptos y sentimientos, algo que muchos aceptaron con excesiva rapidez. Por otra parte, sería imposible explicar el hecho de que un hombre como tú, capaz de comprender la filosofía occidental como ningún otro, pudiera ver en el nazismo "una renovación espiritual de la vida en su completud", un "redimir el *Dasein* occidental de los peligros del comunismo" (¡que, sin embargo, es en sí mismo un componente esencial de ese *Dasein*!). Esto no es problema político sino intelectual —me siento tentado a decir: un problema de conocimiento, de verdad—. ¿Tú, el filósofo, confundiste la liquidación del *Dasein* occidental con su renovación? ¿No era esta liquidación evidente ya en cada palabra de los "líderes", en cada gesto y hazaña de la SA, mucho antes de 1933?

Sin embargo, me gustaría tratar sólo una parte de tu carta, pues de lo contrario mi silencio podía interpretarse como complicidad.

Escribes que cuanto dije sobre la exterminación de los judíos se aplica a los aliados, si en lugar de "judíos" uno insertara "alemanes orientales". Con esta frase ¿no te quedas por fuera de la dimensión en la cual es siquiera posible una

conversación entre hombres —fuera del Logos? Porque sólo fuera de la dimensión de la lógica es posible explicar, relativizar (*Auszvgleichen*), "comprender" un crimen diciendo que otros habrían hecho lo mismo. Aún más: ¿cómo es posible hacer una equivalencia entre la tortura, la mutilación y la aniquilación de millones de hombres con la relocalización forzada de grupos poblacionales que no sufrieron ninguno de aquellos oprobios (aparte quizás de algunos casos muy excepcionales)? Desde una perspectiva contemporánea, ya parece haber una diferencia del día y la noche en humanidad e inhumanidad entre los campos de concentración nazis y los internamientos y deportaciones de los años de la posguerra. Con base en tu argumento, ¡si los aliados hubieran reservado a Auschwitz y a Buchenwald —y cuanto se transpiraba allí— para los "alemanes orientales" y los nazis, entonces la cuenta estaría en paz! Si, sin embargo, la diferencia entre humanidad e inhumanidad se reduce a este cálculo erróneo, entonces ésta se convierte en la culpa histórica del sistema nazi, que le ha demostrado al mundo qué pueden, después de dos mil años de *Dasein* occidental, hacerles los hombres a sus congéneres. Parece como si la semilla hubiera caído en tierra fértil: quizás todavía estemos experimentando la continuación de lo que comenzó en 1933. Que todavía lo consideres una "renovación" no estoy seguro.

Índice analítico

A

B

D

E

F

G

H

I

J

K

L

M

N

O

P

R

S

T

U

V

W

Z

Se terminó de imprimir
en la Imprenta Universidad de Antioquia
en el mes de octubre de 2001